

LADISLAU DOWBOR



La era del capital improduttivo



LA CITTÀ DEL SOLE

Estas conexiones entre finanzas, desigualdad y pobreza, en ningún lugar son tan evidentes como en el caso de la oferta de servicios bancarios para los pobres y las familias con dificultades financieras.

Roosevelt Institute, Epstein y Montecino, 2016

Brasil ha tenido durante mucho tiempo algunos de los tipos de interés más altos del mundo. Hay un vasto cuerpo de literatura que intenta entender las razones de unos tipos de interés tan elevados.

World Bank, 2016, p. 67



Esta publicação é produto de los esfuerzos del *Grupo Internacional, Interinstitucional e Interdisciplinario de Estudios e Investigación en Derecho, Economía y Finanzas Públicas* (GIDEF UFMG/RICDP), fruto de las acciones de Cooperación Académica Internacional iniciadas con el Convenio Marco entre la UFMG y la RICDP.



Centro de Estudos Internacional Interinstitucional
Interdisciplinar em Direito, Economia
e Finanças Públicas (CEDEF-UFMG/RICDP)

Universidade Federal de Minas Gerais

Faculdade de Direito da UFMG
Programa de Pós-Graduação em Direito
Programa Universitário de Apoio às Relações de Trabalho e à
Administração da Justiça (PRUNART-UFMG)

Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública



Cátedra Internacional
de Interculturalidad y
Pensamiento Crítico



PRUNART
Série Administração da Justiça
Volume XVII



Red Internacional de Cátedras,
Instituciones y Personalidades
sobre el estudio de la Deuda Pública

Ladislau Dowbor

La era del capital improductivo



LA CITTÀ DEL SOLE

D744e Dowbor, Ladislau
La era del capital improductivo / Ladislau Dowbor; [Revisão:
Nathália Lipovetsky]. –Napoli; Potenza – Italia: La Città del Sole, 2021.
(Série Administração da Justiça; 16).

269 p.: il. – Inclui bibliografia.

Obra elaborada por meio das ações de cooperação acadêmica
internacional entre o PRUNART e a RICDP.

ISBN 978-88-8292-529-1

1. Economia 2. Ciência política 3. Exclusão social 4. Capital
(Economia) 5. Bancos 6. Governança corporativa 7. Renda –
Distribuição I. Título

CDU 339.2

Ficha catalográfica elaborada pela bibliotecária Meire Luciane Lorena Queiroz CRB 6/2233.

La Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública (RICDP - www.ricdp.org), en su quinto aniversario (2015-2020), agradece y rinde un homenaje al Prof. Ladislau Dowbor, publicando *La era del capital improductivo*. Una obra de imprescindible lectura, en tiempos de la barbarie perpetua del capitalismo financiero especulativo, rentístico y ficticio. De igual manera que el virus, compone el riesgo biológico, el capitalismo financiero compone un sistema de *producción de muertes*. Desde esta perspectiva apelamos a la educación, la conciencia de los *pueblos*, el compromiso y la solidaridad en la construcción de nuevos sistemas y *otras* relaciones comunitarias.

Edizioni
LA CITTÀ DEL SOLE
di Giordano Manes
redazione@lacittadelsole.net – www.lacittadelsole.net
Napoli/Potenza – Italia
2021

Sumário

<i>Nota para la edición en español</i>	8
<i>Introducción</i>	11
1. La dimensión de los desafíos	17
2. La red mundial de control corporativo	36
3. Gobernanza Corporativa	49
4. El proceso de decisión y la disolución de la responsabilidad	60
5. Oligopolio sistémico financiero	67
6. Los paraísos fiscales	72
7. El control financiero de las commodities	81
8. La captura del poder político	101
9. Thomas Piketty: producción y apropiación	122
10. El capital financiero se apropia del excedente social	134
11. Buscando rumbos: caminos y descaminos	147
12. La dimensión brasileña: los cuatro motores de la economía	162

13. La cronología del desastre	190
14. Visión general: recuperar la productividad del sistema	213
<i>Conclusión</i>	233
<i>Anexo – Esbozo de una agenda</i>	241
<i>Glosario</i>	256
<i>Bibliografía</i>	262

Nota para la edición en español

El mundo enfrenta, en este año de 2020, desafíos críticos, más allá del COVID-19. En términos resumidos, estamos destruyendo el planeta por mal manejo, y generando una desigualdad explosiva que ultrapasa los límites de la sostenibilidad. Es lo que se ha caracterizado como catástrofe en cámara lenta. Pero el sistema financiero se adelanta de forma expansiva e irresponsable, de crisis en crisis, siempre rescatado con recursos públicos, y generando el endeudamiento generalizado de las familias, de las empresas y de los gobiernos, trabando los procesos productivos. Los recursos financieros son necesarios para invertir en el cambio de la matriz energética y de transportes, en formas sostenibles de producción agrícola y otras medidas ampliamente conocidas. Y son necesarios para organizar la inclusión productiva de miles de millones de personas. En que pesen las declaraciones formales de las grandes corporaciones, que se preocupan con el impacto ambiental y social de sus actividades, la verdad es que los dramas se profundizan. En las últimas décadas, mientras el producto mundial crece en torno al 2,5%, los papeles financieros pagan entre 7% y 9%, y los capitales se dirigen hacia lo que más rinde. Es una deformación sistémica, que saca recursos de las actividades productivas hacia la especulación generalizada. Nuestro problema planetario no es económico: lo que se produce de bienes y servicios en el mundo, el PIB mundial, 85 trillones de dólares, representa 3700 dólares por mes por familia de cuatro personas, lo suficiente para que todos vivan de forma digna y confortable, con lo poco que se reduzca la desigualdad. Nuestro problema es de organización política y social. Hoy buscamos un nuevo pacto, algún tipo de *Global Green New Deal*, o en todo caso de nuevas reglas del jue-

go. La crisis de la pandemia apenas volvió el desafío más evidente. Presentamos aquí las recientes transformaciones económicas, políticas y sociales en Brasil, pero partiendo de la dinámica más amplia de cambios en la esfera mundial. El capitalismo financiarizado juega un papel central. Eso nos afecta a todos. Tuvimos, en América Latina, unos pocos años de democracia transformadora, en el sentido de permitir una reducción significativa del drama de la desigualdad. Fueron años en que además de democracia formal en el plan político, hubo también avances en términos de democracia económica. Al que todo indica, nuestras oligarquías no lo soportaron. Solo tenemos derecho a la democracia, si no la utilizamos. En octubre del 2018, Brasil eligió un ex-capitán fascista para la presidencia. Al que parece, para liquidar la democracia, ya ni siquiera son necesarios generales. Tendremos claramente años difíciles por delante, que por la dimensión de Brasil en nuestra región tendrán impacto para toda la América Latina. El proceso de ruptura de la democracia brasileña en la realidad empezó en 2013, cuando Dilma intentó bajar las tasas de intereses usurarias y reducir el sistema de explotación por el endeudamiento. Se reeligió en 2014, pero no la dejaron gobernar. Sacaron Dilma sin crimen, aprisionaron Lula sin culpa. Un circo jurídico impresionante permitió en 2016 dar al golpe apariencias de legalidad. Las elecciones del 2018, con Lula en la cárcel y un ataque de *fake-news* en escala industrial, tienen la legitimidad de un golpe dentro del golpe. Llevaron el país a una recesión profunda sin horizonte de salida. Lo que es cada vez más evidente, es que no se puede en el largo plazo asegurar equilibrios económicos y sociales mientras no se garantice la inclusión de la población. Eso lo tenemos en común en toda América Latina y en gran parte del mundo. El texto que sigue no es para economistas, es para la gente que quiere comprender la dimensión económica de lo que pasa. Por desgracia, nos es muy complicado. Buena lectura. Este libro se presenta aquí en *Creative Commons*, que permite uso, reproducción y divulgación sin fines comerciales. Para los que quieran consultar el original en portugués, está disponible en <http://dowbor.org>. En la edición original brasileña está disponible un video de 10 minutos para cada uno de los capítulos, son 15 videos en portugués que ayudan en la comprensión y son utilizados, junto con el *Instituto Paulo Freire*, para organi-

zar cursos sobre cómo funcionan nuestras economías. La serie completa del proyecto *Pedagogia da Economia*, está disponible en <http://dowbor.org/2018/08/curso-pedagogia-da-economia-com-ladislau-dowbor-instituto-paulo-freire-2018-15-aulas.html/>

São Paulo, 8 de junio de 2020
Ladislau Dowbor

Introducción

Todos tenemos nuestras crisis predilectas. Son las crisis de los valores, de las pandemias, de la demografía, de la economía, de la energía, de la especulación financiera, de la educación, de la pasteurización cultural, de identidades, de la banalización de la vida, de la miseria que explota en el mundo, de la falta de agua que afecta a más de mil millones de personas. Pero la cuestión ya no es escoger la crisis que nos parezca más amenazadora. Porque la verdadera amenaza proviene de la convergencia impresionante de tendencias críticas, de la sinergia de un conjunto de comportamientos, incluso comprensibles, pero profundamente irresponsables y muy a menudo criminales que asolan nuestra pequeña espacionave.

El objetivo general, aquí, no es hacer un muro de las lamentaciones o un elenco de nuestras desgracias. El ser humano de hoy no es significativamente mejor o peor que el de otras generaciones que nos precedieron. Lo central es que las instituciones que nos rigen, las reglas del juego de la sociedad pueden llevarnos tanto a dinámicas extremadamente positivas – por ejemplo a la fase de la socialdemocracia entre 1945 y 1975 en los países llamados desarrollados – como puede empujarnos a conflictos absurdos y destructivos, por más tecnología, conocimiento y riqueza que tengamos.

El caos que progresivamente se instala en el mundo está directamente vinculado al agotamiento de un conjunto de instituciones que ya no responden a nuestras necesidades de convivencia productiva y civilizada. Se ha creado una fractura profunda entre nuestros avances tecnológicos, que han sido y siguen siendo espectaculares, y nuestra capacidad de convivencia civilizada, que se estanca o hasta retrocede. Se trata de una ruptura sistémica,

un desajuste en los tiempos. Este desafío ha sido correctamente conceptualizado como crisis civilizatoria.

Forma parte también de esta crisis civilizatoria el desajuste en los espacios. La economía se globalizó, con corporaciones transnacionales y gigantes financieros que operan a escala mundial, mientras que los gobiernos continúan, en gran parte, siendo nacionales e impotentes frente a los flujos económicos dominantes. Los instrumentos políticos de regulación siguen fragmentados en los casi 200 países que constituyen nuestro planeta político realmente existente. Con la desorganización resultante de eso, poblaciones inseguras buscan soluciones migrando o apoyando a movimientos reaccionarios que ya creíamos superados.

El mundo está claramente maduro para una gobernanza planetaria, para que se produzca de nuevo un mínimo de coherencia entre los espacios de la economía y los espacios de la política. Los fragmentos de gobernanza global que surgieron, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OCM) y otros parecidos, como también las reuniones *ad hoc* de un G8, el G20 o los BRICS, claramente apuntan hacia la necesidad de repensar la articulación de los espacios y la creación de un sistema diferente de gobernanza.

Pero la política sigue siendo lo que es: la tendencia más general es buscar culpables, ya sean de derecha o de izquierda. Los medios de comunicación de masas, que hoy penetran en casi todos los domicilios del planeta, sabrán navegar entre los odios que se generan. Confirmar prejuicios proporciona más beneficios en puntos de audiencia que explicitar los problemas. Esto nos lleva a personalizar los problemas en lugar de comprender las dinámicas. Un poco de sentido común anima a la búsqueda de una mejor comprensión de lo que está equivocado y de reglas de juego que nos permitan hacer que el planeta funcione.

En primer lugar, necesitamos, con sentido común, restablecer la atención en relación con el sentido equivocado en la política. En general, la política tiene más que ver con emociones, esperanzas y temores que con racionalidad. ¿Hitler era un psicópata? Es mucho más importante entender cómo los grandes grupos económicos lo apoyaron, cómo más de la mitad de los médicos alemanes se sumó al partido nazi y cómo la población votó y, finalmente, lo eligió.

La elección de un Donald Trump me preocupa como preocupa a los demócratas del todo el planeta. Más preocupante que el personaje, sin embargo, es el hecho de que una nación rica, con tantas universidades y cultura pujante como los Estados Unidos lo elija. Y que las personas hayan sido sensibles a los argumentos, que finalmente no eran argumentos, sino expresiones emocionales, inseguridad y odios con los que éstas se pudieron identificar.

Una gobernanza que funcione no se construye con odios. Exige una visión racional de lo que puede funcionar, incluso teniendo en cuenta las irracionalidades. ¿Vamos a resolver el drama de la desigualdad y de las migraciones construyendo un muro? ¿Un condominio cerrado llamado USA? La realidad es que el sistema heredado, el llamado neoliberalismo, ya no cabe en el mundo contemporáneo. El mundo necesita reinventar sus caminos.

Este libro articula diversas investigaciones que realicé en los últimos años, ampliadas ahora y reunidas con una visión sistémica. Tienen como denominador común o eje orientador la búsqueda de la gobernanza, de un proceso de decisión que funcione. Los datos de los estudios anteriores han sido actualizados. Se han incorporado investigaciones, estudios y debates actuales. Caracterizaremos poco a poco los desafíos sistémicos, delinearemos la nueva arquitectura del poder en la fase del capitalismo global, analizaremos los impactos creadores de la financiarización, y finalmente presentaremos la forma en que este proceso se materializó en la crisis brasileña más reciente.

Una advertencia sobre la confiabilidad de nuestro análisis. El área económica está hoy tan vinculada a la política – a su vez profundamente enraizada en nuestras emociones –, que la información científica se rechaza en bloque, frecuentemente, por la simple convicción de que se trata de información enemiga. Este trato tribal del análisis permite que en los Estados Unidos, por ejemplo, los demócratas consideren el problema climático como algo real mientras que los republicanos lo consideran como una invención sin fundamento. ¿Los republicanos son menos científicos? ¿Cómo puede la ciencia ser filtrada de esta manera por las emociones políticas y por las identificaciones de clanes? La realidad es que es muy fácil considerar racional y científico aquello que confirma nuestros prejuicios. No somos naturalmente objetivos. Y eso me preocupa.

Dos precauciones: primero, tuve muy en cuenta señalar, lo más rigurosamente posible, las fuentes primeras de las informaciones en este libro. O sea, no trabajo con comentarios de un periódico que favorezca a mi opinión, sino con la fuente primera de la institución que elaboró las estadísticas y que, por tanto, tiende a responder ante otras instituciones de investigación. Además, cada información la presento junto con el *link* que permite al lector verificar en la fuente la exactitud o no de los datos mencionados. Hace tiempo organicé en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP) un curso sobre “Fuentes Primarias de Información Económica”, intentando reforzar la capacidad de los futuros economistas para trabajar con datos más que con opiniones. Pensar, como es sabido, es trabajoso. Muchos prefieren tener opinión.

Segundo, en la medida de lo posible busco la objetividad. Éste es un terreno resbaladizo: como todo el mundo, tiendo a considerar más objetivo lo que me convence o refuerza mi visión. Con los años aprendí la importancia de prestar atención a los datos que no concuerdan con mi visión: claramente se trata de algo que tiene que ser confirmado. Tal vez, la lectura más genial en esta área sea el pequeño libro de Gunnar Myrdal, *A Objetividade na Pesquisa Social* (La Objetividad en la Investigación Social). Antiguo pero excelente. Básicamente, muestra que mejor que pretender presentar “solamente hechos” es declarar desde el principio nuestras convicciones y valores, porque eso ayuda mucho al lector a situarse. Libro antiguo y muy disponible en nuestra biblioteca de emergencia que es el *Estante Virtual* (<https://www.estantevirtual.com.br/>).

¿Qué son mis convicciones? El motor que me mueve es una profunda indignación. Hoy, 800 millones de personas pasan hambre, no por culpa de ellas sino por culpa de un sistema de asignación de recursos sobre el que ellas no tienen ninguna influencia. La impotencia de no poder proveer el alimento al hijo es un sentimiento terrible. Millones de criaturas mueren cada año. Al día, cerca de cinco veces más que todas las víctimas de las Torres Gemelas de Nueva York. La injusticia tan presente y la arrogancia de los ricos que ostentan su éxito sin ver las desgracias que reproducen, francamente, me provocan una profunda indignación. Por eso, mi motivación más poderosa es entender el “por qué”, los mecanismos, las alternativas. Incluso porque indignarme solamente no resolverá mucha cosa.

Es relativamente fácil señalar a los culpables y esperar que desaparezcan. Pero no van a desaparecer, porque el problema no es solamente de personas, sino del sistema, de la forma de organización social, del proceso de decisión que impera en una sociedad, la llamada gobernanza. Estoy convencido de que las soluciones transitan por la vía de la construcción de una sociedad con más información, con gobiernos y empresas legalmente obligados a funcionar de forma más transparente, con sistemas de gestión más descentralizados y comunidades más participativas. En definitiva, sociedades más democráticas. A quien ya haya leído otros libros que escribí, como *A Reprodução Social*, *Democracia Econômica*, *O Mosaico Partido* u *O Pão Nosso de Cada Dia*, le quedará muy clara mi propuesta. No sirve de nada gritar y odiar. Necesitamos pensar de manera organizada cómo se toman las decisiones en el sistema actual y cuáles son las alternativas que se plantean en esta era de tanta tecnología y tanta riqueza mal aprovechadas.

El último punto de esta introducción es mi trayectoria. Trabajando, con mis veinte y pocos años de edad, en el *Jornal do Commercio* de Recife, en los años 1960, me sorprendí del nivel de riqueza y opulencia, por un lado, y de miseria y crueldad, por otro. No hay ciencia ni religión, no hay ética que justifique eso. Decidí estudiar economía para intentar entender cómo podía mantenerse tanta barbarie y primitivismo y cómo, al mismo tiempo, esa situación podía presentarse como si fuese natural. A partir de ese punto empezaron mis problemas. Luché contra la dictadura porque creía – y creo – que luchar contra una dictadura no solamente es legítimo sino que es un deber. Exiliado, hice la maestría y el doctorado en la Polonia socialista, tierra de mis padres. Allí me di cuenta de las tonterías que se escribían sobre el socialismo. En cierta forma, dejé de creer en los “ismos” de todo género y empecé a buscar lo que funciona.

Enseñé economía del desarrollo y finanzas públicas en la Universidad de Coimbra, después trabajé siete años en diversos países de África, en el marco de las Naciones Unidas, vínculo profesional que me permitió evaluar situaciones económicas y sociales también en Asia y en diversos países de América Latina. Empecé a creer menos todavía en los “ismos” y a buscar, cada vez más, lo que efectivamente funciona: un tipo de pragmatismo civilizado por la convicción de que no basta que el sistema funcione solamente para las élites. Determinadas cosas no pueden faltarle a nadie.

El bloqueo ideológico, a falta de poder refutar argumentos, tiende a refutar a las personas. Es más fácil. Francamente, podría decir que no es mi problema. Pero como sé que no se pueden encontrar soluciones si no se amplía mucho el número de personas que entiendan lo que está sucediendo, me mantengo en mi posición y sigo organizando y difundiendo información, de la forma más clara posible. Y de la forma más honesta que consigo.

Ya en los años 1990, en Brasil, cuando la entonces primera dama y antropóloga, Ruth Cardoso, me convidó a ayudar a su Comunidad Solidaria, ayudé durante cuatro años de forma voluntaria. Desde la izquierda me criticaron, decían que yo estaba “durmiendo con el enemigo”. Hoy es para mí evidente que la política redistributiva y de inclusión de los gobiernos Lula, que apoyé decididamente, constituye un camino importante, aunque con limitaciones estructurales que presento en este texto. Desde la derecha me criticaron, decían que soy “petista”, lo que aparentemente es más fácil que enfrentarse a los argumentos y razonar sobre nuestros desafíos reales.

Yo, apenas pido que me disculpen. Solamente soy corintiano [animador del Corinthians, popular equipo de fútbol de Sao Paulo, *ndt.*], que no siempre es fácil. Tengo ya tres cuartos de siglo, he dirigido ministerios económicos en diversos países, fui consultor del Secretario General de la ONU, he escrito más de cuarenta libros. Mi problema no es ondear una bandera ideológica o golpear cazuelas que solamente repitan desinformación. Yo solamente hago las tareas de casa: leo, estudio, enseño y escribo. Que aproveche.

1.

La dimensión de los desafíos

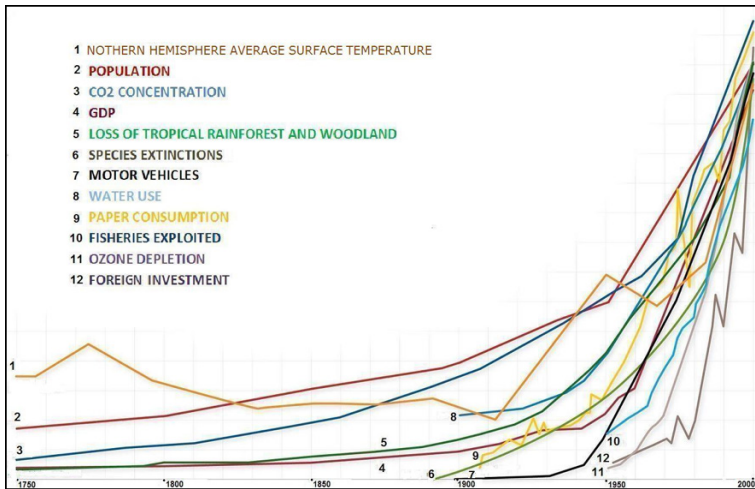
En este primer punto queremos delinear como se articulan tres dinámicas que desequilibran de manera estructural el desarrollo y la calidad de vida en el mundo. En términos sencillos, estamos destruyendo el planeta en provecho de una minoría, mientras que los recursos necesarios para el desarrollo sostenible y equilibrado son esterilizados por el sistema financiero mundial.

1. La dinámica ambiental

Nuestro pequeño planeta, claramente, está sufriendo un ataque viral llamado *homo sapiens*. A veces, desde la ventana del avión, viendo desde lo alto las manchas urbanas que se multiplican en la superficie de la tierra, ceniza encima del verde, me da la impresión de que una enfermedad se extiende, como manchas que pueden aparecer en nuestra piel. La inmensidad de las áreas deforestadas, las numerosas columnas de humo que se levantan a los lejos, fruto de las quemadas, solamente refuerzan esta impresión. Realmente, lo mínimo que se puede decir es que no estamos cuidando bien nuestra casa.

El gráfico que presentamos abajo constituye un resumen de macro tendencias durante el período histórico que va del 1750 hasta la actualidad. Las escalas fueron compatibilizadas y algunas de las líneas representan procesos para los cuales tenemos cifras más recientes solamente. Pero en conjunto, el gráfico junta áreas tradicionalmente estudiadas de forma separada, como demografía, clima, producción de coches, consumo de papel, contaminación de agua, exterminio de vida en los mares y otras. La sinergia del

proceso se ve claramente, de la misma manera que se hace obvia la dimensión de los desafíos ambientales.



Fuente: Macrotendencias 1750-2000 - New Scientist, 18 de octubre del 2008, p.40

Poco importa aquí que el gráfico sea del 2008, ya que se trata de macrotendencias (*megatrends*) que cubren el período de 1750 hasta la actualidad, dos siglos y medio, en la visión amplia del Antropoceno¹. Lo esencial es la curva drásticamente ascendente a partir del 1850, que se agrava en el período más reciente. La curva de población (2) en el gráfico es suficientemente explícita visualmente. Yo lo veo claro acordándome de mi padre. Cuando él nació, en el 1900, éramos 1.500 millones de personas en el planeta. Hoy, en el 2017, somos 7.200 millones. Se trata de mi padre, no de la prehistoria. La población crece a una tasa inferior, pero sobre una base mucho mayor: somos cerca de 80 millones más cada año. Y todos queriendo consumir más, cada corporación queriendo extraer y vender más, y con tecnologías cada vez más potentes que permiten ampliar el proceso. Con una perspectiva sistémica y de largo plazo, evidentemente, esto no tiene sentido.

¹ Se designa como antropoceno la fase reciente en que el ser humano genera impactos transformadores en el planeta, en varias esferas como el clima, la biodiversidad e incluso los cambios geológicos.

El comentario del *New Scientist* sobre estas macro tendencias apunta directamente a nuestro propio concepto de crecimiento económico. Es hasta irónico que el gráfico se presentase en plena crisis financiera del 2008: “La ciencia nos dice que si queremos ser serios cuando nos planteamos salvar la tierra necesitamos darle otra forma a nuestra economía. Eso, naturalmente, constituye una herejía económica. El crecimiento, para la mayoría de los economistas, es tan esencial como el aire que respiramos. Sería, dicen, la única fuerza capaz de sacar a los pobres de la pobreza, de alimentar a la creciente población mundial, de enfrentarse a los costos crecientes de los gastos públicos y de estimular el desarrollo tecnológico – eso sin mencionar la financiación de estilos de vida cada vez más caros. Ellos no ven los límites del crecimiento nunca. Recientemente, se puso de manifiesto lo aterrizados que están los gobiernos en relación con todo lo que amenace al crecimiento, mientras que derrochan miles de millones de dinero público en un sistema financiero fracasado. En medio de la confusión, cualquier duda sobre el dogma del crecimiento tiene que analizarse de forma muy cuidadosa. El cuestionamiento se apoya en una pregunta duradera: ¿cómo conciliamos los recursos finitos de la tierra con el hecho de que a medida que la economía crece el volumen de recursos necesarios para sustentar la actividad también tiene que crecer? Llevamos toda la historia humana para que la economía llegase a su dimensión actual. Con el ritmo actual, conseguiremos multiplicarla por dos en tan sólo dos décadas”.²

La convergencia de las tensiones generadas para el planeta se ha hecho evidente. Ya no podemos felicitarnos más del aumento de la pesca cuando estamos liquidando la vida en nuestros mares, ni del aumento de la producción agrícola cuando estamos liquidando los acuíferos y contaminando las reservas planetarias de agua dulce. Y esto sin entrar en el tema del aumento de producción de automóviles y de la expansión de otras cadenas productivas generadoras de calentamiento climático. Es muy impresionante constatar, según datos de la Red WWF del 2016,

²New Scientist, 18 de octubre, 2008, p. 40

que entre el 1970 y el 2010, en sólo cuarenta años, se eliminó un 52% de la fauna del planeta.

Impresiona más todavía que el efecto climático de los gases invernadero no es novedad, ya se había demostrado en el 1859, mientras que la primera discusión amplia sobre esta amenaza solamente tuvo lugar, en Estocolmo, en el 1972. Hicieron falta todavía 20 años más para realizar una primera convención sobre el clima, en 1992, en Río de Janeiro. Finalmente, la Conferencia de París, en el 2015, decidió que ahora sí vamos, realmente, a tomar medidas. Claro que falta ahora, solamente, convencer al nuevo presidente de los EUA. Curiosamente, investigaciones recientes muestran que la convicción de los estadounidenses sobre el cambio climático no depende de su nivel de conocimiento científico, sino del partido al que pertenecen. Aparentemente, es más importante el sentimiento de pertenencia a “nuestro club” o a “nuestra tribu” que las investigaciones y evidencias científicas. La verdad es que las amenazas sistémicas y de largo plazo, aunque están científicamente comprobadas, ocupan poco espacio en nuestra conciencia y en las preocupaciones cotidianas. A pesar de ser amenazas claramente críticas.

Hoy tenemos estadísticas que impresionan por su precisión, incluyendo la sobrepesca oceánica, la destrucción de las selvas, la contaminación y sobre-explotación de los recursos hídricos y otras semejantes en los más diversos sectores de la actividad. Las soluciones tienen que ser sistémicas. Una mayor concienciación puede – y solamente puede – hacer posibles cambios más profundos si generaliza el nivel de comprensión de los desafíos. En el nivel de conciencia actual y ante la perplejidad que generan las irracionalidades que se acumulan, surge con fuerza la pregunta evidente: ¿Qué desarrollo queremos? Y para este desarrollo, ¿qué Estado y mecanismos de regulación son necesarios? No se puede minimizar la dimensión de los desafíos.

Nuestro planeta muestra toda su fragilidad. Y nosotros, nuestra responsabilidad o impotencia. Estamos todos buscando las bases políticas que permitan dar apoyo a otra gobernanza en el planeta, en las naciones e inclusive en las ciudades donde hoy vive la mayoría de la población mundial. El proceso de decisión tiene que cambiar, la gobernanza necesita ser mucho más competente.

2. La desigualdad creciente

La violencia contra el planeta no se limita al plano ambiental. En el plano social, según el Banco Mundial, la pobreza disminuyó en cerca de mil millones de personas durante las últimas décadas, lo que representa un gran avance, a pesar de que el criterio de 1,90 dólares por día sea absurdamente bajo. De estos mil millones, 700 millones son chinos³. Es un progreso, sin duda. En su conjunto, sin embargo, la realidad es que no estamos enfrentando el desafío del desarrollo equilibrado e inclusivo. Y mucho menos la desigualdad. El propio Foro Económico Mundial resaltó, en el 2017, que “durante los últimos años emergió un consenso mundial sobre la necesidad de realizar un abordaje socialmente más inclusivo al tratar la generación de crecimiento económico. Sin embargo, el crecimiento inclusivo y el desarrollo continúan siendo tan sólo una esperanza. No se ha planteado ningún cuadro de referencia (*framework*) para guiar las políticas y la práctica.” (WEF, 2017, p.v). Aquí, más allá de la constatación obvia de que vivimos un crecimiento que reproduce la exclusión, tenemos también la constatación más grave de la ausencia de un sistema de gobernanza adecuado.

No hay ninguna razón objetiva que justifique los dramas sociales que vive el mundo. Si redondeáramos el volumen del PIB mundial en 80 billones de dólares, llegamos a un producto *per capita* medio de 11.000 dólares. Esto representa 3.600 dólares por mes y familia de cuatro personas, cerca de 11.000 reales por mes. Es ésta también la situación en Brasil, que está exactamente en la media mundial en términos de renta. No hay razón objetiva para la gigantesca miseria en que viven miles de millones de personas, a no ser, justamente, por el hecho de que “no ha aparecido ningún cuadro de referencia para guiar las políticas y las prácticas”: el sistema está desgobernado, o mejor, mal gobernado y no hay perspectivas en el horizonte.

³ “For four decades, China, while increasingly integrating its economy with the global economy, grew at double-digit rates and lifted more than 700 million people out of poverty. This successful track record of economic growth is well known.” – The World Bank, World Development Report 2017, p. 2 e 3

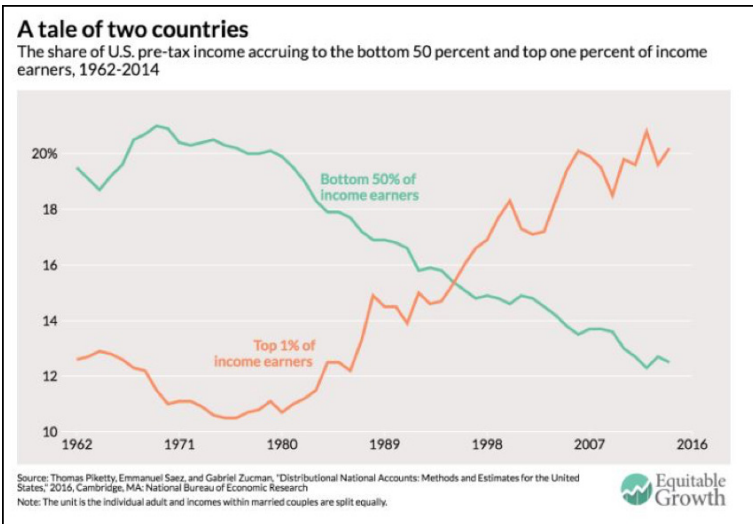
Realmente, la desigualdad alcanza niveles obscenos. Cuando ocho individuos son dueños de más riqueza que la mitad de la población mundial, mientras que 800 millones de personas pasan hambre, francamente, pensar que el sistema está funcionando es prueba de una ceguera mental avanzada. ¿Esas ochos familias dueñas de fortunas produjeron todo eso? ¿O sencillamente montaron un sistema de apropiación de riqueza por medio de ‘papeles’? ¿Cómo es eso posible? Son dueños de papeles financieros que rinden beneficios.

La neblina que esconde los mecanismos más recientes de agravamiento de la desigualdad se ha venido disipando en las últimas décadas. A partir de los años 1980 el capitalismo entró en una fase de dominación por parte de los intermediarios financieros sobre los procesos productivos -ahora es el rabo el que mueve al perro (*the tail wags the dog*), de acuerdo con la expresión usada por los estadounidenses – y así se profundiza la desigualdad. Pero solamente a partir de la crisis del 2008, con el impacto del pánico, se fueron realizando investigaciones sobre los nuevos mecanismos de ganancia especulativa y de creación de desigualdad.

Un amplio estudio del Banco Mundial, *Voices of the Poor*, ayudó bastante a demostrar que básicamente quien nace pobre se mantiene pobre y que quien se enriquece es porque ya nació bien. Es la llamada trampa de la pobreza, *a poverty trap*, también llamada pobreza estructural: la pobreza realmente existente sencillamente bloquea las oportunidades para liberarse de la misma. ¿Cómo estudia una criatura en una casa sin electricidad? ¿Cómo se guardan las medicinas o los alimentos? Con Amartya Sen, llegamos a entender la pobreza como la falta de libertad para escoger la vida que se quiere llevar, como la privación de opciones. El excelente *La Hora de la Igualdad* de la CEPAL mostró que América Latina y el Caribe alcanzaron un grado de desigualdad que exige que nuestras estrategias de desarrollo se centren en esta cuestión. Mencionamos tan solo algunas investigaciones básicas.

El retroceso en los Estados Unidos es particularmente preocupante y explica, sin dudas, transformaciones políticas recientes. Un texto corto y de excepcional cualidad ofrece datos chocantes: “Nuestros datos muestran que la mitad de la franja inferior de distribución de renta en los Estados Unidos fue completamente excluida del crecimiento económico desde los años

1970. De 1980 a 2014 la renta media nacional por adulto creció un 61% en los Estados Unidos. Sin embargo, la renta media, antes de tributar, del 50% con menor renta individual (*individual income earners*) se estancó en cerca de 16.000 dólares por adulto, ajustados a la inflación. En contraste, la renta se disparó (*skyrocketed*) en la cima de la distribución de renta, subiendo un 121% para el 10% de esa población, un 205% para el 1% en la cima, y todavía un 636% para el 0,001% de esa cima”. Particularmente importante, la investigación muestra que el aumento de la riqueza en la cima se debe esencialmente a los réditos de inversiones financieras, especulativas, capital improductivo. Las implicaciones políticas no se les escapan a los autores: “Una economía que deja de asegurar crecimiento para la mitad de su población en el período de una generación entera producirá necesariamente descontento con el *status quo* y un rechazo de las políticas del *establishment*.”⁴



Fuente: Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, *Distributional National*⁵

⁴ Thomas Piketty, Emmanuel Saez and Gabriel Zucman – Economic Growth in the United States: a Tale of Two Countries - 6 de diciembre de 2016- Washington Center for Economic Growth (p.3)

⁵ Link original: <http://equitablegrowth.org/research-analysis/economic-growth-in->

La concentración de renta es absolutamente escandalosa y nos obliga a enfrentar tanto el problema ético de la injusticia y de los dramas de miles de millones de personas, como también el problema económico, porque excluimos a personas que podrían estar viviendo mejor, contribuyendo de formas más amplia con su capacidad productiva y con su demanda, dinamizando la economía. No habrá tranquilidad en el planeta mientras que la economía se organice en función de $\frac{1}{3}$ de la población mundial. ¿Hasta cuándo culparemos a los propios pobres de su pobreza, de la pretendida falta de esfuerzo o iniciativa, sugiriendo indirectamente que la riqueza de los ricos resulta de su dedicación y méritos? La desigualdad es fruto de un sistema institucional cuya dinámica estructural tiene que ser revertida. Los ricos, por su parte, tienen una impresionante propensión a creer que son ricos por sus propias cualidades excepcionales. No faltan discursos económicos para loar esa sabiduría.

Hoy, hay estudios que permiten entender la desigualdad de manera mucho más sistémica. Sobre la desigualdad de renta – el dinero que entra en nuestro bolsillo para el gasto privado – tenemos todas las informaciones necesarias. Sabemos, incluso, que Brasil se sitúa entre los diez países más desiguales del planeta. Pero las familias también dependen del patrimonio acumulado, como la casa y equipamientos domésticos, que se califican como riqueza o patrimonio. Igualmente importante es el salario indirecto, constituido por el acceso a políticas públicas como salud, educación, seguridad, además de las infraestructuras, como calles asfaltadas o iluminación pública: un canadiense puede tener un salario menor que un estadounidense, pero tiene acceso universal gratuito a bienes y servicios públicos que compensan sobradamente la diferencia. Finalmente, las familias dependen del acceso a los bienes comunes, como playas abiertas, aire limpio, ríos no contaminados y otros. El acceso equilibrado a los diversos factores de bienestar es esencial para generar una gobernanza que tenga sentido y que asegure una vida digna⁶.

the-united-states-a-tale-of-two-countries/

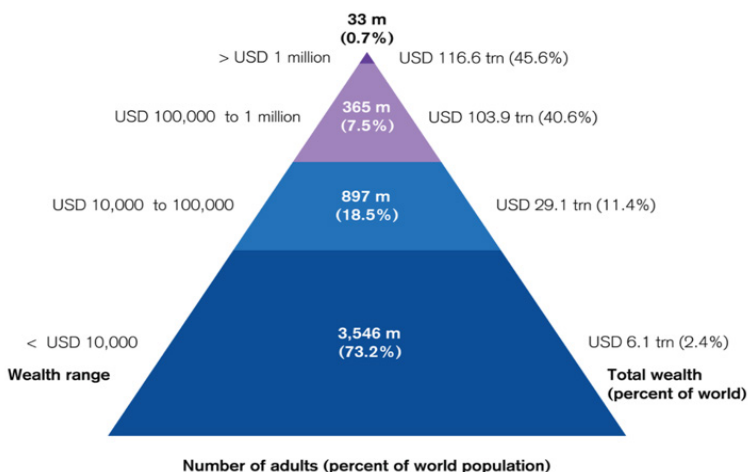
⁶ Un ejemplo claro es el caso del acceso vital a la energía eléctrica. La Agencia Internacional de Energía informa que en 2016 1.200 millones de personas no

La desigualdad en términos de riqueza o patrimonio ha sido ampliamente divulgada, en particular después de la crisis del 2008. Se trata del patrimonio doméstico líquido (*net household wealth*), que presenta una desigualdad radicalmente mayor que el acceso a la renta. La lógica es simple: quien recibe un salario medio o bajo paga comida y transporte, quien tiene una renta alta compra casas para alquilar, acciones y otras inversiones financieras que rinden beneficios. Esto lleva a un proceso de acumulación de fortuna, todavía mayor cuando pasa de padres para hijos, creando castas de ricos. Un ejemplo sencillo ayuda a entender el proceso de enriquecimiento acumulativo: un multimillonario que invierte mil millones de dólares a un tipo módico del 5% al año está aumentando su riqueza en 137.000 dólares por día. No se gasta en consumo esta cantidad de rédito. Reinvertidos, los 137.000 crearán una fortuna todavía mayor. Es un flujo permanente de derechos sobre la producción de los otros, recibido sin sacarse las manos de los bolsillos⁷.

Lo que se ha medido, tradicionalmente, es la desigualdad de renta, por medio del coeficiente de Gini. Cuanto más elevado, mayor la desigualdad. Para hacerse una idea de la dimensión, el coeficiente de desigualdad de renta está en la franja del 0,25 en Suecia, 0,45 en los Estados Unidos, 0,50 en Brasil y cerca del 0,60 en África del Sur, hasta hace todavía poco sometida al régimen del *apartheid*. Pero la desigualdad de riqueza es incomparablemente mayor, llegando al nivel escandaloso del 0,80, una desigualdad espantosa. Los datos que siguen forman parte de la investigación del grupo financiero suizo *Crédit Suisse*, institución nada sospechosa de antipatía hacia los ricos.

tenían acceso a la electricidad, mientras que 2.700 millones cocinaban todavía con biomasa, y “la exposición continua al ambiente domiciliario con humo produce 3,500 millones de muertes prematuras por año”. World Energy Report 2016 – IEA 2016 (Summary), p.2 <http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/WorldEnergyOutlook2016ExecutiveSummaryEnglish.pdf>

⁷ La falta de correspondencia entre el esfuerzo productivo y la remuneración está en el centro de la preocupación del Informe sobre Desarrollo Humano 2015 de la ONU, que constata que “sin políticas adecuadas, la desigualdad de oportunidades y de recompensas en el mundo del trabajo puede generar divisiones, perpetuando las desigualdades en la sociedad.” La expresión “puede generar divisiones” forma parte de la manera moderada en que la ONU presenta los problemas críticos.



The Global Wealth Pyramid

Source: James Davies, Rodrigo Lluberas and Anthony Shorrocks, Credit Suisse Global Wealth Databook 2016

Fuente: La Pirámide de la Riqueza Global – James Davies, Rodrigo Lluberas e Anthony Shorrocks, Crédit Suisse Global Wealth Databook 2016. Disponible en: <https://goo.gl/NBgokb8>⁸

La lectura de la pirámide es simple. En la cima, los adultos que tienen más de un millón de dólares son 33 millones de personas, el equivalente al 0,7% del total de los adultos en el planeta. Sumando la riqueza de que disponen, son 116,6 billones de dólares, lo que representa el 45,6% de los 256 billones de la riqueza considerada. Es importante recordar que las grandes fortunas de esta parte alta de la pirámide no son exactamente de productores, sino de gente que maneja papeles financieros, flujos de información o intermediación de *commodities*. La cima de la pirámide es especialmente interesante, compuesta por los llamados ultraricos (*ultra high net worth individuals*). Si ampliamos el 0,7% de los más ricos hasta el 1%, constatamos que este 1% tiene más riqueza que el 99% restante del planeta. Hay que dejar constancia de que una parte importante de

⁸ Link original: <https://www.credit-suisse.com/us/en/about-us/research/research-institute/news-and-videos/articles/news-and-expertise/2016/11/en/the-global-wealth-report-2016.html>

las grandes fortunas no aparecen porque están en paraísos fiscales, como destaca James Henry, del Tax Justice Network⁹.

Oxfam resume la situación heredada y en fase de agravamiento: “Aunque los líderes mundiales se han comprometido a alcanzar el objetivo global de reducir la desigualdad, el foso entre los ricos y la otra parte de la humanidad aumentó. Esa situación no se puede mantener. Como afirmó el presidente Obama, en su discurso de despedida en la Asamblea General de la ONU, en septiembre del 2016: “un mundo en el cual el 1% de la humanidad controla una riqueza equivalente a la de los demás 99% nunca será estable”. Sin embargo, la crisis de la desigualdad global sigue inalterable:

- Desde el 2015, el 1% más rico tenía más riqueza que el resto del planeta.

- Actualmente, ocho individuos tienen la misma riqueza que la mitad más pobre del mundo.

- A lo largo de los próximos 20 años, 500 personas dejarán más de 2,1 billones de dólares a sus herederos – una suma mayor que el PIB de la India, que tiene 1.200 millones de habitantes.

- La renta del 10% más pobre aumentó cerca de 65 dólares entre 1988 y 2011, mientras que la del 1% más rico aumentó cerca de 11.800 dólares, o sea, 182 veces más. (Oxfam, 2016, p.2).

La concentración de renta y de riqueza en el planeta alcanzó niveles absolutamente obscenos¹⁰. La financiarización de los

⁹Crédit Suisse Global Wealth Report – 2016 - <https://www.credit-suisse.com/us/en/about-us/research/research-institutenews-and-videos/articles/news-and-expertise/2016/11/en/the-global-wealth-report-2016.html>; Con diferente metodología, el WIDER (World Institute for Development Economics Research) de la Universidad de las Naciones Unidas ya venía estudiando la concentración de riqueza y concluyó que “en el mundo, se estima que el 2% de los más ricos son dueños de más de la mitad de la riqueza global total, y que esta élite reside casi exclusivamente en América del Norte, Europa Occidental y países ricos del Pacífico Asiático”. James B. Davies, Personal Wealth from a Global Perspective, 2008 - <https://www.wider.unu.edu/publication/personal-wealth-global-perspective>

¹⁰ Hay mucha literatura que ya venía alertando sobre el asunto. Un excelente análisis del agravamiento de estos números se puede encontrar en el informe Report on the World Social Situation 2005: The Inequality Predicament, United Nations, New York 2005. El documento del Banco Mundial, The Next 4 Billion, que estima que son 4.000 millones las personas que quedan “fuera de los beneficios de la globalización”, es igualmente interesante – IFC. The Next 4 Billion, Washington,

procesos económicos hace décadas que se alimenta de la apropiación de los beneficios de productividad, esencialmente posibilitados por la revolución tecnológica, de forma radicalmente desequilibrada. El mecanismo es descrito de forma particularmente competente por Gar Alperovitz y Lew Daly, en el pequeño libro *Apropriação Indébita: Como os Ricos Estão Tomando a Nossa Herança Comum*. Los autores recuerdan que si no fuese por las tecnologías desarrolladas durante y después de la II Guerra Mundial, como el computador, el transistor y otras innovaciones, Bill Gates todavía estaría jugando con tubos catódicos en su garaje. Los avances tecnológicos son planetarios y de la sociedad en general, pero la apropiación es concentrada. Los autores desarrollan el concepto de “renta no merecida”¹¹.

Esta concentración no se debe tan solo a la especulación financiera, pero su contribución es dominante. Además de eso, es absurdo desviar el capital de las prioridades planetarias obvias. Intentando entender las dimensiones de la crisis del 2008, el semanario inglés *The Economist* publica una cifra impresionante sobre el excedente social, esencialmente creado por los avances tecnológicos en el área productiva, pero apropiado por el sector calificado como “industria de servicios financieros”. “La industria de servicios financieros está condenada a sufrir una contracción terrible. En América, su participación en los beneficios corporativos totales subió de un 10% en los inicios de los años 1980 al 40% en el momento más alto en el 2007”¹².

Se genera una separación entre los que crean innovaciones tecnológicas y producen bienes y servicios socialmente útiles – los

2007. Estamos hablando de dos tercios de la población mundial. Desde el inicio de la crisis financiera en el 2008, los números van agravándose, alcanzando ahora con fuerza a los propios países llamados desarrollados, y en particular a los Estados Unidos, creando un clima amplio de frustración.

¹¹ Gar Alperovitz e Lew Daly, *Apropriação indébita: como os ricos estão tomando a nossa herança comum* – Ed. Senac, São Paulo 2010. Vea reseña em <http://dowbor.org/2010/11/apropriacao-indebita-como-os-ricos-estao-tomando-a-nossa-heranca-comum.html>

¹² En el original: “The financial-services industry is condemned to suffer a horrible contraction. In America the industry’s share of total corporate profits climbed from 10% in the early 1980s to 40% at its peak in 2007” *The Economist*, A Special Report on the Future of Finance, 24 de janeiro, 2009, p. 20

ingenieros del proceso, digamos- y el sistema de intermediarios financieros que se apropian del excedente y deforman la orientación del conjunto. Los ingenieros del proceso crean importantes avances tecnológicos, pero su utilización y comercialización pertenecen a los departamentos de finanzas, de marketing y de asuntos jurídicos que dominan en las empresas, y por encima de ellos los accionistas y los grupos financieros que los controlan. Es un sistema que creó un profundo desnivel entre quien contribuye productivamente para la sociedad y quien es remunerado.

Cuando juntamos los dos gráficos – el del *New Scientist* sobre las *megatrends* históricas en el área ambiental y el de la pirámide del informe de Oxfam- llegamos a una conclusión bastante obvia: estamos destruyendo el planeta solamente para el beneficio de, cuando mucho, un $\frac{1}{3}$ de la población mundial, y muy particularmente para el beneficio del 1%. Éstos son los datos básicos que orientan nuestras acciones futuras: hay que invertir la marcha hacia la destrucción del planeta e invertir el proceso acumulativo de creación de desigualdad. En esta perspectiva, tenemos, justamente, que reorientar la distribución de los recursos financieros.

La verdad es que no hemos medido la calidad de la asignación de los recursos. Nuestra principal medida de progreso, el PIB, no mide ni el desastre ambiental ni el drama social. No contabiliza lo que se produce, ni a quien va destinado el producto, ni la reducción del capital natural del planeta, además de contabilizar como positiva la contaminación que exige grandes programas de recuperación. En realidad, el PIB muestra solamente la media nacional de intensidad de uso de la máquina productiva¹³.

Un sistema en el que el eje de motivación se limita al beneficio, sin precisar si tiene impactos ambientales y sociales, se ve preso de su propia lógica. Empuja a ganarlo todo con la extracción máxima

¹³ Ver en particular el informe de Amartya Sen, Joseph Stiglitz y Jean Paul Fitoussi, Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, disponible en www.stiglitz-sen-fitoussi.fr – El desastre ambiental de la British Petroleum en el Golfo de México elevó el PIB de los EUA por el volumen de actividades exigidas para limpiar el litoral y descontaminar una gran región. El PIB mide la intensidad de uso de recursos, no la utilidad de lo que se hace. Ver mi nota técnica sobre esta contabilidad deformada en <http://dowbor.org/2009/04/o-debate-sobre-o-pib-estamos-fazendo-a-conta-errada-abr-2.html>

de recursos naturales y la externalización de costes, y a no ganar nada con la producción de bienes y servicios para quienes tienen poca capacidad adquisitiva. La motivación del lucro a corto plazo actúa tanto contra la sostenibilidad como contra el desarrollo inclusivo. La deformación es sistémica. Es el propio concepto de gobernanza corporativa el que tiene que repensarse. Las reglas del juego tienen que cambiar. No se aguanta ya más la creencia en que si cada uno busca sus propias ventajas individuales el resultado será el mejor posible. No podemos esquivar la necesidad de rescatar la gobernanza del sistema. Y el lapso de tiempo con el que contamos para hacerlo es cada vez más corto.

3. La esterilización de los recursos financieros

El punto fundamental es que no se trata de que la falta de recursos financieros sea la que crea las dificultades actuales, sino que es por la apropiación de éstos por parte de las corporaciones financieras, que los usan para especular en lugar de invertir. El sistema financiero se dedica a usar y drenar el sistema productivo en lugar de dinamizarlo.

La crisis del 2008 fue un choque planetario. En 2017 todavía cargamos con sus impactos, puesto que lo esencial de las dinámicas que la crearon continúa presentes. Sin duda, podría haber sido una gran oportunidad para volver a regular el sistema financiero y devolver a los recursos financieros su utilidad económica. El marco regulador general que estructuró las finanzas desde la Crisis del 1929 (Ley Glass-Steagall) se diluyó a partir de Reagan y Thatcher en los años 1980, y la 'pala de cal' fue la liquidación del mismo por Clinton en 1999. Los intentos de volver a organizar un sistema regulador a partir del 2008, por medio de la Ley Dodd-Frank, simplemente no funcionaron y lo poco que se consiguió quedó sin contenido. La principal fuerza económica del llamado mercado anda suelta.

La crisis se enfrentó reduciendo las inmensas brechas por las que se perdían los recursos, pero transfiriendo sumas gigantescas de recursos públicos para compensar esas pérdidas. Esta apropiación de recursos públicos por parte de los grupos financieros recibió el simpático nombre de *quantitative easing*, el *easing* en inglés hace referencia al caso de quien se desabrocha el cinturón con

satisfacción después de una gran comida. Por tanto, se puede volver a especular, *the happy days are back* (los días felices han vuelto), como se bautizó la nueva fase en Wall Street y centros semejantes.

Así, los problemas continúan presentes, el gigantesco molusco asentado en el fraude y la apropiación indebida de recursos sigue descontrolado, con la desventaja ahora de haber crecido hasta el punto de dictar él mismo las reglas de control. Con la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, estamos viendo como se deshace la poca regulación que el gobierno Obama intentó implantar. En compensación, la comunidad académica, los centros de investigación y hasta algunos gobiernos decidieron que ya era hora de informarse un poco sobre el funcionamiento del sistema financiero realmente existente.

Hemos visto antes el dato del Crédit Suisse según el cual el 1% más rico del planeta posee más recursos que los 99% restantes. Son fortunas tan grandes que no se pueden transformar en demanda, por más consumo de lujo que se haga. Por tanto, se reinvierten en otros productos financieros. Y la realidad fundamental es que la inversión financiera da más beneficios que la inversión productiva. El PIB mundial crece a un ritmo situando entre el 1% y el 2,5% según los años. Las inversiones financieras producen beneficios por encima del 5%, y con frecuencia mucho más. Se creó, por tanto, una dinámica de transformación del capital productivo en patrimonio financiero: la economía real absorbida por la financiarización planetaria.

Entraremos más adelante en el detalle de esta transformación, esencial para entender el marasmo económico y político planetario y también la crisis en Brasil. De momento, nos interesa constatar que los recursos existen, pero su productividad se ve esterilizada por un sistema generalizado de especulación que drena las capacidades de inversión en la economía real. Igualmente importante es destacar que los propios recursos públicos, o sea nuestros impuestos, también alimentan hoy a esta máquina.

La magnitud de los datos es impresionante. Para comparar, recordemos que el inmenso esfuerzo global contra el cambio climático, diseñado en el acuerdo de París en el 2015, estableció el ambicioso objetivo de conseguir 100.000 millones de dólares anuales para financiar las iniciativas del mundo en desarrollo que puedan mitigar los impactos. Esta suma de recursos parece

importante. Sin embargo, las investigaciones de Tax Justice Network y otros grupos, a partir de la crisis del 2008, muestran que solamente en recursos no declarados y guardados en paraísos fiscales – por tanto recursos que además de no ser invertidos ni siquiera pagan los impuestos obligados- tenemos entre 21 y 32 billones de dólares. *The Economist* redondea la cifra en 20 billones, aunque estas cifras pueden variar un poco. El hecho es que lo que corre por el mundo especulativo paralegal de los paraísos fiscales representa 200 veces más que el ambicioso objetivo de la cumbre mundial de París. Y si comparamos la reserva de recursos en paraísos fiscales con el PIB mundial, cifrado en unos 80 billones de dólares, no se puede dejar de ver el desajuste entre los medios y los fines.

Los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), diseñados y aprobados en Nueva York en el 2015, representan sin duda un gran avance. Tenemos hoy, con los 17 objetivos y las 169 metas un marco para guiar nuestros pasos hasta el 2030. Pero los objetivos 16 y 17, que tratan sobre los medios para alcanzar un mínimo de sostenibilidad, representan apenas sueños, o *wishful thinking*, que en inglés caracteriza tan bien el deseo sin dientes.

Menos conocido que los ODS es el plan de acción titulado Agenda de Acción de Adís Abeba 2015, que legalmente forma parte integral del acuerdo ODS, pero que se dedicó específicamente a las formas de financiar el desarrollo sostenible. Con la debida prudencia en las expresiones, la conferencia constató que “los fallos en la regulación e incentivos desajustados continúan poniendo en riesgo la estabilidad financiera, incluso con riesgo de extensión de los efectos de las crisis financieras a los países en desarrollo, lo que sugiere la necesidad de avanzar con más reformas del sistema financiero y monetario internacional”¹⁴. Traduciendo, el caos financiero internacional no permite que los recursos se dirijan a donde son necesarios (desajustados, *misaligned* en el original inglés) y las soluciones exigen reformas del sistema financiero y monetario. En este plano no estamos avanzando, estamos retrocediendo.

¹⁴En el original: “Regulatory gaps and misaligned incentives continue to pose risks to financial stability, including risks of spillover effects of financial crises to developing countries, which suggests a need to pursue further reforms of the international financial and monetary system.” (105) <https://sustainabledevelopment.un.org/frameworks/addisababaactionagenda>

En su informe sobre la situación económica mundial y perspectivas para el 2017, la ONU constata que “el capital internacional sigue siendo volátil, y se estima que los flujos líquidos para países en desarrollo seguirán siendo negativos por lo menos durante el 2017, lo que resalta los desafíos de la financiación del desarrollo sostenible a largo plazo.” (p.viii) Los “flujos líquidos negativos” significa que los pobres están financiando a los ricos, o sea, el sistema financiero drena. Si somos víctimas de un asalto y nos roban la cartera, en general, eso también significa un flujo líquido negativo. El lenguaje de la ONU es insuperable¹⁵.

Es más importante todavía el hecho de que se trata de un sistema que ni siquiera invierte de manera productiva los recursos drenados: “La inversión productiva retrocedió en los últimos años, con una gran parte de deuda acumulada canalizada hacia el sector financiero y activos inmobiliarios, aumentando el riesgo de burbujas de activos, en lugar de estimular la productividad en general”. (p.33) Es el mismo análisis en el caso de la deuda de las corporaciones, “que no ha sido utilizada para financiar actividades productivas, sino canalizada esencialmente para algunos pocos sectores que, en el mejor de los casos, tienen un impacto ambiguo sobre la productividad a largo plazo y la inversión constructiva”. (p.89) Esta evaluación del principal informe económico de la ONU ayuda a fundamentar el eje del presente estudio: el sistema financiero no solamente drena, sino que además no financia la producción. Lo que nos interesa dejar claro aquí es que no es la falta de recursos lo que asola al mundo, sino su uso descontrolado, o controlado solamente por quien no tiene interés alguno en que sean social y económicamente útiles.

Delineamos hasta aquí ese tipo de Triángulo de las Bermudas constituido por el drama ambiental, la tragedia social y el caos financiero. Nuestros dilemas no son misteriosos. Estamos administrando el planeta para una minoría, por medio de un modelo de producción y consumo que acaba con nuestros recursos naturales, transformando el binomio desigualdad/medio-ambiente en una auténtica catástrofe a cámara lenta. Mientras tanto, los

¹⁵ UN – World Economic Situation and Prospects 2017 – New York, 2017 <http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/>

recursos necesarios para financiar las políticas de equilibrio están girando en la rueda de los intermediarios financieros, en las manos de algunas centenas de grupos que ni siquiera consiguen administrar con un mínimo de competencia las masas de dinero que controlan.

El desafío es reorientar los recursos para financiar las políticas sociales destinadas a generar una economía inclusiva y, también, financiar la reconversión de los procesos de producción y de consumo que permitan revertir la destrucción del medio ambiente. Claro que falta convencer, naturalmente, al 1% que controla ese universo financiero, ya sea directamente a través de los bancos y otras instituciones y, cada vez más, de forma indirecta por medio de la apropiación de los procesos políticos y de las legislaciones. Las personas no entienden lo que es un multimillonario. Realmente, no es una cuestión que forme parte de nuestro día a día: el lucro financiero es de tal volumen que solamente una pequeña parte del mismo se traduce en consumo, incluso de lujo. La mayor parte de los réditos se reinvierte y la fortuna se transforma en una bola de nieve, creando los super-ricos, los que literalmente no saben qué hacer con su dinero. Evidentemente, no faltan asesores, contadores, instituciones para aconsejar y ayudarles. Como, por ejemplo, el propio *Crédit Suisse*.

Un mecanismo importante es resultado de la diferencia entre el comportamiento económico de los ricos y de los pobres, o de los que a penas salen del paso. En realidad, quien gana poco compra ropa para los hijos, paga el alquiler, gasta una gran parte de su renta en comida y transporte. Quien gana poco no compra casas bonitas, haciendas o yates, menos todavía invierte en finanzas de alto rendimiento. El pobre gasta, el rico acumula. El gasto del pobre crea demanda y una dinámica económica más fuerte, mientras que la acumulación de papeles financieros solamente drena la demanda y la capacidad de inversión productiva. En suma: sin proceso redistributivo se agravan los dramas ambientales, sociales y económicos. No se trata solamente de justicia y de decencia moral. Se trata de entender bien el funcionamiento del sistema.

El desafío central es la creación de una nueva gobernanza que permita que los recursos de la sociedad vuelvan a ser productivos: que nuestros ahorros generen crédito barato para favorecer el consumo de las familias y la expansión de la demanda, que el crédito de medio y largo plazo favorezca la inversión empresarial,

que los recursos destinados a deudas públicas sirvan a la inversión en infraestructuras y políticas sociales. Los recursos tienen que volver a ser productivos.

El análisis que tenemos por delante está centrado en la gobernanza del sistema. Cualquiera que sea el “ismo” que nos atraiga, un sistema que remunera a los agentes económicos de forma profundamente desproporcionada en relación a su contribución productiva es disfuncional. Recompensa a quien obstaculiza y perjudica a quien contribuye. El desaliento a la contribución aparece muy claramente. O sea, es central aquí entender cómo se toman las decisiones, cómo funciona la nueva arquitectura del poder.

2.

La red mundial de control corporativo

Durante décadas hemos seguido noticias sobre grandes empresas que se compraban unas a otras, formando grupos cada vez mayores, en principio para hacerse más competitivas en el ambiente cada vez más agresivo del mercado. Pero, naturalmente, el proceso tiene límites. En general, en las principales cadenas productivas, la carrera termina cuando quedan pocas empresas que, en vez de guerrear, descubren que es mejor ponerse de acuerdo y trabajar juntas para el bien de ellas y de sus accionistas. No necesariamente, como es obvio, por el bien de la sociedad.

Controlar de forma estructurada y jerárquica una cadena productiva genera naturalmente un gran poder económico, político y cultural. Económico, por el inmenso flujo de recursos, mayor que el PIB de muchos países. Político, por la apropiación de gran parte de los aparatos del Estado. Y cultural, porque los medios internacionales de comunicación de masas crean, con poderosas campañas publicitarias, una cultura de consumo y dinámicas de comportamiento que les interesan, creando buena parte de los problemas globales que enfrentamos.

Una característica básica del poder corporativo es cuan desconocido llega a ser. Las Naciones Unidas tenían un departamento, UNCTC (United Nations Center for Transnational Corporations), que publicaba en los años 1990 un excelente informe anual sobre las corporaciones transnacionales. En 1995, con la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), simplemente cerraron el UNCTC y acabaron con las publicaciones. De esta manera, el que es probablemente el principal

núcleo organizado de poder del planeta – el poder corporativo–dejó de ser estudiado, a no ser por investigaciones académicas y fragmentadas por países o sectores.

El documento más divulgado sobre las corporaciones es el excelente documental *La Corporación (The Corporation)*. Un estudio científico de primera línea que, en dos horas y doce capítulos, muestra cómo funcionan, cómo se organizan y qué impactos generan las corporaciones. Otro documental excelente, *Trabajo Interno (Inside Job)*, que obtuvo el Oscar del 2011, muestra cómo funciona el sector financiero del poder corporativo, pero centrado en la generación de la actual crisis financiera. Tenemos también el documental británico *Los Cuatro Caballeros (The Four Horsemen)*, del 2012, sobre el sistema bancario, con excelentes entrevistas y análisis del poder financiero. Hay otras películas, como *El Capital (Le Capital)*, donde la única ficción está en los personajes, porque sabemos que, frecuentemente, recorrer a la ficción es la única forma de aproximarse a la realidad.

Trabajos de este tipo nos permiten entender la lógica del sistema, creando la base del conocimiento disponible. Pero tenemos una gran necesidad de investigación sistemática y la publicación de datos empíricos sobre cómo las corporaciones funcionan, cómo se toman las decisiones, quién las toma, con qué legitimidad. El hecho es que ignoramos casi todo del principal vector de poder mundial, las corporaciones.

Es natural y saludable que tengamos todos una gran preocupación por lo que hace a la posibilidad de inventar conspiraciones diabólicas y maquinaciones malvadas. Pero, cuando vemos como en los principales sectores las actividades se concentran en la cima de la pirámide, con pocas empresas extremadamente poderosas, empezamos a entender que se trata, sin duda, de poder en el sentido amplio. Actuando en el espacio planetario, en ausencia de gobierno/gobernanza mundial, frente a la fragilidad del sistema político multilateral, las corporaciones manejan un gran poder sin ningún contrapeso significativo.

Una investigación del ETH (Instituto Federal Suizo de Investigación Tecnológica), del 2011, iluminó por primera vez el sistema global en esta escala, con datos concretos. Hay que

presentarla con algún detalle. El título de la investigación es “La Red de Control Corporativo Global” ¹ y las citas que siguen son todas del mismo documento.

La metodología es muy clara: seleccionaron las 43.000 corporaciones más importantes en el banco de datos Orbis 2007, compuesto por 30 millones de empresas, y se dedicaron a estudiar cómo se relacionaban éstas: el peso económico de cada entidad, su red de conexiones, los flujos financieros y en qué empresas tienen participaciones que permiten el control indirecto. En términos gráficos y estadísticos, el análisis resulta un sistema en forma de *bow-tie* o “corbata de pajarita”. Tenemos un grupo de corporaciones en el “nudo” de la corbata, y del otro lado ramificaciones que apuntan a las empresas con participaciones en el “nudo”.

La innovación es que la investigación del ETH trabajó sobre el conjunto de las principales corporaciones del planeta y trazó el mapa del control global. Este mapa incluye los escalones que a veces corporaciones menores ocupan en una escala de poder, al controlar a un pequeño grupo de empresas y otras formas de relación. Lo que tenemos es exactamente el título de la investigación: “La red de control corporativo global”.

En términos ideológicos, el estudio está por encima de cualquier sospecha. El ETH de Zurich forma parte de la flor y nata de la investigación tecnológica en el planeta, en general situado en el segundo lugar después del Massachusetts Institute of Technology (MIT) de los Estados Unidos. Sus investigadores han recibido 31 premios Nobel, empezando por Albert Einstein. El equipo que trabajó en el artículo lo sabe todo de mapeamiento de redes y de la arquitectura

¹ S. Vitali, J.B Glattfelder e S. Battiston – The Network of Global Corporate Control - Chair of Systems Design, ETH Zurich – corresponding author sbattiston@ethz.ch – El texto completo fue publicado primero en: arXiv en pre-publicación, y publicado por el PloS One el 26 de octubre de 2011. <http://www.plosone.org/article/related/info%3Ado%2F10.1371%2Fjournal.pone.0025995;jsessionid=31396C5427EB79733EE5C27DAFBFCD97.ambra02> La amplia discusión internacional generada, con respuestas de los autores de la investigación, puede seguirse en: <http://j-node.blogspot.com/2011/10/network-of-global-corporate-control.html>

resultante. El artículo de presentación de la investigación, con 10 páginas, corto para un trabajo de este porte, va acompañado de 26 páginas de metodología, para hacer transparentes todos los procedimientos. En ningún momento sacan conclusiones políticas apresuradas: se limitan a exponer de manera muy sistemática el mapa de poder de las corporaciones, apuntando las implicaciones.

La lectura resulta, tal vez, un poco difícil para legos. De todas formas, la investigación permite comprender cómo se organiza el poder corporativo del planeta. Su resultado es claro: “La estructura de la red de control de las corporaciones transnacionales impacta en la competición del mercado mundial y en la estabilidad financiera. Hasta ahora, apenas se estudiaron algunas pequeñas muestras nacionales y no había una metodología apropiada para evaluar globalmente el control. Presentamos la primera investigación de la arquitectura de la red internacional de propiedad, junto al cálculo del control que posee cada actor global. Descubrimos que las corporaciones transnacionales forman una gigantesca estructura en forma de corbata de pajarita (*bow-tie*), y que una gran parte del control fluye hacia un núcleo (*core*) pequeño y fuertemente articulado de instituciones financieras. Este núcleo puede verse como una “superentidad” (*super-entity*), lo que plantea cuestiones importantes, tanto para los investigadores como los que diseñan políticas.” (p.1)

El control corporativo se define como participación de los actores económicos en las acciones, correspondiendo “a las oportunidades de ver sus intereses predominando en la estrategia de negocios de la empresa”. Al diseñar el conjunto de la trama de participaciones, se llega a la noción de control en red. Esta noción define el montante total del valor económico sobre el cual un agente tiene influencia. Veremos más adelante la pirámide de poder que este sistema permite.

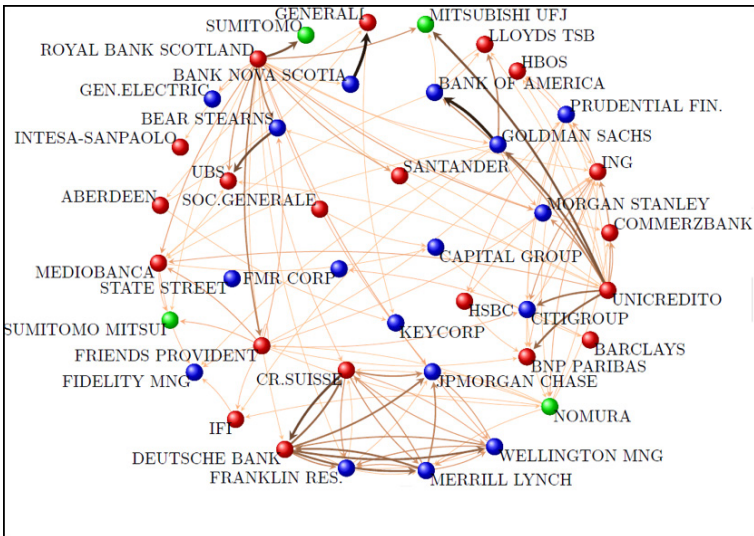
El modelo analiza el rendimiento operativo y el valor económico de las corporaciones, detalla las compras mutuas de participación en acciones (*mutual cross-shareholdings*) identificando a las unidades más intensamente conectadas dentro de la red. “Este tipo de estructura, hasta hoy observado solamente en pequeñas muestras, tiene explicaciones tales como estrategias de protección contra las tomas de control (*anti-*

takeover strategies), reducción de costos de transacción, compartir riesgos, aumento de confianza y de grupos de interés. Cualquiera que sea su origen, sin embargo, debilita la competición de mercado... Como resultado, cerca de $\frac{3}{4}$ de la propiedad de las firmas en el núcleo están en las manos de firmas del propio núcleo. En otras palabras, se trata de un grupo fuertemente ligado (*tightly-knit*) de corporaciones que acumulativamente detentan la mayor parte de las participaciones de unas en las otras”. (p.5)

Este mapeamiento lleva, al mismo tiempo, al análisis de la concentración del control. A primera vista, siendo empresas abiertas, con acciones en el mercado, se podría imaginar un grado relativamente distribuido del poder de control. El estudio buscó “cuan concentrado es este control y quiénes son los que detienen mayor control en la cima”. Esto es una innovación en relación con los numerosos estudios anteriores, que medían la concentración de riqueza y de renta.

Según los autores, no hay estimativas cuantitativas anteriores sobre el control. El cálculo consistió en identificar cuál es la fracción de actores en la cima que detienen más del 80% de control de toda la red. Los resultados son potentes: “solamente 737 de los principales actores (*top-holders*) acumulan el 80% del control sobre el valor de todas las empresas transnacionales (ETN). Esto significa que el control en red (*network control*) se distribuye de manera mucho más desigual que la riqueza. En particular, los actores en la cima detienen un control diez veces mayor del que se podría esperar basándose en su riqueza”. (p.6) Este último dato es de gran importancia para el propio concepto de arquitectura del poder.

En la imagen siguiente aparece un ejemplo de algunas conexiones financieras internacionales. Los círculos representan grupos europeos; los diamantes, norteamericanos; los otros países son los triángulos. El dominio de los dos primeros es evidente y muy ligado a la crisis financiera mundial actual. Solamente se muestra aquí una pequeña parte de los enlaces:



Conexiones Financieras Internacionales - Fuente: S. Vitali, J.B Glattfelder e S. Battiston.
 Disponible en: <https://goo.gl/9oj8> ²

Combinando el poder de control de los actores situados en la cima (*top ranked actors*) con sus interconexiones, “encontramos que, a pesar de su pequeña dimensión, el núcleo detenta colectivamente una amplia fracción del control total de la red. Concretamente, casi unos 4/10 del control sobre el valor económico de las ETNs del mundo, por medio de una malla complicada de relaciones de propiedad, está en manos de un grupo de 147 ETNs del núcleo, que detienen casi pleno control sobre sí mismas. Los actores de la cima dentro del núcleo pueden de esta forma ser considerados como una “superentidad” en la red global de las corporaciones. Un hecho adicional relevante en este punto es que $\frac{3}{4}$ del núcleo son intermediarios financieros”.

Los números en sí son muy impresionantes, generaron impacto en el mundo científico y repercuten inevitablemente en el mundo político. Los datos no solamente confirman sino que agravan las denuncias de los movimientos de protesta que se

² Link original: <http://j-node.blogspot.com.br/2011/10/network-of-global-corporate-control.html>

refieren al 1% que juega con los recursos de los otros 99%. El *New Scientist* (2011) reproduce el comentario de Glattfelder, uno de los investigadores, que resume la cuestión: “Así pues, menos del 1% de las empresas consigue controlar al 40% de toda la red”. La mayoría está compuesta por instituciones financieras como Barclays Bank, JP-Morgan Chase&Co, Goldman Sachs y otras semejantes³.

Andy Haldane, director ejecutivo de estabilidad financiera en el Bank of England, en Londres, comenta que el estudio del ETH “nos dio una visión provocadora del mejor de los mundos para las finanzas. Un análisis como el de la ‘red que dirige el mundo’ es bienvenida porque representa un salto hacia adelante. Un ingrediente clave para el éxito en otras áreas ha sido el tener una lengua común y acceso compartido a los datos. En este momento, las finanzas no disponen de ninguno de los dos”.

Haldane también comenta la enorme escala del problema: “El crecimiento de ciertos mercados e instrumentos financieros ha superado en mucho la Ley de Moore, quien previó que el poder de los ordenadores se doblaría cada ocho meses. La cantidad de contratos financieros emitidos (*outstanding financial contracts*) alcanza ahora la cantidad de cerca de 14 veces el PIB global anual”⁴. (NS, 2012, p.9)

Algunas implicaciones son bastante evidentes. Aunque en la opinión de algunos analistas, citados por el *New Scientist*, las

³ New Scientist (en portugués) <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticiaphp?artigo=rede-capitalista-domina-mundo&cid=010150111022&cmid=50> – Vea el original en inglés en: <http://www.newscientist.com/article/mg21228354.500-revealed--the-capitalist-network-that-runs-the-world.html?DCMP=OTC-rss&nsref=online-news>

⁴ Andy Haldane, *The Money Forecast*, New Scientist, 10 December 2012; que este “mercado de papel” que gira en el sistema caótico y no regulado alcance este volumen es simplemente asustador. Sobre los mercados de derivados, véase la excelente presentación *The Mechanics of the Derivatives Markets*. Este último estudio hace una clara definición de la especulación financiera: “Speculators use derivatives to seek profits by betting on the future direction of market prices of the underlying asset. Hedge funds, financial institutions, commodity trading advisors, commodity pool operators, associate brokers, introducing brokers, floor brokers and traders are all considered to be speculators” – IEA – p. 9, abril 2011. El BIS de Basilea presenta un volumen del orden de 540 billones de dólares de derivados emitidos (situación en Feb.de 2017) para un PIB mundial de alrededor de 75 billones, 7,5 veces más.

empresas se compren unas a las otras por razones de negocios y no para “dominar el mundo”, no ver la conexión entre la concentración de poder económico y el poder político constituye una ingenuidad o una falta evidente de realismo.

Cuando muchos países, a partir de los años Reagan y Thatcher, redujeron los impuestos de los ricos, lanzando las bases del agravamiento reciente de la desigualdad planetaria, no hay dudas sobre quién era el poder político que animaba esas iniciativas. La ley aprobada en los Estados Unidos, en el 2010, permitiendo la financiación de campañas electores por parte de las corporaciones tiene implicaciones igualmente evidentes. El desmantelamiento de las leyes que obligaban a las instituciones financieras a dar informaciones y que regulaban sus actividades tiene orígenes que se ven muy claramente⁵.

Otra conclusión importante de la investigación del ETH se refiere a la fragilidad sistémica que generamos en la economía mundial. Cuando hay millones de empresas hay competencia real. Nadie consigue “hacer” el mercado, dictar los precios y mucho menos dictar el uso de los recursos públicos. Con un gran número de pequeñas y medianas empresas los desequilibrios de poder se ajustan con muchas alteraciones puntuales, asegurando una cierta resiliencia sistémica. Con la escalada actual del poder corporativo, las oscilaciones adquieren otra dimensión, se hacen estructurales. La volatilidad de los precios del petróleo, en particular, con los efectos dramáticos sobre la organización de la política en muchos países, está directamente conectada a estas estructuras de poder⁶.

⁵ Hazel Henderson comenta este impacto para la democracia americana con un artículo crítico: *The Best Congress Money can Buy*, www.ipsnews.net/columns.asp?idnews=50338. Paul Krugman y Robin Wells, por su lado, recuerdan que “es difícil encontrar un sentido en la capacidad creciente de los banqueros para conseguir que las reglas sean reescritas a su favor, si no se menciona el papel del dinero en la política, y cómo este se expandió como un cáncer en los últimos 30 años”. Paul Krugman e Robin Wells, *Por Qué las Caídas son Cada Vez Mayores?* Nueva Sociedad N. 236, nov-dic. 2011, www.nuso.org

⁶ El aumento del riesgo sistémico en los grandes sistemas integrados es estudiado por Stiglitz en *Risk and Global Economic Architecture*, 2010, <http://www.nber.org/papers/w15718.pdf>

Los autores plantean también implicaciones para el control de los trust, ya que las políticas de control de los carteles operan solamente en el plano nacional: “Instituciones antitrust de todo el mundo siguen de cerca las estructuras complejas de propiedad dentro de sus fronteras nacionales. Series con datos internacionales, así como métodos de estudio de redes amplias, se han hecho accesibles sólo recientemente. Eso puede explicar cómo esta evidencia no fue notada durante tanto tiempo”. (p.7) Hablando claro: esas corporaciones actúan en el mundo, mientras que las instancias reguladoras están fragmentadas en 200 países, sin contar con el impacto de desorganización resultante de la existencia de los paraísos fiscales.

Otra consecuencia es la inestabilidad financiera sistémica. Estamos acostumbrados a decir que los grandes grupos financieros son demasiado grandes para quebrar. Al ver como están conectados la imagen cambia. Es el sistema el que es demasiado grande y poderoso como para que no nos veamos obligados a mantener sus privilegios. Por otro lado, “trabajos recientes muestran que cuando una red financiera está muy densamente conectada se ve sometida al riesgo sistémico. Así, mientras que en tiempos buenos la red parece robusta, en tiempos malos las empresas se desesperan simultáneamente. Esta característica de ‘dos filos’ se pudo constatar durante el reciente caos financiero”. (p.7)

Punto clave: los autores apuntan hacia el efecto del poder del sistema financiero sobre las otras áreas corporativas. “De acuerdo con algunos argumentos teóricos, en general, las instituciones financieras no invierten en participaciones accionarias para ejercer control. Sin embargo, hay también evidencia empírica de lo contrario. Nuestros resultados muestran que, globalmente, los actores de la cima están en una posición, como mínimo, de ejercer considerable control, ya sea formalmente (por ejemplo, votando en reuniones de accionistas o de consejos de administración) o por medio de negociaciones informales”. (p.8)

Finalmente, los autores abordan la cuestión obvia del club de los super-ricos. “Desde el punto de vista empírico, una estructura con forma de “corbata de pajarita” con un núcleo muy pequeño e influyente constituye una nueva observación en el estudio de redes complejas. Suponemos que está presente en otros tipos de redes donde funcionan mecanismos del tipo “ricos-se-hacen-más-ricos”

(rich-get-richer)... El hecho de que el núcleo esté tan densamente conectado podría ser visto como una generalización del fenómeno de club de los ricos (*rich-club phenomenon*).” (p.8)

La presencia aplastante de los grupos europeos y de Norteamérica en este universo sin duda también ayuda a las articulaciones y acentúa los desequilibrios. Obviamente se trata de un club de ricos – y de muy ricos – que se apropian de recursos producidos por la sociedad en proporciones totalmente desproporcionadas en relación a lo que contribuyen. Se trata también de personas que controlan la inversión de gigantescos recursos, mucho más allá de su capacidad de gestión y de inversión racional.

Un efecto más amplio es la tendencia a la dominación general de los sistemas especulativos sobre los sistemas productivos. Las empresas efectivamente productoras de bienes y servicios útiles a la sociedad tendrían todo el interés por contribuir para hacer un sistema más inteligente de asignación de recursos, pues son en buena medida víctimas indirectas del proceso. En este sentido, la investigación del ETH señala una deformación estructural del sistema que habrá que enfrentar en algún momento⁷.

La gran realidad que sobresale de la investigación del ETH es que no es necesaria ninguna conspiración. En esta articulación en red, con un número tan diminuto de personas en la cima, no hay nada que no se resuelva en el campo de golf durante el fin de semana. Esta red de contactos personales es de enorme relevancia. Sobre todo, siempre que los intereses convergen, no es necesaria ninguna conspiración para que los miembros de este “club de ricos” se defiendan solidariamente. Ejemplos no faltan. Uno de estos es la batalla ya mencionada para reducir los impuestos que pagan los

⁷ Krugman y Wells resumen bien la cuestión central que es la del desvío de recursos necesarios para el fomento de la economía para actividades especulativas: “A pesar de ciertas reivindicaciones académicas (originadas en su mayoría en las escuelas de negocios), las enormes sumas de dinero canalizadas a través de Wall Street no produjeron una mejora en la capacidad productiva de EEUU mediante la ‘asignación eficiente de capital para su mejor aprovechamiento’. Por el contrario, la productividad del país disminuyó al dejar el capital librado a la argucia financiera, los paquetes de compensación absurdos y las valuaciones bursátiles infectadas por la burbuja” – Paul Krugman e Robin Wells, *Por qué las Caídas Son Cada Vez Mayores*, Nueva Sociedad N. 236, Nov.-Dic. 2011, p. 212 – www.nuso.org

muy ricos, para evitar la tasación de transacciones financieras, o incluso para evitar el control de los paraísos fiscales.

El resultado es una doble dinámica de intervención organizada para la protección de los intereses sistémicos, produciendo un corporativismo poderoso, y el caos competitivo que impide cualquier organización sistémica racional. El gigante corporativo, que abraza muchos más recursos de los que su capacidad de gestión puede dar cuenta, está demasiado cerrado y articulado como para ser regulado por mecanismos de mercado, y es demasiado poderoso como para ser regulado por gobiernos elegidos. Veremos más adelante los desmanes que provoca este gigantismo en términos de capacidad de gestión. El resultado es que el sistema financiero mundial da vueltas sin control, jugando con valores que representan muchas veces el PIB mundial⁸.

En medio del pánico mundial creado por la crisis financiera, en el 2008, se debatió sobre las políticas de austeridad, las deudas públicas y la irresponsabilidad de los gobiernos, dejando en la sombra al actor principal: las instituciones de intermediación financiera. En el inicio de la crisis, una publicación del FMI *Finance & Development* publicó en la portada con letras gigantes la pregunta “*Who’s in Charge?*”, insinuando que nadie está coordinando nada. Para bien o para mal, la pregunta está respondida.

Vea en la lista que sigue las primeras 50 corporaciones listadas en la investigación del ETH. Fíjese en que, en la clasificación por sector (NACE Code), los números que empiezan por 65, 66 y 67 corresponden a instituciones financieras. Lehman Brothers, que quebró en el 2008, tiene derecho a una nota a parte de los autores.

⁸ Haldane, en el artículo citado antes, refuerza mucho esta ausencia de organización sistémica del mundo financiero: “Históricamente, las finanzas no fueron pensadas como un sistema. En vez de eso, la teoría financiera, la regulación y la organización de datos orientaban hacia firmas individuales. Juntar los puntos nunca fue tarea de nadie. La ciencia económica siempre estuvo desesperada por lustrar sus credenciales científicas y esto significaba ancorarla en las decisiones de personas individuales. El error viene de pensar que el comportamiento del sistema era a penas una versión agregada del comportamiento del individuo. Casi por definición, los sistemas complejos no se comportan así. Las interacciones entre los agentes son lo que importa.” – Andy Haldane, *The Money Forecast*, *New Scientist* 10 de diciembre, 2011, p. 28 – Caótico en la búsqueda de la maximización de los lucros y de la emisión de papeles cada vez más frágiles, pero con una reacción sistémica poderosa frente a cualquier intento de regulación externa o de tributación, se trata de un nuevo espécimen de agente económico, e peligroso.

Recordemos que siendo inmaterial el dinero – hoy apenas unas señales magnéticas- y planetaria la conectividad, el “territorio” deja de existir como limitador de actuación. De acuerdo con la expresión que utilizan, *space is dead*, el espacio murió.

Rank	Economic actor name	Country	NACE code
1	BARCLAYS PLC	GB	6512
2	CAPITAL GROUP COMPANIES INC, THE	US	6713
3	FMR CORP	US	6713
4	AXA	FR	6712
5	STATE STREET CORPORATION	US	6713
6	JPMORGAN CHASE & CO.	US	6512
7	LEGAL & GENERAL GROUP PLC	GB	6603
8	VANGUARD GROUP, INC., THE	US	7415
9	UBS AG	CH	6512
10	MERRILL LYNCH & CO., INC.	US	6712
11	WELLINGTON MANAGEMENT CO. L.L.P.	US	6713
12	DEUTSCHE BANK AG	DE	6512
13	FRANKLIN RESOURCES, INC.	US	6512
14	CREDIT SUISSE GROUP	CH	6512
15	WALTON ENTERPRISES LLC	US	2923
16	BANK OF NEW YORK MELLON CORP.	US	6512
17	NATIXIS	FR	6512
18	GOLDMAN SACHS GROUP, INC., THE	US	6712
19	T. ROWE PRICE GROUP, INC.	US	6713
20	LEGG MASON, INC.	US	6712
21	MORGAN STANLEY	US	6712
22	MITSUBISHI UFJ FINANCIAL GROUP, INC.	JP	6512
23	NORTHERN TRUST CORPORATION	US	6512
24	SOCIÉTÉ GÉNÉRALE	FR	6512
25	BANK OF AMERICA CORPORATION	US	6512
26	LLOYDS TSB GROUP PLC	GB	6512
27	INVESCO PLC	GB	6523
28	ALLIANZ SE	DE	7415
29	TIAA	US	6601
30	OLD MUTUAL PUBLIC LIMITED COMPANY	GB	6601
31	AVIVA PLC	GB	6601
32	SCHRODERS PLC	GB	6712
33	DODGE & COX	US	7415
34	LEHMAN BROTHERS HOLDINGS, INC.	US	6712
35	SUN LIFE FINANCIAL, INC.	CA	6601
36	STANDARD LIFE PLC	GB	6601
37	CNCE	FR	6512
38	NOMURA HOLDINGS, INC.	JP	6512
39	THE DEPOSITORY TRUST COMPANY	US	6512
40	MASSACHUSETTS MUTUAL LIFE INSUR.	US	6601
41	ING GROEP N.V.	NL	6603
42	BRANDES INVESTMENT PARTNERS, L.P.	US	6713
43	UNICREDITO ITALIANO SPA	IT	6512
44	DEPOSIT INSURANCE CORPORATION OF JP	JP	6511
45	VERENIGING AEGON	NL	6512
46	BNP PARIBAS	FR	6512
47	AFFILIATED MANAGERS GROUP, INC.	US	6713
48	RESONA HOLDINGS, INC.	JP	6512
49	CAPITAL GROUP INTERNATIONAL, INC.	US	7414
50	CHINA PETROCHEMICAL GROUP CO.	CN	6511

Fuente: S. Vitali, J.B Glatfelder e S. Battiston, The Network of Global Corporate Control

Este estudio sobre la red mundial de control corporativo, aunque sea del 2011, nos ofrece la principal visión de conjunto de este nuevo animal económico que heredamos de décadas de concentración económica y de expansión del poder financiero mundial articulado en red. Se trata de una aportación esencial para entender la nueva arquitectura del poder. Desde entonces se han desarrollado investigaciones sobre cómo funciona este gigantesco molusco con innumerables y confusos tentáculos. Son investigaciones recientes y confiables que nos permiten entender mejor como funciona la llamada gobernanza corporativa.

3. Gobernanza Corporativa

Estamos progresando lentamente en la comprensión de la complejidad del sistema corporativo que, para bien o para mal, hoy no rige. Por un lado, en el plano *intracorporativo*, de la gestión interna, el gigantismo lleva a burocracias inexpugnables, comportamientos caóticos y riesgos sistémicos. Por otro, esos mismos gigantes se están dotando de estructuras de articulación *intercorporativas* que se parecen mucho a los gobiernos en el sentido del ejercicio del poder político directo. Lo que aquí vemos es una articulación doblemente preocupante, tanto *intra* como *inter* empresarial. Entender este mundo de gigantes es hoy vital. Ellos constituyen la dinámica estructurante más poderosa en la sociedad global moderna.

Cuando en la portada del *The Economist* aparece el nombre de la empresa BlackRock y su facturación de 14 billones de dólares, casi equivalente al PIB de los Estados Unidos, tenemos que reajustar nuestros conceptos. ¿Fue realmente el Estado el que se convirtió en un gigante sin control? ¿Qué cambia cuando las corporaciones se hacen financieramente más importantes que los Estados? Acabando el año 2015, *The Observer* constató que “tomas de control, esencialmente originadas en los Estados Unidos o en Extremo Oriente, superaron los récords en términos de valor de negocios realizados, alcanzando un valor total de 4,6 billones de dólares a principios de diciembre. De acuerdo con los datos del *Dealogic*, hubo nueve negocios de más de 50.000 millones de dólares cada uno en el 2015, cinco más que en el 2014”. (*The Observer* 28/12/2015).

La fusión de la Bayer y la Monsanto en el 2016, por poner un ejemplo, generó un inmenso poder sin contrapesos en el universo

de la agricultura mundial. Con tantos años de concentración corporativa y por medio de fusiones e incorporaciones, se crearon gigantes con un gran poder de control, pero al mismo tiempo, y por el propio gigantismo, en grande medida descontrolados. Las medidas de regulación post-2008, como la Ley Dodd-Frank, aportaron poco de nuevo, y el gobierno Trump está deshaciendo lo poco que se construyó.

El impacto mundial de la crisis del 2008 favoreció el lanzamiento de una serie de estudios sobre las dinámicas corporativas. Estamos empezando a comprender los mecanismos y la lógica de funcionamiento de los gigantes corporativos y de la nueva configuración geopolítica y geoeconómica. A partir de la investigación del Instituto Federal Suizo de Investigación Tecnológica, tal y como vimos antes, se pueden identificar los 147 grupos -75% de ellos son bancos- que controlan el 40% del sistema corporativo mundial. También tenemos una visión más clara sobre los *traders*, 16 grupos que controlan la casi totalidad del comercio de *commodities* en el planeta, y que, con raras excepciones, tienen la sede en Suiza. Esos grupos son responsables de las dramáticas variaciones de precios de productos básicos de toda la economía mundial, como granos, minerales metálicos y no metálicos, y energía – o sea, la sangre de la economía del planeta.

Recordemos también que los datos del Crédit Suisse del año 2016 muestran que ocho familias detienen un patrimonio igual al de la mitad más pobre de la población mundial, resultado directo de los mecanismos financieros, y el 1% más rico controla más de la mitad de la riqueza mundial, o sea, el 1% tiene más patrimonio que los 99% de los mortales. El poder extremadamente concentrado de los grandes grupos corporativos, el poder del sistema financiero en el centro y la extrema concentración de la riqueza en el planeta forman parte de una dinámica articulada. Funciona, sin duda, para el 1%, de una manera como no se había visto nunca antes en la historia. Pero no funciona para el planeta, ni en el plano ambiental ni en el plano social, y mucho menos en el plano político. Y peor todavía, tampoco funciona en el plano económico.

Numerosos estudios teóricos han delineado esta dinámica preocupante. Entre ellos, el trabajo precursor de esta nueva generación de estudios, de David Korten, el ya clásico *Wen Corporations Rule the World* del 1995, traducido en Brasil con el

título *Quando as Corporações Regem o Mundo*, que presenta de forma extremadamente clara el nuevo diseño estructural del capitalismo en el cambio de milenio¹. El trabajo de Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*, con gran impacto no solamente por la calidad literaria y científica, sino también por desvendar los engranajes del caos organizado que nos rige, muestra que estamos enfrentando una nueva lógica política, económica y cultural. Igualmente esenciales son los trabajos de François Chesnais, particularmente sobre el capital financiero.

Aquí nos interesa la investigación *The Intrafirm Complexity of Systemically Important Financial Institutions*, (*La Complejidad Intrafirma de las Instituciones Financieras Sistémicamente Importantes*), coordinada por R.L. Lumsdaine (y otros), con la participación de varias instituciones como la Universidad de Oxford y otras. El estudio abre una ventana preciosa sobre el funcionamiento de esos gigantes corporativos, dinámica que tiene poco que ver con lo que imaginamos como el tradicional empresario productivo, el *homo faber* que nos presentan las revistas de negocios. Llegamos cada vez más cerca del entendimiento, no solamente de la teoría general de la financiarización, sino también de los engranajes de su funcionamiento, nombres y valores.

Una palabra sobre el concepto de *Systemically Important Financial Institutions SIFIs*: se trata de las 28 principales instituciones financieras mundiales, el “núcleo del núcleo” de las 147 corporaciones antes citadas del estudio del ETH suizo. Fueron clasificadas de acuerdo con el peso que tienen en la economía. Lo que les sucede y las iniciativas que ponen en marcha repercuten sobre todo el sistema económico mundial. Se trata de instituciones “cuya quiebra desordenada causaría trastornos (*disruptions*) significativos al sistema financiero más amplio y a las actividades económicas, dadas sus dimensiones, complejidad e interconexiones sistémicas”. Los investigadores se volcaron esencialmente sobre el proceso de decisión interno de estas galaxias económicas, en particular

¹ Más recientemente, en el 2009, y por tanto en plena crisis, Korten publicó un pequeño estudio con muchos datos, *An Agenda for a New Economy*, ver reseña en portugués en <http://dowbor.org/2009/02/agenda-for-a-new-economy-2.html>/ Igualmente interesante es su libro *O Capitalismo Pós-Corporativo*, de 2001, reseñado en <http://dowbor.org/2000/05/o-mundo-pos-corporativo-2.html>

sobre la jerarquía de control: “La jerarquía de control constituye una representación en red de la institución y de sus subsidiarias” (Lumsdaine, p.1). En relación con el gráfico de ‘bolitas’ que vimos antes, y que muestra las relaciones entre corporaciones, se trata ahora de abrir las “bolitas” y estudiar su complejidad interna.

La investigación muestra el universo extremadamente complejo que cada corporación constituye en sí. Una empresa del sector alimentario puede, por ejemplo, comprar una de minería y decenas de otras empresas de los más variados sectores simplemente porque son fuente de lucro, sin tener ninguna experiencia particular en las actividades en las que invierte. Esto nos lleva al concepto de “*intraconnectedness of a firm*”, otro concepto clave en la metodología adoptada. (Lumsdaine, p.2) “Nuestro abordaje es innovador por utilizar la estructura en red interna de la jerarquía de control. Al hacerlo subrayamos, por tanto, la importancia de considerar la complejidad intraempresarial, complementariamente con la complejidad interempresarial, estudiada más frecuentemente”. (Lumsdaine. p.3)

Las 28 corporaciones financieras clasificadas en el SIFI (*Systemically Important Financial Institutions*) trabajan cada una con un capital consolidado medio (*consolidated assets*) del orden de 1,82 billones de dólares para los bancos y 0,61 billones de dólares para las aseguradoras analizadas (p.11). A efectos de comparación, recordemos que el PIB estadounidense se sitúa en unos 15 billones de dólares; el PIB de Brasil, 7ª potencia mundial, en los 1,6 billones. Más explícito todavía es recordar que, de acuerdo con los datos de Jens Martens, el sistema de las Naciones Unidas dispone de 40 mil millones de dólares anuales para el conjunto de sus actividades². (GPF, 2015)

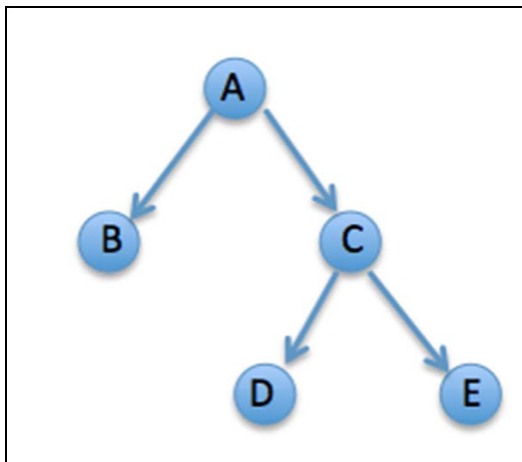
En ausencia de gobierno/gobernanza mundial y con la fragmentación de la capacidad pública entre las 200 naciones, cualquier regulación u ordenamiento de lo que sucede en el planeta parece estar fuera de nuestro alcance, lo que abre espacio para el vale-todo global. Son billones de dólares en manos de grupos

² Barbara Adams and Jens Martens – *Fit for Whose Purpose?* – Global Policy Forum, New York, Sept. 2015 - https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/images/pdfs/Fit_for_whose_purpose_online.pdf

privados que tienen como campo de acción el planeta, mientras que las capacidades de regulación mundial difícilmente consiguen dar los primeros pasos. El poder mundial realmente existente está, en gran parte, en las manos de gigantes que nadie eligió y sobre los cuales hay cada vez menos control. Nunca está de más recordar que, con las tecnologías digitales, la gestión a escala mundial se hizo mucho más accesible. La conectividad asegura contactos instantáneos y seguimiento en tiempo real, y el poder de tratar la información por algoritmos genera un nuevo contexto de gestión corporativa, para bien y para mal.

Cómo se administran estas instituciones tiene una enorme importancia. En conjunto, manejan unos 50 billones de dólares, el equivalente a la totalidad de las deudas públicas del planeta y a tres cuartos del PIB mundial. La dimensión, complejidad y falta de transparencia hace que se trate de un universo opaco y, por eso, la investigación que aquí resumimos es muy importante. Porque, además, ni siquiera aceptan una tasa mínima sobre las transacciones que permitiría mapear los flujos. Pero también descubrimos, en esta investigación, hasta qué punto las personas que ocupan la cima de las pirámides corporativas están limitadas en la comprensión de lo que está sucediendo en su propia casa, por el gigantismo, dispersión y diversidad de actividades.

La imagen del árbol (abajo) ayuda a entender la lógica de la investigación:



En una corporación dada, la empresa marcada como A representa la raíz del gupo que controla a las dos subsidiarias B y C, de manera que la subsidiaria C controla a su vez a las subsidiarias D y E. Estas dos, como no controlan a otras empresas, son denominadas “hojas”, la extremidad externa del árbol. Las subsidiarias B y C se denominan “hijos” en relación con A, que es la empresa “madre”. Esta estructura es regular, cada unidad controla a las dos siguientes y tiene una profundidad “dos”, distancia de A y los nodos B y C. Así podemos tener una estructura con más o menos profundidad, más o menos “hojas” dispersas, más o menos controles cruzados o sobrepuestos, lo que es muy frecuente. (Lumsdaine, p.27)

Para llegar a una idea de la complejidad, “el número de nodos en un árbol varía de 330 a 12.752, mientras que el número de países distintos y de sus códigos SIC (Standard Industrial Classification) varía de 23 a 86 y de 27 a 164 respectivamente”. (Lumsdaine, p.10) O sea, se trata de corporaciones que controlan miles de empresas, en decenas de países y superando frecuentemente el centenar de sectores de actividad económica. Son galaxias con capacidad extremadamente limitada de control interno, lo que implica que el resultado financiero sea el único criterio del que se hace seguimiento, por ejemplo, a partir de la empresa “madre” situada en los Estados Unidos o en Suiza.

Estas corporaciones enfrentan, así, un problema de gobernanza, fraudes, corrupción y desorganización que provocan la envidia de cualquier sector público. Prueba de eso es que prácticamente todas ellas están pagando miles de millones de dólares en multas por actividades ilegales a gran escala. Los encargados de la dirección de estas corporaciones dicen que “no sabían” de los fraudes, lo que puede ser una evasiva. Pero lo más preocupante es que es perfectamente posible que ellos realmente no sepan lo que sucede en el gigante que, teóricamente, dirigen.

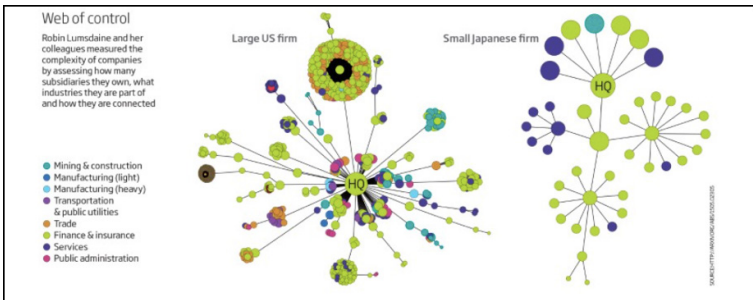
Tenemos, por tanto, todo el peso del gigantismo burocrático sin el mínimo control político que una democracia tendría que ejercer sobre esas corporaciones. Volveremos a este tema cuando analicemos, más adelante, la captura del poder político por las corporaciones.

Entre las 28 grandes instituciones sistémicamente significativas, estamos hablando de una profundidad de más de siete niveles jerárquicos: “además, 11 firmas tienen ahora más de siete niveles,

mientras que hace apenas dos años ninguna de ellas tenía. En el conjunto de empresas de la muestra, en el 2013, cerca del 25% de los nodos estaban en el nivel de profundidad 3. Así, desde el punto de vista de la supervisión consolidada, los desafíos asociados a la evaluación (*assessing*) de estas firmas aumentaron dramáticamente, de manera que muchas entidades de la organización se fueron distanciando mucho de la empresa madre”. (Lumsdaine, p.11)

En otras palabras, los gigantes corporativos financieros están haciéndose cada vez más centralizados y burocráticos. “El grado creciente de profundidad indica un desplazamiento en la dirección hacia una estructura organizacional más burocrática” (*The increased degree depth is an indication of a shift toward a more bureaucratic organizational structure*). (Lumsdaine, p.14)

Vea en la imagen que sigue la inmensa complejidad del sistema de gobernanza corporativa:



Red de control - Fuente: Jacob Aron, Capitalism's Hidden Web of Power, New Scientist, 23 de mayo del 2015

Como clientes y simples mortales, solamente vemos la unidad de la punta, en la tarjeta de crédito que tenemos en las manos, en el producto que vemos en una estantería del supermercado o también en la empleada de la agencia bancaria. El producto nos parece razonablemente simple, pero se nos escapa el gigantesco entramado burocrático y el descontrol que se verifica en su conjunto. Además, el número de sectores controlado por un solo grupo (manufactura, minería, comercio, planes de salud, telefonía, finanzas y seguros, administración pública, etc.), entre 27 y 164, como ya vimos antes, es espantoso.

Considérese una imagen piramidal del proceso de decisión corporativo. “Una institución que concentra su proceso de decisión en algunos gestores *senior* solamente, responsables al mismo tiempo de amplias partes de la empresa, necesitaría tener una proporción de nodos mayor en los niveles más bajos del árbol. Un árbol difuso de este tipo puede también encontrarse en organizaciones que vivieron un importante crecimiento por adquisiciones, como es el caso de instituciones financieras en la década que precedió a la crisis financiera reciente, en que el árbol de una organización compleja adquirida puede haberse conectado al árbol de la “madre” en algún lugar por debajo del nivel más alto, creando una estructura jerárquica de gran profundidad (una estructura ‘burocrática’).” (Lumsdaine, p.10) Estamos aquí en el centro del problema de la burocratización estructural que permea todo el proceso de decisión dentro de una corporación. Ante la imposibilidad de conocer efectivamente lo que sucede, las corporaciones recurren a la gestión por algoritmos, tomas de decisión automatizadas y simplificadas para que los computadores optimicen resultados estrechamente definidos.

Cuando aparecen escándalos como el de Volkswagen, con el engaño sistemático a la población y los gobiernos, de la Enron, del HSBC, de la GSK, del Barclays, del Goldman&Sachs, del Deutsche Bank, de la Wells Fargo, de los grandes grupos farmacéuticos (o *Big Pharma*), nos preguntamos cómo se toman las decisiones. ¿Y qué decir de las iniciativas de impacto planetario, como la batalla de Halliburton para animar a la invasión de Irak? ¿De las décadas de lucha de los grupos del tabaco para negar la relación con el cáncer? ¿Cómo no se consigue controlar el uso generalizado de antibióticos como factor de aceleración del engorde en la cadena de carne, aunque esté comprobada la multiplicación de bacterias resistentes y otras disfunciones digestivas?

La lista alcanza prácticamente a todos los grandes grupos corporativos. En el 2014, en el artículo “La América Corporativa Ve Cada Vez Más Difícil Estar del Lado Correcto de la Ley”, *The Economist* constata la existencia de 2.163 condenas corporativas desde el año 2000 y alerta: “el número de condenas y el tamaño de las multas creció de forma impresionante durante el período” (*The Economist*, 30 de agosto de 2014). Y esto, solamente en el ámbito de los procesos federales.

Al priorizar el análisis de la complejidad administrativa y de control de lo que sucede, más que del tamaño, el estudio de Lumsdaine muestra que, en el cuadro de los marcos reguladores de Basel II, Basel III y de la Ley Dodd-Frank, “en términos generales, el tamaño es normalmente considerado en términos financieros (por ejemplo dólares), más que en términos de trazos de estructura organizacional”, o sea, de la complejidad y burocratización interna. Según los autores de la investigación, aunque el tamaño de la corporación, evidentemente, sea importante, esta visión es insuficiente. “A pesar de la facilidad de implementación, un nivel basado en el tamaño es insatisfactorio en varios aspectos, precisamente porque no tienen en consideración el nivel de complejidad de las actividades de negocio de la firma”. (Lumsdaine, p.15)

Entre el árbol perfecto, en que la corporación opera en un país y en un sector (SIC), recibiendo la nota 1, y la complejidad total, con nota cero (muchos sectores, muchos países, jerarquías complejas), podemos encontrar todas las situaciones intermedias, clasificadas las firmas en términos de número de nodos, número de países, diversidad de sectores y números de niveles (profundidad) de la jerarquía corporativa (Lumsdaine, p.10). Esto permite una cuantificación razonable de la complejidad de una corporación que trabaja en numerosos países, en numerosos sectores de actividad, con un sinnúmero de unidades empresariales dispersas, con creciente número de niveles jerárquicos y en numerosos y complejos marcos jurídicos de diferentes países.

Aquí tenemos la lista de las firmas analizadas. Las que pertenecen al grupo de las 28 firmas financieras sistémicamente importantes (SIFIs) están marcadas con un asterisco. Para mantener la lista de forma más completa, hemos incluidos algunas no analizadas en la investigación. Las tablas de clasificación (que no presentamos aquí por su dimensión) no identifican las firma, preservando el anonimato, aunque una firma específica pueda fácilmente ser reconocida en los números. Éstas son:

Bancos y Compañías de Seguros

*Bank of America (US)

Allianz (DE)

*Citigroup (US)

Aviva (GB)

*Goldman Sachs (US)
Axa (FR)
*JP Morgan Chase (US)
Swiss Re (CH)
*Morgan Stanley (US)
Zurich (CH)
*Royal Bank of Canada (CA)
*Barclays PLC (GB)
*HSBC Holdings PLC (GB)
*Royal Bank of Scotland PLC (GB)
*Standard Chartered (GB)
*Crédit Suisse AG (CH)
*UBS AG (CH)
*BNP Paribas SA (FR)
*Société Générale SA (FR)
*BBVA (ES)
*Banco Santander SA (ES)
*Mitsubishi UFJ FG (JP)
*Mizuho FG (JP)
*Nomura (JP)
*Sumitomo Mitsui FG (JP)
*Banca Intesa (IT)
UniCredit (IT)
*Deutsche Bank AG (DE)
*ING Groep NV (NL)

SIFIs no incluidas en la base de datos:

[Wells Fargo (US)*]
[Lloyds (GB)*]
[Banque Populaire (FR)*]
[Crédit Agricole (FR)*]
[Commerzbank (DE)*]
[Dexia (BE)*]
[Bank of China (CN)*]
[Nordea (SW)*]

El gigantismo corporativo generó una inoperancia interna preocupante, que explica en buena parte el hecho de estar todas pagando rigurosamente gigantescas multas con condenas que varían

desde la falta de respeto a los derechos humanos hasta fraudes sistemáticos en el área financiera, así como engaño puro y duro a los clientes, como se constata con el Deutsche Bank, Wells Fargo y otros condenados en el 2016.

Lo más importante es que en las decenas de sectores tan diferentes de actividades en los que participan, en decenas de países y con miles de empresas controladas, el denominador común es el resultado financiero. Una Samarco tiene que dar réditos, punto final. La Billiton en Australia mal sabe dónde están las minas, y los grupos financieros en Brasil solamente miran el resultado en término de los lucros a ser distribuidos.

Esos grupos financieros están en el centro de la dinámica que más nos interesa aclarar en este trabajo: la complementación entre la forma tradicional de extracción de la plusvalía en una empresa productiva -por medio de bajos salarios- y procesos más sofisticados, basados en la financiarización, que se han hecho ya dominantes. Y esta apropiación del producto social se realiza por medio de mecanismos globales, por encima del poder regulador de los Estados. Volveremos más adelante a la discusión de este tema esencial, pero es particularmente interesante entender cómo el gigantismo genera la erosión de responsabilidad (*accountability*) que se generalizó en el mundo corporativo.

4. El proceso de decisión y la disolución de la responsabilidad

A partir de un cierto número de niveles jerárquicos y de complejidad organizativa, en la cima de la corporación se imagina que se cumplen las instrucciones en la base de la firma. Mientras tanto, en la base de la pirámide, en la empresa físicamente productora de alguna cosa, se imagina que allí en la cima, en la sede de control financiero del conglomerado, alguien sabe lo que realmente está sucediendo, por ejemplo, en términos de impactos sociales o ambientales. Sin embargo, dado el gigantismo, lo que realmente tiene lugar es un proceso muy amplio de disolución de responsabilidad: nunca se sabe realmente quien fue el responsable de determinado crimen corporativo, quién fue el que alertó de algún problema.

Cuando se decretó en Brasil que los zumos de fruta que compramos en los supermercados tendrían que tener un mínimo del 15% de «zumo de fruta», lo que las empresas hicieron fue mantener un nivel ridículo de fruta, pero cambiando el nombre en los envases, rotulando «néctar», término no categorizado legalmente. Si alguien hubiese reclamando y buscase a los responsables de la decisión le costaría encontrarlos en los diferentes y complejos niveles de propiedad y control de la empresa. Hasta llegar a la cima, en algún país distante, donde los abogados de la firma dirían que no están autorizados a divulgar nombres por sigilo profesional. No estamos hablando solamente del «pobre cliente» que tendrá que escuchar aquello de «su llamada es muy importante para nosotros» en el teléfono, sino también de instituciones de fiscalización del gobierno o de ONGs especializadas.

El factor principal de la deformación sistémica de los gigantes corporativos tiene mucho que ver con la impotencia

administrativa. Los gestores en la cima de la pirámide, que tienen bajo su responsabilidad miles de empresas, en diversos sectores de actividad y en diferentes países, reducen, simplemente, la medida de su éxito a un único criterio: el resultado financiero. No solamente porque ésta es la lógica dominante de la empresa, sino también porque es lo único que se consigue medir, y porque es el principal instrumento de poder. A una filial distante, subordinada a un quinto o sexto nivel de *holdings* financieros, esos gestores le imponen la rentabilidad que ésta tendrá que lograr. El resto importa poco.

Los criterios de remuneración y los bonus de las diversas direcciones distantes o intermedias pasan directamente por este criterio de rentabilidad. Eso verticaliza el criterio de maximización de los resultados financieros de lo alto para abajo de la pirámide, generando un proceso al mismo tiempo coherente y absurdo. El Banco de Brasil, por poner un ejemplo, tuvo una iniciativa innovadora e importante con el Desarrollo Regional Sostenible. Sin embargo, la puntuación de los gerentes de crédito y de las agencias continuó siendo el de la maximización de la captación y la minimización de los riesgos. Ninguno de ellos hubiera arriesgado su remuneración con iniciativas de fomento de pequeñas empresas en su municipio, que aumentarían el riesgo. El objetivo dominante engulle a los otros. Y cuando son las instituciones financieras las que, al fin y al cabo, están en la cima, el resto finalmente no importa mucho.

Cuando una Volkswagen produce los absurdos descubiertos en el 2016, montando una estrategia de engaño planetaria y falseando pruebas sobre la emisión de contaminantes de sus coches, en realidad se trata solamente de una práctica corriente. Un fraude del cual vinimos a saber porque el caso se divulgó de forma poco habitual. Peor todavía, la detección del fraude no lo realizó ningún mecanismo interno de la propia firma, ni tampoco fueron los órganos de control del gobierno, sino que lo hizo una ONG que no tiene cuentas que saldar ni con los unos ni con los otros. En realidad, la cuestión no es solamente de fraude, sino que estamos viendo que son prácticas comunes y corrientes de parte de gente bien remunerada, con formación superior, debidamente educada. Personas que entienden perfectamente el fraude, que lo practican y crean blindajes éticos para poder dormir en paz. Y muchas sienten

las contradicciones de lo que hacen, pero se ven impotentes dentro del sistema.¹

El estudio de Lumsdaine nos hace entender mejor esta disolución sistémica de la responsabilidad, por la complejidad y fragmentación de los gigantes. Hay, sin embargo, un vacío que habría que rellenar en términos de investigación sobre la gobernanza corporativa que el estudio no cubre: los equilibrios internos de poder entre la esfera técnica, de personas que entienden del producto real que llegará a los consumidores, y la esfera de negocios. En la práctica, quien acaba mandando en las corporaciones es el departamento financiero, apoyado en el poderoso departamento jurídico -auténtico ministerio interno- y el departamento de márketing, que cuida de la imagen. No se manifiesta, y esto es central, el criterio de contribución de la corporación con la sociedad. Para eso tenemos el márketing, las relaciones públicas y la imagen que se vende. El hecho de que los mas-media dependan de esa publicidad para vivir también ayuda: raras veces encontramos investigaciones periodísticas o artículos críticos sobre las corporaciones. Criticar al gobierno del Estado es menos arriesgado.

Entre el ingeniero de la Samarco que sugiere el refuerzo de la presa de Mariana (Minas Gerais-MG, Brasil) y la exigencia de rentabilidad de la Billiton, de la Vale, de la Valepar y del Bradesco, la relación de fuerzas es radicalmente desigual. ¿Qué sabe el gestor de la Billiton en Australia, gigante que controla muchas empresas de minería en el mundo, de la Samarco y del Río Doce, donde yo jugaba cuando era niño intentando coger peces entre las piedras?

Otro ejemplo. El sexto grupo farmacéutico del mundo, la GSK, está pagando 3.000 millones de dólares en multas por fraudes de diversos tipos con los medicamentos. Es una empresa técnicamente muy competente en sus dimensiones propiamente productivas, con excelentes laboratorios e investigadores, que se han

¹ Joris Luyendijk, cuyo trabajo veremos más adelante, hace un excelente análisis de como los ejecutivos lidian con este dualismo ético, de tener que presentar resultados financieros a los accionistas haciendo como si desconocieran las ilegalidades e impactos sociales negativas. Algunos no aguantan y dimiten, otros racionalizan, otros finalmente optan por el cinismo total. Los suicidios no son raros. *Swimming with Sharks*, The Guardian, 2015

multiplicado en la medida en que el grupo fue comprando empresas por todo el mundo.

La GSK vendió Wellbutrin, un poderoso antidepresivo, como pastilla para adelgazar, una acción que es criminal. Vendió Avandia, escondiendo los resultados de sus investigaciones, que mostraban el aumento de los riesgos cardíacos que el medicamento provocaba. Vendió Paxil, un antidepresivo para jóvenes con tendencias al suicidio, que en realidad no tenía más efecto pernicioso que cualquier placebo, con efectos desastrosos. La condena contra la empresa solamente se produjo porque cuatro técnicos de la GSK lo denunciaron. Ellos entienden de medicamentos, mientras que la cúpula de la empresa entiende solamente de negocios. (*Time*, 2012)

¿Cómo una empresa especializada en salud consiguió mantener un fraude tan grande en diversos productos y a gran escala durante años de sucesivas gestiones? Después de la condena, de las manifestaciones de indignación de usuarios engañados y de los artículos en la prensa, las acciones de la empresa subieron, contrariamente a lo que se hubiera esperado si la empresa hubiese sido juzgada por sus contribuciones a la salud. Con estos fraudes la GSK obtuvo beneficios incomparablemente superiores a los costos del acuerdo judicial obtenido en el 2012, y los grandes inversores institucionales que detienen el grueso de las acciones reaccionaron positivamente. En otros términos: el poder financiero situado en la cima impone al grupo sus criterios de rentabilidad. Criterios que se aplican en los diversos niveles de la pirámide corporativa.

En la publicidad de la GSK, lo que veremos son fotos de laboratorios con técnicos con batas blancas, cuando no una madre con un bebé en brazos, con mensajes de seguridad y protección. Y como la publicidad da vida a los medios de comunicación, que se adaptan e informan poco, el círculo se cierra. En términos de justicia y del juicio del crimen, la práctica generalizada hoy es que los responsables no tienen por qué reconocer la culpa, ya que se recurre al llamado *settlement*, o sea el acuerdo judicial, en este caso 3 mil millones de dólares. En el 2015, asumió el cargo un nuevo presidente en la GSK, casualmente un antiguo presidente del escandaloso Royal Bank of Scotland. No entiende nada de farmacia, ni le hace falta. Ése no es el negocio.

Estando el poder mucho más en las manos de los gigantes financieros que en las de las empresas productoras, la mayor

exigencia es la de resultados en la rentabilidad financiera. Eso imposibilita las iniciativas en el nivel técnico por parte de las personas que conocen los procesos productivos de la economía real y que podrían preservar un mínimo de decencia profesional y de ética corporativa. Se genera un caos en términos de coherencia con los intereses de desarrollo económico y social, pero un caos muy dirigido y lógico cuando se trata de asegurar un mayor flujo de recursos financieros hacia la cima de la jerarquía.

Se ha creado una gran distancia entre la empresa que efectivamente produce un alimento, por ejemplo, y los diversos niveles de *holdings* a que ésta pertenece. Los inversores institucionales así como los fondos de pensión y otros, a los que no les interesa si existen o no agrotóxicos o antibióticos en los productos vendidos, acompañan solamente el rendimiento del *mix* de acciones de su cartera de inversiones. Con este grado de concentración, jerarquización, burocratización y gigantismo, los grupos económicos conocidos como «sistémicamente significativos» son, simplemente, ingobernables en términos de asegurar la coherencia de las actividades y los intereses de la sociedad. Tropiezan de proceso en procesos judiciales, de crisis en crisis, y tienen como único denominador común de racionalidad la maximización de los resultados financieros. De acuerdo con Joseph Stiglitz, se encerraron en objetivos estrechos y de corto plazo, bloqueando la economía.

Un factor muy importante de la crisis de responsabilidad es el ambiente cerrado en que viven esas corporaciones. Están muy presentes en los medios de comunicación, pero por medio de la publicidad, que se realiza para crear una imagen positiva del grupo. Al mismo tiempo, ellas bloquean cualquier iniciativa de los media que pretenda divulgar lo que sucede en las empresas. La rigurosa prohibición de divulgar lo que pasa dentro del grupo a los empleados, incluso después de abandonar la empresa; la justificación del secreto sobre los procesos tecnológicos; la persecución que sufren los eventuales *whistleblowers* –empleados que denuncian actividades perjudiciales para los consumidores o el medio ambiente–, todo eso genera un ambiente cerrado, sin ningún control externo o transparencia. Este ambiente hace que sea extremadamente difícil que las corporaciones puedan sanearse internamente, reducir las burocracias, resolver las ilegalidades. No

hay gobernanza corporativa decente sin transparencia. La autorregulación es una ficción.

Esta fractura de la cadena de responsabilidad cambia profundamente el mundo de los negocios. En cierta forma, en la empresa de Ermírio de Moraes se sabía quien era el responsable. Hoy, nos enfrentamos a un departamento jurídico, y eso después de enfrentarnos, antes, al departamento de relaciones públicas. Y descubrimos que hay un sinnúmero de niveles jerárquicos y finalmente muy poca cuerda para poderla agarrar y estirar. Todo es fluido. Son gigantescos moluscos donde cualquier argumento penetra en meandros interminables y se pierde tras la sonrisa de un funcionario que explica que la culpa no es suya. En realidad, la culpa se ha diluido en una masa informe, el sistema.

El principio básico que hacía que el sistema funcionase era la competencia. En cierta forma, una empresa tenía que ganarse la confianza del consumidor, responder mejor a sus necesidades, originando una saludable competición para servir mejor. Pero en este nivel de gigantes corporativos, los acuerdos son más lucrativos que las guerras. Cuando hay guerra es para imponer un patrón único, el del vencedor, y reforzar la dimensión de oligopolio. Un gigante como BlackRock, con sus tres billones de dólares invertidos en procesos especulativos con crédito, cambio y *commodities*, tendrá impacto al final de la línea sobre todos nosotros, los modestos consumidores. ¿Puede alguien influenciar a BlackRock, de quien usted probablemente nunca escuchó hablar aunque le robe el dinero de su bolsillo mediante las variaciones de precios y tipos de interés incorporados a la cadena productiva? El sistema financiero, que hoy despluma a las familias y a las empresas en vez de hacerles algún servicio, constituye un buen ejemplo de la deformación sistémica en su conjunto².

Las tensiones y las guerras entre corporaciones son reales, por ejemplo, por la conquista de mercados o el dominio de las tecnologías. En ese equilibrio inestable, el Estado podría tener espacio para introducir mecanismos que hicieran de contrapeso

² Un texto corto y divertido nos permite poner los pies en el suelo en términos de lo que es una gran corporación financiera: véase el ejemplo del HSBC, en el resumen de Vladimir Safatle <http://www.cartacapital.com.br/revista/837/quem-nos-governa-9428.html>

y regulación. Sin embargo, cuando se trata de proteger el lucro, mantener la opacidad, reducir o anular los impuestos sobre los beneficios financieros o regular los paraísos fiscales, las grandes corporaciones reaccionan como un solo cuerpo, a través de las instituciones y representaciones que veremos en seguida. En este caso los Estados, fragmentados y limitados en su competencia por las fronteras nacionales, no tienen el peso suficiente para enfrentar esa ofensiva, por más nefasta que ésta sea para el desarrollo del país y de las poblaciones. Gigantes que generan el caos en sus actividades, que se unen y enseñan los dientes cuando ven amenazados sus privilegios, las corporaciones, simplemente, han creado una nueva realidad política. Estamos cada vez más cerca de lo que David Korten formuló tan claramente: *When Corporations Rule the World*.

5. Oligopolio sistémico financiero

François Morin, exconsejero del Banco de Francia, autor de una decena de libros sobre la organización de los sistemas financieros, conoce realmente el asunto. Él escribió un pequeño libro, *L'Hydre Mondiale: L'Oligopole Bancaire*, que es una perla para poder comprender cómo funciona el oligopolio de los gigantes financieros del planeta. Extremadamente claro y didáctico, con tablas simples, Morin presenta de forma muy clara los mecanismos de poder que los grupos utilizan.

En la investigación de Robin Lumsdaine, que hemos visto en el Capítulo 3, aparece el gigantismo y el problema de la articulación interna de estas nuevas y extrañas criaturas financieras, que controlan miles de empresas de las más variadas áreas e instaladas por todo el mundo, navegando en la conectividad planetaria y transaccionando con dinero virtual por medio de tecnologías digitales. En el análisis de Morin, aparece la organización del sistema *intercorporativo*, o sea, como ellas se relacionan. “Actores que adquirieron una dimensión mundial, estos bancos se transformaron, en los años 1990, en oligopolio, dadas sus posiciones dominantes en los mayores mercados monetarios y financieros. Este oligopolio se transformó, a su vez, en ‘oligopolio sistémico’ cuando, a partir del 2005, los bancos que lo constituyen abusaron de sus posiciones dominantes, multiplicando acuerdos fraudulentos. ¿Cómo sorprenderse de que en estas condiciones, frente a este oligopolio sistémico, tan nuevo y tan poderoso, los Estados se hayan visto superados, o incluso se hayan convertido en rehenes? (Morin, p.115)

A lo largo de estos años de fusiones y adquisiciones, cualquier persona informada ya podría entender qué significa la transición

del capitalismo de competencia a un sistema de oligopolios en las diversas cadenas productivas. Con el control de los grupos financieros sobre el conjunto, frecuentemente miles de empresas productivas, la visión se desvía. Lo interesante en este estudio de Morin es que da visibilidad y hace explícito el engranaje. Y una vez que se percibe el funcionamiento, no es posible no ver cuan disfuncional es un sistema que vive de la inestabilidad general y del drenaje de los recursos de la economía real a favor del área especulativa. Se trata de un sistema que, al mismo tiempo, provoca la inestabilidad económica general y se dota de instrumentos políticos de control que impiden cualquier forma seria de regulación. La inestabilidad es su hábitat natural. Y como bien sentimos en Brasil, la inestabilidad económica genera naturalmente la inestabilidad política.

En el análisis de Morin están todos: JP Morgan Chase, Bank of America, Citigroup, HSBC, Deutsche Bank, Santander, Goldman Sachs y otros, con un balance de más de 50 billones de dólares en el 2013, cuando el PIB mundial era de 73,5 billones. La relación de esos gigantes financieros con los Estados es particularmente interesante: la deuda pública mundial, de 51,8 billones de dólares, está en el mismo nivel que el volumen de capital controlado por los 28 grupos financieros que Morin analiza, también en torno a los 50 billones.

Los Estados, como consecuencia del endeudamiento público con gigantes privados, se convirtieron en rehenes y se ven incapaces de regular este sistema financiero en favor de los intereses de la sociedad. “Frente a los Estados debilitados por el endeudamiento, el poder de los grandes actores bancarios privados parece escandaloso, en particular si pensamos que estos últimos están, esencialmente, en el origen de la crisis financiera, después de una fase de excesivo endeudamiento actual de los Estados”. (Morin, 36)

La tabla que sigue presenta la situación de los Estados ante la ruptura provocada por la crisis del 2007-2008:

<i>Los estados ante el oligopolio sistémico: la ruptura provocada por la crisis de 2007-2008 (en billones de dólares)</i>						
	2003	2005	2007	2009	2011	2013
<i>PIB mundial</i>	37,8	46,0	56,2	58,4	70,8	73,5
<i>Deuda pública mundial</i>	23,6	26,4	30,0	37,5	46,3	51,8
<i>Productos derivados de los bancos sistémicos</i>	197,2	297,7	595,3	603,9	647,8	710,2

Fuente: François Morin, L'Hydre Mondiale: L'Oligopole Bancaire, 2015, p.36

Si pensamos en el hecho de que tantos países aceptaran sacrificar las inversiones públicas y las políticas sociales, incluso Brasil, para satisfacer a este concentrado mundo financiero, no podemos dejar de ver la dimensión política que el sistema alcanzó. Pero hay que explicar cuáles son los mecanismos.

Una aportación esencial del estudio de Morin es el análisis de cómo este grupo de bancos se ha ido dotando, desde el 1995, de instrumentos de articulación con la GFMA (Global Financial Markets Association), o el IIF (Institute of International Finance), la ISDA (International Swaps and Derivatives Association), la AFME (Association for Financial Markets in Europa) y el CLS Bank (Continuous Linked Settlement System Bank). Con las tablas, Morin muestra como los mayores bancos se distribuyen en estas instituciones. El IIF, por ejemplo, “verdadera cabeza pensante de la finanza globalizada y de los mayores bancos internacionales”, constituye hoy un poder político asumido. “El presidente del IIF tiene un estatus oficial, reconocido, que le permite hablar en nombre de los grandes bancos. Podríamos decir que el IIF es el parlamento de los bancos, su presidente casi tiene el papel de jefe de Estado. Él forma parte de los grandes que deciden a nivel mundial”. (Morin, p.61) Véase a continuación la interconexión entre los bancos y esas instituciones:

Interconexión entre bancos sistémicos: vínculos institucionales a 20/10/2014)					
	Presencia en los consejos de administración (CA)				
	GFMA	IIF	ISDA	AFME	CLS Bank
Barclays	X	X	X	X	X
BNP Paribas	X	X	X	X*	X
Citigroup	X	X	X	X	X
Crédit Suisse	X	X	X	X	X
Deutsche Bank	X	X	X	X	X
Goldman Sachs	X	X	X	X	X
HSBC	X	X*	X	X	X
JPMorgan Chase	X*	X	X	X	X
Société Générale	X	X	X*	X	X
UBS	X	X	X	X	X
UniCredit	X	X	X	X	X
Bank of America	X		X	X	X
Bank of New York Mellon	X	X		X	
Mitsubishi UFJ FG	X	X			X
Mizuho Bank Ltd	X	X	X		
Morgan Stanley		X	X	X	
Royal Bank of Scotland	X		X	X	
Standard Chartered	X	X	X		
Bank of china	X	X			
BBVA		X		X	
Crédit Agricole	X			X	X
Nordea	X				X
State Street					
ING	X				
Well Fargo	X				
Sumitomo Mitsui					
Número de representantes en los CA	22	18	17	17	15
Otros bancos	8	16	5	5	9
Total general de representantes en los CA	30	34	22	22	24

* Presidente del Consejo de Administración.

GFMA: Global Financial Markets Association.

IIF: Institute of International Finance.

ISDA: International Swaps and Derivatives Association.

AFME: Association for Financial Markets in Europe.

CLS Bank: Continuous Linked Settlement System Bank.

Fuente: François Morin, L'Hydre Mondiale: L'Oligopole Bancaire, 2015, p.61

La tabla que hemos visto, en una lectura vertical, indica dónde están presentes los bancos sistémicos, como personas jurídicas, en los consejos de administración de cada una de las cinco instituciones del sector. En la lectura horizontal, muestra como ciertas instituciones, las mayores, están más interconectadas que las otras. La China aparece con el Bank of China, pero en conjunto la casi totalidad es de los bancos occidentales privados, con un fuerte predominio americano, y mucha presencia de los principales países europeos.

Quedan pocas dudas sobre la tendencia general: los gigantes financieros mundiales están dotándose de instrumentos de control político. Sus recursos son, en conjunto, superiores a los de los administrados por los sistemas públicos. Y hoy ellos controlan también lo esencial de los medios de comunicación y, con eso, a la opinión pública. Cada vez más, penetran en los espacios que les abre el poder judicial, que tendría que ser el último bastión de protección de la igualdad frente a la ley. Entraremos más adelante en el proceso de captura del poder. En este punto, lo importante es constatar que mucho más allá de la erosión de la competencia natural en un proceso de oligopolización, estamos ante una estructura articulada de poder financiero global.

6. Los paraísos fiscales

Los gigantes financieros planetarios están intentando transformar su poder financiero en poder político organizado. En el plano interno de un país esa dinámica sería considerada ilegal, ya que infringiría las leyes sobre trusts y carteles. Pero esta nueva arquitectura de poder depende vitalmente del auténtico vacío jurídico en el cual esos grupos se mueven. Las jurisdicciones y los bancos centrales se mueven en las esferas nacionales, mientras que el oligopolio sistémico financiero se mueve en el espacio planetario. Tiene sólidas raíces nacionales, en particular en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, pero una extraterritorialidad de hecho, gracias a la expansión de la red de paraísos fiscales, objeto de un excelente análisis de Nicholas Shaxson, *Treasure Islands: Uncovering the Damage of Offshore Banking and Tax Havens (Islas del Tesoro: Descubriendo el Daño Causado Por los Bancos Offshore y Paraísos Fiscales)*, calificado por Jeffrey Sachs como “*an utterly superb book*”, un libro espléndido.

Estamos acostumbrados a leer denuncias sobre los paraísos fiscales, pero sólo muy recientemente empezamos a darnos cuenta del papel central que éstos juegan en la economía mundial. No se trata de “islas” en el sentido económico, sino de una red sistémica de territorios que esquivan las jurisdicciones nacionales permitiendo que el conjunto de los grandes flujos financieros mundiales huyan de sus obligaciones fiscales, escondiendo el origen de los recursos o enmascarando su destino.

Todos los grandes grupos financieros mundiales y los mayores grupos económicos en general están hoy dotados de filiales (o matrices) en paraísos fiscales. Este recurso de extraterritorialidad (*offshore*) constituye una dimensión de prácticamente todas las actividades económicas de los gigantes

corporativos, formando un tipo de gran cámara mundial de compensaciones, donde los diversos flujos financieros entran en la zona del secreto, del impuesto cero o equivalente y de libertad en relación a cualquier tipo de control efectivo.

En los paraísos fiscales, los recursos se reconvierten para otros usos, pasan para empresas con nombres y nacionalidades diferentes, se lavan y quedan formalmente limpios, libres de cualquier pecado. No se trata solamente de que todo quede en secreto, sino de que con la fragmentación del flujo financiero, que reaparece en otros lugares y con otros nombres, es el conjunto del sistema el que se hace opaco, incluyendo un sinnúmero de empresas formalmente pertenecientes a naciones concretas. “Si no puedes ver el todo, no puedes entenderlo. La actividad no tiene lugar en una jurisdicción -tiene lugar entre las jurisdicciones-. El ‘otro lugar’ se convirtió en ‘ningún lugar’: un mundo sin reglas”. (Shaxson, p.28)

El volumen de recursos en paraísos fiscales se hizo más conocido desde la crisis del 2008. Con la presión ejercida desde las reuniones del G20, y los trabajos técnicos del TJN (Tax Justice Network), del GFI (Global Financial Integrity), del ICIJ (International Consortium of Investigative Journalists) y del propio *The Economist*, además de las filtraciones más recientes sobre Panamá, hemos conseguido tener una mejor dimensión del tamaño de la cuestión: son cifras que se mueven entre los 21 billones y los 32 billones de dólares en paraísos fiscales, para un PIB mundial de 73,5 billones (2013), Brasil participa con algo como unos 520.000 millones de dólares, equivalente al 27% del PIB (valor acumulado, no flujo anual).

La OCDE aprobó en el 2015 un primer programa de contención del drenaje, el BEPS (*Base Erosion and Profit Shifting*), uno más de los múltiples intentos de crear un marco legal para contener el caos planetario generado. Pero en la base tenemos un problema estructural: el sistema financiero es planetario, mientras que las leyes son nacionales, y no hay gobierno/gobernanza mundial. Y el peso político de los gigantes financieros es suficiente para impedir los intentos de regulación por parte de gobiernos específicos, incluso jugando unos contra los otros, o provocando una “carrera hacia el abismo”, *race to the bottom*.

El sistema impacta directamente a los procesos productivos y a las políticas macroeconómicas de ámbito nacional. “Keynes entendió la tensión básica entre la democracia y los flujos libres del

capital. Si un país intenta reducir las tasas de interés, digamos, para estimular a las industrias locales en dificultad es probable que el capital se vaya al exterior en busca de una remuneración más elevada, frustrando su intento”. (Shaxson, p.56) Las políticas keynesianas dejan en gran parte de ser funcionales cuando se rompe la unidad territorial entre el espacio de las políticas macroeconómicas de una nación y el espacio global del sistema financiero.

Cuando, además de esto, se puede ganar más invirtiendo en productos financieros, y encima dejar de pagar impuestos, cualquier política económica de una nación deja de ser realista. Así “el sistema *offshore* creció como metástasis en todo el globo, y surgió un poderoso ejército de abogados, contadores y banqueros para que el sistema funcione... En realidad el sistema raramente aporta algún valor. Al contrario, distribuye la riqueza hacia arriba y los riesgos hacia abajo, creando un nuevo sistema de invernadero global para el crimen.” (Shaxson, p.130)

La cuestión de los impuestos es central. El mecanismo fiscal del *offshore* es presentado en el libro a partir de un informe del 2009 elaborado por el FMI: se trata “del viejo truco de los precios de transferencia: los beneficios son *offshore*, escapando de los impuestos, y los costes (el pago de los intereses) son *onshore*, siendo deducidos de los impuestos.” (Shaxson, p.216) La conexión con la crisis financiera mundial es directa. “No es coincidencia que tantos de los implicados en las tramoyas financieras, como la Enron o el imperio fraudulento de Bernie Madoff o el Stanford Bank de Sir Allen Stanford, o Lehman Brothers, o la AIG, estuviesen tan profundamente atrincherados en *offshore*”. (Shaxson, p.218)

La mayor parte de las actividades es legal. La gran corrupción genera su propia legalidad, que pasa por la apropiación de la política, es el proceso que Shaxson califica como “captura del Estado”. No es ilegal tener una cuenta en las islas Cayman, donde la legalidad y el secreto son completos, “un lugar que busca atraer dinero ofreciendo facilidades políticamente estables para ayudar a personas y entidades para que driblen las reglas, las leyes y regulaciones de otras jurisdicciones.” (Shaxson, p.228)

Se trata, en una gran parte, de corrupción sistémica. “Esencialmente, la corrupción implica a entendidos (*insiders*) que abusan del bien común, en secreto y con impunidad, minando las reglas y los sistemas que promueven el interés público, y minando

nuestra confianza en estas reglas y sistemas. En este proceso se agrava la pobreza y la desigualdad, al tiempo que se atrincheran los intereses implicados y un poder que no presta cuentas.” (Shaxson, p.229)

La base de la ley de las corporaciones, de las sociedades anónimas, que es el anonimato de la propiedad y el derecho a ser tratadas como personas jurídicas, pudiendo declarar su sede legal donde quieran e independientemente del lugar efectivo de sus actividades, tendría como contrapeso la transparencia en las cuentas. “En un principio, las corporaciones tenían que cumplir un conjunto de obligaciones con las sociedades en las que estaban situadas, y en particular la de ser transparentes en sus negocios y pagar los impuestos... El impuesto no es un costo para los accionistas, que hay que minimizar, sino una distribución para los agentes económicos (*stakeholders*) de la empresa: un retorno sobre las inversiones que las sociedades y sus gobiernos hicieron en infraestructuras, educación, seguridad y otros requisitos básicos para toda actividad corporativa”. (Shaxson, p.228)

En la investigación, Shaxson no elaboró un panfleto contra los paraísos fiscales, pero sí que desmontó los mecanismos de la finanza internacional que se apoya en ellos, ofreciendo una herramienta para entender el caos mundial que nos deja cada vez más perplejos. El mecanismo nos afecta a todos, por vía de la injusticia de los impuestos pero también en lo más prosaico y cotidiano, como es el precio de los productos y en la opacidad de los contenidos. “La construcción de monopolios secretos por medio del descontrol *offshore* parece penetrar ampliamente en ciertos sectores y ayuda mucho a explicar por qué, por ejemplo, las cuentas de los teléfonos móviles son tan altas en ciertos países en desarrollo.” (Shaxson, p.148)

Los impactos son sistémicos. “Las propinas contaminan y corrompen a los gobiernos, y los paraísos fiscales contaminan y corrompen el sistema financiero global”. (Shaxson, p.229) La realidad es que se creó un sistema que hace inviable cualquier control jurídico y penal de la criminalidad bancaria. Prácticamente todos los grandes grupos suman decenas de condenas por fraudes de los más diversos tipos, pero casi en ningún caso se han producido consecuencias judiciales como condenas personales contra los responsables. El sistema creado implica una multa, acuerdo judicial (*settlement*) que, pagando, libera a la corporación del reconocimiento de la culpa. Basta con que la empresa que hizo

una práctica ilegal haga, después, una provisión financiera para enfrentar los probables costos del acuerdo judicial.

Se puede encontrar un ejercicio de sistematización de la criminalidad financiera en la página web de *Corporate Research Project*, que publica las condenas y acuerdos agrupados por empresa. En general, cuando las empresas son condenadas a pagar multas (sin reconocer la culpa), las corporaciones montan un gran espectáculo y cambian a algunos responsables en la cima de la corporación, con el inevitable anuncio de que se cometieron errores, pero garantizando que la empresa sigue con buena salud y prometiendo que las distorsiones se corregirán. Los responsables no solamente quedan en libertad sino que, además, se les entregan los bonus legalmente posibles, ya que no hubo exigencia de reconocimiento de la culpa. Confrontar las condenas y la lista de la criminalidad corporativa con las imágenes de las películas corporativas de reclutamiento de jóvenes para actuar en los respectivos grupos, anunciando los elevados valores éticos y la vitalidad económica, es un ejercicio deprimente, pero instructivo.

La dimensión jurídica está en plena evolución, ya que las corporaciones están constituyendo un poder judicial paralelo que les permite procesar a los Estados, ampliando radicalmente sus instrumentos jurídicos de poder político. En palabras de Luis Parada, un abogado de gobiernos en litigio con grupos privados mundiales: “La cuestión, finalmente, es saber si un inversor extranjero puede forzar a un gobierno a cambiar sus leyes para agrandar al inversor, en lugar de que sea el inversor quien se adapte a las leyes que existen en el país”.¹

Hoy, las corporaciones disponen de su propio aparato jurídico, como el *International Centre for the Settlement of Investment Disputes* (ICSID) e instituciones semejantes en Londres, París, Hong Kong y otras. Normalmente, atacan a los países porque les imponen reglas ambientales o derechos sociales que juzgan desfavorables, y los procesan reclamando los beneficios que podrían haber conseguido pero esas legislaciones frustraron.

¹ *The Guardian*, 10 de junio, 2015 - <http://dowbor.org/2015/06/claire-provost-e-matt-kennard-the-obscure-legal-system-that-lets-corporations-sue-countries-the-guardian-june-2015-5p.html>

Un extenso artículo publicado en *The Guardian* presenta este nuevo campo de relaciones internacionales que se está expandiendo y transformando las reglas del juego. Los autores califican esta tendencia como “un oscuro pero cada vez más poderoso campo del derecho internacional” (*an obscure but increasingly powerful field of international law*).

La disputa jurídica también constituye una dimensión esencial de los tratado TTIP (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*), en la esfera del Atlántico, y el TPP (*Trans-Pacific Partnership*), en la esfera del Pacífico. Estos tratados amarran a un conjunto de países a reglas transnacionales de acuerdo con las cuales los Estados nacionales pierden la capacidad de regular cuestiones ambientales, sociales y económicas y, muy particularmente, a las propias corporaciones, que serán las que, contrariamente, ganan el poder de imponer a los Estados -y a todos nosotros- sus propias leyes. Con el nuevo ciclo político en los Estados Unidos es inseguro hoy el futuro de esta configuración internacional, ya que Donald Trump pretende rechazar los instrumentos de *partnership* y ejercer el poder internacional de forma más directa. Los nombramientos de ejecutivos corporativos, incluso de la Goldman&Sachs, para puestos clave en el gobierno estadounidense permiten prever acciones todavía más agresivas.

La aportación del *The Economist* a las investigaciones sobre los paraísos fiscales se refiere esencialmente a los lugares en donde se acumulan 20 billones de dólares, e identifica las principales plazas financieras que gestionan esos recursos: el Estado estadounidense de Delaware, Miami y Londres. Las islas paradisíacas, por tanto, sirven de localización legal, y de protección en términos de jurisdicción, fiscalidad e información, pero la gestión la hacen los grandes bancos que conocemos como “sistémicamente significativos”, como Barclays, HSBC, Goldman&Sachs, UBS y otros.²

Se trata de un gigantesco drenaje que permite que los ciclos financieros permanezcan al resguardo de las investigaciones. Un excelente resumen de Kofi Annan sobre las ilegalidades que practican las corporaciones transnacionales en África, en particular el “*transfer*

² *The Missing \$20 Trillion: Special Report on Offshore Finance - The Economist*, 16 de febrero, 2013, Editorial, p. 13

mispricing”, precios ficticios artificialmente bajos en las exportaciones de materias primas africanas, para pagar menos impuestos, muestra un mecanismo típico. La venta a precios ficticios se hace a empresas del mismo grupo situadas en el paraíso fiscal, para después vender de nuevo al precio normal en el mercado internacional. Así, el *mispricing* junto con el sistema de paraísos fiscales y de empresas ‘tapadera’ cuesta 60.000 millones de dólares anuales al continente, según declaraciones de Kofi Annan. Más que la suma de las ayudas e inversiones externas. Los fondos no declarados, solamente en Panamá, suman más de 250 mil empresas de todo el mundo.

El sistema es planetario, y el hecho de estar sólidamente imbricado en el sistema financiero internacional muestra hasta qué punto no se trata de una actividad paralela, ni de una excepción a las reglas de comportamiento financiero, sino de un elemento estructurante fundamental de todo el proceso productivo moderno. Uno de los mayores paraísos fiscales es un estado de los Estados Unidos (Delaware), las Islas Vírgenes Británicas constituyen de hecho territorio británico, Luxemburgo está en el corazón de la Unión Europea, Suiza sigue realizando un papel de impacto mundial. Las islas que imaginamos como paraísos fiscales en realidad son puntos de apoyo que mantienen al conjunto de la red corporativa mundial.

Un estudio de Mark Peith y Joseph Stiglitz resume perfectamente lo que estamos tratando: “Crece el consenso de que los paraísos fiscales -jurisdicciones que evitan las normas globales de transparencia empresarial y financiera- representan un problema global al facilitar tanto el blanqueo de dinero como la evasión y la elusión fiscales, contribuyendo así con el crimen y niveles inaceptables de desigualdad global de riqueza.” Este estudio es particularmente interesante porque sistematiza los tipos de impacto, las iniciativas tomadas y el conjunto de acuerdos internacionales que desde la crisis del 2008 intentan generar una base institucional para rescatar la transparencia sobre los flujos financieros. No hay aquí mucho misterio: “En un mundo globalizado, si hay algún lugar de sigilo, los recursos fluirán a través de ese lugar”.³ (p.1)

³ Stiglitz, Joseph and Mark Pieth – *Superando a Economía Paralela* – Friedrich Ebert Stiftung – Febrero de 2017. <http://dowbor.org/blog/wp-content/uploads/2017/04/17->

La lógica de la acumulación de capital cambió. Los recursos, que salen en última instancia de nuestro bolsillo (los costos financieros están en los precios y en los intereses que pagamos), no solamente no son reinvertidos productivamente en las economías, ni siquiera pagan impuestos. No se trata solamente de la ilegalidad de la evasión fiscal y de la injusticia que genera la desigualdad. En términos simplemente económicos, de lucro, reinversión, creación de empleos, consumo y más beneficios – el ciclo de reproducción del capital – el sistema bloquea el desarrollo. Es el capitalismo improductivo.

Blindaje jurídico

Tratados internacionales de comercio e inversión crean una 'arquitectura de impunidad': las corporaciones se blindan contra el control de los Estados.

Mundo corporativo

737 grupos controlan el 80% de estos, 147 controlan el 40% predominantemente son grupos financieros

28 gigantes de 50 billones de dólares

Movilizaron 600 billones en 2015 con especulación en mercados de futuros equivale a 8 veces el PIB MUNDIAL de 73 billones.

Stiglitz-Pieth-Paraisos-fiscais-33p.pdf La dimensión propiamente ilícita de los flujos financieros internacionales se encuentra en el estudio del Banco Mundial, *Illicit Financial Flows*, April 2016 <http://www.worldbank.org/en/topic/financialmarketintegrity/brief/illicit-financial-flows-iffs> “*In the vast majority of cases involving high value financial crime, criminals or their accomplices will employ a legal entity (company or foundation) or arrangement (trust) to conceal their interest in the illegally acquired asset.*” El Institute on Taxation and Economic Policy informa de que los nueve mayores bancos estadounidenses pagaron solamente un 18,6% de impuestos entre 2008 y 2015. Los seis mayores administran 2.342 sucursales en paraísos fiscales (Bank of America, Citigroup, JPMorgan Chase, Goldman Sachs, Morgan Stanley, Wells Fargo): <http://inequality.org/wp-content/uploads/2017/04/Republican-Tax-Giveaways-to-Wall-Street-April-11.pdf>

Deuda pública

El endeudamiento público con gigantes privados convierte a los Estados en rehenes y los hace incapaces de regular al sistema financiero de acuerdo con los intereses de la sociedad

Acuerdos judiciales

Las corporaciones pagan multas (millonarias) para no reconocer su culpa, evitando que sus directores sean responsabilizados criminalmente, y encima salen ganando mucho dinero.

Munición

Las corporaciones procesan a países por los beneficios que hubiesen ganado, pero que no ganaron por las leyes y salvaguardias ambientales y sociales “desfavorables” con ellas.

Armas de ataque

Esos acuerdos crearon el Centro Internacional para Arbitraje de Disputas sobre Inversiones (CIADI), un sistema jurídico semiparticular.

Paraísos fiscales

Empresas crean filiales en paraísos fiscales, donde se blindan contra cualquier regulación, facilitando ilegalidades y evitando pagar impuestos (evasión fiscal).

Evasión Fiscal

En el mundo, entre 21 y 32 billones (PIB mundial 73 billones). En Brasil, 520.000 millones (corresponde al 26% del PIB)

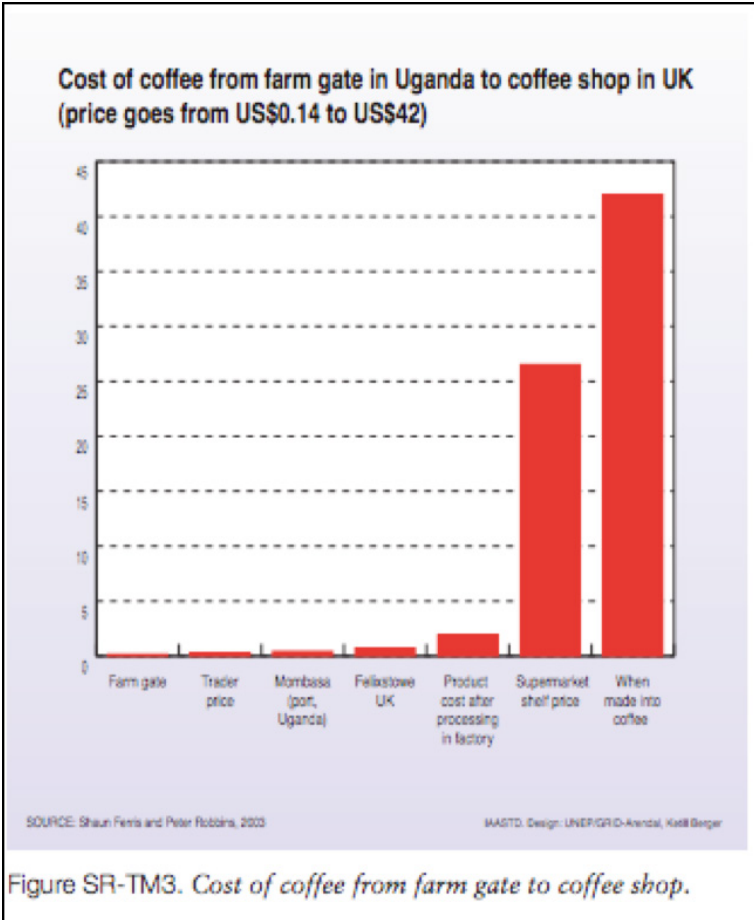
Fuente: Ladislau Dowbor, Guía Ilustrada de la Privatización de la Democracia en Brasil, Vigencia, 2016, p.21

7.

El control financiero de las *commodities*

La visión que heredamos muestra que el lucro se genera en la empresa, que paga a los trabajadores menos de lo que representa el valor obtenido. Esto, sin duda, es verdad, ya sea si llamamos al valor obtenido beneficio, plusvalía o, de forma más neutra, excedente. No hay más que añadir a ese debate. Lo que queremos demostrar es cómo este beneficio cambia de lugar en la cadena productiva. Y que es, cada vez menos el productor – y aquí nos referimos al trabajador y también al empresario productivo – quien se apropia del resultado del valor agregado de un determinado producto, mientras que cada vez más lo hace el intermediario.

El gráfico que sigue muestra como se forma la cadena de precios de un producto, el café, a medida que avanzamos en la cadena productiva, desde el cultivo del grano por el agricultor hasta el momento en que se transforma en el café que tomamos en la taza. Los valores que presentamos están desactualizados, son del 2003, pero lo que nos interesa aquí son las proporciones de apropiación del excedente de cada agente:



Fuente: UNDP, UNER, WHO, UNESCO, IAASTD -Agriculture at a Crossroad – International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development, New York, 2009 – Disponible en: <https://goo.gl/aBvFBm31> – http://www.unep.org/dewa/agassessment/reports/IAASTD/EN/Agriculture%20at%20a%20Crossroads_Synthesis%20Report%20%28English%29.pdf

¹ Link original http://www.unep.org/dewa/agassessment/reports/IAASTD/EN/Agriculture%20at%20a%20Crossroads_Synthesis%20Report%20%28English%29.pdf

Véase la evolución del precio del café desde la puerta de la hacienda, en Uganda, a la puerta del bar, en el Reino Unido: pasa de los 14 centavos de dólar pagados a quien lo cultivó al equivalente a 42 dólares que pagamos en el bar. Utilizamos el ejemplo del café de Uganda para ilustrar una tendencia general. Lo tomamos de un excelente estudio internacional, *Agriculture at a Crossroad*, sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología a la economía agrícola².

Hay que seguir la evolución de las columnas que representan el valor alcanzado en cada etapa: puerta de la hacienda, comercialización primaria, embarque en el puerto de Mombasa, descarga en Felixstowe, en el Reino Unido; costo del producto después del procesamiento en la fábrica, precio en la estantería del supermercado, y finalmente el precio del café en la taza. Se ve, en primer lugar, la participación ridícula del productor de café, que es quien carga con la parte mayor del trabajo. Al mirar las cinco primeras etapas vemos que para el conjunto de los agentes económicos que pueden considerarse productivos (productor, servicio comercial primario, transporte, procesamiento) la participación en el valor que el consumidor final paga es muy pequeña. El gran e inmenso salto se produce en el precio en la estantería del supermercado, en los Walmart o equivalentes en cualquier país. El otro salto se produce en el “*when made into coffe*”, o sea cuando se sirve en forma de café listo para tomar. El gráfico habla por sí solo. Y los valores en los extremos, 14 centavos y 42 dólares, dan una idea de la deformación de la lógica de remuneración de los factores y de los agentes económicos, una diferencia de 1 a 300. Producir rinde poco. Lo que rinde es hacer la intermediación de la producción de los otros.

No hay nada muy nuevo en esto. Todos sabemos del peso de los intermediarios. El concepto se inventó justamente para reflejar la dimensión negativa de éstos en los procesos

² IAASTD – Agriculture at a Crossroad - International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development – UNDP, UNEP, WHO, UNESCO, New York, 2009 – http://www.unep.org/dewa/agassessment/reports/IAASTD/EN/Agriculture%20at%20a%20Crossroads_Synthesis%20Report%20%28English%29.pdf

productivos, ya que ganan no ayudando sino, al contrario, poniendo obstáculos o peajes en los ciclos productivos. Lo que destaca hoy es la existencia de un desequilibrio muy fuerte entre los esfuerzos que dedicamos al estudio y divulgación de la variación de precios en el tiempo, esencialmente la inflación, y lo poco que estudiamos la variación de precios dentro de las cadenas productivas. Eso aparece de vez en cuando, como en el programa *Globo Rural* (Brasil), que presentó a productores de tomate del estado de Paraná que se negaban a vender el producto al precio de centavos por kilo (4 reales por cada caja de 30 kilos en aquella época) sabiendo cuanto el consumidor pagaría en el supermercado o en el comercio.

El impacto económico de este proceso es simple: del lado del productor, el beneficio es insuficiente para desarrollar, ampliar o perfeccionar la producción, y en consecuencia la oferta no se puede expandir. Del lado del consumidor, el precio es muy elevado, lo que hace que el consumo también sea limitado. Por fin, quien gana es el intermediario, con márgenes de lucro muy elevados sobre un flujo relativamente pequeño de producto. Y los intermediarios, cada vez más, son inmensas redes de comercialización que acaban dictando los precios, con beneficios financiero de oligopolio y creando una economía de peaje.

La lógica de la desintermediación, naturalmente, es la de reducir los beneficios generados en el peaje, redistribuyendo esta apropiación del excedente entre el productor, que podrá producir más y mejor, y el consumidor, bajo la forma de precios más bajos, lo que permitirá un consumo mayor y la compra de más productos. El intermediario, ciertamente, ganaría menos sobre un volumen mayor, pero continuaría teniendo su parte del pastel sin perjudicar a la cadena productiva.

¿De dónde viene este poder del intermediario para bloquear el proceso y maximizar su beneficio? Otro gráfico del mismo estudio ilustra bien la situación del pequeño productor y del consumidor final frente al “cuello de botella” que provocan los grandes intermediarios. Ayuda esencialmente a entender la dificultad de la agricultura de pequeña escala, pero el argumento sirve también para un abanico muy amplio de actividades productivas.

La zona amplia en la parte de abajo del gráfico, que representa a los agricultores (small-scale farmers), está constituida por muchos productores (más de cuatro millones en Brasil), dispersos y con poca fuerza. Se forma después, más arriba, un cuello de botella, al nivel de los *traders* (comercialización primaria), que se estrecha más todavía en el nivel de los procesadores del producto, manteniéndose muy concentrado en el nivel de los detallistas. En el nivel de los consumidores, el cuello se abre nuevamente de manera radical, pues son millones los consumidores sin ninguna fuerza individual para influir en los precios. Cuando nosotros, consumidores del producto final, preguntamos porqué subió el precio, nos dicen que el producto “está llegando más caro”. Pero, ¿llegando más caro de dónde?

Este tipo de estudios, que sólo ocasionalmente aparecen, en algunos casos extremos, muestra dónde surge efectivamente la inflación (es el momento del “salto” radical del precio) y, por tanto, dónde se bloquea también el desarrollo de los procesos productivos. Hoy, tenemos un sinnúmero de instituciones que hacen seguimiento muy detallado de la inflación, entre otras razones porque es importante para el reajuste de los alquileres, de los salarios y otras cuestiones. Pero el análisis sobre el origen del cambio del nivel general de los precios busca en los sectores que se destacan, por ejemplo los alimentos, pero no las variaciones de precios dentro de la cadena productiva.

Prácticamente nadie estudia *dónde* se produce el aumento del precio, en qué eslabón de cada cadena productiva tiene lugar. Gráficos como estos dos que presentamos aquí sólo se encuentran raramente. No se hacen de forma sistemática ni regular, de manera que se pueda formar una imagen de la evolución de esos costos en el tiempo. Sin embargo, todos los datos de la composición de los costos de cada producto existen, pues las empresas los necesitan para definir el precio final de venta. Lo que necesitamos hacer es un tipo de ‘ingeniería al revés’, tomando un producto final, un medicamento, por ejemplo, y ver la evolución de los costos en cada nivel de la transformación e intermediación.

Esto haría mucha luz, también, sobre el coste de la intermediación financiera, que encarece mucho el producto final y reduce la productividad de la cadena en los procesos productivos. Además de eso, permitiría estimular inversiones complementarias en las áreas del cuello de botella, de forma que se diversificaría la

oferta y se reduciría el efecto de cartelización. Sería un instrumento poderoso para que el Consejo Administrativo de Defensa Económico (CADE) pudiera identificar puntos de incidencia para políticas anti-trusts y de defensa de mecanismos de mercado, mejorando la relación de fuerza de los productores frente a los intermediarios, una relación cada vez más desequilibrada.

No podemos mantener una situación en la que todo el mundo sabe del obstáculo que representan los intermediarios de diversos tipos para la dinamización de la producción y del consumo pero nadie produce información adecuada sobre cómo se construye el precio final de cada producto. No basta con medir la inflación, tenemos que ver cómo se genera y quién la genera. No es particularmente complejo comparar cuánto vale en el mercado al detalle el ácido ascórbico, la popular vitamina C, con lo que tenemos que pagar por ella en la farmacia.

En términos de dinamización del proceso productivo, en general, se trata de identificar los cuellos de botella que generan los extraordinarios beneficios que, sin embargo, no agregan el valor correspondiente. Son los eslabones de la cadena productiva que inflan los procesos y traban la expansión del ciclo productivo. Frente a la actividad de los grandes intermediarios, en número cada vez menor, en las principales cadenas productivas, es fundamental profundizar el conocimiento para conseguir una mejor comprensión del proceso de formación de la cadena de precios.

Las diversas instituciones que hoy hacen seguimiento de la inflación con todo detalle bien podrían, sin mucha dificultad, abrir una ventana de actividad y prestar un buen servicio en favor de la racionalización de los procesos productivos. Además de eso, el proceso de incorporación de los costes financieros (los tipos de interés altos que pagan los productores) en la elevación de los precios tiene que ser transparente. Estudiar la cadena de precios nos permite identificar el cuello de botella, o sea, dónde efectivamente se hace el dinero y se acumulan los beneficios, muy lejos y sin comparación posible con el esfuerzo productivo o la contribución económica. En particular, se propone descubrir y exponer el valor del que se apropian los intermediarios financieros y comerciales que no contribuyen a la producción de forma proporcional. Es el universo de los *commodity traders*.

Un dossier organizado por Joshua Schneyer, divulgado por la *Reuters*, una agencia sobre la que no recae ninguna sospecha

de antipatía por los sistemas especulativos, ayuda a entender el proceso. “Para el pequeño club de compañías que comercializan los alimentos, combustibles y metales que hacen al mundo funcionar, la última década ha sido sensacional. Estimulado por el crecimiento de Brasil, de la China, de India y otras economías en rápida expansión, el *boom* de las *commodities* globales aceleró el incremento de lucros en las mayores empresas de intermediación. Forman un grupo cerrado cuyos miembros, poco regulados (*loosely regulated*), están situados frecuentemente en paraísos fiscales como Suiza. Juntos valen más de un billón de dólares en entradas anuales y controlan más de la mitad de las *commodities* libremente comercializadas. Las cinco mayores consiguieron 629.000 millones de dólares en el año 2010, justo por debajo de las cinco mayores corporaciones financieras y más que el conjunto de las ventas de los principales *players* de tecnología o telecomunicaciones. Muchas suman posiciones especulativas que valen miles de millones en materias primas o almacenan *commodities* en depósitos o tanques gigantes durante los períodos de oferta débil”⁴. (n.34)

Como trabajan con bienes físicos, los esfuerzos de regulación de la especulación financiera (como las propuestas Dodd-Frank en los EUA y las correspondientes en la UE) no les afectan, lo que significa que nadie los regula. “Fuera del área de las *commodities*, muchos de estos gigantes silenciosos, corredores de los bienes básicos del mundo, son poco conocidos. El control que ejercen está expandiéndose. Las grandes firmas de *trading* son propietarias de un número creciente de minas que producen muchas de nuestras *commodities*, de los navíos y de los conductos que las cargan, así como de los depósitos, silos y puertos donde son almacenados. Con sus conexiones e información interna -los mercados de *commodities* se ven, básicamente, liberados de las restricciones de *insider-trading*- las empresas de *trading* se convirtieron en mediadoras del poder, especialmente en las economías en fase de rápido desarrollo en Asia, América Latina y África”.

La visión que tenemos, en gran parte fruto de los comentarios desinformados o interesados de la prensa económica, es que las

⁴ Joshua Schneyer - Commodity Traders: the Trillion Dollars Club – <http://dowbor.org/2013/09/joshua-schneyer-corrected-commodity-traders-the-trillion-dollar-club-setembro-201319p.html/> ou www.reuters.com/assets/print?aid=USTRE79R4S320111028

fluctuaciones de precios de las *commodities* son resultado de las variaciones de la oferta y la demanda. O sea, mecanismos de mercado. En realidad, sin embargo, no es posible imaginar que una *commodity* con niveles tan amplios y equilibrados de producción y consumo como el petróleo sufra variaciones entre los 17 y los 148 dólares por barril en pocos años, cuando se trata siempre de los mismos 95-100 millones de barriles diarios, con variaciones mínimas. Es un comercio que trata con bienes vitales para la economía mundial, pero cuyos precios y flujos resultan, esencialmente, mecanismos de especulación económica y de poder político.

El estudio de Schneyer cita el comentario de Chris Hinde, editor del *Mining Journal* de Londres: “La mayor parte de los compradores de commodities en el mundo son tomadores de precios (*price takers*). Las mayores empresas de *trading* son formadoras de precios (*price makers*). Esto las coloca en una posición tremenda [de poder]”.

La realidad es que un conjunto de productos que constituyen la “sangre” de la economía, como los alimentos, los minerales y la energía, no son regulados ni por reglas ni por mecanismos de mercado. Y mucho menos por cualquier tipo de sistema de planificación que piense en problemas como el agotamiento de los recursos o de los impactos ambientales. La regulación formal, por leyes, acuerdos y semejantes, no se está produciendo, en primer lugar porque se trata de un mercado mundial y no existe gobierno mundial. Los países, individualmente, no tienen condiciones para enfrentarse al proceso. Cuando Argentina quiso restringir las exportaciones de granos para priorizar la alimentación de su propia población, el mundo cayó encima de ella, como si la producción de alimentos no tuviese que satisfacer prioritariamente las necesidades alimentarias de la población.

El caos generado se puede ver en números básicos: el planeta produce 2.000 millones de toneladas de granos por año, lo que equivale a cerca de un kilo por día y habitante, pero hoy todavía tenemos 800 millones de personas que pasan hambre. Tenemos aquí un vacío regulador en el que las grandes corporaciones de intermediación navegan libremente. El impacto crítico es la deformación del acceso a bienes esenciales como la alimentación, la energía y las materias primas.

El caos generado es resultado directo de la oligopolización del sistema. En la práctica, a parte de las cinco operadoras principales,

son pocas las que tienen importancia sistémica. Esto significa que esas corporaciones pueden definir los precios y manipular la oferta de manera organizada. A este montaje los medios de comunicación lo llaman “mercado”, pero realmente no se trata de mercado en el sentido económico, o sea no tiene nada que ver con el libre juego de la oferta y la demanda. Porque en ausencia de competencia efectiva los mecanismos de manipulación se han convertido en práctica corriente. Un ejemplo: en el 2010, la Glencore controlaba el 55% del comercio mundial de zinc y el 36% del comercio de cobre. En aquel año, la Vitol y la Trafigura vendieron 8,1 millones de barriles de petróleo por día, el equivalente a las exportaciones de petróleo de Arabia Saudita y de Venezuela juntas. (Schneyer, p.2) Para la población en general, incluso la bien informada, la impresión es que las variaciones del precio que afectan a nuestro bolsillo son fruto de mecanismos imprevisibles y no de la actividad de un grupo de corporaciones que simplemente quieren quedarse con nuestro dinero. ¿Quién va a culpar a un mecanismo impersonal y anónimo?

Otro vector de deformación es el secreto. Las empresas gozan de poca visibilidad mundial, solamente los especialistas hacen seguimiento de lo que sucede en este pequeño club. Y nadie tiene autoridad formal para exigir los datos en este espacio mundial. Datos que son necesarios para dar visibilidad a las prácticas que en cualquier país que tenga una regulación contra la manipulación del mercado, inclusive en Brasil, serían ilegales. El resultado es la acumulación de inmensas fortunas en las manos de quien no produjo ninguna riqueza pero cobra el peaje de transacciones muy importantes. El estudio detalla cuales son los principales grupos mundiales, nombres frecuentemente poco conocidos, aunque sean *players* fundamentales de la economía global. Y el proceso, evidentemente, forma parte de las fantásticas fortunas, concentración de riqueza y desigualdad que analizamos al principio.

A continuación presentamos algunos datos básicos sobre los principales grupos, con los nombres de los respectivos investigadores, siempre en el informe de Schneyer, con algunos datos complementarios de otras fuentes:

Vitol, fundada en el 1996, con sede en Rotterdam y Ginebra, negoció 195.000 millones de dólares en el 2010. Intermedia

petróleo, gas, carbón, metales, azúcar. “Navegan tan cerca como pueden del límite de la legalidad” comenta un analista que pide el anonimato. Suministraron clandestinamente combustible a los rebeldes de Libia, lo que les vale hoy una posición de fuerza, (Richard Mably). Informaciones más recientes indican una facturación de 313.000 millones de dólares en el 2012 y el control por parte del gigante financiero estadounidense **Blackrock**, de Nueva York.

Glencore, fundada en el 1974 por Marc Rich, uno de los fundadores del sistema de peaje mundial para las *commodities*. Con sede también en Suiza, negocia con metales, minerales, energía y productos agrícolas. Negoció 145.000 millones de dólares en el 2010. Rich fue procesado en los EUA, pero obtuvo el perdón del presidente Clinton. El sudafricano Ivan Glasenberg es el mayor accionista, (Clara Ferreira Marques). En el 2012 la facturación fue de 150.000 millones de dólares.

Cargill, fundada en el 1865, empresa familiar, ventas de 108.000 millones de dólares en el 2010, ramo de granos, simientes, sal, fertilizantes, metales y energía. Una cultura de confidencialidad y agresividad con campañas publicitarias para crear una imagen amigable. Intenta dominar nuevos mercados, como el del plástico reciclable y el de productos de bajo nivel calórico para la Kraft, Nestlé y Coca-Cola. Cuando el gobierno de Ucrania quiso priorizar el consumo interno de granos para la población, Cargill junto con Bunge y ADM, también estadounidenses, “se pusieron de acuerdo para realizar un esfuerzo de relaciones públicas con el objetivo de crearle un problema político al gobierno de Ucrania”, lo que exigió “reclutar hacendados para que tomasen un papel activo”. Solamente se supo del caso porque las instrucciones enviadas al embajador estadounidense fueron publicadas por Wikileaks. (Christine Stebbins).

ADM, ex-Archer Daniels Midland, fundada en el 1902, comercializa granos, simientes y cacao, por el valor de 81.000 millones de dólares en el 2010. “Entra maíz por un lado, sale beneficio por el otro”. Como compañía con sede en los EUA, se ha visto sometida a numerosos procesos por manipulación de precios y crímenes ambientales, pero que, regularmente, se transformaron en acuerdos financieros (*settlements*). La hoja de negocios de la empresa se puede ver en *ADM settlements* en Google. (Karl Plume)

Gunvor, fundada en el 1997 por el sueco Tornqvist y por el ruso Timchenko, con sede en Ginebra, negocia con petróleo, carbón y gas. Empresa con fuerte apoyo del poder político ruso. Esta empresa da una idea de la rapidez con que se gana dinero en esta área: alcanzó los 80.000 millones de dólares en el 2011, contra 5.000 millones de dólares en el 2004. Las relaciones políticas son esenciales en este ramo.

Trafigura, otra empresa con sede en Ginebra, donde el sigilo bancario permite tanto la evasión fiscal como fuentes no declaradas de recursos, negocia petróleo, 79.000 millones de dólares en el 2010. Fundada en el 1993 por Marc Rich, que escapó de la prisión en los EUA al emigrar para Europa. Las numerosas ilegalidades cometidas no impidieron la expansión de la empresa, que se convirtió en la tercera mayor empresa independiente en la intermediación de petróleo, y segunda en el área de metales. Trabaja mucho con *storage*, dispone de una enorme infraestructura para almacenar las *commodities* y presionar sobre los precios, (Dmitry Zhdannikov e Ikuko Kurahone). En el 2012 la facturación habría sido de 124.000 millones de dólares. En el 2013, la Trafigura compró el puerto del Sudeste, en Itaguaí (Rio de Janeiro, Brasil), conjuntamente con el fondo de inversiones Mubadala Development.⁵

Mercuria, fundada en el 2004, es muy joven pero hoy ya una de las cinco mayores *traders* de energía; facturó 75.000 millones de dólares en el 2011. Con sede (¡naturalmente!) en Ginebra. La empresa es dueña de minas y campos de petróleo en numerosos países. Hicieron crecer su capital a partir de Jankielewicz y Smolokowski, J+S Group, que debe su fortuna a la intermediación de petróleo ruso para Polonia. (Christopher Johnson)

Noble Group, trabaja con azúcar, carbón, petróleo y granos. Facturó 57.000 millones de dólares en el 2010. Fue fundado en el 1986 por el británico Richard Elman, con sede en Singapur, otro paraíso fiscal, con fuerte perfil de intermediación de *commodities* con China y Hong Kong. (Luke Pachymuthu)

Louis Dreyfus, empresa familiar antigua (1851), hoy en manos de Margarita Louis-Dreyfus, negocia con todo, desde trigo a zumo de naranja, por un valor de 46.000 millones de dólares (2010). La

⁵ Carta Capital, 9 de octubre de 2013, p. 33

propietaria dice que es para mantener el nombre de la familia y del equipo de fútbol Olympique de Marseille. Todo en la empresa es secreto. (Gus Trompiz, Jean-François Rosnoblet)

Bunge, fundada por el holandés Johann Bunge en el 1818, negocia 46.000 millones de dólares (2010) en granos y azúcar; es un gran intermediario del agronegocio en Brasil y Argentina para la alimentación de puercos y otros animales en China. El CEO es el brasileño Alberto Weisser. Procesada por 300 millones de dólares de evasión fiscal en Argentina. Es el mayor procesador mundial de oleaginosas. Facturó 50.000 millones de dólares en el 2012. Muy fuerte en Brasil.

Wilmar International, fundada en el 1991, con sede en Singapur (paraíso fiscal), negocia 30.000 millones de dólares (2010); dirigida por Kuok Khoom Hong, controla el 20% del mercado de soja en China, con integración vertical de toda la cadena productiva, de la plantación a la comercialización final, pasando por la refinación, embotellamiento, transporte, etc. Tiene mucho peso en el aceite de palma. Está fortaleciendo su posición en el mercado de azúcar en Brasil. (Harry Suhartono y Naveen Thakral)

Arcadia, fundada en el 1988 por la japonesa Mitsui, es propiedad de John Fredriksen, su negocio está valorado por la agencia *Reuters* en unos 29.000 millones de dólares (2010), en petróleo. Procesada por manipulación de precios del petróleo en el 2008, almacenando gigantescas cantidades de productos para crear la apariencia de crisis de abastecimiento y obtener beneficios en el mercado de derivados. Fredriksen renunció a la nacionalidad noruega en el 2006, para conseguir la de Chipre, donde se pagan menos impuestos. Wikileaks y *Reuters* divulgaron las manipulaciones políticas en Yemen y en Nigeria.

El gigante **Blachrock**, que hemos visto antes, es un caso por sí solo. De acuerdo con *The Economist*, la plataforma financiera gestiona casi el 7% de los 225 billones de dólares de activos financieros de todo el mundo⁶. Articula un sinnúmero de otros grupos, también del “*shadow banking*”, bancos-sombra no

⁶ The Economist – Briefing BlackRock – the Monolith and the Markets – 7 de diciembre, 2013, pp.24-26

sometidos al control que, teóricamente por lo menos, tendrían que respetar.

¿Qué vemos en esta pequeña lista de una docena de grupos? Primero, evidentemente, el inmenso poder de un número tan restringido de corporaciones que controlan la sangre de la economía mundial, en la forma de granos, petróleo, minerales, energía y sistemas de transporte, así como la infraestructura financiera correspondiente y el gigantesco sistema especulativo complementario de los derivados. Ciertamente, no se trata de “mercado” en el sentido de libre mercado, aquél en el que cada uno compite para servir mejor (la llamada competitividad); sino de un sistema de peaje en el que los usuarios finales de las *commodities* tienen poco que decir, y los países de origen de esas *commodities* menos todavía. Hasta el punto en que derrocar a un ministro o hasta a un gobierno no es aquí ninguna novedad.

Fundamental, lo importante es constatar la preferencia de esos grupos por las sedes en paraísos fiscales. Ganan dinero intermediando lo que, en general, no producen, manipulando los precios para que paguemos más caro. El precio, nosotros consumidores finales, lo encontramos embutido o incorporado en los productos de la estantería del supermercado o comercio. Además de eso, son todos lo suficientemente internacionales como para beneficiarse de los paraísos fiscales donde no pagan impuestos. En cierto modo, es lucro líquido. Tampoco invierten en el sentido de invertir en producción, sino esencialmente hacen y gestionan inversiones financieras y transacciones comerciales.

Se constata igualmente hasta qué punto gran parte de estos grupos son de reciente creación. Hay algunos muy antiguos, como Cargill o Bunge, pero incluso esos mismos grupos se reconvirtieron para realizar procesos especulativos a escala gigante. En general, tienen buenas relaciones y un fortísimo apoyo político y militar, siempre que es necesario, y que les permite realizar saltos como, por ejemplo, el de Guvnor que, en siete años, subió su facturación de 5.000 millones de dólares hasta 80.000 millones de dólares. Un proceso muy actual y evidente de oligopolización del sistema de acceso a las materias primas esenciales del planeta.

Destaca también una deslocalización geopolítica significativa, con una fuerte expansión de la presencia rusa y, en particular, de China; de manera que se puede afirmar que hay un peso

creciente de Asia. Los nuevos actores, por tanto, según la lógica tradicional del comportamiento especulativo, de manipulación de mercado y de agresión política, están conformando un poder enrocado de acceso a las materias primas que alimenta las cadenas productivas de prácticamente todas las áreas económicas. Tal y como vimos anteriormente, esos grandes grupos mundiales están, sencillamente, por encima de todo sistema jurídico. Su dimensión transnacional les permite emigrar a su sede legal siempre que haya presiones.

Los grandes sistemas de intermediación, en general, no tienen mucho interés por los productos en sí. Están interesados esencialmente en las fluctuaciones del mercado, en el tiempo y en el espacio, inclusive también en la provocación y aprovechamiento de esas fluctuaciones. O sea, la dimensión financiera de sus actividades es esencial.

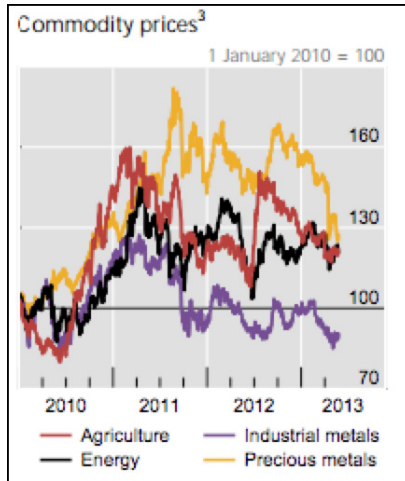
Los mecanismos de apoyo de que disponen son, esencialmente, los paraísos fiscales, los derivados y, en particular, los mercados de futuros. También, naturalmente, el apoyo político de los países más interesados, como Estados Unidos e Inglaterra. En cierto modo, los gigantes de la intermediación financiera y los de la intermediación comercial son la mano y el guante del proceso, aunque cada uno intente, naturalmente, hacer más grande su parte del pastel.

Apoyado en los paraísos fiscales que hemos visto anteriormente, el sistema de derivados corona el proceso. Es importante constatar que el volumen de transacciones especulativas es incomparablemente superior al volumen de transacciones reales. El petróleo de un navío normalmente cambia de manos decenas de veces durante un día, negociado por grupos que no tienen el más mínimo interés en el petróleo, sino solamente en el juego sobre las variaciones de los precios.

Los derivados emitidos (*outstanding derivatives*) en la segunda mitad del 2012 eran del orden de los 633 billones de dólares, nueve veces el PIB mundial total⁷. En el momento de finalizar la presente revisión del texto, en febrero del 2017, alcanzaban los

⁷ “The Over-the-counter (OTC) derivatives market shrank slightly in the second half of 2012. The notional principal of outstanding contracts fell by 1% to \$633 trillion,” BIS Quarterly Review, June 2013, International banking and financial market developments – p. 19 http://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt1306.pdf

544 billones. El gráfico que sigue, solamente ilustrativo, muestra la impresionante danza de los precios de las *commodities*, mientras que su producción y consumo son esencialmente estables.



Fuente: S&P Goldman Sachs Commodity Indices (GSCI). Sources: Bloomberg; Citigroup; Consensus Economics; Datastream. Disponible en: http://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt1306.pdf

Esto afecta directamente tanto a los productores como a los consumidores de *commodities*, al generar una inmensa inestabilidad en los precios en los dos extremos. La especulación se beneficia justamente de esa inestabilidad. Un país que dependa de la exportación de granos para importar el petróleo que necesita tiene que tener ciertas garantías sobre el abastecimiento de su mercado interno. El mercado de futuros, segmento de los derivados, le garantiza un precio determinado de venta de sus granos, igual que en relación a las opciones de compra de petróleo. Así, el país sabe el precio a que venderá sus *commodities* (por ejemplo granos) y cuánto pagará por el petróleo que tendrá que importar. El riesgo de las variaciones lo asume el *trader*, que garantiza la venta y compra cerradas, pero exigiendo un sobreprecio.

El sistema se justifica frecuentemente por su supuesto impacto estabilizador, pero en realidad los *traders* están totalmente interesados en provocar la danza de los precios, que es lo que les

permite aumentar los premios de riesgo. La inmensa capacidad de almacenaje de que disponen se destina justamente a poder manipular los precios. Para los intermediarios las fluctuaciones son un factor de lucro, y les permite cobrar peajes cada vez más elevados sobre la producción y el consumo, sin necesidad de producir nada⁸.

Es importante mencionar que Wall Street y otros centros de especulación siempre intentaron encontrar justificaciones académicas para estos desmanes. Gran parte de la fama de Milton Friedman se debe al aura de respetabilidad científica que sus opiniones daban a las actividades especulativas. Este puente entre las grandes instituciones científicas y el mundo de la especulación se ha descrito, por ejemplo, en el *New York Times*, que cita a una serie de profesores de universidades financiados por los grupos financieros, incluso por el grupo Tráfico que hemos visto antes, y cuyos trabajos reciben amplia divulgación en los medios de comunicación en general, llegando al punto de defender que las actividades especulativas ayudan a estabilizar los precios⁹.

En la medida en que el sistema de formación de precios, en un conjunto de áreas estratégicas, pasa a obedecer a las manipulaciones especulativas inducidas en detrimento de los mecanismos tradicionales de oferta y demanda, se hace importante adoptar el análisis estadístico de las cadenas de precios. Los datos indicarán dónde, efectivamente, se dan las alteraciones, tanto en términos de beneficios excesivos para quien no produce como en términos de núcleos creadores de inflación y de movimientos procíclicos que desequilibran la economía mundial y bloquean las capacidades de organización económica en el ámbito de las naciones.

⁸ BIS Quarterly Review, June 2013, p.3 - http://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt1306.pdf. Un vídeo didáctico de siete minutos en el YouTube ayuda a entender el mecanismo: http://www.youtube.com/watch?v=rpM9XxJ-vo4&feature=youtuve_gdata_player

⁹ David Kocieniewski, *New York Times*, 27 de diciembre, 2013 http://www.nytimes.com/2013/12/28/business/academics-who-defend-wall-st-reap-reward.html?pagewanted=1&_r=0&adxnlnx=1388405488-1DXVPx3vNxfy%20VclhdNkrq Reseña del artículo, en portugués, en Carta Maior <http://www.cartamaior.com.br/?/Editorial/Economia/Especuladores-recompensam-quem-os-defenda-no-meio-academico/7/29897>

El eje esencial del cambio es el desplazamiento del beneficio y del poder económico y financiero de los productores -los capitalistas en el sentido del pasado siglo fabril- hacia los intermediarios, cobradores de peaje de diversos tipos. Se trata de los intermediarios financieros, de *commodities* y de sistemas de comunicación. El lucro de verdad, el gran lucro, se genera en la economía inmaterial.

Volviendo al análisis de Vitali, del ETH, se hace todavía más evidente el mecanismo por el cual, entre los 147 grupos que controlan el 40% del mundo corporativo, hay un gran predominio de grupos financieros, del orden del 75%. Esta visión desplaza naturalmente el raciocinio sobre la estructura del poder corporativo. Una cosa es la facturación de cada grupo. Otra es el control en red, a partir de cada grupo, sobre un conjunto de otras actividades por medio del control financiero y accionarial, como hemos visto antes. Al incluir el control – las formas indirectas que determinado grupo tiene de influenciar el uso de recursos de otros grupo – la investigación constató que la concentración de poder es diez veces superior al que resultaría de tener en cuenta solamente la facturación de cada grupo.¹⁰

El poder de los intermediarios se ha hecho planetario. Son pocos los grupos sistémicamente significativos y la manipulación de precios se hace perfectamente factible¹¹. En conjunto, no se trata ya de evaluar solamente el impacto de la concentración de riqueza en pocas manos de acuerdo con su dimensión ética, sino de entender el grado de erosión de los mecanismos de mercado que se imaginaba que generaban equilibrios mediante la competencia. Aquí estamos claramente evolucionando hacia lo que en otros trabajos hemos llamado “economía de peaje”, en la cual los más perjudicados son

¹⁰ Vitali (et al.): “This means that network control is much more unequally distributed than wealth. In particular, the top ranked actors hold a control ten times bigger than what could be expected based on their wealth”.(p.6) - <http://arxiv.org/pdf/1107.5728.pdf>

¹¹ “What are the implications for market competition? Since many TNCs in the core have overlapping domains of activity, the fact that they are connected by ownership relations could facilitate the formation of blocs, which would hamper market competition”. (Vitali, ETH, p.7)

los productores, de un lado, y los consumidores, del otro. Se trata realmente de una nueva arquitectura del poder.¹²

Esa extrema concentración del poder financiero en pocas manos se da de forma muy capilar. A partir de una densa red articulada y *online*, cubre millones de puntos de captación de recursos, en todas las partes del mundo, por medio de cosas simples, como los intereses o comisiones que cobra una agencia de banco en una ciudad del interior de Brasil o de la India; las tarifas que pagamos cada vez que usamos la tarjeta de crédito; en los sobrepagos que pagamos por productos que tienen que ver con las *commodities* (casi todos); en la falta de control sobre los impactos sociales, ambientales o, incluso, de respeto a los derechos humanos, que generan costos asumidos por la sociedad (las llamadas “externalidades”, véase el ejemplo de Samarco en la ciudad de Mariana, estado de Minas Gerais, Brasil). La “gran economía” dispone, con las tecnologías modernas y el dinero electrónico representado por las señales magnéticas, de hilos dentro del bolsillo de cada uno de nosotros. Se convirtió en un mecanismo sistémico de extracción de plusvalía.

El hecho de que los oligopolios puedan hablar de sí mismos como “los mercados”, al mismo tiempo en que justamente no necesitan someterse a ningún mercado, crea esta apariencia de ausencia de poder o de un poder abstracto, justamente “los mercados”. O sea, que cuando se dice que “los mercados están nerviosos”, lo que significa, en general, es que media docena de especuladores están insatisfechos.

La libertad de acción de este poder, sin embargo, implica la quiebra de cualquier intento de regulación del sistema que en los “treinta años de oro” (entre el 1945 y el 1975) aseguró un razonable equilibrio entre el mundo empresarial, el Estado y la sociedad civil. En las últimas décadas, lo que se observa es una poderosa ofensiva orientada a la captura de los sistemas políticos que pudieran representar algún contrapeso: los gobiernos, el poder Judicial, los medios de comunicación, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y la opinión pública.

Manipular las reglas del juego era un paso. Un segundo paso es la apropiación de las propias instituciones que definen las reglas del

¹² Sobre la economía de peaje, ver Dowbor, *A Reprodução Social*, Ed. Vozes, Petrópolis 2003

juego. Cambiar la ley puede ser mucho más eficiente que esquivarla. Y cuando quien ya es más fuerte se convierte en el dueño del juego, todo es posible.



Nota imagen: *Definición de capitalismo extremo – Economía global en las manos de pocos grupos económicos – Al extremo – Fuera del gobierno – Desigualdad – Concentración de riquezas – Cada vez menos empresas y mayores: 80% del mundo corporativo está controlado solamente por 737 grupos / y 147 grupos controlan el 40% de este núcleo – En Brasil: Riqueza, 8% más ricos / 82% de población brasileña – en 2015 – 62 individuos detentaban la misma riqueza que 3.600 millones de personas*

Conglomerados empresariales y concentración de la riqueza: empresas con propiedad cruzada. Fuente: Ladislau Dowbor, Guia Ilustrado da Privatização da Democracia no Brasil, Vigência, 2016, p.10

8. La captura del poder político

Mirar el Siglo XXI con las gafas del siglo pasado no ayuda. Cuando pensamos el mundo de la economía todavía pensamos en intereses económicos y mecanismos de mercado. La política, el poder formal, los impuestos y el sector público en general representarían otra dimensión. No es nueva la ruptura de estas fronteras, pues tenemos una amplia tradición de penetración de los intereses de grupos económicos privados en la esfera pública. Lo que es nuevo es la escala, la profundidad y el grado de organización del proceso. Belluzzo y Galípoli resumen en una frase muy acertada la transformación: “Hoy, es la lógica de la finanza globalizada lo que delimita el territorio ocupado por las opciones de la política democrática”¹.

Aquello que fue deformaciones fragmentadas, penetraciones puntuales a través de *lobbies*, de corrupción de “puertas-giratorias” entre el sector privado y el sector público se acabó encontrando y, por ósmosis, se está transformando en poder político articulado. El interés público aflora solamente de forma ocasional y promovido por esfuerzos prodigiosos de manifestaciones populares, de artículos dispersos en los medios de comunicación alternativos, de la actividad de algún u otro político independiente, de protestas de organizaciones de la sociedad civil.

El poder corporativo se ha convertido en un fenómeno sistémico, que va capturando, una a una, las diversas dimensiones de expresión y de ejercicio del poder, así como generando una nueva dinámica o una nueva arquitectura del poder realmente existente.

¹ Luiz Gonzaga Belluzzo y Gabriel Galípoli – Manda Quem Pode, Obedece Quem Tem Prejuízo (Manda quien puede, obedece quien tiene perjuicio)– FACAMP, Contracorrente, São Paulo 2017, p. 183

1. Expansión de los lobbies tradicionales

Una forma de captura del poder es la propia expansión de los *lobbies* tradicionales. Google, por ejemplo, tiene hoy ocho empresas de *lobby* contratadas solamente en Europa, además del financiamiento directo de parlamentarios y de miembros de la Comisión de la UE. Es probable que tenga que pagar 6.000 millones de euros por ilegalidades cometidas en Europa. Los gastos de Google en esta área ya se aproximan a los de Microsoft. Google movilizó a congresistas estadounidenses para presionar a la Comisión, tal y como relata un reportaje en el periódico británico *The Guardian*: “El esfuerzo coordinado por senadores y miembros de Congreso, así como de un comité de congresistas, forma parte de un esfuerzo sofisticado, con muchos millones de libras en Bruselas, con el que Google montó la ofensiva para combatir las resistencias a su dominio en Europa”² El dinero y la presión de las corporaciones penetran hoy por todo lugar.

2. Financiación directa de campañas políticas y de la cartera de los electos

Mientras que los *lobbies* se pueden presentar todavía como formas externas de presión, la financiación directa de campañas políticas a través de partidos o de inversiones directas en los candidatos es mucho más importante. En Brasil, una ley promulgada en 1997 autorizó la financiación de candidatos por parte de las empresas, con un impacto desastroso, en particular por lo que hace al comportamiento de los parlamentarios, que empezaron a formar grupos corporativos³. En el 2010, los Estados Unidos siguieron el

² The Guardian, Revealed: How Google Enlisted Members of the US Congress - <http://www.theguardian.com/world/2015/dec/17/google-lobbyists-congress-antitrust-brussels-eu>

³ La financiación se basa en la Ley 9504, de 1997 “Las donaciones pueden provenir de recursos propios (del candidato); de personas físicas, con un límite del 10% del valor que declaró de patrimonio el año anterior en el Impuesto de Renta; y de personas jurídicas, con un límite del 2%, correspondiente [a la declaración] al año

mismo camino, de manera que hoy los estadounidenses comentan: “tenemos el mejor Congreso que el dinero puede comprar”.

En Brasil, finalmente, el STF decretó ilegal esa práctica, pero que fue válida en las elecciones del 2016. Todavía tenemos un grupo ruralista, además de la gran media, de las empresas de construcción, de los bancos, de las montadoras... mientras que se cuentan con los dedos de una mano los representantes del ciudadano. La pérdida de representatividad del Congreso tiende a ser vista con cierta resignación o hasta con cinismo. Pero si pensamos un poco, se trata de una dramática deformación de todo el sistema político. La Constitución del 1988, en movimiento pendular después de décadas dictadura, reafirmó derechos políticos y principios democráticos, pero ni siquiera la Constitución sobrevivió a los ataques de los grupos corporativos en el Congreso.

Las sucesivas propuestas de enmienda constitucional crearon el actual monstruo deformado, congelando los gastos públicos, liberalizando el sistema financiero y deformando la previsión social, entre otros. La liquidación del Código Forestal y el subsiguiente reinicio de la destrucción de la Amazonia, el bloqueo de la tasación de transacciones financieras y tantas otras medidas, o la ausencia de éstas, como es el caso del impuesto sobre fortunas o capital improductivo, son el resultado de esta nueva relación de fuerzas que un Congreso literalmente comprado permite. El ataque generalizado a las políticas sociales, entre otros, provocó en poco tiempo un retroceso generalizado en el país.

3. Captura de la área jurídica y la creación de un sistema jurídico paralelo

Ya mencionamos antes la captura del área jurídica, que adquirió una inmensa importancia y se produce de formas variadas.

anterior’, explicó el juez Marco Antônio Martin Vargas, asesor de la Presidencia del Tribunal Regional Electoral (TRE) de São Paulo.” – Revista Exame, 08 de junio, 2010, Elaine Patrícia da Cruz, Entenda o financiamento de Campanha no Brasil. El Congreso que decretó el impeachment presidencial el 2016 fue elegido sobre la base de un sistema hoy declarado inconstitucional.

Fue notorio el intento de los grandes bancos brasileños, mediante financiación de diverso tipo, de poner las actividades financieras fuera del alcance del PROCON y de otras instancias de defensa del consumidor. En los Estados Unidos, un juez de una comarca decidió acusar a Argentina de ilegalidad por el asunto de los llamados “fondos buitres”, poniéndose claramente al servicio de la legalización de la especulación financiera internacional, y por encima de la legislación de otro país⁴.

Como hemos visto, una forma particularmente perniciosa de captura del poder judicial se produjo mediante los “*settlements*”, acuerdos por los cuales las corporaciones pagan una multa pero evitan reconocer la culpa, consiguiendo así que los administradores no sean responsabilizados criminalmente. De esta manera, los administradores corporativos y los financiadores estén tranquilos en términos de eventuales condenas. Joseph Stiglitz comenta: “Observamos repetidas veces que ninguno de los responsables encargados de los grandes bancos que empujaron al mundo al borde de la ruina fue considerado responsable (*accountable*) de sus fechorías. ¿Cómo puede ser que nadie sea responsable? ¿Especialmente cuando hubo fechorías de la magnitud de las que tuvieron lugar en los años recientes?”⁵

Elizabeth Warren, senadora americana, hace en su estudio sobre *Rigged Justice* una excelente descripción de los mecanismos, con los nombres de las empresas y ejemplos de crímenes financieros en las áreas de préstamos a estudiantes, de seguros de automóviles, de seguridad en el trabajo, del medio ambiente, del comercio, de la manufactura de medicamentos y otros⁶.

⁴ Una explicación sintética de esta operación, que permitió al juez Thomas Griesa en los EUA provocar el caos en la negociación de la deuda argentina, se puede encontrar en Michael Hudson, *Killing the Host*, p. 347 e ss. La renegociación de la deuda no es una falta de pago, forma parte del “write-down” que constituye una práctica legal de revisión de una deuda impagable. El write-down, además, tendría que ser legalizado para un conjunto de deudas privadas en Brasil, basadas en la especulación.

⁵ Joseph Stiglitz – On Defending Human Rights – Ginebra, 3 de diciembre, 2013 <http://www.ohchr.org/Documents/Issues/Business/ForumSession2/Statements/JosephStiglitz.doc>

⁶ Warren, Elizabeth – *Rigged Justice* – Jan. 2016, 16 p. http://www.warren.senate.gov/files/documents/Rigged_Justice_2016.pdf and New York Times 29 de enero,

La desresponsabilización, hoy, es generalizada y abre una puerta paralela de financiación de gobiernos gracias a las ilegalidades. George Monbiot define esto como “un sistema privatizado de justicia para las corporaciones globales” y considera que “la democracia es imposible en estas circunstancias”⁷. (p.252)

4. *Control de la información*

Otro eje poderoso de captura del espacio político actúa por medio del control organizado de la información, construyendo una fábrica de consensos sobre el cual Noam Chomsky nos ofreció análisis preciosos⁸. El alcance planetario de los medios de comunicación de masas y la expansión de los gigantes corporativos de producción de consensos permitieron, por ejemplo, que se atrasase durante décadas la comprensión popular del vínculo entre el tabaco y el cáncer, que se bloquease en los Estados Unidos la expansión del sistema público de salud, que se vendiese al mundo la guerra por el control del petróleo como una lucha para liberar a la población iraquí de la dictadura y para proteger al mundo de las armas de destrucción masiva. La escala de las mistificaciones es impresionante.

Una ofensiva semejante, a escala mundial y en particular en los EUA, se organizó para venderle al mundo no ya la ausencia de cambio climático -los datos son demasiado valiosos- pero sí la suposición de que “hay controversias”, para retrasar o trabar el inevitable cambio de la matriz energética.

James Hoggan llevó a cabo una investigación interesante sobre el funcionamiento de esa industria. La articulación es poderosa, implica a los *think tanks*, instituciones conservadoras como el George C. Marshall Institute, el American Enterprise Institute

2016 http://www.nytimes.com/2016/01/29/opinion/elizabeth-warren-one-way-to-rebuild-our-institutions.html?_r=0

⁷ Monbiot, George – “A Global Ban on Leftwing Politics”, in *How Did We Get into this Mess*, Verso, London, New York, 2016 - <http://www.monbiot.com/2013/11/04/a-global-ban-on-left-wing-politics/>

⁸ Véase en particular el documental Chomsky&Cia, subtulado en portugués, <https://www.youtube.com/watch?v=IHSe9FRGpJU>

(AEI), el Information Council for Environment (ICE), el Fraser Institute, el Competitive Enterprise Institute (CEI), el Heartland Institute, y evidentemente el American Petroleum Institute (API) y el American Coalition for Clean Coal Electricity (ACCCE), además del Hawthorne Group y tantos otros. La ExxonMobil y la Koch Industries son poderosos financiadores, esta última es también una gran articuladora del Tea Party y de la candidatura de Trump. Siempre petróleo, carbón, productos de automóviles y de armas, mucha finanza, muchos republicanos y la derecha religiosa⁹.

Las campañas de este género son distribuidas por los gigantes de la comunicación de masas. En el ámbito mundial, Rupert Murdoch asumió tranquilamente haber sido el responsable de la ascensión y apoyo a Margareth Thatcher en los años 1980. Él financió un sistema de escuchas telefónicas a gran escala en Gran Bretaña y, además, usa a la Fox para mantener un clima de odio de derecha, sin recibir como castigo nada más que algún ‘golpe en las manos’ cuando se revelan las ilegalidades que hace.

En Brasil, el 97% de los domicilios tiene televisión, lo que ocupa de tres a cuatro horas de nuestro día, y está presente en las salas de espera, en los medios de transporte, es un incesante bombardeo por parte de unos pocos grupos. Con el control de nuestra visión del mundo, esencialmente por parte de cuatro grupos privados -los Marinho, Civita, Frias y Mesquita- el propio concepto de empresa libre deviene surrealista. Los impactos en Argentina, en Chile, en Venezuela y otros países son impresionantes en términos de promoción de las visiones más retrógradas y de creación de un clima de odio social.

La vinculación de la dimensión mediática entre el poder y el sistema corporativo mundial es en gran parte indirecta, pero muy importante. Las campañas de publicidad distribuidas empujan incesantemente hacia comportamientos y actitudes centradas en el consumo obsesivo de los productos de las grandes corporaciones.

⁹James Hoggan – The Climate Cover-up: the Cruzade to Deny Global Warming– ver <http://dowbor.org/2009/12/climate-cover-up-the-cruzade-to-deny-global-warming-2.html>; sobre los financiadores, ver <http://dowbor.org/2010/04/petroleira-dos-eua-deu-us-50-mi-a-ceticos-do-clima-6.html>; ver también el artículo de Jane Mayer The Dark Money of the Koch Brothers, 2016, <http://www.truth-out.org/news/item/35450-the-dark-money-of-the-koch-brothers-is-the-tip-of-a-fully-integrated-network>

Esto ata a los medios de comunicación de dos formas: primero, porque se pueden dar noticias sobre el gobierno pero nunca sobre las empresas, ni siquiera cuando llenan los alimentos con agrotóxicos, falsifican la función de los medicamentos o nos venden productos asociados a la destrucción de la selva amazónica.

Segundo, como la publicidad se paga en función de puntos de audiencia, la presentación de un mundo color-de-rosa, de un lado, y de crímenes y persecuciones policiales, por el otro, todo para atraer la atención puntual y fragmentada, se convierte en una necesidad esencial, que crea una población desinformada o asustada, pero sobre todo obcecada con el consumo, lo que remunera con nuestro dinero a las corporaciones que financian esos programas. El círculo se cierra, y el resultado es una sociedad desinformada y consumista. La publicidad, el tipo de programas de información, el consumismo y el interés de las corporaciones acaban constituyendo un universo articulado y coherente, aunque desastroso en términos de funcionamiento democrático de la sociedad¹⁰. (p.217)

5. Control de la enseñanza y de las publicaciones académicas

Además de los *think tanks* y el control de la media, el control también de las visiones académicas avanzó radicalmente en las últimas décadas, por medio de la financiación corporativa directa y, en particular, por el control de las publicaciones científicas. En muchos países, y particularmente en Brasil, las universidades privadas se han convertido en propiedad de grupos transnacionales que presentan la visión corporativa en esencia. La dinámica es particularmente sensible en los estudios de economía. Helena Ribeiro muestra un ejemplo de esta deformación profunda de la enseñanza en la universidad Notre Dame de Nueva York, donde, coincidiendo que en el año 2009 el mundo financiero estaba colapsando ante los ojos de todo el mundo, los alumnos

¹⁰ Véase el corto y excelente comentario de George Monbiot, *How Did We Get Into this Mess*, en el libro del mismo nombre - Verso, London/New York, <http://www.monbiot.com/2007/08/28/how-did-we-get-into-this-mess/>

pensaron que éste era un tema excelente para el debate en el aula de macroeconomía. La respuesta del profesor: “Los estudiantes fueron lacónicamente informados de que el tema no constaba en el contenido programático de la asignatura, ni estaba mencionado en la bibliografía anexa y que, por eso, el profesor se planteaba no salirse de la lección tal y como estaba planteada. Y fue eso lo que hizo”. (*Jornal dos Negócios*, 2013)

El artículo de Ribeiro muestra las dimensiones de esta deformación, pero también las protestas de los alumnos y la multiplicación de centros alternativos de investigación económica, como el New Economics Foundation, el Young Economist Network, el Institute of New Economics Thinking y otras numerosas instituciones.¹¹

Menos percibida pero igualmente importante es la oligopolización del control de las publicaciones científicas en el mundo. Según un estudio canadiense, *The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era*, “en las asignaturas de ciencias sociales, que incluyen especialidades tales como sociología, economía, antropología, ciencias políticas y estudios urbanos, el proceso es impresionante: mientras que los cinco mayores editores eran responsables del 15% de los artículos en el 1995, este valor llegó al 66% en el 2013”. Tenemos aquí un dominio impresionante de grupos mundiales como el Reed-Elsevier, Springer, Wiley-Balckwell, y pocos más. (Larivière, 2015)¹²

El desafío aquí es grande: un sinnúmero de investigadores está huyendo del cartel de publicaciones científicas con fines lucrativos y publicando gratuitamente *online*, en el arXiv, PlosOne y otros. El MIT, hoy uno de los principales centros de investigación del mundo, pone a disponibilidad sus publicaciones e investigaciones gratuitamente por medio del OCW (*Open Course Ware*). Los

¹¹ Helena Ribeiro – Os Protestos nas Universidades por um Novo Ensino da Economia – *Jornal dos Negócios*, Lisboa, diciembre de 2013 – <http://dowbor.org/2013/12/helena-oliveira-o-protesto-nas-universidades-por-um-no-ensino-da-economia-dezembro-2013-3p.html/>

¹² V. Larivière, S. Haustein e P. Mongeon – The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era – PlosOne, 2015, <http://dowbor.org/2016/02/the-oligopoly-of-academic-publishers-in-the-digital-era-vincent-lariviere-stefanie-haustein-philippe-mongeon-published-june-10-2015-15p.html/>

sistemas de Recursos Educativos Abiertos y otros están multiplicándose, incluso en la China (CORE-*China Open Resources for Education*). En los EUA ya son más de 15.000 científicos los que rechazan publicar con la Elsevier y otros grupos del oligopolio. Pero en Brasil, el mismo sistema de puntuación de los profesores y de las instituciones académicas privilegia a quien publica en el oligopolio.

The Economist, tan sólidamente defensor de los intereses privados, protesta: “En el 2011, Elsevier, el mayor editor de revistas académicas, tuvo un lucro de 1.200 millones de dólares de un total de ventas de 3.300 millones de dólares. Esos márgenes de lucro (37% contra 36% en el 2010) son posibles porque el contenido de las revistas es ampliamente ofrecido gratuitamente por los investigadores, y los académicos que hacen el *peer-review* de los artículos son normalmente voluntarios que no cobran... El objetivo de las publicaciones académicas es presentar de forma ampliamente disponible lo que hay de mejor en la investigación. Pero muchas acabaron haciendo lo opuesto. Ya es tiempo de que eso cambie.”¹³

Es esencial para nosotros, en este punto, destacar que el propio control corporativo de las publicaciones académicas promueve una masa de pseudoinvestigaciones que interesan a las propias corporaciones, como se vio en un sinnúmero de casos de publicaciones que minimizaban los impactos de la relación entre tabaco y cáncer, el impacto de los neonicotinoides, los cambios climáticos, las causas de la obesidad y otros. Los estudios de David Miller muestran como la propia investigación científica es en gran parte financiada y apropiada: “En el mundo corporativo, administrar la ciencia es simplemente una parte de las estrategias más amplias para influenciar las políticas de los gobiernos para proteger los beneficios. Fabricar controversia científica, en otras palabras, forma parte de la estrategia de *lobbying*.”¹⁴

¹³ Sobre esta guerra de control de las publicaciones científicas, véase Dowbor, 2011 - <http://dowbor.org/2011/08/o-professor-frente-a-propriedade-intelectual-7.html/> ; el *The Economist*, en un giro impresionante, pasó a atacar con fuerza al sistema que traba la expansión de la ciencia en nombre de la protección de su calidad, véase <http://dowbor.org/2012/04/o-questionavel-mercado-das-revistas-academicas.html/>

¹⁴ David Miller – Sweet’n’Sour, *New Scientist*, 12 Noviembre 2016, p. 20

6. *Erosión de la privacidad: el control directo de las personas*

A este conjunto de mecanismos de captura del poder tenemos que sumar la erosión radical de la privacidad en las últimas décadas. Hoy, la sangre de nuestra vida corre por medios magnéticos, dejando rastros de todo lo que compramos o leemos, de las redes de nuestros amigos, de los medicamentos que tomamos, de nuestro nivel de deuda. Las empresas tienen acceso al embarazo de una funcionaria por medio de la compra de informaciones de los laboratorios. El CPF (número de identidad fiscal en Brasil) que nos piden en las farmacias, para la compra de cualquier medicamento, forma parte de ese universo. Nuestra vida deja permanentemente rastros visibles, identificables e individualizables.

La defensa que hacen los grandes grupos de información, ante la opinión pública, es que se trataría de informaciones “anónimas”. Pero la realidad es que el cruce de rastros electrónicos permite individualizar perfectamente a las personas, influyendo en una potencial persecución política, dificultades para encontrar empleo o mayores costes financieros en las aseguradoras o en el banco. El acceso a las informaciones confidenciales de las empresas también debilita radicalmente a los grupos económicos menores frente a los gigantes que pueden tener acceso a las comunicaciones internas. No se trata solamente del alto nivel de espionaje, como se vio en la grabación de las conversaciones entre la expresidenta brasileña Dilma y la alemana Merkel. Se trata de todos nosotros, y esto se hace con el apoyo de un sistema mundial de captura y tratamiento de informaciones al nivel de la National Security Agency (NSA), la agencia de seguridad nacional de los EUA. El *Big Brother is Watching You* dejó de ser literatura¹⁵. Y mucho más, con nuestra generosa contribución: los media sociales en que escribimos constituyen una descripción permanente de nuestras actividades, que son analizadas por algoritmos poderosos.

Las personas del público en general tienden a pensar que a nadie le puede interesar una información personal sobre ellas, hasta

¹⁵ Lane, S. Frederick – The Naked Employee- AMACOM, New York, 2003 <http://dowbor.org/2005/06/the-naked-employee-o-empleado-nu-privacidade-no-emprego.html/>

que ven que la información aflora cuando van a buscar un empleo, pedir un visado, un préstamo o un seguro. Con las tecnologías modernas, tener información detallada e individualizada sobre miles de millones de personas no representa ninguna dificultad, y es un poderoso instrumento de poder.¹⁶

7. Apropiación de los gobiernos por vía de la deuda pública

El poder político apropiado por el mecanismo de la deuda constituye una parte muy importante del mecanismo general. Los grandes grupos financieros tienen suficiente poder como para imponer el nombramiento de responsables en puestos clave como los bancos centrales o los ministerios de hacienda, o también en las comisiones parlamentarias correspondientes, con personas de su propia esfera, transformando la presión externa en poder estructural internalizado. La política que se sugiere a los gobernantes es que resulta menos impopular endeudar al gobierno que cobrar impuestos.

“Esas instituciones financieras son las dueñas de la deuda pública, lo que les confiere un poder todavía mayor de presión sobre las políticas y prioridades de los gobiernos. Ejerciendo este poder, ellas normalmente plantean las mismas cosas: medidas de austeridad y ‘reformas estructurales’ destinadas a favorecer una economía de mercado neoliberal que, en última instancia, beneficia a esos mismos bancos y corporaciones. Es la trampa de la deuda”. (Marshall)¹⁷

Volveremos a este asunto en detalle al analizar los impactos del endeudamiento público en Brasil. En el mundo en general, aparecen ejemplos obvios como el de Grecia, el de Portugal, España y otros; pero también los Estados Unidos y otros países desarrollados. El denominador común es el uso de la deuda como

¹⁶ Una excelente presentación de como funciona hoy el sistema en el planeta se puede encontrar en Glenn Greenwald, *Sem Lugar Para se Esconder*, Editora Sextante, Rio de Janeiro 2014

¹⁷ Andrew C. Marshall – *Bank Crimes Pay Under the Thumb of the Global Financial Mafocracy* – Truthout, 8 Dec. 2015 - <http://www.truth-out.org/news/item/33942-bank-crimes-pay-under-the-thumb-of-the-global-financial-mafocracy>

palanca de poder, y como factor de apropiación del excedente producido por la sociedad.

8. La dimensión política de los paraísos fiscales

Hemos visto antes la dimensión absolutamente avasalladora que asumieron los paraísos fiscales, manejando un fondo del orden de entre un cuarto y un tercio del PIB mundial. Una proporción semejante a la de nuestro PIB, cerca de 520.000 millones de dólares, es la participación estimada de capitales brasileños. Nos interesa aquí la dimensión política del proceso. Hemos visto en nuestro caso, en el 2016, al gobierno conceder ventajas e implorar a los grandes grupos que repatriasen sus recursos, y se saludó en los medios de comunicación el hecho de conseguir que 46.000 millones de reales volvieran al país, aunque el total fuera del orden de los 1,7 billones. O sea una miseria.

En realidad, la existencia de los paraísos fiscales significa que cualquier decisión de política fiscal y monetaria tiene que someterse a la realidad: si las grandes fortunas fuesen presionadas, tienen la opción, simple, de huir del mapa del Ministerio de Hacienda, poniéndose al abrigo del secreto *offshore*. Es más importante todavía el hecho de que eso precariza cualquier control de la evasión fiscal, del fraude en las notas fiscales, de los mecanismos como el *transfer pricing*, del propio control de quién es dueño de qué en los complejos sistemas de propiedad cruzada con segmentos escondidos en los paraísos.

Tampoco es secundario que en esta era de expansión del crimen organizado, en gran parte de cuello blanco, la represión sea poco eficiente, mientras que el crimen financiero penetra la propia maquinaria política y judicial. En los tiempos de la piratería existían las islas del Caribe donde los piratas eran considerados intocables, teniendo siempre por tanto garantía de refugio, pudiendo al tiempo, incluso, cambiar y negociar los productos de los robos. Francamente, los paraísos fiscales de hoy son poco diferentes¹⁸.

¹⁸ El juez de instrucción francés, Jean de Maillard, organizó hace años un magistral Atlas Mondial de la Finance Illégale, en el que muestra los principales procedimientos. Estudios más recientes sobre la mafia mundial de la droga

Es más grave que gigantes financieros como el HSBC y otros desempeñen un papel fundamental en la gestión de los recursos de la criminalidad, poniendo al servicio de ésta no solamente su conocimiento sobre encubrimiento, sino también sus poderosas asesorías jurídicas. La fluidez del dinero, representado hoy sencillamente de forma digital en los ordenadores, dinero inmaterial que se puede transferir y mover en segundos entre diversas plazas, hace que la represión sea cada vez más débil. Y el hecho de que el crimen navegue en el espacio planetario mientras que el control está limitado a los espacios nacionales dificulta todavía más el proceso. La Interpol impresiona, pero solamente impresiona.

La reducción de la capacidad de los gobiernos para promover políticas monetarias y financieras adecuadas para fomentar el desarrollo impacta a todas las naciones. Esto produce la erosión de la gobernanza y la desmoralización de la propia política y de la democracia. Esos recursos son hoy vitalmente necesarios para financiar una reconversión tecnológica que nos permita dejar de destruir el planeta y asegurar la inclusión productiva de miles de millones de marginados, reduciendo la desigualdad que alcanzó niveles explosivos.¹⁹

9. Exigencias de rentabilidad financiera y la pirámide del poder corporativo

Con el poder, que hoy está mucho más en las manos de los gigantes financieros que controlan a las empresas productoras de

muestran como se organizan las redes mundiales de logística, de lavado de dinero, de cotización internacional de la cocaína, de asesoría jurídica y semejantes. Un país como México se ha hecho, hoy, ingobernable en buena medida. Faltando poder para enfrentar al crimen organizado, los EUA se concentran en el encarcelamiento en masa. Con el 4% da la población mundial y el 25% de la población carcelaria, dejan suelto al crimen organizado. Véase Elizabeth Hinton, *From the War on Poverty to the War on Crime: Mass Incarceration in America* – Harvard, 2016

¹⁹ Vimos antes el excelente estudio de estos mecanismos en Shaxson, Nicholas – *Treasure Islands: uncovering the damage of offshore banking and tax havens* - St. Martin's Press, New York, 2011 - <http://dowbor.org/2015/10/nicholas-shaxson-treasure-islands-uncovering-the-damage-of-offshore-banking-and-tax-havens-st-martins-press-new-york-2011.html/>

bienes y servicios, estas últimas se ven sometidas a las exigencias de rentabilidad financiera. Eso imposibilita, a nivel de técnicos que conocen los procesos productivos de la economía real, las iniciativas para preservar un mínimo de decencia profesional y de ética corporativa. Tenemos así un caos en términos de discrepancia entre la rentabilidad financiera y los objetivos de desarrollo económico y social. Hay tensiones y guerras, sin duda, entre los gigantes financieros. Pero es un caos orientado y lógico cuando se trata de asegurar un flujo mayor de recursos financieros hacia la cima de la jerarquía. Su competición caótica puede producir crisis sistémicas, pero cuando se trata de bloquear iniciativas de control o regulación esas corporaciones reaccionan de forma unida y organizada.

El dinero manda en el dinero y quien lo controla son los grandes grupos financieros. En Brasil, donde el sistema financiero esteriliza los recursos por medio de unos tipos de interés desorbitados, todavía se discute mucho sobre el hecho de que una institución como la Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP), que reúne y debería representar a las industrias, se haya adherido al golpe del 2016, cuando los empresarios efectivamente productores de bienes y servicios hubiesen tenido todo el interés en reorganizar el sistema financiero²⁰.

La realidad es que la captura de los procesos de decisión de las empresas de la economía real por el sistema financiero se ha generalizado. La capacidad de resistencia de los empresarios productivos tradicionales no solamente es pequeña, sino que desaparece cuando su mayor rentabilidad viene no de la línea de montaje sino de las inversiones financieras. Los gobiernos se ven, así, enfrentados a resistencias poderosas y articuladas cuando intentan fomentar la economía. Recuperar la ‘confianza’ del ‘mercado’ ya no significa crear mejores condiciones de producción, sino mejores condiciones para la rentabilidad de las inversiones financieras especulativas. La producción, el empleo, el desarrollo sostenible y el bienestar de las familias no está en el horizonte de esas decisiones.

²⁰ Impresiona esta rara manifestación de buen sentido en la Fiesp, por parte de Benjamin Steinbruch: “Además de la confianza, el consumidor necesita crédito, pero con intereses civilizados, y no con el absurdo coste actual, que pasa del 300% al año.” 1º Vicepresidente de la FIESP y presidente de la CSN - Valor, 25-08-2015

El punto de referencia básico del capitalismo de otra era, cuando la búsqueda del beneficio empresarial creaba al mismo tiempo productos, empleo y renta, se desarticuló. El drenaje financiero bloquea al conjunto. Nos vemos enfrentados a una situación paradójica en la cual los fantásticos avances tecnológicos permitirían tantos avances económicos, sociales y ambientales, pero vivimos un marasmo muy bien ilustrado con la imagen de una ‘mermelada general’.

10. Captura del proceso de decisión de la ONU

Frente al poder global de las corporaciones, que actúan en todos los lugares del planeta, no tenemos los instrumentos públicos multilaterales correspondientes. Al contrario: los mismos grupos corporativos están documentando la captura del proceso de decisión de la ONU.

El estudio del Global Policy Forum citado en el Capítulo 3 destaca directamente el hecho de que los intereses corporativos hayan adquirido una influencia desproporcionada sobre las instituciones que definen las reglas del juego global. El documento presenta “la creciente influencia del sector empresarial sobre el discurso político y la agenda [de las organizaciones internacionales]”, cuestionando “si las iniciativas de asociación permiten que al sector corporativo y sus grupos de interés el ejercicio de una influencia creciente sobre la definición de la agenda del proceso de decisión política de los gobiernos”. De la forma tímida y prudente que caracteriza a tantos textos internacionales hemos dicho aquí lo esencial.

Según Leonardo Bissio, “este libro muestra como la Big Tobacco, la Big Soda, la Big Pharma y la Big Alcohol terminan prevaleciendo, y como la filantropía y las asociaciones público-privadas deforman la agenda internacional sin supervisión de los gobiernos, pero también describe claramente las formas prácticas para prevenirlo y para recuperar un multilateralismo basado en ciudadanos”. (GFI, p.1 y 9)

¿Será necesario recordar que la ONU dispone de 40.000 millones de dólares para todas sus actividades, mientras que cada uno de los gigantes financieros (SIFIs) que hemos visto antes maneja de media unos 1,8 billones de dólares? El BIS, el

FMI y el BM, hoy, francamente, solamente hacen seguimiento de lo que pasa; publican informes interesantes, y a veces hasta sorprendentemente explícitos.

Las llamadas agencias de evaluación de riesgo Standard&Poor, Moody's y Fitch, que conceden notas de confianza a países y corporaciones, venden la nota mejor por dinero. Así, sin más. Moody's, condenada, aceptó pagar 864 millones de dólares. Standard&Poor ya ha pagado más de 1.000 millones. Nadie ha sido encarcelado, no hay que reconocer la culpa. Todo es limpio. El dinero sale de las empresas que contribuyen. Está en los precios que pagamos. Corrupción sistémica, justicia cooptada (el dinero que se paga absuelve de la culpa). Y encima nos dan lecciones de responsabilidad fiscal y financiera.

Martin Wolf es economista-jefe del *Financial Times*. Está bien posicionado para este choque de realismo que todos necesitamos: "Aumentos ampliamente compartidos de renta real han jugado un papel vital en la legitimación del capitalismo y en la estabilización de la democracia. Hoy, sin embargo, el capitalismo está encontrando muchas más dificultades para generar tales avances en la prosperidad. Bien al contrario, los datos muestran una creciente desigualdad y un aumento más lento de la productividad. Esta mezcla venenosa (*this poisonous brew*) hace a la democracia intolerante y al capitalismo ilegítimo."²¹

11. *El dilema de los gobiernos: ¿a quién servir?*

En términos de mecanismos económicos, en la fase actual, es central la apropiación de la plusvalía, no solamente en las unidades empresariales que pagan mal a sus trabajadores, sino cada vez más por parte de los sistemas financieros que se apropian del derecho sobre el producto social mediante el endeudamiento público y privado. Esta forma de apropiación de la riqueza se ha hecho extremadamente poderosa. Frente a los nuevos mecanismos globales de explotación, que actúan a escala planetaria y recurren incluso

²¹ Martin Wolf - Real World Economics Review - 8 de septiembre, 2016 <https://rwer.wordpress.com/2016/09/08/capitalism-vs-democracy/>

a gran escala a los refugios en los paraísos fiscales, los gobiernos nacionales se ven, en gran medida, impotentes.

Tenemos una finanza global estructurada frente a un poder político fragmentado en 200 naciones. Y el poder dentro de las propias naciones, en sus diversas dimensiones, está en gran parte fracturado por disensiones y es fácilmente capturado. Nos hemos vuelto sistémicamente disfuncionales.

Wolfgang Streeck presenta una interesante sistematización de esta captura del poder público a nivel de los propios gobiernos. Mediante el endeudamiento del Estado y de los otros mecanismos vistos antes, se genera un proceso en que, cada vez más, el gobierno tiene que prestar cuentas al “mercado”, y darle la espalda a la ciudadanía. Así, pasa a prevalecer, en la perspectiva de la supervivencia de un gobierno no cuánto éste responde a los intereses de la población que lo eligió, sino al mercado, o sea, esencialmente, a los intereses financieros, para que se sientan suficientemente satisfechos como para declararlo “confiable”. En cierto modo, en vez de república, o sea *res publica*, lo que tenemos es una *res mercatori*, cosa del mercado. Un cuadro-resumen ayuda a entender el desplazamiento radical de la política²²: (p.81)

<i>Estado del ciudadano</i>	<i>Estado del mercado</i>
nacional	internacional
ciudadanos	inversores
derechos civiles	derechos contractuales
Electores	acreedores
elecciones (periódicas)	licitaciones (continuas)
opinión pública	tipos de interés
lealtad	“confianza”
servicios públicos	servicios de la deuda

Fuente: Wolfgang Streeck, *Buying Time*- Verso, London 2014, p.81

²² Wolfgang Streeck, *Buying time* – Verso, London 2014 - <http://dowbor.org/category/dicas-de-leitura/>

Naturalmente, uno se financia a través de los impuestos, el otro se financia a través del crédito. Un gobierno pasa, así, a depender “de dos ambientes que plantean demandas contradictorias sobre su comportamiento”. (p.80) Entre la opinión pública sobre la calidad del gobierno y la “evaluación de riesgo” de ese mismo gobierno si dejase, por ejemplo, de pagar los elevados intereses que pesan sobre su deuda, la opción de supervivencia política que éste tomaría cae cada vez más del lado de lo que calificamos misteriosamente como “los mercados”. Donde había Estado del bienestar y políticas sociales tendremos austeridad y beneficios financieros.

Evidentemente, no es secundaria la transformación de este poder corporativo en sistemas tributarios que gravan proporcionalmente más a los que menos ganan. La fuerza se convierte en la ley, el Estado deviene instrumento de privatización de los impuestos mismos. De acuerdo con una visión muy significativa y exhaustiva, según Streeck, lo que enfrentamos no es el fin del capitalismo sino el fin del capitalismo democrático. Cuando millones de empresas diversificadas competían entre sí, formando una masa poco articulada y dispersa, el Estado podía ejercer un papel estabilizador importante y asegurar los intereses mayores de la sociedad. Frente a los gigantes articulados actuales, el sistema se olvida de la democracia que los liberales tanto habían pensado defender.

Muy significativo es también el análisis de Saskia Sassen, autora que desarrolló estudios importantes sobre la gobernanza y la globalización, en su libro *Territory, Authority, Rights*, del 2006: “Yo afirmo que los componentes institucionales específicos del Estado nacional empiezan a funcionar como el espacio para la operación de dinámicas constitutivas poderosas de lo que podríamos describir como ‘capital global’ y ‘mercados de capitales globales’. Al hacerlo, estas instituciones del Estado reorientan su actividad política específica o, más ampliamente, las agendas del Estado, en el sentido de las exigencias de la economía global”. (p.412)

Analizando lo que llamó “agendas desnacionalizadas del Estado”, la autora escribe que “los bancos centrales y los gobiernos parecen estar cada vez más concentrados en agradar a los mercados financieros que en plantearse objetivos de bienestar económico y social. Recordamos aquí a los gobiernos de Argentina y Brasil después de la crisis de México [1994], cuando prometieron no

desvalorizar sus monedas y hacer todo lo que fuese necesario para evitarlo, inclusive empujar a las clases medias-bajas a la pobreza... Una cuestión crítica es si la ciudadanía de los respectivos países quiere que el mercado global de capital ejerza esta disciplina sobre sus gobiernos e imponga tales criterios para la política económica nacional, haciéndolo a cualquier coste -empleos, salarios, seguridad, salud- y sin debate político.” (p.263)

No está en el horizonte de preocupaciones de los grupos financieros la quiebra o no de la economía: “El carácter especulativo de muchos mercados significa que extenderán (*will stretch*) las oportunidades de realización de beneficios hasta donde sea posible, cualquiera que sea el daño implícito para la economía nacional.” (p.263) En la perspectiva de Sassen, ya no existe lo “nacional” frente a lo “global”: lo global, en particular por los mecanismos financieros, se ha insertado en lo nacional.²³

La investigación y comprensión de las nuevas articulaciones de poder son indispensables para entender los mecanismos y la escala radicalmente nueva de acumulación de riqueza en manos del 0,01% de la población mundial, y la espantosa cifra de ocho familias multimillonarias que son dueñas de más riqueza que la mitad más pobre de la población mundial. Igualmente significativo es el hecho de que la economía brasileña esté en recesión cuando los bancos Bradesco e Itaú, por ejemplo, han visto aumentar sus beneficios declarados entre el 25% y el 30% en 12 meses.²⁴ Brasil no es una isla.

En cierta forma, al analizar los mecanismos de captura del poder, estamos desvelando los canales que permiten el dramático reforzamiento de la desigualdad entre y dentro de las naciones, además del bloqueo del crecimiento económico a cuenta del desvío de los recursos hacia la inversión en especulación financiera. Restablecer la regulación y el control sobre esos gigantes financieros que rigen la economía mundial y las decisiones

²³ Sassen, Saskia - Territory, Authority, Rights: from Medieval to Global Assemblies – Princeton University Press, 2006

²⁴ En el 2013, los bancos Itaú y Bradesco tuvieron un aumento de los lucros declarados del 30,2% y del 25,9%, respectivamente. Véase el informe Dieese - <http://www.dieese.org.br/desempenhodosbancos/2015/desempenhoBancos2014.pdf>

internas de las naciones es hoy simplemente poco viable, tanto por la dimensión como por la estructura organizacional sofisticada de que disponen, además evidentemente de los sistemas de control sobre la política, el poder judicial, los medios de comunicación de masas y la academia – y por tanto la opinión pública – tal y como hemos visto antes.

La dimensión internacional aquí es crucial. La casi totalidad de esos grupos está constituida por corporaciones de base norteamericana o de la Unión Europea. Es la poderosa materialización de un poder que es global, pero, en lo esencial, pertenece a lo que nosotros nos hemos acostumbrado a llamar “Occidente”. El intento de construir un contrapeso por medio de la articulación de los BRICS muestra, aquí, tanto la importancia de la iniciativa como su fragilidad. El poder financiero global tiene nacionalidades, con gobiernos que han sido debidamente apropiados por los mismos grupos. La elección del 2016 en los Estados Unidos y el nombramiento del ejecutivo de la Exxon para la dirección de la política internacional del país más poderoso son una muestra significativa de lo que hemos calificado como nueva arquitectura del poder. Los procesos se ven, cada vez, de forma más clara, y las personas son cada vez más escépticas en relación con la importancia de su voto.

Si hay una cosa que no falta en el mundo son los recursos. El inmenso avance de la productividad planetaria es resultado esencialmente de la revolución tecnológica que vivimos. Pero no son los productores de estas transformaciones -desde la investigación fundamental en las universidades públicas y las políticas públicas de salud, educación e infraestructuras, hasta los avances técnicos en las empresas efectivamente productoras de bienes y servicios- quienes las aprovechan. Bien al contrario, ambas esferas, la pública y la empresarial, están endeudadas y en manos de los gigantes del sistema financiero que da fortunas a quien nunca produjo y consigue, al juntar en sus manos los hilos que controlan tanto el sector público como el sector productivo privado, desviarnos radicalmente del desarrollo sostenible, hoy vital para el mundo.

Por lo que hace a la población de un país como Brasil, que quiere rescatar un poco de soberanía en su posición periférica, lo que parece que queda es un sentimiento de impotencia. Perplejas y endeudadas, las familias ven aparecer su “nombre sucio” en la Serasa-Experian (listas de morosidad bancaria) -que por cierto es una multinacional- si no respetan las trucadas reglas del juego. En medio de la confusión de las reglas financieras, las familias contribuyen a la concentración de riqueza y de poder con los altos tipos de interés que pagan en los bancos y los planes de pago, con los intereses surrealistas de deuda pública, y por las políticas citadas de “austeridad”, que al tiempo les privan de sus derechos.

Estas reglas del juego profundamente deformadas son, naturalmente, presentadas como fruto de un proceso democrático y legítimo, porque está escrito en la Constitución que todo poder emana del pueblo. En la práctica, podremos tener democracia en la medida que la usemos a favor de las élites. De hecho, la construcción de procesos democráticos de control y de asignación de recursos constituye hoy un desafío central. Boaventura de Souza Santos habla muy justamente de la necesidad de profundizar la democracia. Pero, en realidad, de lo que tenemos necesidad es de rescatarla de la caricatura en que se convirtió.

9. Thomas Piketty: producción y apropiación

Por la calidad de la argumentación y el impacto mundial de sus trabajos, vale la pena tener aquí en cuenta la visión de conjunto que Thomas Piketty trazó en su *El Capital en el siglo XXI*. Muchos argumentos ayudan a hacer más explícito el análisis que queremos mostrar de la nueva arquitectura del poder y de las nuevas formas de explotación. En vez de dispersar citas de Piketty en diversas partes de este estudio, opté por presentar las ideas centrales, porque se articulan y forman un sistema de análisis particularmente sólido y cohesionado. Las páginas a las que aquí hacemos referencia son las de la edición francesa original, salvo indicación.

1. La apropiación de los recursos públicos

El mundo de la economía avanza con una expansión a un ritmo aproximado de entre el 1,5% y el 2% al año, lo que es perfectamente respetable, pero podría ser más, especialmente gracias a los avances tecnológicos y también al aumento de la población. La remuneración del trabajo, sin embargo, no ha acompañado a esos progresos tecnológicos, como la robotización y otras tecnologías, que están revolucionando los procesos productivos. La casi totalidad del aumento de la riqueza adicional producida va a parar a los 10% más ricos y, en particular, al 1% superior. Esta renta en las manos de los más ricos, a partir de un cierto nivel, ya no puede transformarse en consumo y acaba siendo invertida en diversos productos financieros cuya rentabilidad se sitúa en la franja del 5% para inversiones medias, llegando hasta el 10% en inversiones de gran volumen con gestores financieros profesionales.

Con estos rendimientos del capital, que superan de largo los avances de la propia economía, en realidad se genera un proceso acumulativo de enriquecimiento proporcionalmente mayor de aquellos que ya son más ricos. El desequilibrio generado no puede ser revertido por el simple mecanismo del mercado. En realidad, hemos regresado al grado de desequilibrio de un siglo atrás, cuando los más afortunados “vivían de rentas”. Ésta es la dinámica general, de acuerdo con la cual los avances generados por los productores son apropiados por los rentistas. Es, justamente, el “capitalismo rentista” el que está en el centro del raciocinio.

La dinámica particular que vemos ahora, y que muestra en la parte final el estudio de Piketty, es que más allá de los salarios relativamente bajos y del endeudamiento de las familias y de las empresas, los sistemas de gestión financiera que utilizan las grandes fortunas desarrollaron un mecanismo de apropiación de nuestros impuestos a través de la deuda pública. Las presiones de la derecha para ampliar el endeudamiento público se explican: “En vez de pagar los impuestos para equilibrar los presupuestos públicos, los italianos -o al menos aquellos que tienen los medios- prestaron dinero al gobierno al comprar títulos del Tesoro o activos públicos, lo que les permitió aumentar su patrimonio particular -sin que por eso aumentara el patrimonio nacional-”. (p.291)

El caso italiano es, aquí, solamente un ejemplo. La expansión de la deuda pública se generalizó por todo el planeta, al mismo tiempo en que se reducían los impuestos sobre las fortunas y las operaciones financieras. Los Estados Unidos tienen hoy una deuda del orden de los 15 billones de dólares. Como hemos visto, la deuda pública en el mundo llega a los 50 billones de dólares. Son stocks de deuda que rinden intereses. Recordemos que el PIB mundial es del orden de los 80 billones de dólares, cifra que representa solamente el flujo anual, pero que ayuda para tener una visión del volumen, un punto de referencia. Recordemos también que el PIB de Brasil, séptima potencia económica mundial, es del orden de 1,7 billones de dólares.

Las operaciones financieras, intereses sobre las deudas y otros parecidos, representan solamente transferencias, movimiento de papeles, cambios entre quienes tienen derecho sobre bienes y servicios: “El nivel del capital nacional, en una primera aproximación, no cambió. Simplemente, su distribución entre el capital público y el privado se invirtió totalmente” (p.294). En realidad, “la deuda

pública no constituye nada más que un derecho de una parte del país (aquellos que reciben los intereses) sobre la otra parte (aquellos que pagan los impuestos): por tanto hay que excluirla del patrimonio nacional e incluirla solamente en el patrimonio privado”. (p.185)

Se trata de rentismo público (*rentes publiques*) que tienen un impacto particularmente desastroso cuando un país enfrenta dificultades, porque los inversores en títulos públicos fuerzan la subida de los intereses, agravando la situación, como se vio en la propia Italia, en Grecia, España y tantos otros países. Y evidentemente en Brasil.

El Estado, en este sentido, se transformó en un vector más del aumento del patrimonio de los más afortunados. “Existen dos formas principales para que un Estado financie sus gastos: los impuestos o la deuda. En general, el impuesto es una solución infinitamente más preferible, tanto en términos de justicia como de eficacia”. (p.894)

Esta opción por los impuestos se explicita: “El impuesto sobre el capital carga sobre los que detentan un patrimonio elevado, mientras que las políticas de austeridad intentan, en general, ahorrárselo” (p.894). Dadas las relaciones de fuerzas internacionales, la opción general que se ha visto, en Europa en particular, ha sido la de las políticas de austeridad, con restricciones de las pensiones y de las políticas sociales, afectando al eslabón más débil tanto en términos económicos como políticos. No es secundario que la prioridad del gobierno Trump sea excluir a millones de pobres estadounidenses del acceso a los servicios de salud, al liquidar el llamado ‘Obamacare’.

El caso brasileño es emblemático y podría muy bien ilustrar los análisis del investigador francés. La mayor apropiación privada de recursos públicos en Brasil, además de ser legal usa como justificación ética “el combate a la inflación”: se trata de la tasa Selic. Como muchos saben -pero la inmensa mayoría no lo sabe- la Selic es la tasa de intereses que el gobierno paga a los que invierten dinero en títulos del gobierno, generando la deuda pública. La invención de una tasa Selic alta es una iniciativa de los gobiernos de los años 1990. A partir del 1996, se pasó a pagar entre el 25% y el 30% sobre la deuda pública, para una inflación del orden del 10%. A partir de ahí, los intermediarios financieros pasaron a disponer de un sistema formal y oficial de acceso a nuestros impuestos. Eso permitió al gobierno comprar, con nuestros impuestos, el apoyo de la poderosa clase de rentistas y de los grandes bancos presentes

en el país, inclusive de los grupos financieros transnacionales. Así, los gobernantes brasileños organizaron la transferencia masiva de recursos públicos para los grupos financieros privados.

Veremos estos mecanismos con más detalle cuando analicemos la dinámica particular que este proceso asumió en Brasil. Para que quede clara la dimensión del mecanismo, véase la explicación de Amir Khair, uno de los mejores especialistas en finanzas del país: “El Copom es quien establece la Selic. Ésta fue fijada por primera vez el 1 de julio del 1996, en el 25,3% al año y permaneció en un nivel elevado, llegando al máximo de 45% en marzo del 1999, para iniciar el régimen de metas de inflación. Solamente vino a situarse por debajo del 15% a partir de julio del 2006, pero siempre en el nivel de los dos dígitos, hasta junio del 2009 cuando debido a la crisis fue mantenida entre el 8,75% y el 10,0% durante un año”¹.

En el 2015, cerca de 500.000 millones de reales (9% del PIB) fueron retirados de nuestros impuestos y transferidos esencialmente a los bancos y otros “inversores”. Y se trata, como se constató en Grecia de manera escandalosa, de un proceso acumulativo, pues gran parte de los intereses que el Estado no consigue pagar se transforma en un aumento del stock de deuda. Se genera una monumental transferencia de recursos públicos hacia los rentistas. Además de costarnos mucho dinero, esto permite a los bancos dejar de hacer inversiones productivas que crearían producción y empleo.

Es mucho más simple invertir en títulos: liquidez total, riesgo cero. Realizar inversiones productivas financiando una fábrica de zapatos, por ejemplo, implica análisis de proyectos, seguimiento y, en fin, actividades que van más allá de las inversiones financieras. Como mínimo, sería lo que los intermediarios tendrían que hacer: fomentar, irrigar las actividades económicas, sobre todo porque están trabajando con el dinero de los otros. Pero, técnicamente, lo que hacen es esterilizar el ahorro. Retiran el dinero del circuito económico, transfiriéndolo a la área financiera.

En nuestro caso, la justificación política es que se trata, al mantener los intereses elevados, de proteger a la población de la

¹ Amir Khair, O Estado de São Paulo, 9 de septiembre de 2012; ver también A Taxa Selic é o Veneno da Economia, <https://criseoportunidade.wordpress.com/2014/04/09/a-taxa-selic-e-o-veneno-da-economia-entrevista-especial--com-amir-khair-abril-2014-2p/>.

inflación. En este punto, el argumento de Piketty coincide con el que Amir Khair y otros han repetido: “La inflación dependen de muchas otras fuerzas, y especialmente de la competencia internacional sobre precios y salarios”. (p.905) Pero, para una población castigada por inflaciones pasadas, el argumento es poderoso, aunque sea falso. Con una masacre mediática impresionante, los intereses altos aparecen como buenos (nos protegen de la inflación), mientras que los impuestos aparecen como algo negativo (inflan la máquina pública y otros argumentos). En la práctica, los más afortunados que tendrían que pagar más impuestos lo que hacen es invertir en deuda pública y obtienen rendimientos de aquello que deberían devolver a la sociedad.

El absurdo de utilizar el pretexto de la inflación para elevar los tipos de interés solamente tiene sentido cuando tenemos una inflación de la demanda, o sea, cuando hay mucha presión de consumo sin que los productores consigan aumentar la producción al ritmo correspondiente, generando la llamada economía recalentada. Al elevar los intereses, que atraen recursos para las inversiones financieras en lugar de consumo, la economía se “enfría”. Naturalmente, el caso brasileño, donde los empresarios productivos no saben qué hacer con sus stocks paralizados, el argumento no tiene ningún sentido. No es argumento, es pretexto. Que la gran media e incluso algunos economistas hayan apoyado ese raciocinio es simplemente vergonzoso.

Los análisis que el libro de Piketty nos presenta sobre el problema de la deuda pública apuntan también a otro problema: el caos financiero generado. Chipre es parte de la Unión Europea, sin embargo, nadie tenía información precisa sobre el tipo de origen o intereses de los detentores de su deuda pública. En cierto modo, esos grupos son dueños de parcelas del sistema público. En Chipre se reveló que son principalmente oligarcas rusos, y que desarticularon completamente los intentos del país por equilibrar sus cuentas. Y más: de un extremo al otro de su trabajo, Piketty nos presenta ejemplos de la ausencia general de transparencia sobre los stocks y flujos financieros. “Los países no disponen ni de transmisiones automáticas de informaciones bancarias internacional ni de catastro financiero que les permita repartir de forma transparente y eficaz las ganancias y los esfuerzos.” (p.908)

El sistema financiero actúa en todo el planeta, los Estados actúan en espacios delimitados por fronteras nacionales. Las propias finanzas públicas, como resultado, se ven abandonadas en esa danza. La idea maestra que sobresale es que la inversión financiera, el mover papeles, rinde más que el producir. El resultado evidente es que el dinero corre hacia donde rinde más, engordando las fortunas financieras y bloqueando las iniciativas que dinamizan la economía, como el consumo de las familias, la inversión empresarial y las inversiones públicas en áreas sociales y de infraestructuras. El desequilibrio entre quien produce y quien lucrea hace que el sistema sea inoperante, o como mínimo truncado, perdiéndose el inmenso potencial de avance que las modernas tecnologías podrían proporcionar. Enfrentarse a las finanzas improductivas constituye hoy el vector principal de rescate de la productividad sistémica del país.

2. El impuesto progresivo sobre el capital

¿Cómo enfrentarse al capitalismo patrimonial globalizado del Siglo XXI? Ésta es la cuestión central planteada en el estudio de Piketty. El desafío tiende a desanimar. El autor se refiere, con coraje, a la “utopía útil” que propone. Más todavía porque es un realista, plenamente consciente “del grado de mala fe alcanzado por las élites económicas y financieras a la hora de defender sus intereses, así como, a veces, también por los economistas, que ocupan actualmente una posición envidiable en la jerarquía estadounidense de los rendimientos, y que tienen frecuentemente una lamentable tendencia a defender sus intereses particulares, siempre disimulando tras una improbable defensa del interés general”. (p.834)

Lo que Piketty propone no será fácil. El congresista medio en los Estados Unidos tiene un patrimonio personal del orden de 15 millones de dólares, frente al patrimonio medio de los adultos estadounidenses de 200.000 dólares. Nos vienen a la memoria los dilemas de Lincoln al intentar hacer que un congreso constituido por dueños de esclavos votase en favor del fin de la esclavitud. Los biógrafos comentan como un hombre íntegro recorrió a los métodos más retorcidos para conseguir el mayor avance civilizatorio en la historia de los Estados Unidos.

La visión más amplia en términos propositivos está en la línea de un impuesto progresivo sobre el capital financiero acumulado. Como los mecanismos de mercado en vez de generar equilibrios generan un proceso acumulativo de desigualdad, en una espiral descontrolada de enriquecimiento cada vez menos vinculado a la contribución productiva, una intervención institucional para organizar la redistribución es indispensable. “La herramienta ideal, escribe el autor, sería un impuesto mundial y progresivo sobre el capital, acompañado de una gran transparencia financiera internacional. Una institución de este tipo permitiría evitar una espiral de desigualdad sin fin y regular de forma eficaz la inquietante dinámica de la concentración mundial de los patrimonios”. (p.835)

No se trata solamente de frenar una dinámica descontrolada, sino de recomponer y ampliar las políticas sociales, para las cuales la acción pública es esencial. Piketty tiene muy claro el peso esencial que tuvieron las políticas sociales en la fase equilibrada de desarrollo del pos-guerra. El Estado no es ‘gasto’, sino prestación “de servicios públicos que benefician gratuitamente a las familias, en particular los servicios de educación y de salud financiados directamente por el poder público. Estas ‘transferencias *in natura*’ tienen tanto valor como las transferencias monetarias contabilizadas en la renta disponible: evitan que las personas interesadas tengan que desembolsar sumas comparables -o a veces claramente más elevadas- a productores privados de servicios de educación y de salud”.

Piketty converge aquí con las aportaciones de Amartya Sen sobre políticas sociales, según las cuales éstas, aunque presentadas como gastos, constituyen inversiones en las personas, con impactos productivos generalizados². Piketty es principalmente un historiador de la economía. Su análisis del largo plazo permite -y esto se siente a lo largo de todo el libro- hacer un saludable paso atrás que permite una visión que supera las simplificaciones y las reacciones ideológicas. Ver descritas las declaraciones indignadas de los ricos, hace un siglo, cuando se inició el cobro del impuesto de renta, solamente con algunos puntos porcentuales sobre las

²Una sistematización particularmente bien presentada de estas nuevas tendencias se puede encontrar en el documento de la CEPAL, de las Naciones Unidas, La Hora de la Igualdad, con versión abreviada en portugués. <http://dowbor.org/2010/11/cepal-la-hora-de-la-igualdad-brechas-por-cerrar-caminos-por-abrir.html>

personas de renta elevada, nos da la dimensión de que ciertas cosas que parecían absolutamente imposibles antes ya forman parte de nuestro cotidiano. Más todavía, fue la expansión de la carga tributaria en Europa y en los Estados Unidos lo que permitió los avances civilizatorios. “El desarrollo del Estado Fiscal durante el siglo pasado corresponde esencialmente a la constitución de un Estado social.” (p.765)

El estudio de Piketty muestra, inclusive, que las diversas formas de renta mínima, con gran impacto social, representan costes muy limitados. Los ‘mínimos sociales’ como los denomina, “corresponden a menos del 1% de la renta nacional, casi insignificantes en la escala de la totalidad de los gastos públicos.” Aquí aflora el humanista, la conciencia de la guerra ideológica: “Se trata, mientras tanto, de gastos frecuentemente contestados con la mayor violencia. Se establece la sospecha de que los beneficiarios escogerán instalarse eternamente en la asistencia, aunque la tasa de demanda de estos ‘mínimos’ sea generalmente mucho más débil que la de las otras prestaciones. Eso refleja el hecho de que los efectos del estigma (y frecuentemente la complejidad de los dispositivos) tiende frecuentemente a disuadir a los que tendrían derechos a las mismas.”

En los Estados Unidos, el estigma contra los pobres sintoniza con un racismo poco disimulado. “Se observa que este tipo de cuestionamiento de los mínimos sociales, tanto en los Estados Unidos (donde la imagen de la madre soltera, negra y ociosa juega el papel de rechazo absoluto para los que desprecian el flaco *Welfare State* estadounidense) como en Europa.” El autor denuncia el “Estado carcelario” que substituye a veces al Estado proveedor: el 5% de los hombres negros en los Estados Unidos están en prisión. (p.765) Además, no se puede olvidar la catastrófica situación carcelaria en Brasil, con más de 600.000 presos, de los cuales el 40% en prisión preventiva.

Habría, por tanto, inmensos beneficios de productividad social por la reorientación de los recursos y la tasación de su uso especulativo e improductivo. Otro vector importante del impuesto sobre las fortunas es el hecho de generar transparencia sobre los flujos financieros. Hemos visto que algo que equivale a entre un cuarto y un tercio del PIB mundial se esconde en paraísos fiscales, que generan una desorganización planetaria al deformar los tributos

pagados en los países de origen, abriendo incluso las puertas para el tráfico de armas y de drogas, además, evidentemente, de la propia evasión de impuestos por parte de quien más tendría que pagar.³

Las propuestas de Piketty se orientan en el sentido de crear un impuesto progresivo, de montante reducido, sobre el patrimonio acumulado para empezar a reducir el caos planetario. En realidad, esa propuesta se aproxima a la Tasa Tobin (propuesta de tasación de transacciones financieras internacionales) generando recursos y, en primer lugar, permitiendo el registro de los flujos. Conforme hemos visto, un ejemplo de impuesto posible sería la exención o el pago del 0,1% para quien no tiene ninguna fortuna o está por debajo de 1 millón de euros, del 1% entre 1 y 5 millones de euros, y del 2% entre 5 y 10 millones, y así progresivamente. (p.943)

El argumento más fuerte es que la imposición de ese capital parado, que rinde sin que las personas tengan que organizar su utilización productiva, rindiendo por inversiones especulativas y frecuentemente por simples transferencia de nuestros impuestos (como sucede en el caso de nuestra tasa Selic), permitiría reducir la deuda pública y, al mismo tiempo, financiar más políticas sociales, además de apoyar a las inversiones tecnológicas y productivas en general. El impuesto sobre el capital ya existe de forma incipiente en diversos países. Se trata solamente de dinamizar una política que se hace indispensable a nivel planetario.

¿Utópico? Sin duda. Pero también fueron utópicos el impuesto de renta ('los ricos nunca aceptarán'), la renta mínima, el derecho de huelga y tantas otras imposibilidades, hasta que esas ideas encontraron anclas en la mente de las personas. El argumento fuerte es que esos detentores de fortunas paradas, al ver que el impuesto les alcanza, tenderán a hacer algo útil con el dinero. Y al constatar que el impuesto sobre el capital improductivo reduce su almacenamiento, podrían acordarse de su pasado capitalista y abrir una empresa, contratar personas y producir bienes y servicios necesarios para la sociedad.

³ A este respecto, véase la nota <http://dowbor.org/2012/11/os-descaminhos-do-dinheiro-os-paraisos-fiscais-parte-v-novembro-2012-7p.html/>; Ver también Kofi Annan, How Global Tax Could Transform Africa's Fortunes, <http://dowbor.org/2013/09/kofi-annan-g20-how-global-tax-reform-could-transform-africas-fortunes.html/>

3. ¿Una utopía útil?

Piketty tiene una posición clara contra los excesos de la desigualdad. Sin ceder a odios ni prejuicios, ofrece bases empíricas extremadamente sólidas para entender cuan nocivo se ha hecho el reinado de los rentistas para la economía y para la política. En mi opinión, él propone la herramienta más útil de las últimas décadas para comprender las dinámicas económicas, sociales y políticas actuales. Frente a la concentración desmedida y acumulativa de la riqueza en pocas manos y al caos que progresivamente se instala, considera que la desigualdad se convirtió en el desafío principal y el impuesto progresivo sobre el capital acumulado en la herramienta principal.

“El impuesto mundial sobre el capital constituye el instrumento ideal de regulación, tiene el mérito de preservar la apertura económica y la mundialización, permitiendo al mismo tiempo su regulación eficaz y el reparto de los beneficios de manera justa tanto dentro de los países como entre ellos. Muchos rechazarán el impuesto sobre el capital como una ilusión peligrosa, de la misma forma en que el impuesto sobre la renta fue rechazado hace poco más de un siglo. Sin embargo, mirando bien, esta solución es mucho menos peligrosa que las otras alternativas.” (p.837)

Ignacy Sachs se declara un adepto de la economía mixta. Yo mismo tiendo a seguir esa línea, como se puede ver en *A Reprodução Social* (La Reproducción Social, Vozes, 2003) o en el más reciente *O Pão Nosso de Cada Dia* (El Pan Nuestro de Cada Día, Fundación Perseu Abramo, 2016). Un ejemplo curioso es el caso de China, que con el 20% de la población mundial es responsable del 70% de la reducción de población pobre en el mundo. “El sistema económico de China se apoya en la propiedad pública, que juega el papel de estructura principal, pero permitiendo el desarrollo de todos los tipos de propiedad. Tanto la propiedad pública como la no pública son componentes clave de la economía socialista de mercado.” Se trata, aquí, de una “economía de propiedad diversificada” (*diversified ownership economy*)⁴. Volveremos más adelante al

⁴ China Daily, 2014, *The Decision on Major Issues*, <http://dowbor.org/2014/04/the-decision-on-major-issues-concerning-comprehensively-deepening-reforms-in->

ejemplo chino, aquí solamente señalamos que, más importante que la batalla por determinados “ismos”, es estudiar las diversas experiencias que dan resultados positivos.

Más allá de las grandes simplificaciones ideológicas del siglo pasado, buscamos hoy articulaciones innovadoras. Piketty, al final de su libro, destaca que “el Estado-Nación sigue siendo un nivel pertinente para modernizar profundamente numerosas políticas sociales y fiscales, y también en una cierta medida para desarrollar nuevas formas de gobernanza y de propiedad compartida, intermedia entre la propiedad pública y privada, que es uno de los grandes desafíos del futuro. Pero solamente la integración política regional permite considerar una regulación eficaz del capitalismo patrimonial globalizado del siglo que se inicia.” (p.945)

En este trecho, él caracteriza una fase del capitalismo (patrimonial globalizado), la expresión de las diferentes escalas territoriales (el Estado-Nación y la política regional) y la articulación de diversas formas de propiedad, en particular, la “propiedad compartida”. Lo que él pretende, como también Stiglitz, es un capitalismo civilizado. Puede no ser el ideal, pero frente a las catástrofes que se acumulan ya sería un avance razonable.

Más que una toma de posición ideológica, por tanto, al caracterizar los desafíos, Piketty expresa la complejidad de la transición actual: la política nacional no consigue regular una economía que se globalizó, en la cual el poder financiero pasó a dominar no solamente la economía productiva, sino también hasta los mecanismos democráticos, donde se mezclan formas diversificadas de propiedad (pública, privada, asociativa), de gestión (concesiones, asociaciones, cogestión), de control (competencia local, nacional, regional) y de marco jurídico (de lo local hasta lo global). Es el desafío de la gobernanza.

La propiedad no es ya suficiente para definir el tipo de animal económico que tenemos delante. Podemos tener un hospital de propiedad pública, gestionado en régimen de concesión por una cooperativa de médicos, bajo control de un consejo municipal de salud, en el cuadro de un marco de regulación estatal o federal. U

briefchina-daily-november-2013-12p.html/ Sobre las transformaciones recientes en China, véase el excelente *China's Economy* de Arthur Kroeber, Oxford, 2016.

otras combinaciones. Es la era de la sociedad compleja. Sin embargo, el “norte” es el mismo: no podemos continuar destruyendo el planeta en provecho de una minoría que desarticula incluso los procesos productivos, y tenemos que priorizar aquello que funciona. Cuando nos referimos al funcionamiento, se trata de acceso democrático, y no de funcionalidad para las minorías. Administrar para los privilegiados es más fácil, pero lleva inevitablemente a impases.

El trabajo de Piketty y de su equipo no es una propuesta revolucionaria, pero ayudó inmensamente a aclarar el escenario, suministrando instrumentos para pensar herramientas y alternativas. En términos teóricos, él se aproxima a la línea de la economía institucional. No pretende derribar el capitalismo, sino devolverle al nivel político -donde podemos tener cierta democracia- su papel regulador sobre el conjunto del proceso. Vengo trabajando eso en la línea de la “*Democracia Económica*”, o sea, la concepción de que hay que democratizar la propia economía, con mecanismos de regulación, transparencia, participación y control democrático. Junto a Ignacy Sachs y Carlos Lopes, en el texto *Crise e Oportunidades em Tempos de Mudança*, intentamos delinear ejes propositivos en esta línea.⁵

La creación de un impuesto progresivo global sobre el capital, tal y como propone Piketty, es un punto e referencia necesario. Acoplada a esta propuesta -y explicitada en todo el libro- está la necesidad de crear sistemas informativos capaces de hacer luz sobre esta caja-negra que hoy son los flujos financieros. Esto puede iniciarse a nivel nacional, pero exige un sistema mundial de información y control de los flujos.

Queda, naturalmente, la gran pregunta: ¿el marco político-institucional actual soportaría este tipo de modestos avances?

⁵ Véanse aquí en el Anexo los 13 ejes propositivos, parte del estudio *Crises e Oportunidades em Tempos de Mudança*, 2013, <http://dowbor.org/2013/05/crisese-oportunidades-em-tempos-de-mudanca-jan-2.html> ; *Democracia Econômica*, <http://dowbor.org/blog/wp-content/uploads/2012/06/12-DemoEco1.doc>

10. El capital financiero se apropia del excedente social

A veces necesitamos del espejo. Cuando se trata de la realidad brasileña, con el alto grado de deformación ideológica de los argumentos, es fundamental fijarnos en el debate internacional sobre el rescate del sistema financiero. No somos una isla, al contrario. Las deformaciones de nuestro sistema financiero son básicamente las mismas, pero con lentes de aumento. Un sólido acervo de investigaciones que se iniciaron después de la crisis del 2008 muestra hasta qué punto el sistema financiero se distanció de sus objetivos iniciales: financiar la inversión y el crecimiento económico. Como los Estados Unidos desempeñan un papel estructurante de las dinámicas financieras, un estudio de sus mecanismos ayuda mucho a entender nuestra propia deformación.

Una de esas investigaciones es el estudio de Epstein y Montecino, del Roosevelt Institute. El título habla por sí solo: *Overcharged: the High Cost of High Finance (Cobrando demasiado: el Alto Coste de la Alta Finanza)*. Se trata de una visión de conjunto sobre el impacto económico de la intermediación financiera tal y como funciona en los EUA. Muestra que ese sistema, no solamente no fomenta la economía, sino que la vampiriza, o sea, inhibe las actividades, generando más costes que estímulos productivos. Tenemos aquí una visión sistémica e integrada de cuánto cuesta esta máquina financiera que se hizo gigante y se deformó radicalmente. El estudio también nos ayuda a comprender el sistema brasileño, en la medida en que las deformaciones presentadas son las mismas, sólo que más radicales en Brasil, donde se implantó un sistema nacional de especulación y usura legalizada.

El sistema financiero internacional funciona a pleno rendimiento. La cultura de la intermediación financiera no varía

mucho entre la City de Londres, Wall Street o el sistema de usura que se implantó en Brasil. Existe una cultura financiera global. En el caso brasileño, el desajuste se hace evidente cuando constatamos que, a partir del 2014, el PIB cayó drásticamente mientras que los intereses y los beneficios de los intermediarios financieros aumentaban entre un 20% y un 30% al año. Nuestro sistema de intermediación financiera no sirve a la economía sino que se sirve de ella. Es productividad líquida negativa. La máquina financiera está viviendo a costa de la economía real. Ayuda y da confianza a las investigaciones, aquí en Brasil, la siguiente constatación lapidaria del propio Stiglitz: “Mientras que antes las finanzas constituían un mecanismo para invertir dinero en las empresas, ahora funcionan para quitárselo.”¹

Hay personas a las que se les hace difícil imaginar a un gran banco internacional maltratando a sus clientes. Piensan que en los EUA las cosas son ‘serias’, y mucho más en Europa. Curiosamente, muchos piensan que hasta en Brasil los bancos son serios. Hay, sin embargo, que recordar algunas cosas obvias: El Deutsche Bank fue condenado por la justicia estadounidense a pagar una multa de 14.000 millones de dólares (una vez y media el presupuesto del programa social del gobierno Lula Bolsa Familia que sacó de la miseria a 50 millones de personas, solamente para ofrecer una imagen del tamaño de los fraudes bancarios) por la estafa que cometió contra millones de clientes en el 2016. No se trata de un caso aislado: un banco tan serio como el Citigroup también fue condenado a pagar 12.000 millones de dólares (acabó consiguiendo que fuesen solamente 7.000 millones de dólares), el Goldman Sachs está pagando 5.060 millones de dólares, el JP Morgan Chase&Co está pagando 13.000 millones de dólares, el Bank of America 16.700 millones de dólares. Estamos hablando de grandes bancos, permanentemente bajo auditoría, y los crímenes son de los más diversos tipos, desde el engaño en las informaciones a los clientes hasta las más diferentes falsificaciones, para desplumar a los clientes,

¹ Epstein, Gerald y Montecino, Juan Antonio – Overcharged: the High Cost of High Finance – The Roosevelt Institute, July 2016 – <http://rooseveltinstitute.org/overcharged-high-cost-of-high-finance/> ; el libro de Stiglitz, *Rewriting the Rules of the American Economy*, puede encontrarse en versión íntegra en <http://dowbor.org/blog/wp-content/uploads/2015/06/report-stiglitz.pdf>

engañar al fisco, lavar dinero sucio, falsificar informaciones sobre los tipos de interés, entre otras².

Todo el mundo ha oído hablar de la financiarización, pero pocas personas se dan cuenta de la profundidad de la deformación generalizada de los procesos económicos, sociales y ambientales, provocada por la emigración de nuestros recursos de fomento económico (a través de las inversiones) hacia los beneficios improductivos (a través de las inversiones financieras). Los bancos y los medios de comunicación, inclusive, denominan a este conjunto como ‘inversiones’, que parece más noble que ‘inversión financiera’ o especulación. El *The Economist* llegó a inventar la expresión ‘*speculative investors*’, y Stiglitz habla de ‘*productive investments*’ para diferenciar, ya que en inglés no existe el término “inversión financiera”, todo es ‘*investment*’.

No es posible escapar de una realidad simple: abrir una empresa, contratar trabajadores, producir y pagar impuesto es mucho más trabajoso que invertir en papeles de la deuda pública, pero es lo que estimula la economía. Cuando se compran papeles, puede ser que rindan beneficios, pero no se produce nada, solamente se generan rendimientos sin contrapartida y, a partir de un cierto nivel, esto se convierte en un peso muerto que grava sobre las actividades económicas en general. En términos de funcionalidad económica, Epstein y Montecino hablan de una “*spectacular failure*”. “Un sistema financiero saludable es aquel que canaliza recursos financieros hacia la inversión productiva, ayuda a las familias a ahorrar para poder financiar grandes gastos como son los de educación superior y las pensiones, y que ofrece productos tales como seguros para ayudar a reducir riesgos, crea suficiente cantidad de liquidez útil, gestiona un mecanismo eficiente de pagos y genera innovaciones financieras para hacer que todas estas cosas útiles sean

² The Guardian de 16 de septiembre de 2016 publica un pequeño resumen, véase en https://www.theguardian.com/business/2016/sep/16/deutsche-bank-must-pay-14bn-fine-to-settle-us-mortgage-case?CMP=share_btn_fb ; en el Financial Times es asunto cotidiano, como por ejemplo es el caso de las manipulaciones que afectaron a 2 millones de clientes por parte del banco Wells Fargo, publicado en la edición del 20/09/2016 del FT, reproducido en el The Guardian de la misma fecha. The Economist de 30 de agosto de 2014 publica esta constatación lapidaria: “La América Corporativa Piensa que es Cada Vez Más Difícil Mantenerse en el Lado Bueno de la Ley.” (p.21) El tradicional “too big to fail” se convirtió en “too big to jail”. (idem p. 24)

más baratas y efectivas. Todas estas funciones son cruciales para una economía de mercado estable y productiva. Pero después de décadas de desregulación, el sistema financiero actual de los EUA se convirtió en un sistema altamente especulativo que falló de manera bastante espectacular a la hora de llevar a cabo estas tareas críticas”. (p.1)

Del lado de las medidas que habría que tomar, se trata de rescatar y reestructurar el sistema de regulación para que el sistema financiero sirva a la economía y no que sea solamente él quien se sirva de ella; y de generar sistemas alternativos de intermediación financiera que permitan que las personas vuelvan a tener poder de elección. “Esos costes excesivos de las finanzas pueden reducirse y el sector financiero puede jugar de nuevo un papel más productivo en la sociedad. Para conseguirlo necesitamos tres enfoques complementarios: mejorar la regulación financiera, aprovechando lo que la [ley] Dodd-Frank ya consiguió; reestructurar el sistema financiero para que sirva mejor a las necesidades de nuestras comunidades, pequeños negocios, familias y entidades públicas; y generar alternativas financieras públicas, tales como los bancos cooperativos y los bancos especializados, para equilibrar el juego”. (p.3)

¿Cómo se fue deformando el sistema financiero que actualmente impone enormes costes a la economía real, obligándola a sostener una inmensa superestructura especulativa? “Mostramos como la industria de gestión de recursos (*assets*) cobra tasas excesivas, al tiempo en que consigue beneficios mediocres para las familias que intentan ahorrar para su jubilación; como empresas privadas de gestión de acciones se apropian de niveles excesivos de pagos de los fondos de pensión y otros inversores mientras que, frecuentemente, penalizan a los salarios y las oportunidades de empleo de los trabajadores de las empresas que compran; como los fondos especulativos (*hedge funds*) presentan malos resultados; y como los prestadores predadores explotan a algunas de las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Mirando de esta manera, desde abajo, podemos ver de forma más clara como los niveles excesivos de cobros (*overcharging*) que identificamos en el nivel macro se organizan de manera práctica”. (p.3)

El resultado práctico es que los billones de dólares captados por el sistema de intermediación financiera y los diversos fondos representan, en términos líquidos, una pérdida para la economía estadounidense. Este sistema, como en Brasil, representa una

productividad negativa, que genera beneficios sin la contrapartida productiva correspondiente: “Así, las finanzas han operado en estos últimos años un juego de suma negativa. Esto significa que nos cuesta más de un dólar transferir un dólar de riqueza a los financieros -significativamente más-. Aunque usted piense que nuestros financieros merecen cada uno de los centavos que consiguen, saldría mucho más barato simplemente enviarles un cheque cada año que dejarles continuar gestionando los negocios como hasta ahora”. (p.4)

Algunos bancos pequeños y medianos en los EUA seguirán desempeñando sus actividades de *commercial banking*, pero diez gigantes ya consiguen dominar el sistema financiero, concentrándose en otros productos, esencialmente especulativos. Este grupo dominante, según las investigaciones, se concentró “en nuevos productos y prácticas vinculadas a la crisis financiera -inclusive de titulización, derivados y comercio propietario (*proprietary trading*), todo financiado a base de préstamos de muy corto plazo.” (p.10) La oligopolización es central aquí, apoyándose no solamente en la no-transparencia de los productos sino, sobre todo, en su poder político para obtener subsidios (exactamente eso es, en realidad, la alta tasa Selic en Brasil). Se trata “del poder monopolístico u oligopolístico que las instituciones financieras pueden ejercer mediante los productos financieros no transparentes, así como de la facilidad de acceso a grandes volúmenes de capital a causa de los subsidios recibidos por la consideración de ser ‘demasiado grandes como para quebrar’”. (p.19)

Según los autores, los numerosos bancos menores que existen en los EUA terminan siendo tributarios de esos gigantes: “Los grandes bancos de Wall Street están en el epicentro del sistema financiero. El resultado es que, prácticamente todos los aspectos dominantes de las finanzas que hemos debatido hasta aquí -*hedge funds*, activos privados, créditos predadores, mercado hipotecario y el llamado sistema de bancos-sombra (*shadow banking*)- están vinculados hasta cierto punto a los grandes ‘*core banks*’”. A su vez, esos grandes bancos pasan a ejercer un poder político que hace poco viable cualquier reforma: “En el caso de la reforma financiera, el poder que el sector financiero ejerce sobre el proceso político ha sido una fuerza con la que es difícil lidiar.” (p.41)

Esta pirámide de poder, tanto sobre el conjunto del sistema financiero, que envuelve incluso a los pequeños bancos

comerciales locales o regionales, como sobre el proceso de decisión político que debería permitir la regulación, produjo la estructuración de una máquina que extrae recursos de la economía de manera desproporcionada en relación a su aportación productiva. “Necesitamos enfatizar el hecho de que en nuestro análisis estamos estimando los costes *líquidos* (énfasis de los autores) de nuestro sistema financiero: los costes que sobrepasan de largo lo que un sistema financiero eficiente tendría que costar a la sociedad. Las rentas³ financieras miden la cuantía suplementaria que los clientes y personas que pagan impuestos tienen que pagar a los banqueros para tener derecho a los servicios (beneficios) que reciben.” (p.14)

El concepto de coste líquido del sistema financiero es muy útil, pues envuelve directamente la cuestión de productividad sistémica de las finanzas de un país. Para Brasil, considerando los costes de la crisis iniciada en el 2013, de la cual el sistema financiero fue la causa principal, podríamos igualmente calcular el coste sistémico. En el caso de los EUA, los autores consideran que “necesitamos incorporar los costes de las crisis financieras asociadas a la especulación excesiva y las actividades económicas destructivas, que son ahora bien comprendidas, porque han sido clave en la crisis económica reciente.” (p.16) La diferencia es que en los Estados Unidos se reconocen las raíces de la crisis financiera del 2008, mientras que aquí se atribuye la crisis al ridículo déficit fiscal, de menos del 2% del PIB. El agujero de nuestras cuentas públicas, en realidad, fue creado por el nivel surrealista de intereses sobre la deuda pública, la tasa Selic, que solamente en el año 2015 significó una transferencia de 501.000 millones de reales (9% del PIB) de nuestros impuestos para los grupos financieros⁴. El paralelo entre Brasil y los Estados Unidos es aquí muy interesante.

³ “Renda”, aquí, corresponde a una renta sin contrapartida productiva: “unearned income” en la definición de Joseph Stiglitz. Véase explicación más adelante, y en el glosario al final del volumen.

⁴ Datos investigados por António Correia de Lacerda. Entraremos en los detalles de esas cifras más adelante, al analizar el caso brasileño. Ver también el estudio correspondiente del sistema financiero en Brasil, en *Resgatando o Potencial Financeiro do País*: <http://dowbor.org/2016/08/ladislau-dowbor-resgatando-o-potencial-financeiro-do-pais-versao-atualizada-em-04082016-agosto-2016-47p.html>

También es importante el concepto de renta financiera (*financial rent*). Además, este concepto de “renda” (diferente de la renta común) debería ser utilizado en nuestros análisis sobre Brasil. La conceptualización de “renda” como recursos obtenidos sin la contribución productiva correspondiente ayuda a entender el proceso. En Brasil, curiosamente, utilizamos la expresión “rentismo”, pero no existe todavía el concepto de “renda”. En inglés se distingue claramente el mecanismo productivo que genera la renta (*income*) y la inversión financiera improductiva que genera “renda” (*rent*). En francés es igualmente clara la diferencia entre “revenu” y “rente”, respectivamente. No se pueden entender, por ejemplo, los trabajos de Piketty sin esta distinción. Y el concepto está, evidentemente, muy presente en los clásicos de la economía política. Abordamos esta cuestión en el glosario.

Según los autores, “en el caso de las finanzas modernas, las rentas se obtienen de dos formas básicas: una es el pago excesivo que se entrega a los banqueros *-top traders*, CEOs, ingenieros financieros y otros empleados de bancos y otras instituciones financieras con altas remuneraciones-; la otra se da bajo la forma de beneficios excesivos, o retornos muy por encima de los retornos de largo plazo que se distribuyen a los accionistas como resultado de los servicios financieros ofrecidos por una empresa”. (p.19) A partir de los años 1990, los beneficios financieros de este tipo se agigantaron. Y es la sociedad quien se ve obligada a soportar los costes de las actividades rentistas que traban las actividades económicas, en vez de promoverlas. “El coste de las finanzas para la sociedad no es solamente el resultado de transferencias de renta y riqueza de la sociedad como un todo hacia las finanzas; hay también costes adicionales si la misma finanza mina la salud de la economía para las familias y los trabajadores”. (p.22) Aquí el paralelo es igualmente interesante: trabaron las inversiones del gobierno brasileño en políticas sociales (EC 95/2016), al mismo tiempo en que las liberaron cuando era para pagar los intereses.

Una cita interesante publicada por los autores es la de James Tobin, que en 1984 alertaba: “Estamos tirando un volumen cada vez mayor de nuestros recursos, incluso la flor y nata de nuestra juventud, en actividades financieras distantes de la producción de bienes y servicios, en actividades que generan beneficios privados elevados sin correspondencia con su productividad social”. (1984)

Tobin fue uno de los primeros que constató esta deformación sistémica de la intermediación financiera. (p.23) He encontrado esta cita en otros textos, pues es muy relevante, incluso por el uso del concepto de “productividad social”, o sea, utilidad para la economía y la sociedad en general, y no solamente para el banco u otro grupo que realice una actividad de intermediación.

El concepto de SROI -*Social Return on Investment*- (retorno social sobre la inversión) empieza a ser utilizado ampliamente.⁵ A nivel personal, muchos profesionales empezaron a preguntarse si, independientemente de cuánto ganan, la actividad que desarrollan es socialmente útil. Cuando es claramente nociva, surgen las contradicciones y las crisis existenciales, como se ha estudiado, por ejemplo, en el excelente *Swimming with Sharks*, de Luyendijk, enfocado en los altos funcionarios de la City de Londres.⁶ No son divagaciones filosóficas. Cada vez más las personas quieren que sus esfuerzos tengan sentido y se dan cuenta de que están trabajando contra sus clientes que, a su vez, no pueden escapar del banco.

El desvío de recursos de las actividades productivas hacia los beneficios especulativos bloquea al conjunto de la economía, pero la indignación se ve limitada porque el sistema, simplemente, es extremadamente opaco. Los autores, conscientes de esta dificultad, muestran diversas investigaciones sobre los sistemas financieros que convergen en las mismas conclusiones: “Los sistemas financieros privados de mayores dimensiones pueden asociarse a las ‘finanzas especulativas’, *trading* en mayor escala, y a un sector poco asociado al suministro de crédito a la ‘economía real’... Esta orientación reduce también el crecimiento de la productividad y la inversión y, consecuentemente, el crecimiento económico.” (p.23)

Epstein y Montecino citan, por ejemplo, el trabajo de J.W. Mason que constata que entre los años 1960 y 1970 cada dólar de beneficios y crédito suplementarios producía un aumento de inversiones del orden de los 40 céntimos. Desde los años 1980,

⁵ A este respecto véase mi nota técnica *Produtividade Sistêmica do Território*, 2009, 4p. <http://dowbor.org/2009/11/produtividade-sistemica-do-territorio-nov.html/>

⁶ Joris Luyendijk – *Swimming with Sharks* – Guardian Books, London, 2015 <http://www.theguardian.com/business/2015/sep/30/how-the-banks-ignored-lessons-of-crash>

sin embargo, producía solamente un aumento de 10 céntimos. Es un cambio radical en términos de productividad de las inversiones financieras. Según Mason, “esto es resultado de los cambios legales, administrativos y estructurales consecuencia de la revolución de los detentores de acciones en los años 1980. En el modelo administrativo anterior, cuando entraba más dinero en una empresa – por ventas o por crédito – normalmente comportaba que había más dinero destinado a inversión fija. En el nuevo modelo dominado por el rentismo, cuando entra más dinero, significa más dinero para los detentores de acciones en forma de dividendos y recompra de acciones”.⁷ (Mason, p.1)

No tenemos datos comparativos para Brasil, pero si tuviéramos la misma proporción de solamente el 10% de los intereses extraídos que se transforman en inversiones, mientras que los otros 90% bailan en la danza financiera, no podríamos recuperar una dinámica de crecimiento económico aunque los rendimientos para los inversores financieros aumentasen radicalmente. Es el capital improductivo el que aumenta, esterilizando los recursos. Aquí es igualmente interesante el paralelo con los Estados Unidos, donde con la crisis del 2008 la masa de recursos públicos que el gobierno pasó a los bancos, en vez de transformarse en inversión productiva para redinamizar la economía, se dirigió hacia la compra de más papeles, el aumento de los bonus, primas y semejantes. En el caso brasileño, los diversos subsidios e incentivos tampoco se transformaron en activos para la economía, pues los favorecidos solamente compraron más papeles, en particular de la deuda pública. Aquí se ve claro el mecanismo de quiebra de la llamada formación bruta de capital fijo.

Como los dividendos están poco tasados por el sistema tributario -esto se consiguió gracias a la capacidad de presión política- el círculo de la financiarización y de la riqueza no productiva se cierra. Joseph Stiglitz propone la definición siguiente de *rent-seeking*: “La práctica de obtener riqueza, no por medio de actividad económicamente rentable, sino extrayéndola de los otros, frecuentemente mediante la explotación.” Forma parte de lo

⁷ J.W. Mason –Disgorge the Cash – Roosevelt Institute, 2015 - <http://rooseveltinstitute.org/wp-content/uploads/2015/09/Disgorge-the-Cash.pdf>

que él califica como *unearned income*, beneficio sin contrapartida productiva. El nuevo sistema de intermediación financiera también generó, a su vez, una masa de abogados, consejeros, contadores, gestores de fondos y semejantes, todos ávidos por maximizar los retornos y los bonus correspondientes. “Los servicios de gestión de riqueza crecieron de un universo de 51 empresas que administraban unos 4.000 millones de dólares, en el año 1940, a más de 63 billones de dólares en riqueza (*assets*) con más de 11.000 consultores y casi 10.000 fondos mutuos registrados con el SEC en el 2014”. (Epstein, p.41) Es la tropa de choque de defensa del sistema.

A efectos de comparación, recordemos que el PIB mundial del 2014 fue del orden de los 75 billones de dólares, mientras que las fortunas gestionadas se calculan en centenas de billones. Una masa de profesionales generó un *cluster* importante de poder, con fuerte influencia, en particular, en el conjunto de la comunicación financiera en los grandes medios de comunicación, que presenta casi exclusivamente la visión de los intereses de los grandes grupos financieros. Raras veces vemos en la media a un economista que no sea del llamado “mercado”. Lo que vemos son profesionales interesados en maximizar los rendimientos del sistema. Según su discurso, la economía solamente volvería a funcionar si rescatásemos su confianza, la llamada “confianza del mercado”. En realidad, vuelve a funcionar solamente para ellos.

En el caso brasileño, no disponemos de estudios correspondientes sobre la estructura de intermediación y de poder político que estos intereses generan, atropellando cualquier intento de controlar, reglamentar o hacer mínimamente razonable el nivel de sus ganancias. Pero quedó claro lo que hay cuando el gobierno Dilma intentó reducir los absurdos tipos de interés (tanto sobre la deuda pública como para las personas jurídicas y personas físicas) en el 2013: ellos se lanzaron a la guerra total. El mundo financiero y los rentistas reaccionaron en bloque y este movimiento fue aprovechado por diversas esferas de oportunismo político y jurídico.

Es interesante este paralelo con los Estados Unidos, cuando inmensos recursos públicos (billones de dólares) fueron transferidos por el gobierno a los grandes bancos estadounidenses a partir del 2008. La diferencia es que las protestas allí no fueron contra los intentos de regular el sistema (Ley Dodd-Frank), sino, concretamente, contra los especuladores. Las grandes

manifestaciones del movimiento *Occupy Wall-Street*, duramente reprimidas, no eran contra el gobierno, sino contra quien se apropió de éste: los grandes bancos. A pesar de esas manifestaciones y de la rabia latente en los EUA contra los bancos, los favores para el sistema financiero continúan. Donald Trump ya empezó (febrero de 2017) a desmontar lo poco que se consiguió con la Ley Dodd-Frank. Aquí, los bancos continúan en la sombra, sólidamente protegidos por los medios de comunicación, por el sistema jurídico y por los ministerios y el Banco Central, al que controlan.

¿Cómo hemos llegado a este nivel de deformación del sistema financiero, que llegó a ser esencial para los procesos productivos y hoy los bloquea? Los autores de *Overcharged* apuntan cinco mecanismos: “Como en la mayor parte de las finanzas, las claves de las rentas excesivas obtenidas por las empresas financieras y *traders* son: 1) la opacidad, frecuentemente creada de manera deliberada, por medio del exceso de complejidad, falta de transparencia (*disclosure*), o directamente con informaciones que engañan y que son facilitadas por el frágil marco regulador; 2) elevada concentración del mercado dentro de líneas específicas de negocio, que hace que haya poca competición; 3) subsidios gubernamentales de varios tipos, incluso rescates (*bailouts*), impuestos subsidiados, facilidad en las reglas contables, y ventajas legales creadas por acuerdos legislativos, administrativos o legales; 4) eliminación de provisiones públicas, lo que genera un mercado abierto para las finanzas y hace que la población quede en una posición vulnerable ante todos esos canales con excesos de renta y rendimientos; 5) regulación fiduciaria débil, que permite que florezcan conflictos de intereses”. (p.35)

La base de la sociedad aguanta el mayor choque de esta reorganización: “Las familias reciben informaciones falsas y caras por parte de consejeros que tienen incentivos para engañar (*mislead*) y que pueden hacerlo gracias a un ambiente legal y regulador permisivo”. (p.36) Esto, al mismo tiempo, genera el agravamiento de las desigualdades: “Las prácticas y rendimientos financieros han contribuido mucho a la desigualdad de renta y de riqueza en los EUA durante las décadas recientes. Además de eso, algunas prácticas financieras contribuyen a la creación y el mantenimiento de la pobreza. En ningún lugar estas conexiones entre finanzas, desigualdad y pobreza son más evidentes que en la provisión

de servicios bancarios para los pobres y para las familias con dificultades financiera”. (p.40)

El paralelo con los tipos de interés exorbitantes en los planes de pago y en los bancos brasileños es evidente. En Brasil, además, con intereses de tres dígitos, las distorsiones son simplemente más escandalosas. Para los autores, la profunda reorganización del sistema financiero es una necesidad obvia. “En general, para enfrentar estas cuestiones que se han planteado sobre los enormes costes de nuestro sistema financiero habitual, necesitamos de tres abordajes complementarios: regulación financiera, reconstrucción financiera y alternativas financieras. Para alcanzar estos objetivos necesitaremos probablemente de una nueva ley Glass-Steagall que elimine la red de seguridad social de que gozan las actividades financieras altamente especulativas; de límites más estrechos en relación con el apalancamiento y el tamaño de los bancos, para dividir (*break-up*) las instituciones financieras más grandes y más peligrosas; y una regulación más rigurosa para limitar lo que se paga por esas actividades de alto riesgo”. (p.43)

Los autores de la investigación destacan, también, la consecuente reformulación de los objetivos del sistema financiero, para que vuelva a ser útil (y no perjudicial) para la economía y la sociedad. “Nuestro sistema financiero necesita reestructurarse para servir mejor a las necesidades de nuestras comunidades, pequeños negocios, familias y entidades públicas, tales como los municipios y los estados. Eliminar los subsidios a los bancos “demasiado grandes para quebrar” ayudará a abrir espacios para las instituciones financieras menores y más orientadas a las necesidades de las comunidades; sin embargo, es poco probable que esto permita generar un número suficiente de instituciones financieras para apoyar las necesidades de nuestras comunidades. Como resultado, es probable que necesitemos de un número mayor de alternativas financieras: bancos públicos, bancos cooperativos y bancos especializados, como por ejemplo los *green banks* y los bancos para infraestructuras”. (p.43)

Los avances de este tipo de investigaciones en los Estados Unidos refuerzan la necesidad de proceder al estudio del flujo financiero integrado en Brasil, buscando el rescate de la función económica de la intermediación financiera en sus diversas dimensiones. Esencialmente, constatamos que la profunda

deformación de nuestro sistema financiero no es una característica solamente nuestra, y la metodología utilizada para el análisis del proceso financiero integrado en otros países nos ayuda a ver con más realismo lo que pasa por aquí. Todos estamos buscando nuevos rumbos.

11.

Buscando rumbos: caminos y descaminos

Tal y como hemos visto, comprender los problemas estadounidenses nos permite dimensionar los desafíos de Brasil. Dos estudios más, muy recientes, contribuyen en este sentido. Uno es de Joseph Stiglitz, *Rewriting the Rules: an Agenda for Shared Prosperity* (Reescribiendo las reglas: una Agenda para la Prosperidad Compartida). El otro es de Michael Hudson, *Killing the Host: How Financial Parasites and Debt Destroy the Global Economy* (Matando al Hospedero: cómo los Parásitos Financieros y la Deuda Destruyen la Economía Global). Ambos trabajos son poderosos para repensar estructuralmente el sistema.

Joseph Stiglitz organizó un documento que constituye una agenda para los Estados Unidos, hoy presos en una trampa de las élites que insisten en combatir contra las políticas sociales, promover más desigualdad y atacar contra las políticas ambientales. Invirtiendo radicalmente las visiones del *mainstream*, el amplio grupo de economistas que participa de este informe rechaza “los viejos modelos económicos”. Dice el texto: “Las nuevas investigaciones y formas de pensar que emergieron como resultado [de las crisis] sugieren que la igualdad y el desempeño económico constituyen, en realidad, fuerzas complementarias y no opuestas”. O sea, la visión de que concentrar la renta pone más dinero en manos de los capitalistas que invertirán más y desarrollarán la economía, y que el *trickling down*, literalmente ‘goteo’, irá al fin y al cabo a favorecer a la población es sencillamente equivocada: la búsqueda de la reducción de las desigualdades es la que refuerza el buen desempeño económico¹.

¹ Nick Hanauer, un multimillonario estadounidense, presenta en un vídeo sobre el rentismo una declaración impresionante de gran claridad, sobre lo que él califica

Por más evidente que sea, este giro teórico en los Estados Unidos es importante. Se abandona la visión según la cual la austeridad, con ahorro forzado de la población, es la condición para que los ricos puedan invertir y, así, generar el crecimiento. La reducción de las desigualdades pasa a ser vista como el motor principal. Aunque la visión de que la concentración de renta y riqueza para estimular al inversor siga siendo la corriente dominante en la teoría económica, y por desgracia también en Brasil, las investigaciones del Roosevelt Institute, movimientos como el *Real World Economics*, *New Economics Foundation*, *Alternatives Economiques* y tantos otros en el mundo buscan soluciones por la vía de la reducción de las desigualdades, la ampliación del consumo de masas, la expansión de las políticas sociales y ambientales, y la reducción de los tipos de interés. El movimiento *The Next System*, lanzado en marzo del 2015 por Gar Alperovitz, Gus Speth, Jeffrey Sachs y otros forma parte de esta reconstrucción.

Los economistas estadounidenses están despertando y construyendo nuevos rumbos, aunque solamente en la academia. Un párrafo resume bien el desplazamiento de las visiones y da la “temperatura” del informe: “Esto que presentamos no es sobre una política de envidia. Los datos de los últimos 35 años y las lecciones del estancamiento y recuperación con bajos salarios desde la crisis financiera del 2008 muestran que no podemos prosperar si nuestro sistema económico no crea prosperidad compartida. Este informe es sobre cómo podemos hacer que nuestra economía, nuestra democracia y nuestra sociedad puedan funcionar mejor para todos los estadounidenses”. (Stiglitz, p.15)

Stiglitz es hoy un punto de referencia mundial. Nobel de Economía, fue economista jefe del gobierno Clinton y del Banco Mundial, y se ha revelado como una luz en esta confusión que es la ciencia económica moderna, aliando solidez teórica y una excelente

como transformación del capitalismo productivo en una “sociedad neo-feudal de rentistas”. El argumento principal es que el dinero orientado hacia el nivel de abajo dinamiza la economía por la demanda, mientras que el dinero que va al 1%, donde él mismo se sitúa, solamente alimenta a fortunas financieras y al rentismo improductivo, agravando la desigualdad. Nada como un multimillonario para explicarnos esto a nosotros mortales. <https://youtu.be/q2gO4DKVpa8> (TED Talks, 20 min., 2014)

visión de lo que es necesario en términos prácticos. Políticamente no es un revolucionario, sino alguien que busca el rescate de un capitalismo civilizado: menos desigualdad, más abierto a generar oportunidades que clubes de afortunados, menos destructivo en términos ambientales, más democrático en los procesos de decisión. Su trabajo, hoy, está ancorado en el Roosevelt Institute, un *think tank* progresista que ayuda mucho a repensar los rumbos. Las ideas progresistas desarrolladas en los Estados Unidos pueden tener mucho impacto, por la irradiación que la producción científica en ese país puede generar.

Una constatación básica: “La economía estadounidense ya no funciona para la mayoría de la población en el país” (p.169) En 40 años, entre el 1973 y el 2013, la productividad de la economía aumentó el 161%, pero la base salarial solamente el 19%. Entre el 2000 y el 2013 la renta media de las familias en realidad se redujo en un 7%. O sea, es un sistema que solamente funciona para un restringido grupo instalado en la cima, generando una nueva era de desigualdad.

Segunda constatación básica: El capitalismo, en particular en su forma financiera, no consigue regularse, y la carrera para conseguir y capturar más recursos parece descontrolada, generando “fraude, incompetencia y negligencia más allá de lo que pueden imaginar los críticos del sector.” (p.162)

Las dos dinámicas, obviamente, están intervenculadas, y eso se hace evidente tanto en el endeudamiento del sector público como en el endeudamiento de las empresas productivas, de las familias, de los ancianos, y más recientemente con el endeudamiento financiero de los estudiantes, que entran en la vida profesional para pagarle a los bancos. Hasta las tarjetas de crédito, aunque sin llegar a los absurdos de Brasil, se constituyen en una forma de cobro de peajes de todas las transacciones comerciales del día a día estadounidense. (p.116, p.161)

El sistema financiero genera la apropiación de los recursos no por parte de quien produce sino por parte de quien maneja los papeles, lo que a su vez agrava la desigualdad, pues los inversores financieros están en la parte superior de la riqueza. El trabajador intenta llegar a fin de mes. El rentismo, citado de cabo a rabo en este estudio, no es solamente una realidad en Brasil. Stiglitz denomina el sistema de crédito de los EUA como “*predatory lending*”, préstamos

predadores. (p.107) En una larga entrevista en la EBC, Paulo Moreira, en el 2016, se mostraba horrorizado con los tipos de interés brasileños. Aquí se consiguió trabar la economía con un stock relativamente moderado de endeudamiento, pero sobre el que inciden unos intereses usureros.

Una tercera dinámica agrava el proceso: la riqueza concentrada permite que la política y el proceso de decisión sobre cómo se regula la economía sean secuestrados. Es como si uno de los dos equipos tuviese el derecho a ir reescribiendo las reglas del juego según sus intereses. “Poner en práctica las reformas osadas (*bold*) que delineamos en este informe, así como otras medidas para enfrentar la desigualdad de riqueza y de renta, es un asunto tanto de voluntad política como de economía. La concentración de riqueza en nuestra economía creó una concentración de poder en nuestra democracia”. (p.166)

La desigualdad de riqueza genera así desigualdad política. Stiglitz considera que “es crítico que creemos un sistema de financiación de campañas menos dominado por las grandes contribuciones.” (p.167) Cualquier parecido con los problemas brasileños, evidentemente, no es mera coincidencia. Se genera un círculo vicioso, puesto que cuanto más la política queda en manos de las oligarquías, menos condiciones hay para invertir la dinámica: “A medida que crece la desigualdad, el sistema político se ve más atropellado por los intereses corporativos, y las políticas públicas necesarias para ofrecer una verdadera igualdad de oportunidades se hacen más y más difíciles de implementar.” (p.178)

La trampa se cierra. Es lo que antes hemos llamado “captura del poder”, que se extiende de la economía a la política, a la justicia y a los medios de comunicación de masas. El sistema no sólo dejó de funcionar para la población en general sino que dejó de funcionar como sistema porque los intereses financieros no tienen ningún límite: a medida que crece su dominio, ellos tan sólo refuerzan la dimensión improductiva del enriquecimiento.

También contribuye la distinción hecha por Stiglitz entre capital y riqueza: “En el presente análisis, hacemos una distinción entre capital y riqueza. Solamente un aumento del primero anima necesariamente el crecimiento; porque la riqueza puede aumentar simplemente porque hubo un aumento de rentas, y la capacidad productiva de la economía puede no aumentar al ritmo de la riqueza medida. En realidad, la capacidad productiva puede estar cayendo

mientras que la riqueza está aumentando”.(p.14) Comprar papeles que rinden o producir zapatos (o dar clases) constituyen dinámicas económicas diferentes. Ser administrador e intermediario de los papeles de otros, apareciendo como generador de riqueza, es la gloria. Entramos en la era de la riqueza improductiva, o sea, del capital estéril.

A nivel de propuestas, el informe presenta también un conjunto de alternativas que buscan la reorientación de la economía estadounidense, en la línea central de la “prosperidad compartida”, ideas que pueden ayudarnos mucho en la definición de nuestros propios rumbos. No como modelo para copiar, pero sí como espejo en el cual podemos repensar nuestra realidad. Medidas como tasar al capital improductivo (riqueza), reducir la apropiación de la política por parte de las corporaciones, reforzar la capacidad de negociación de las clases trabajadoras, reducir las desigualdades y otras propuestas muestran un país que tiene, a otra escala y con variaciones, desafíos muy próximos a los nuestros. El informe permite, así, que podamos comprender mejor nuestras dinámicas. El capitalismo financiero, en lo esencial, es uno solo. Y nuestras soluciones, nos gusten o no, no serán solamente nacionales.

Una segunda investigación esencial es la de Michael Hudson, *Killing the Host (Matando al Hospedero)*, menos sintética que la de Stiglitz, pero seguramente con más mordida, como indica el propio subtítulo del trabajo: *Cómo Parásitos Financieros y la Deuda Destruyen la Economía Global*. Así como en los estudios de Epstein y Montecino, y también el de Stiglitz, en esta investigación de Hudson no es posible no quedar impresionados ante el parecido del modelo financiero impuesto a la sociedad estadounidense y nuestros propios dramas.

“A lo que los críticos de los gastos del gobierno quieren realmente oponerse es a la financiación pública, a partir del presupuesto general, inclusive con los impuestos progresivos que pagan las clases más ricas, de la Seguridad Social, del Medicare y otros programas sociales. La hipocresía se hace evidente cuando Wall Street hace loas a la generación de deuda cuando los gobiernos crean moneda para salvar a los bancos.” (p.187) Aquí en Brasil, naturalmente, no es para salvar a los bancos, sino para alimentarlos, pero el proceso es el mismo. En Brasil, por medio de la absurda tasa de intereses sobre la deuda pública; allí, por medio del *quantitative*

easing (QE); aquí, atacando a la Previsión social; allí, desmontando el *Obamacare*.

Los impactos para la sociedad son igualmente paralelos: “La clase media está siendo machacada mientras que los mercados se encojen. El resultado es la austeridad post-2008. El pago de las deudas se está extrayendo a la fuerza (*squeezed out*) por medio de las deudas inmobiliarias, de los préstamos a estudiantes y las deudas de la tarjeta de crédito. Los salarios reales y los ‘mercados’ se estancan porque los consumidores tienen poco para gastar después de pagar una mayor proporción de su renta para el servicio de la deuda.” (p.186) ¿Cuál es el volumen de los recursos? Por lo que hace a la magnitud, aunque contribuyendo con menos del 10% del valor agregado de la economía, “a mediados del 2013, la parte del sistema bancario en los beneficios corporativos había alcanzado el 42%.” (p.194) La participación en más del 40% de los beneficios, mientras que contribuye en menos del 10% del valor que extrae da una idea del dominio financiero sobre el conjunto de los procesos productivos, pero sobre todo pone en evidencia el hecho de que el sistema financiero extrae recursos de la economía, y no la financia.

La serie investigada en los EUA desde 1947 muestra que, en aquel año, la parte de los bancos en los lucros corporativos era del 11%². La reducción correspondiente de los salarios en el pastel económico forma parte de esa transferencia, como también las dificultades de las empresas de la economía real, por la reducción de la demanda. El sistema se transformó en un gigantesco aspirador de recursos que van a parar a la cima de la pirámide. Lo que se produce no es el *trickling down* tan proclamado, sino un caudaloso *trickling up*. Hudson muestra con toda claridad el bloqueo de la economía por medio de las diversas formas de endeudamiento: “Pagar las deudas inmobiliarias, los préstamos estudiantiles, las deudas de la tarjeta de crédito, las deudas empresariales, las deudas de los gobiernos estatales, locales y el federal, todo esto transfiere renta y cada vez más propiedad a los banqueros y dueños de títulos (*bond holders*). Esta ‘deflación por endeudamiento’ (*debt deflation*) traba el

² Hudson, p. 194. Ver Richard Eskow, The ‘Bankization’ of America – Common Dreams, 16 de agosto, 2013, <http://www.commondreams.org/views/2013/08/16/bankization-america>

crecimiento económico al reducir los gastos en bienes y servicios y, consecuentemente, en nuevas inversiones en capital y empleo.” (p.266)

Aparece aquí con fuerza el endeudamiento como mecanismo complementario, pero esencial, de apropiación de la plusvalía proveniente de los productores. “La demanda de los consumidores se deteriora en la medida en que la renta se desvía para el servicio de la deuda.” (p.266) El asalariado puede, incluso, conseguir un aumento, pero si los intereses suben más, su capacidad adquisitiva real disminuirá.

¿Cómo fue posible que se instalase silenciosamente esta gigantesca forma de explotación? Según el estilo directo de Hudson: “Tenemos que enfrentar nuevamente el hecho de que, en la naturaleza biológica, los parásitos producen una enzima que seda la percepción del anfitrión de estar siendo dominado por un autoestopista (*free luncher*). En las economías financiarizadas actuales la enzima consiste en una ciencia económica pésima (*junk economics*).” En términos de *junk economics*, basta recordar el fantástico cuento de la ama de casa que los economistas serios (en el sentido de reputados) proclaman. Transfieren dinero de las políticas sociales, que serviría a la población, para aumentar el pago de las deudas, que sirve a los banqueros, aumentan el déficit y dicen, con seriedad y gafas de economistas, que se trata de lo que una buena ama de casa haría³. Dejemos aquí de lado el insulto que esto representa para las amas de casa.

El eje general del estudio de Hudson se orienta en el sentido del rescate del control del sistema financiero. En el caso de los Estados Unidos, “solamente un gobierno suficientemente fuerte como para tasar y regular a Wall Street puede controlar la actual captura de poder financiero y rentista.” (p.267) En 1999, los Estados Unidos revocaron la Ley Glass-Steagall que regulaba el sistema financiero. En Brasil, el mismo año, fue revocado el artículo 192, que regulaba el sistema financiero nacional. Resultado: libertad para que los bancos cobren lo que quieran, en Brasil, permite que la lógica financiera absorba, en una dinámica deformada especulativa,

³ Una impresionante síntesis del *junk economics* se puede encontrar en la página 177 y siguientes, “how junk economics paved the way for 2008.” Ver también M. Hudson, *J is for Junk Economics*, Islet, 2017

cualquier subsidio, exención, transferencia u otros privilegios concedidos a las empresas productivas.

Es impresionante el paralelo entre los intentos de subsidiar sectores productivos en dificultades por parte del gobierno brasileño y las iniciativas semejantes en los EUA. “El nuevo dinero fácil no fue ‘invertido en la economía’ para financiar servicios públicos o invirtiendo en infraestructuras públicas. No fue entregado a las amas de casa o usado para aliviar del peso de la deuda. En vez de eso, la Federal Reserve dio créditos a los bancos de Wall Street a tasas de interés próximas a cero, en el cuadro del *quantitative easing* (QE). La disculpa era que los bancos prestarían ese dinero para reactivar la economía. El crédito bancario fue presentado como más eficiente que el gasto de los burócratas del gobierno -como si todo el gasto público fuese simplemente una pérdida-. Esta lógica engañosa demostró ser completamente falsa y, en realidad, una inversión deliberada tanto por lo que hace a la dirección real a la que se dirige el crédito bancario como en lo referido a en qué se gasta.” (p.263)

Estamos hablando aquí de cuatro billones de dólares en los Estados Unidos, y de un billón de euros en Europa, a título de subsidios, “para ayudar al sector situado en la cima de la pirámide económica, y no para reducir o cancelar (*write down*) deudas o reactivar la economía real mediante gasto público. Este enorme acto de creación de moneda podría haber permitido que los deudores se librasen de la deuda para poder recomenzar a gastar y mantener el flujo circular de la producción y el consumo en movimiento. Pero, en vez de eso, los gobiernos dejaron a la economía empantanada en deudas, creando moneda solamente para dársela a las instituciones financieras.” (p.178)

El impacto esclarecedor del libro de Hudson está, en gran parte, vinculado al hecho de que ha trabajado en esa área -ninguno de los mecanismos apuntados se enseña en las universidades- y, en particular, por haberse dedicado intensamente al conjunto de subsistemas de apropiación de excedente social. Títulos de deuda pública, acciones, patentes, seguros, especulación inmobiliaria, oligopolios, apropiación de recursos naturales, sistemas de intermediarios comerciales, evasión fiscal y los más diversos sistemas paralegales o ilegales que envuelven al sistema financiero realmente existente y que contribuyen, todos, a la formación de una clase rentista cuyos intereses están profundamente divorciados del

progreso real de las poblaciones y de la sostenibilidad. Ni los planes privados de salud se escapan.

Tampoco los Estados Unidos son una isla en términos de desgobierno financiero. Vuelvo al argumento de que vale la pena entender cómo funciona el sistema de forma global, para poder darnos cuenta del caso brasileño, que con menos gobernanza es aún más grave. Veamos el ejemplo de la City de Londres, segundo centro financiero mundial después de Wall Street, que se aproxima mucho del caso estadounidense.

Joris Luyendijk, periodista de investigación holandés de primera línea, fue convidado por el *The Guardian* a hacer un estudio sobre el funcionamiento de las finanzas en la City. El resultado es un libro muy interesante. Luyendijk construye su comprensión del sistema financiero junto con el lector, abriéndole al no especialista el acceso a los engranajes y, en particular, a los intereses y conflictos que surgen. Como la City está vinculada a la mayor red de paraísos fiscales, fraudes e ilegalidades con recursos de terceros, abrir esta ventana y ver cómo suceden las cosas en la práctica es muy interesante. Desgraciadamente, son dinámicas cuyos costes recaen sobre todos nosotros.

El primer punto: el lío es general. Responden por fraudes monumentales el Deutsche Bank, el HSBC, el Barclays y cualquiera de esos gigantes que se pueda imaginar. Y más: siete años después de la quiebra de Lehman Brothers continuamos con la misma dinámica, esperando la próxima. La lógica es simple: “Megabancos e instituciones financieras enormes operan globalmente, dicen los políticos de esta escuela, mientras que la política y las reglas del juego se organizan a nivel nacional o, en el mejor de los casos, en continentes o bloques. Las instituciones financieras pueden hacer que se enfrenten bloques de países unos contra los otros, y lo hacen sin ninguna vergüenza (*shamelessly*).” (p.258) En otras palabras: hay una regulación dispersa y fragmentada en cerca de 200 países, con sus respectivos bancos centrales, mientras que los gigantes financieros navegan por el planeta, como ya vimos, sin ninguna regulación, a no ser algunas recomendaciones de buena voluntad del BIS (Banco Internacional de Compensaciones, de Basilea). Es la era del todo vale.

Segundo, esta alta finanza está íntimamente relacionada con todos nosotros. Queramos o no, manejamos una tarjeta de crédito,

quizás estamos pagando los plazos de una casa o de una compra comercial, tal vez tengamos dinero invertido o, simplemente, no entendemos cómo un banco puede cobrar hasta el 633,21% en el cupo rotativo de la tarjeta (es el caso del español banco Santander en Brasil). Véase, por ejemplo, que millones de estadounidenses están indignados porque fueron tasados por una segunda cuenta que la Wells Fargo, otro gigante, abrió a sus nombres sin que ellos mismos lo supiesen. “En los casos de los escándalos Libor y FX, *traders* en los grandes bancos y casas de corretaje manipularon tasas cruciales de intereses y de cambio, para obtener ganancias personales, durante años y años.” (p.234) ¿Cuál es la importancia de eso? “El mundo de la finanza no es una tierra distante que, para nuestra seguridad, pueda ser ignorada. Si el dinero es para la sociedad lo que la sangre es para el cuerpo, entonces el sector financiero es el corazón.” (p.261)

¿Y la ética en el proceso? “En la City, usted no pregunta si una propuesta es moralmente correcta o equivocada. Usted examina el grado de ‘riesgo reputacional’. Usar brechas en el código fiscal para ayudar a las grandes corporaciones y familias ricas en la evasión fiscal es ‘optimización tributaria’, mediante ‘estructuras fiscalmente eficientes’. Abogados financieros y reguladores que aceptan cualquier cosa que usted proponga son ‘*business-friendly*’, casos de fraude comprobados o de abuso se denominan ‘*mis-selling*’, y aprovechar inconsistencias entre los sistemas reguladores de dos países constituye ‘*regulatory arbitrage*’.” (p.106) En las sucesivas entrevistas de Luyendijk, los hombres de las finanzas preferían decir que no son inmorales, sino solamente amorales. “Bienvenido al mundo de la finanza globalizada”, escribe el autor. (p.109)

¿Los economistas no tendrían que explicar cómo funciona este sistema? “Necesité meses para entender la arquitectura y la cultura de los bancos de inversión, y lo que me sorprendió fue lo poco que los economistas ayudan – el propio segmento de especialistas que usted imagina que podría iluminar el mundo de la alta finanza. Pero los economistas no hacen trabajo de campo.” (p.45) El libro de Luyendijk tiene esta fuerza. Él entra en las instituciones, conversa, entrevista, comprueba y se mete en este mundo, escuchando quejas de borracho e indignaciones morales. Queda claro, por ejemplo, el porqué los clientes son llamados, internamente, *muppets* (estúpidos, fantoches).

Una percepción interesante del estudio es que esas instituciones son “demasiado grandes para saber lo que está sucediendo” (*too big to know what's going on*, un perjuicio que ya vimos antes en el estudio de Lumsdaine). “En muchos bancos, los despachos del frente, del medio y de retaguardia obedecen a sistemas diferentes en diferentes países... los lectores se quedarían sorprendidos si supiesen la desgracia que son (*just how crap*) los sistemas de tecnología de la información en muchos bancos, así como en las corporaciones y ministerios de gobierno”. (p.141) En realidad, los gigantes corporativos no pueden provocar mucha envidia a la burocracia estatal. Peor, ni siquiera los sistemas internos de control que existen por ley (los departamentos de “*compliance*”) entienden lo que sucede. (p.132)

Esta proximidad a los sistemas burocráticos del Estado no constituye solamente un parecido. El autor también trabaja la captura del poder: “Durante las últimas décadas, los partidos políticos *mainstream*, así como los reguladores, pasaron a identificarse con el sector financiero y su gente. El término aquí es ‘captura’, una forma de comportamiento de manada en términos cognitivos... La captura es más sutil y ya no requiere la transferencia de fondos, pues lo político, lo académico o lo regulador ya empezaron a creer que el mundo funciona del modo en que los banqueros dicen que funciona”. (p.257) Estamos aquí en un universo que conocemos bien: “En América, en Francia y en el Reino Unido, la ley permite que los bancos y los banqueros compren poder político -proceso conocido en otros ejemplos de lenguaje ensombrecido como ‘donaciones de campañas’ en vez de corrupción”. (p.256)

¿En relación con las medidas? “Esto requiere leyes mejores y no sería difícil ver cuáles son los cuatro cambios que esas leyes tendrían que realizar. En primer lugar, los bancos tendrían que ser divididos en unidades menores, de forma que dejen de ser demasiado grandes o demasiado complejos como para quebrar, y esto significa que ya no podrían chantajearnos más. Al mismo tiempo, los bancos no deberían tener bajo el mismo techo actividades que generan conflictos de intereses, como *trading*, gestión de patrimonio y negociación, actividades de banco para particulares, y actividades de banco de inversión de mayor riesgo. En tercer lugar, los bancos no deberían estar autorizados para construir, vender o ser propietarios

de productos financieros excesivamente complejos, de manera que los clientes puedan comprender lo que están comprando y los inversores puedan entender la contabilidad de los bancos. Finalmente, los bonus, pero también las críticas, deberían recaer sobre las mismas cabezas; o sea, nadie tendría porqué tener más motivos para pasar despierto la noche, preocupándose con los riesgos para el capital del banco o su reputación, que los banqueros que deciden estos riesgos.” (p.254)

En realidad, ya sea en los EUA, en Londres o en Brasil, el hecho es que la única cosa que vemos del sistema financiero, como simples clientes, es la publicidad que claramente no explica ningún “producto” y solamente pretende asociar el nombre del banco a los valores humanos y la simpatía.

El cajero o gerente de cuentas corrientes, en un extremo del sistema, desconocen completamente, de forma general, el sistema en su conjunto. A él le toca vender los productos, incluso sabiendo que son perjudiciales para los clientes, porque tiene que cumplir con los objetivos marcados, ganar puntos y evitar perjudicar a los colegas de la agencia. Para los más conscientes, el malestar es creciente.

El principio del equilibrio político al que estamos sometidos es simple: hay que mantener “la confianza de los inversores”, o sea, mantenerlos gordos y bien alimentados, porque si no protestan. Evidentemente, no se trata de inversores en el sentido estricto de inversores productivos, sino de agentes financieros que ganan de acuerdo con el rendimiento de los papeles que no tiene nada que ver con su contribución a la economía. Al contrario, al extraer más de lo que contribuyen generan un impacto líquido negativo sobre toda la economía. Hemos visto antes la evaluación de Epstein y Montecino según la cual de cada dólar que llega a los intermediarios financieros solamente 10 centavos retornan a la inversión productiva. No conozco ningún dato que me permita evaluar la proporción correspondiente en Brasil. O sea, no tenemos elementos para evaluar lo más importante: cuál es la productividad del sistema financiero del país. Pero estamos aquí siempre sometidos a la misma

lógica: rinde más invertir en papeles que producir, y la economía productiva, simplemente, es víctima del drenaje de los recursos.

La población en general se ve, literalmente, desprovista del resultado de sus esfuerzos por tres mecanismos convergentes. El más tradicional resulta del hecho de que la productividad del trabajador aumenta sin que aumenten de manera proporcional los salarios.

Tenemos aquí la plusvalía extraída por vía de la comprensión de la remuneración de los trabajadores. En la misma línea se sitúa la reducción o no aumento de los salarios cuando se ven corroídos por la inflación.

Una segunda forma para reducir los rendimientos de los trabajadores tiene que ver con el salario indirecto: el acceso a escuela pública, servicios de salud, a la seguridad social en general, a las diversas formas de acceso a los bienes y servicios de consumo colectivo. Cuando se ataca a esta otra forma de rendimiento, por ejemplo, transformando los impuestos en pagos de la deuda pública o congelando la capacidad del gobierno para expandir políticas sociales, el resultado es que se crea otro frente de reducción de la participación de la mayoría en el producto social.

Una tercera forma para reducir el derecho de la población a tener acceso a los bienes y servicios es mediante la elevación de las tasas de interés, tanto para personas físicas como jurídicas. Cuando una persona física es obligada a pagar más del 100% sobre un producto comprado a plazos -un problema que las personas ricas se evitan, pues pueden pagar al contado- su capacidad de compra se ve dividida por dos: es más pobre. Cuando una empresa pequeña es víctima de extorsión por vía de los tipos de interés bancarios -cosa que una multinacional evita al pagar los préstamos en el exterior o a través de la matriz con intereses incomparablemente menores- su capacidad de inversión y de producción se ve drásticamente reducida.

Si juntamos los intereses sobre la deuda pública que restringen el acceso de la población a los bienes públicos con los intereses que encarecen el consumo y traban la inversión, tenemos aquí un fenómeno de apropiación indebida generalizado: la extracción de una parte del excedente socialmente producido por parte de quien se limitó a controlar y exigir el rendimiento de sus papeles.

Este proceso se expandió radicalmente desde los tiempos de Marx. Pero no es posible dejar de reaccionar con buen humor al

leer este trecho del viejo barbudo: “La deuda pública se convierte en una de las palancas más poderosas de la acumulación primitiva. Como si fuera una varita mágica, dota al dinero de capacidad creadora, transformándolo así en capital, sin que sea necesario que su dueño se exponga a las molestias y los riesgos inseparables de las inversiones industriales o incluso de actuar como usurero. Los acreedores del Estado no entregan nada, pues la suma se convierte en títulos de deuda pública fácilmente transferibles que continúan funcionando en sus manos como si fuesen dinero. La deuda pública creó una clase de capitalistas ociosos, y enriqueció, de improviso, a los agentes financieros que sirven de intermediarios entre el gobierno y la nación. Las parcelas de su emisión adquiridas por los rematantes de impuestos, comerciantes y fabricantes particulares les proporcionan el servicio de un capital caído del cielo. Pero además de todo eso, la deuda pública hizo prosperar a las sociedades anónimas, en suma, el juego de la bolsa y la moderna bancocracia.”⁴

Marx apunta en el mismo capítulo de *El Capital* que el sistema de la deuda pública lleva a un aumento de los impuestos para cubrir sus intereses: “Como la deuda pública está asentada en los recursos públicos, que deben financiar su servicio anual, el sistema moderno de impuestos era el corolario necesario de los endeudamientos de la nación”. (La Pléiade, p.1218) Lo que hoy enfrentamos es básicamente el mismo proceso, sólo que radicalmente más amplio en su sofisticación y amplitud.

Lo que es nuevo, por tanto, es la expansión del mecanismo, que hoy se extiende a cada pequeña compra que hacemos a plazos, cada vez que pasamos la tarjeta de crédito por la máquina, cada coste financiero empresarial que se carga en el precio que pagamos al pasar por caja. El sistema de intermediación financiera se agigantó, cobra peajes sobre prácticamente todas nuestras actividades, con una inmensa diferencia relativa con respecto al inversor efectivo en actividades productivas: es un capital improductivo, vuelve solamente en una proporción muy pequeña a la economía real. En realidad, es riqueza o patrimonio que dejan de ser capital. Es

⁴ Karl Marx, *O Capital: Crítica da Economia Política*, Livro I, Vols. I e II, p.868 – Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008 – Debo a Marcos Henrique do Espírito Santo la localización de esta perla de plena actualidad. En la edición francesa, *La Pléiade, Le Capital, Livre I. Chapitre XXXI*, p.1217

realmente interesante ver que el sistema financiero se ha convertido en un vector de descapitalización. Los rentistas tienen que volver a trabajar, a ganarse su pan honestamente como cualquier trabajador. Muchos intermediarios financieros se matan trabajando, sin duda, y ganan ríos de dinero. Pero la cuestión no es ésta, lo que importa es el hecho de que su trabajo consiste en apropiarse del fruto del trabajo de los otros.

Las nuevas tecnologías, al permitir que las corporaciones financieras hagan el seguimiento en detalle de nuestro dinero inmaterial, de nuestra cuenta o nuestra deuda, mediante algoritmos que facilitan el tratamiento de datos en masa, generan una nueva realidad tanto nacional como mundial. Nuestro derecho a los bienes y servicios de la sociedad depende de las señales magnéticas inscritas en los ordenadores de los bancos y en la tarjeta de nuestra cartera. Nos guste o no, estamos dentro del sistema. Joel Kurtzman, en su *Death of Money*, tenía razón cuando especulaba, todavía en el año 1993, sobre el cambio de poder económico que el dinero como expresión digital permitiría.⁵

Luchar por condiciones decentes de vida, además de luchar por salarios decentes, implica hoy la lucha por el salario indirecto, mediante políticas públicas, y la lucha contra los intereses extorsivos que drenan nuestra capacidad de compra. La necesidad de la lucha no se reduce, se expande. Y la necesidad de comprensión de los nuevos mecanismos de explotación, por parte de la población en general, se hace esencial.

⁵ Joel Kurtzman – *The Death of Money: How the Electronic Economy has Destabilized the World's Markets and Created a Financial Chaos* - Simon & Schuster, New York 1993 – Kurtzman ayudó bastante a comprender el desgarramiento (decoupling) entre la economía del “dinero” y la economía “real”.

12. La dimensión brasileña: los cuatro motores de la economía

No por casualidad, la publicidad de los agentes financieros está tan repleta de imágenes de ternura y seguridad. Una joven sonriente, ancianas que juegan con el móvil, una madre con hijos o un bebé: todo para transmitir tranquilidad y seguridad. Sin embargo, pocos sectores de actividad son tan truculentos en sus impactos, como se ve en el caso de los millones de estadounidenses que perdieron sus casas, los griegos que perdieron sus ahorros o la masa de brasileños del ‘piso de abajo’ que se ven atrapados sin ni siquiera entender el mecanismo que les priva de los recursos. Los sistemas dominantes de información no ayudan. Como tan bien resume el propio Michael Hudson, “el objetivo implícito de los departamentos de márketing de los bancos -y de los acreedores en general- es amarrar el conjunto del excedente económico al pagamiento del servicio de la deuda.” (p.3)

Por todas partes, en Brasil, vemos sofisticados sistemas de información llamados “impuestómetros”. Esto repercute con fuerza en las emociones de la población, que se siente aplastada por los impuestos y se olvida de los intereses. Ni siquiera entiende que los mismos impuestos son tan altos porque, precisamente, en gran parte son transferidos a los bancos: el salto en la carga tributaria, del orden de entre el 27% y el 34%, se produjo ya en los años 1990, justamente para pagar los intereses de la deuda. El ‘clavo en el ataúd’ es que son, exactamente, los mayores receptores de los recursos desviados de esa manera, los que pagan menos impuestos.

Pero vamos por partes. Lo que ya hemos visto, tanto en términos de nueva arquitectura del poder como en los ejemplos de mecanismos de extracción del excedente producido por la sociedad,

ayuda a fijar puntos de referencia. Lo que queremos ver ahora es cómo este sistema se organiza en Brasil, y cómo trabó la economía en general.

La economía funciona movida por cuatro motores: las exportaciones, la demanda de las familias, las iniciativas empresariales y las políticas públicas. En nuestro caso, a partir del 2014, estos cuatro motores quedaron trabados, y el sistema financiero pasó a desempeñar el papel esencial en este bloqueo. Entender este proceso nos permite entender cuáles son los principales engranajes de la propia economía.

1. El comercio exterior

En Brasil, las exportaciones no constituyen ni de lejos el principal motor de la economía. Los cerca de 200.000 millones de dólares de las exportaciones, equivalentes a cerca de 600.000 millones de reales, representan el 10% del PIB. Es significativo, en particular porque permite importar bienes y servicios importantes para la economía, pero ciertamente nada que sea decisivo. No somos, de ninguna manera, una economía como la de algunos países asiáticos, donde el motor del comercio externo es esencial. Con una población de 204 millones de habitantes y un PIB de 6 billones de reales, somos en primer lugar una economía vinculada al mercado interno. Si las dinámicas internas no funcionan el sector externo poco podrá resolver.

A pesar de eso, el sector es lo suficientemente importante como para contribuir al bloqueo. Los precios de las *commodities* (*Commodity Price Index*), por ejemplo, cayeron un 21,14% en los 12 meses que van de abril del 2015 a abril del 2016, y nuestras exportaciones dependen mucho de estos productos. Pero aquí no podemos hacer mucha cosa, pues se trata de la evolución del mercado mundial. Inclusive, las actividades para la exportación mantienen buen ritmo en términos de producción y volumen, pero lo que rinden hoy es mucho menos. El monocultivo de exportación, igual que la minería a gran escala, genera pocos empleos y tiene, por tanto, un efecto limitado de dinamización de la demanda. No es por ahí de donde llegará la salvación de la agricultura.

Aunque se trate de bienes físicos como el mineral de hierro o la soja, el hecho es que a nivel internacional las variaciones están directamente vinculadas a las actividades financieras modernas, como hemos visto en el capítulo sobre *commodities*. No hay razones significativas en términos de volúmenes de producción y de consumo mundial que justifiquen las enormes variaciones de precios de las *commodities* en el mercado internacional. Los volúmenes de producción y consumo de petróleo, por ejemplo, se sitúan en torno a los 95-100 millones de barriles por día, con muy pocas alteraciones. Pero los movimientos diarios de intercambio especulativo sobre el petróleo superan los 3.000 millones de barriles, cerca de 30 veces más. Son estos movimientos especulativos los que permiten entender que con un flujo estable del producto real, que es el petróleo, oscile tanto el precio en pocos meses.

Lo que mueve los precios, en este caso, no es la economía china o una decisión de Arabia Saudita, ni tampoco la entrada de nuevo de Irán al mercado, sino la expectativa de beneficios especulativos de los *traders*, que hoy son 16 grupos que controlan el comercio mundial de las *commodities*. Estos grupos, concentrados en Ginebra, alimentan el llamado mercado de derivados, que hoy es del orden de los 500 billones de dólares, para un PIB mundial de 80 billones. En este sistema están todos los grandes grupos financieros mundiales, generando una inmensa inestabilidad tanto para los países productores como para los países consumidores.

Lo esencial para nuestro raciocinio, aquí, es que las soluciones de corto y medio plazo para la economía brasileña se concentran en el mercado interno, en el consumo de las familias, en las actividades empresariales y en las inversiones públicas en infraestructuras y políticas sociales. Con la inestabilidad internacional creada por un caos financiero que no consigue definir instrumentos de regulación, las soluciones para Brasil aparecen, esencialmente, en el campo de las dinámicas internas, incluso compensando con la expansión del mercado interno la fragilidad de las perspectivas internacionales. No se trata de subestimar el impacto de nuestras pérdidas en las exportaciones como factor de bloqueo de la economía, sino de entender que la dinámica principal, con diferencia, está en las actividades

orientadas a la demanda interna. Una mejora de los precios de nuestras exportaciones ayuda, pero es solamente el postre: el eje central está aquí dentro del país.

2. La demanda interna

Incomparablemente más importante es la demanda de las familias, que constituye el motor principal de la economía. Se trata también de una dinámica que estimula actividades afines, el arroz y las alubias en nuestra mesa. Cuando la demanda interna se marchita, las empresas pierden interés por la producción. Y cuando la demanda está fuerte, siempre hay quien invierta para responder y obtener beneficios, dinamizando la economía.

Los dos gobiernos Lula y el primero de Dilma Rousseff elevaron fuertemente la base popular de consumo, con un conjunto de programas de distribución de renta, elevación del salario mínimo, inclusión productiva y otras medidas que permitieron salir de la pobreza a decenas de millones de personas. Eso generó una dinámica de fuerte crecimiento, lo que a su vez permitió financiar las propias políticas sociales. Es lo que se llamó ‘círculo virtuoso’, en el cual un progreso alimenta al otro. A partir del 2013, sin embargo, el proceso entró en crisis. La realidad es que los bancos y otros intermediarios financieros tardaron poco en aprender a absorber el aumento de capacidad de compra de la población del piso de abajo de la pirámide de la economía, esterilizando en gran medida el proceso redistributivo y la dinámica de crecimiento.

Se trata de la esterilización de los recursos del país por parte del sistema de intermediación financiera, que drena en volúmenes impresionantes los recursos que tendrían que servir al fomento productivo y al desarrollo económico. Los números son bastante claros y conocidos, y basta con juntarlos para entender el impacto.

Empecemos por los tipos de interés al tomador final, persona física, que se practica en el comercio, los llamados ‘credarios’ (planes de pago). La Asociación Nacional de Ejecutivos de Finanzas, Administración y Contabilidad (Anefac) presenta los datos de febrero 2018:

Tipos de interés del plan de pagos/creditorio por sector – 2018

SETORES	jan/18		fev/18		Variação %	Var.pontos percentuais ao mês
	Taxa Mês	Taxa Ano	Taxa Mês	Taxa Ano		
Gdes.Redes	2,76%	38,16%	2,79%	39,13%	1,09%	0,03
Med.Redes	5,68%	94,05%	5,73%	95,15%	0,88%	0,05
Peq.Redes	6,61%	115,56%	6,67%	117,02%	0,91%	0,06
Emp.Turismo	4,60%	71,55%	4,64%	72,33%	0,87%	0,04
Art.do Lar	7,10%	127,76%	7,16%	129,29%	0,85%	0,06
Ele.Eletron.	5,30%	85,84%	5,35%	86,90%	0,94%	0,05
Importados	5,98%	100,76%	6,01%	101,45%	0,50%	0,03
Veiculos	1,99%	26,68%	1,97%	26,38%	-1,01%	-0,02
Art.Ginástica	7,62%	141,39%	7,67%	142,74%	0,66%	0,05
Informática	5,11%	81,86%	5,15%	82,69%	0,78%	0,04
Celulares	4,78%	75,12%	4,82%	75,93%	0,84%	0,04
Decoração	7,30%	132,91%	7,36%	134,48%	0,82%	0,06
Média Geral	5,40%	87,97%	5,44%	88,83%	0,74%	0,04

Fonte: ANEFAC

<https://www.anefac.com.br/uploads/arquivos/2018315161835543.pdf>, 2018

En primer lugar, una nota metodológica: los intereses se presentan casi siempre, en Brasil, como “tipo mensual”, como en la primera columna del cuadro anterior. Es técnicamente cierto, pero comercialmente y éticamente equivocado. Es una forma de confundir a los tomadores de crédito, porque nadie consigue calcular mentalmente intereses compuestos. Lo que se usa mundialmente es el interés anual resultante. El Banco Itaú, por ejemplo, presenta en su página web solamente los tipos de interés mensuales, ya que los anuales aparecerían tal y como son: extorsivos. El procedimiento es simplemente vergonzoso, un abuso del poder económico.

La media de intereses realizada en los crediarios, del 88,83% en la última línea del cuadro anterior, significa simplemente que este tipo de comercio, en vez de prestar decentemente servicios comerciales, se transformó, esencialmente, en un banco. Aprovecha el hecho de que las personas no entienden el cálculo financiero, por un lado, y de que disponen de poco dinero a mano, para extorsionarlas. Aquí, el vendedor de “Artículos del Hogar”, al cobrar intereses del 129,29% en los productos, bloquea la demanda, ya que la misma se verá detenida durante 12 o 24 meses mientras se pagan los plazos de los intereses. Y traba al productor, que recibe muy

poco por el producto. Es lo que hemos calificado como ‘economía de peaje’. Para comprobar el robo que se llevó a partir del 2014, ya con los banqueros directamente en el poder, hay que tener en cuenta que en junio del 2014 la media del tipo de interés en los crediarios/ planes-de-pago era del 72,33%, y para los “Artículos del Hogar” era del 104,89%. Antes ya era extorsión, pero se convirtió en asalto.

Irónicamente, los comercios dicen que “facilitan”. En el conjunto del proceso, la mitad de la capacidad de compra del consumidor se queda en manos del intermediario, que no produce nada. Y como el productor recibe poco, su capacidad de inversión se estanca. Como el gran comercio mantiene básicamente el mismo nivel de intereses en los crediarios, las personas empiezan a pensar que las cosas son así mismo, que esto es lo “normal”. Y los medios de información no informan. A efectos de comparación: una gran red semejante de electrodomésticos en Europa, la Mediamarkt, trabaja con intereses del 13,3% anual (equivalente al 1,05% al mes) y tiene bellos beneficios. Permite que las personas compren, y no traba el desarrollo.

Pero, además, los consumidores no se limitan a comprar mediante el crediario, cuyo tipo de interés medio del 88,33% aparece en la tabla que sigue en la primera línea. Usan también la tarjeta de crédito y otras modalidades de mecanismos financieros poco comprendidas por la inmensa mayoría de los consumidores.

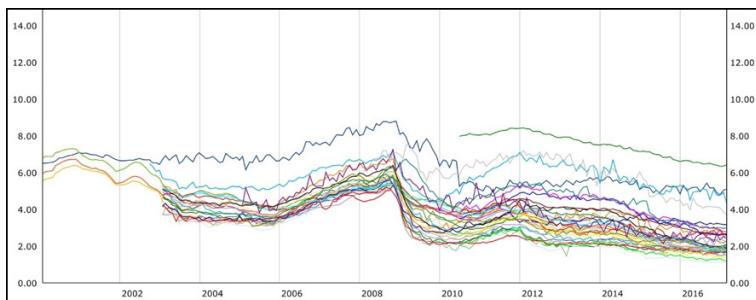
Tipos de interés para persona física – 2018

LINHA DE CRÉDITO	JANEIRO/2018		FEVEREIRO/2018		VARIACÃO %	VARIACÃO PONTOS PERCENTUAIS
	TAXA MÊS	TAXA ANO	TAXA MÊS	TAXA ANO		
Juros comércio	5,40%	87,97%	5,44%	88,83%	0,74%	0,04
Cartão de crédito	12,70%	319,84%	12,67%	318,50%	-0,24%	-0,03
Cheque especial	12,12%	294,64%	12,18%	297,18%	0,50%	0,06
CDC – bancos- financiamento de automóveis	1,99%	26,68%	1,97%	26,38%	-1,01%	-0,02
Empréstimo pessoal-bancos	4,10%	61,96%	4,22%	64,22%	2,93%	0,12
Empréstimo pessoal-financeiras	7,44%	136,59%	7,50%	138,18%	0,81%	0,06
TAXA MÉDIA	7,29%	132,65%	7,33%	133,70%	0,55%	0,04

Fuente: ANEFAC

<https://www.anefac.com.br/uploads/arquivos/2018315161835543.pdf>, 2018.

Tomando los datos de febrero del 2018, constatamos que los intermediarios financieros cobran 318,50% en la tarjeta de crédito, 297,18% en el cheque especial, 26,38% en la compra de automóviles. Los préstamos personales cuestan una media del 64.22% en los bancos y del 138,18% en las financieras. Estamos dejando de lado la usura y agiotaje callejeros, que sin embargo ya tampoco se diferencia mucho de los bancos, que lo que practican es sencillamente usura y agiotaje legal. El argumento aparece con claridad cuando comparamos los tipos de interés de la tabla anterior con los tipos anuales establecidos en Europa, aquí con datos del Banco Central Europeo y diferentes líneas de crédito en diversos países de la UE.



Nota al cuadro: Tipos de interés bancarios – Estadísticas Generales del Banco Central Europeo (ECB)

— Euro area (changing composition), Loans for consumption excluding revolving...	5.05	— Euro area (changing composition), Lending for house purchase excluding r...	1.76
— Euro area (changing composition), Lending for house purchase excluding r...	1.87	— Euro area (changing composition), Lending for house purchase excluding r...	1.8
— Greece (GR), Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	4.91	— Austria, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	1.85
— Austria, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	1.62	— Belgium, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	2.02
— Belgium, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	1.75	— Germany, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	1.77
— Germany, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	1.7	— Spain, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	1.91
— Spain, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A2Z...	1.96	— Finland, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	1.1
— Finland, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	1.82	— France, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	1.5
— France, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A2...	1.55	— Greece (GR), Lending for house purchase excluding revolving loans and ov...	2.62
— Ireland, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	3.17	— Ireland, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	2.5
— Italy, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	2.03	— Italy, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A2Z...	1.95
— Luxembourg, Lending for house purchase excluding revolving loans and over...	1.68	— Euro area (changing composition), Loans other than revolving loans and o...	1.22
— Euro area (changing composition), Loans other than revolving loans and over...	2.68	— Euro area (changing composition), Loans other than revolving loans and o...	1.39
— Euro area (changing composition), Lending for house purchase excluding r...	2.8	— Euro area (changing composition), Lending for house purchase excluding r...	1.76
— Euro area (changing composition), Revolving loans and overdrafts, Total...	2.64	— Euro area (changing composition), Revolving loans and overdrafts, Total...	6.35
— Euro area (changing composition), Extended credit, Total, Households...	16.62	— Estonia, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	2.17
— Estonia, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A...	2.53	— Cyprus, Lending for house purchase excluding revolving loans and overdr...	2.96
— Cyprus, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and A2...	3.86	— Lithuania, Lending for house purchase excluding revolving loans and over...	1.95
— Lithuania, Loans (defined for cost of borrowing purposes, sum of A2A and...	2.29		

Source : ^[1]Euro Central Bank (ECB), ^[2]Oesterreichische Nationalbank (Austria), ^[3]Banque Nationale de Belgique (Belgium), ^[4]Central Bank of Cyprus, ^[5]Deutsche Bundesbank (Germany), ^[6]Bank of Est
Finland (Finland), ^[9]Banque de France (France), ^[10]Bank of Greece (Greece) (GR2), ^[11]Central Bank of Ireland (Ireland), ^[12]Banca d' Italia (Italy), ^[13]Bank of Lithuania, ^[14]Banque centrale du Luxembourg

Link da pagina

Fuente: Banco Central Europeo, disponible en: <https://goo.gl/gDTXVC>¹

¹ Link original: goo.gl/wN8XWb

En el cuadro anterior hay diversos tipos de interés, para diversos tipos de crédito, en la zona Europa. El análisis de los datos se puede realizar a partir del *link* de la página internet del Banco Central Europeo, que permite ver el detalle de cada línea. Aquí, en la imagen estática, en el papel, lo que se ve es la tendencia de conjunto: los tipos de interés efectivamente practicados se sitúan esencialmente entre el 1,5% y el 3,5% al año, y la única línea un poco fuera de la curva es la que concierne al cheque especial (*overdraft*) y al rotativo (*revolving loans*), que llega al 6,5% al año. Y los bancos europeos tienen buenos beneficios. Recordemos que en Brasil el cheque especial está en la franja del 300% y el rotativo en la del 400%. Ni siquiera sería posible representar los intereses brasileños en este gráfico.

El nivel de agiotaje y usura alcanzando en el país es simplemente escandaloso, y la necesidad de enfrentarse a eso ha devenido una prioridad absoluta para cualquiera que pretenda poner a la economía brasileña en los raíles. La presentación de los intereses mensuales tiene como único objetivo confundir a las personas, ya que permite que nuestros intereses parezcan semejantes a los internacionales, pero éstos se presentan en el cómputo anual.

Es importante recordar que incluso sin usar el crédito de la tarjeta, normalmente un comercio tiene que pagar cerca del 5% del valor de las compras al contado al banco, además del alquiler de la máquina. Este 5% puede ser menor en el caso de grandes comercios con capacidad de negociación con el sistema financiero, pero de todas formas se trata de un impuesto privado gigantesco sobre el consumo, que reduce drásticamente la capacidad de compra del consumidor, ya que el comercio incorpora el coste al precio.

La Asociación Brasileña de las Empresas de Tarjetas de Crédito y Servicios (Abecs) considera que esta cartera “está siendo responsable del fomento del crédito al consumidor en el país”. Es una forma optimista de presentar el problema, porque en realidad lo que se fomenta es el crédito y no, necesariamente, el consumo. En el caso de la frecuente entrada en el crédito rotativo, las personas pagan tres o cuatro veces el valor del producto. Miguel de Oliveira, director de Anefac, resume bien la situación: “la persona que no consigue pagar la factura y necesita pagar a plazos, o entrar en el rotativo, en realidad está financiando la deuda de la tarjeta de crédito con otro tipo de crédito.” El problema es que esa deuda no

tiene fin. Las personas acaban no dándose cuenta de los intereses que tendrán que pagar (DCI, B1, 20/08/2014).

Como las personas tienen dificultades para imaginar que el sistema haya sido deformado de una manera tan grosera, presentamos a continuación la tabla de intereses cobrados por el español Banco Santander en Brasil. El “Costo Efectivo Total” del crédito rotativo en el Santander, por ejemplo, tal y como el propio banco informa en la carta enviada a los clientes, es del 633,21%.

Custo Efetivo Total (CET) válido para o próximo período							
Operação de Crédito	Taxa de juros ao mês (%)	Taxa de juros ao ano (%)	IOF Adicional (%)	IOF (%)	Seguro Prestamista (%) (se contratado)	Tarifa (R\$)	Custo Efetivo Total ao ano (%)
Crédito Rotativo	19,99	557,33	0,38	0,1230	-	-	633,21
Compras Parceladas c/ juros	1,90	25,34	0,38	0,1230	-	-	30,07
Saque à Vista	19,99	790,71	0,38	0,1230	-	15,00	997,96
Parcelamento da Fatura	9,29	190,37	0,38	0,1230	3,50	-	324,80
SuperCrédito	-	-	-	-	-	-	-
Total Parcelado	6,50	112,90	0,38	0,1230	4,50	-	171,85

Para os parcelamentos (Parcelamento da Fatura e Total Parcelado) o cálculo é realizado com base no plano com menor quantidade de parcelas e no valor do limite total disponível para a respectiva operação, informados nesta fatura.
 Para o Saque à Vista, se disponível, o cálculo é realizado com base no valor do limite total disponível, informado nesta fatura.
 Para o Crédito Rotativo (Pagamento Parcial) o cálculo é realizado com base na diferença entre o valor total desta fatura e o valor do Pagamento Mínimo, informados nesta fatura.

Fuente: Correo directo del Banco Santander para clientes, Brasil, 2016

Después del 2014, ya con los banqueros en el poder efectivo del área económica, el proceso se agravó radicalmente. Por ejemplo, en el producto “Santander Master” el crédito le costó al cliente un 481,96% en febrero del 2016. En diciembre del 2014 ese producto costaba el 372,62%. (*Extrato Inteligente*, publicación del Santander enviada a los clientes). Naturalmente, no asusta la espantosa cifra de 58,3 millones de adultos, en Brasil, que empezaron el año 2017 con el ‘nombre sucio’, según el SPC (Servicio de Protección del Crédito, 10/01/2017): “El dato revela que el 39% de la población brasileña adulta está registrada en listas de morosos y que enfrenta dificultades para realizar compras a plazos, para conseguir préstamos, financiación o contraer crédito.”²

Y con libertad total para los bancos, tal y como resalta el informe de la Anefac: “Destacamos que los tipos de interés son libres y que son estipulados por la propia institución financiera, sin que exista ningún tipo de control de precios o techo para los valores cobrados.” Recordemos que el Artículo 192 de la

² SPC – Serviço de Proteção ao Crédito - <https://www.spcbrasil.org.br/imprensa/noticia/2415> , 10 de enero de 2017; em junio de 2018 el número de “ahorcados” en deudas subió para 63,3 millones de adultos, 5 millones más em 18 meses.

Constitución, que regulaba el sistema financiero nacional, fue revocado en el 1999.

Obviamente, con estos tipos de interés, las personas, cuando compran a crédito, gastan más en los intereses que en el propio producto adquirido. Las familias no solamente se endeudan mucho, sino que se endeudan mucho comprando poco. La cuenta está muy clara: en términos prácticos, pagan casi el doble, a veces más. Dicho de otra forma, compran la mitad de lo que su dinero podría comprar si pagasen al contado. Y esto considerando que la compra al contado ya incluye los beneficios de la intermediación comercial. De acuerdo con los datos del Banco Central, en marzo del 2005 la deuda de las familias equivalía al 19,3% de la renta familiar. En marzo del 2015, la deuda acumulada representaba el 46,5% de la renta. Este grado de endeudamiento, en términos de stock de deuda, es inferior al de muchas economías desarrolladas. Pero en éstas se pagan intereses del orden de entre el 2% y el 5% al año. Con los intereses que se practican aquí, las familias, evidentemente, dejaron de ampliar su consumo, y su capacidad de compra fue a parar a manos de los intermediarios financieros. La demanda fue bloqueada por los elevados intereses que tienen que pagar las personas físicas, y esto traba la economía en su conjunto. (Banco Central de Brasil, Departamento Económico/ DEPEC, 2015)

Los impuestos no son el malvado de la película, a pesar de que el peso dominante de los impuestos indirectos solamente empeora la situación. El villano es el desvío de la capacidad de compra hacia el pago de los intereses. Las familias estaban gastando mucho más, resultado del nivel elevado de empleo y del aumento del poder adquisitivo de la base de la sociedad, pero los intereses esterilizaron la capacidad de dinamizar la economía por vía de la demanda que estos gastos podían representar. Así, uno de los principales vectores de dinamización de la economía fue bloqueado.

Se generó una economía de intermediarios financieros. Se perjudica a las familias que necesitan de los bienes y servicios e, indirectamente, a las empresas efectivamente productoras, que se quedan con los stocks parados. Se pierde buena parte del impacto de dinamización económica de las políticas redistributivas. El crédito consignado ayuda, pero llega solamente al 23,5% del crédito para el consumo (DCI, 2014), y también se sitúa en la franja de entre

el 25% y el 30% de intereses. Parece bajo a causa del desorbitado interés de las otras formas de crédito. Pero no lo es.

Algunos ejemplos ayudan a entender la dinámica. El crediário cobra, por ejemplo, el 141,12% por “Artículos del Hogar” comprados a plazos (véase la tabla). Quien se ata a este nivel de intereses y recurre al cheque especial (más del 300%) no hace más que hundirse en la deuda acumulada, y si entra en el rotativo de la tarjeta, del orden del 450%, acaba por amarrarse la soga al pescuezo. Hay que tener en cuenta que los intereses del cheque especial y del rotativo en la tarjeta no superan el 20% al año en los países desarrollados. De esta manera, resulta que tenemos gran parte del poder adquisitivo de los nuevos consumidores drenado para beneficiar a intermediarios financieros, de manera que se esteriliza la dinamización de la economía por el lado de la demanda.

En el caso de que una persona busque crédito en el banco, el interés para persona física, aunque pese sobre el crédito consignado, que de todas formas estando en la franja de entre un 25% y un 30% sigue siendo abrasador, aunque se utiliza en menos de un cuarto de los créditos, es del orden del 64,22%, según la Anefac. En Francia, los costes correspondientes se sitúan en la franja del 3,5% al año.

Las personas que, más conscientes o disponiendo de más recursos, compran al contado con tarjeta, ignoran en general que en la modalidad “crédito” de una compra de 100 reales el 5% de lo que pagan va a parar a los bancos, y en la modalidad de “débito” cerca del 2,5% también. La Contribución Provisional sobre Movimientos Financieros (CPMF) era del 0,38% y provocó una avalancha de críticas. En la compra al contado, pagando con la tarjeta en la modalidad “crédito” el banco descuenta cinco reales de una compra de 100 reales, cuando el coste de la operación (gestión de tarjetas) mal llega a los 10 centavos. Un coste beneficio de 50 a 1. Con millones de operaciones de pago al contando con la tarjeta efectuadas cada día, todas las actividades económicas se hacen más caras para el consumidor. Es un drenaje inmenso que sufre toda la economía.

Hay que añadir aquí que muchos de los nuevos compradores a plazos tienen poca experiencia en el crédito. Una práctica particularmente nefasta es la de los intermediarios, y hoy incluso de los bancos, que presentan el interés al mes, y no al año, lo que esconde el mecanismo de intereses compuestos. Una persona sin formación en el tema pensará que un interés del 6% al mes es tres

veces mayor que un interés del 2% al mes. Intereses del 6% al mes representan cerca del 100% al año, cuando los intereses del 2% al mes representan 26% al año. Tres veces 26 son 78%. ¿El comprador hará estos cálculos en su cabeza?

En realidad, es hasta extraño constatar que en todo el ciclo escolar, inclusive en las universidades, a no ser en la área especializada en economía financiera, nadie nunca asistió a una clase sobre el funcionamiento del dinero, principal fuerza estructurante de nuestra sociedad. No por casualidad, Stiglitz obtuvo su Nobel de Economía con trabajos sobre la asimetría de información en los procesos económicos.

El resultado es que la población se endeuda mucho para comprar poco. El plazo que cabe en el bolsillo pesa en él durante mucho tiempo. El efecto demanda queda trabado. Cuando 58,3 millones de adultos en Brasil están con el ‘nombre sucio’ en el sistema de crédito, es el sistema de crédito el que está deformado³. El brasileño trabaja mucho, pero los resultados se desvían de las actividades productivas hacia la llamada danza financiera, que no reinvierte en la economía real. No se puede tener el pastel y comérselo al mismo tiempo. El principal motor de la economía, la demanda de las familias, está trabado.

La verdad es que Brasil tiene en su amplio mercado interno una gigantesca oportunidad de expansión. La eficacia de este proceso sobre la marcha general de la economía se hizo evidente durante la fase de aumento de la renta de las familias en el gobierno Lula, como también fue evidente con el impresionante avance de Europa en el pos-guerra, y hoy en China. En términos económicos, es lo que funciona. Y el crédito tiene que ponerse al servicio de la dinamización del consumo de masas.

En la fase inicial de la crisis en Brasil, generada en gran parte por el propio sistema financiero, se puso de moda repetir que ese estímulo a la economía se agotó, como si lo poco que la masa de pobres del país consiguió avanzar fuese ya un techo insuperable. Pero no hay nada como darse una vuelta por algún barrio popular

³ Serviço de Proteção ao Crédito, SPC, enero de 2017 - <http://dowbor.org/2017/01/inadimplencia-desacelera-em-2016-e-fecha-dezembro-com--583-milhoes-de-brasileiros-negativados-janeiro-2017-1p.html/>

o consultar las estadísticas en el Data Popular, que estudia el nivel de consumo de la franja baja de la pirámide, para darse cuenta de la idiotez que representa ese argumento. La masa de la población tiene todavía un alto nivel cuantitativo y cualitativo de consumo por alcanzar, tanto en términos de consumo “de bolsillo” a partir de la renta disponible, como de consumo colectivo, con más acceso a la educación, la salud y otros bienes públicos de acceso universal⁴.

3. Caso concreto de endeudamiento personal

Profesional autónoma, sin vínculo de empleo ni contrato laboral, a los 40 años, Maria do Carmo estuvo dos meses sin ganar ningún salario, lo que le obligó a pedir un préstamo al Santander, banco en el que tenía una cuenta corriente desde hacía más de 20 años. Muy simpática, su gerente le ofreció un préstamo de 5.790,00 reales -cantidad que le permitiría superar el sofoco-. Ese valor tenía que pagarlo en 25 plazos de 497,45 reales. Un ‘negocio redondo’ para el Santander, que prestando 5.790,00 reales recibe, de vuelta, 12.436,25 reales.

La gerente presentó el tipo de interés que cobraría el banco a Maria do Carmo: el 6,89% al mes. Curiosamente, no mencionó que el valor del tipo al año sería del 125,02%. O sea, más del doble del valor pedido en el préstamo, pero que aparecía descrito solamente en el contrato. Como Maria do Carmo no entienden nada de sistemas de intereses, no cuestionó a su gerente sobre el tema, fijándose solamente en el valor del 6,89%, que no le decía nada. La gerente también ofreció otros productos a Maria do Carmo, incluso la tarjeta Van Gogh, cuyo cobro por comisiones es más alto que el de la tarjeta común que hasta entonces había utilizado ella. También le sugirió un seguro de vida.

⁴ João Sicsú resume bien la evolución del perfil de consumo: “Brasil progresó en términos de derechos económicos, o sea, ampliación del empleo, desconcentración de la renta, mejoría real de los salarios, reducción de la pobreza extrema y democratización del consumo. Es hora de radicalizar el proyecto de desarrollo ofreciendo servicios públicos de calidad en las áreas de la salud, educación, transportes y seguridad social y de vida.” João Sicsú – O Que É e o Que Produz o Ajuste Fiscal, 19 de maio, 2015

En noviembre del 2016, Maria do Carmo consiguió ayuda para cancelar la deuda y llamó a la gerente del banco. A principios de noviembre del 2016, ella había pagado cinco plazos de 497,45 reales, o sea, 2.487,25 reales. Si no cancelase la deuda, todavía le faltarían 20 plazos por pagar, totalizando 9.949,00 reales. Al cancelar la deuda, el banco hace un cálculo de reducción de intereses. El total que Maria do Carmo necesitaba en aquel momento para cancelar su deuda era de 5.672,61 reales.

Nótese que entre el 25 de junio y el 16 de noviembre, en tan sólo cinco meses, el Santander había conseguido 2.369,86 reales de Maria do Carmo, prestando 5.672,61 reales y recibiendo de ella 8.159,86 reales (2.487,25 reales en cinco plazos pagados entre junio y octubre; y 5.672,61 reales pagados en noviembre para cancelar la deuda total). Evidentemente, para el Santander sería mucho más interesante que Maria do Carmo no hubiese cancelado su deuda. Si ella no hubiese recibido la ayuda, el banco habría ganado en 25 meses (dos años) 6.646,25 reales de Maria do Carmo (12.436,25 reales que sumaba la deuda total menos los 5.790,00 prestados).

Maria do Carmo es solamente un ejemplo. Imaginemos la cantidad de personas que están en esa situación, generando ese tipo de lucro en favor del Santander. En España, sede de la matriz, el Santander actúa de una forma completamente diferente. En Europa, este préstamo tendría un interés del 3,5% al año, y no del 125,02%. Y no estamos hablando de cheque especial o rotativo en la tarjeta, este último volando por las alturas del 633% en el Santander.

4. La actividad empresarial

El bloqueo de la demanda de las familias, de la gran masa de consumo de la población, tiene efectos inmediatos en las iniciativas de las empresas, que ven como se acumulan sus stocks de productos no vendidos. Es natural que reduzcan el ritmo de producción, lo que por su parte afecta al empleo. Un impacto mayor todavía resulta de la reducción de las inversiones empresariales. Si la demanda se reduce, por ejemplo, en un 5%, generando una inseguridad en relación a la perspectiva de producción, las inversiones nuevas caen mucho más, puesto que las empresas se mantienen en compás de espera y se suspenden las iniciativas nuevas.

Los empresarios efectivamente productivos -al contrario que los intermediarios- trabajan en general con márgenes relativamente pequeños. Una cocina se puede comprar a plazos por 840 reales y al contado por 420 reales, incluyendo ya el impuesto del 40% y el beneficio del comercio, aunque debe haber salido de la fábrica por poco más de 200 reales. El resultado es que quien no tiene dinero para pagar al contado tendrá que pagar más de 800 reales por una cocina de 200. El productor recibe poco aquí y tendrá dificultades para ampliar las actividades, porque el grueso del lucro va a parar a los intermediarios que, en vez de ser prestadores de buenos servicios comerciales, se transforman en financiadores, vendedores a crédito. Son actividades bancarias no asumidas como tales. En la práctica, son intermediarios financieros.

Los tipos de interés para las personas jurídicas son tan escandalosos como, proporcionalmente, los de las personas físicas. El estudio de la Anefac presenta un interés medio practicado del 74,32% al año, siendo el 36,39% para capital de giro, 45,76% para el descuento de cuentas comerciales, y el 163,82% para cuenta garantizada. Nadie en su sano juicio consigue desarrollar actividades productivas, crear una empresa, enfrentar el tiempo de entrada en el mercado y de equilibrio de cuentas pagando este tipo de intereses. Aquí, es la inversión privada la que se ve directamente tocada.

Tipos de interés para persona jurídica – 2018

LINHA DE CRÉDITO	JANEIRO/2018		FEVEREIRO/2018		VARIAÇÃO	VARIAÇÃO PONTOS
	TAXA MÊS	TAXA ANO	TAXA MÊS	TAXA ANO	%	PERCENTUAIS AO MÊS
Capital de Giro	2,12%	28,63%	2,14%	28,93%	0,94%	0,02
Desconto de Duplicatas	2,55%	35,28%	2,53%	34,96%	-0,78%	-0,02
Conta garantida	7,76%	145,18%	7,82%	146,83%	0,77%	0,06
Taxa Média	4,14%	62,71%	4,16%	63,08%	0,48%	0,02

Fuente: ANEFAC,

<https://www.anefac.com.br/uploads/arquivos/2018315161835543.pdf>, 2018

Existen líneas de crédito oficiales que compensan, solamente en parte, la apropiación de los resultados por parte de los intermediarios financieros. Pero el pequeño y el medio

empresario, en particular, van a buscar crédito a la agencia donde tienen su cuenta. La búsqueda de formas subsidiadas de crédito oficial no entra en su esfera de decisión. En la Zona Euro, el coste medio del crédito para persona jurídica es del orden de entre el 2% y el 3% al año, directamente accesible en cualquier banco. Nadie consigue desarrollar actividades productivas con tipos de interés como los vigentes en Brasil. Las empresas acaban buscando la autofinanciación, perdiéndose así el inmenso motor de dinamización de la economía que es el crédito barato al productor.

Además de la baja demanda y del crédito caro, en el caso brasileño, un tercer factor desanima al productor: éste tiene la alternativa de invertir en el Tesoro Directo, que rinde el 13% para una inflación del 6,5%, con liquidez total y riesgo cero. En 2018 esta remuneración bajó para 6,5%, pero para una inflación del 3,5% y sobre un volumen de deuda mucho más grande, lo que significa que continuamos transfiriendo entre 6% y 7% del PIB para los bancos, trabando la capacidad de inversión pública. Una alternativa que permite al empresario ver su dinero rendir sin necesidad de enfrentar los esfuerzos y riesgos de las actividades productivas. Incluso descontando la inflación, se trata de una excelente remuneración, que convenció a gran parte del empresariado y amplió la clase de los rentistas, de los que ganan sin necesitar producir, porque consiguen ser remunerados gracia a nuestros impuestos, ya que se trata del servicio de la deuda pública. Este último mecanismo, por el peso que representa para el presupuesto, traba el cuarto motor de la economía: la inversión pública en infraestructuras y políticas sociales.

5. Las inversiones públicas

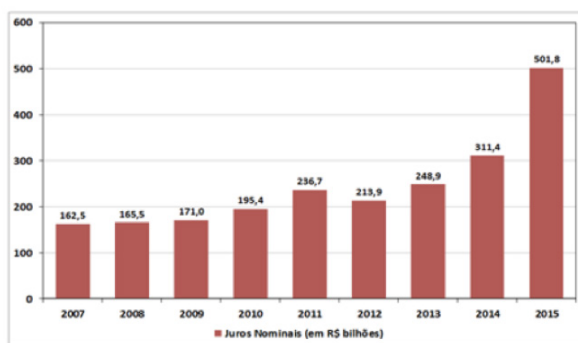
Veamos el cuarto mecanismo del engranaje: la tasa Selic, que incide en la deuda pública. El mecanismo es simple. En 1996, para compensar las pérdidas que los bancos sufrieron con la quiebra de la hiperinflación, el gobierno creó un mecanismo de financiación de la deuda pública con tipos de interés elevados. Mis ahorros, por ejemplo, estaban en el banco, y rendían muy poco. Pero el banco, al mismo tiempo, invertía ese dinero en títulos de deuda pública que rendían como media, en la fase del gobierno de Fernando

Henrique Cardoso (FHC), entre el 25% y el 30%, llegando a un máximo del 46%. La justificación era que había que tranquilizar a “los mercados”, o sea, a los grandes intermediarios financieros, nacionales o internacionales. Ser de “confianza” para la finanza internacional y las agencias de calificación del riesgo devino una cuestión más importante que ser de confianza para la población.

Para pagar a esos intermediarios, el gobierno necesitó aumentar los impuestos, y la carga tributaria, tal y como vimos, que subió cinco puntos porcentuales todavía en los años 1990. En la fase actual, en 2016, con un tipo de interés Selic del 13%, el gobierno transfiere una gran parte de nuestros impuestos a los bancos. Es una tasa menor que la vigente en la fase FHC, pero incide sobre un volumen mayor de deuda. El mecanismo es sencillo. Yo que soy ahorrador, de un bolsillo pongo mi ahorro en un banco que me remunera de forma simbólica, y del otro bolsillo saco el 13% para dárselo al gobierno, que lo transfiere al banco. En otros términos: pago al banco por medio de los impuestos para que él se lucre con el dinero de mi ahorro. Es importante recordar que los títulos de deuda pública pagan entre un 0,5% y el 1% al año en la mayoría de los países del mundo.

Brasil tiene un PIB del orden de 6 billones, lo que significa que cada vez que se drenan 60.000 millones de las actividades productivas en favor de la especulación, es el 1% del PIB lo que se pierde. Si el gasto con la deuda pública llega al 8,5% del PIB, como fue el caso en el 2015, hablamos de cerca de 500.000 millones de reales de nuestros impuestos transferidos esencialmente a los grupos financieros. De esta manera se esteriliza una parte muy significativa de la capacidad del gobierno para financiar infraestructuras y políticas sociales. Además, la elevada Selic desanima la inversión productiva en las empresas, ya que es más fácil, como hemos visto, tener ganancias con los títulos de deuda pública. Y para los bancos y otros intermediarios es más simple ganar con la deuda que fomentando la economía buscando buenos proyectos productivos, un trabajo que les exigiría identificar a clientes y proyectos, analizar y seguir las líneas de crédito, o sea, hacer los deberes de casa, usar nuestros ahorros para fomentar la economía. Los grandes lucros extraídos de la economía real a través de la intermediación financiera terminan contaminando al conjunto de los agentes económicos. El grafico que sigue, del cual me informó António Correia de Lacerda, explica muy bien de donde viene el “agujero”:

BRASIL: DESPESAS COM JUROS (EM R\$ BILHÕES)



Fonte: BCS / Elaboração e Prognóstico (p): AClacerda

*Total setor público consolidado

Fuente: António Correia de Lacerda, Elaboración y Pronóstico (p), en base a datos del Banco Central de Brasil - Brasil: gastos en intereses (en miles de millones de reales)⁵.

El cuento de la ama de casa, relatado y repetido constantemente a la población, explica que el gobierno tiene que comportarse como la ama de casa, que solamente gasta lo que tiene. Pero el gobierno no gasta más de lo que tiene en políticas públicas, se lo gasta en pagar intereses. El nuevo gobierno empezó a reducir políticas públicas, o sea, inversiones y políticas sociales, pero no la transferencia de dinero a los bancos. La PEC 241 y la EC 95/2016 traban los gastos en políticas públicas, pero no los gastos en intereses de la deuda. Así, el golpe solamente reforzó la sangría.

En términos de impacto económico, las inversiones públicas son esenciales para dinamizar cualquier economía moderna. Los dos grandes ejes de dinamización en la esfera pública son las inversiones en infraestructuras, como transportes, energía, telecomunicaciones, agua y saneamiento básico; y las políticas sociales, como salud, educación, cultura, ocio, deportes, habitación, seguridad y otras actividades que constituyen esencialmente inversión en las personas y ampliación del consumo colectivo. Al desviar una gran parte de

⁵ Los datos de António Lacerda incorporan cerca de 100.000 millones resultado de los 'swaps cambiiales'.

los recursos públicos de inversión hacia la remuneración de los intermediarios financieros y los rentistas en general se trabó el cuarto motor de la economía.

En términos políticos, este mecanismo perverso se hizo explosivo, pues si inicialmente el sistema favorecía esencialmente a los bancos, hoy, con la apertura de inversiones en el Tesoro Directo para cualquier ahorrador, se generó una masa de empresarios y personas de clase media que se han acostumbrado a ver su dinero rendir a partir de la elevada tasa Selic. Cuando el gobierno Dilma intentó bajar los tipos de interés, que llegaron al 7,5 para una inflación del 5% en el 2013, la revuelta fue generalizada, y se inició una articulación perversa entre crisis financiera y crisis política, la una ahogando a la otra. Veremos esto con más detalle en el próximo capítulo.

Es esencial entender que las personas con menor renta, los $\frac{3}{4}$ del país, invierten muy poco en productos financieros, y mal consiguen llegar a fin de mes, en particular debido al endeudamiento que les ahoga. Y esta población necesita como del aire para respirar de las inversiones públicas, en salud, educación, saneamiento básico, habitación popular y otras iniciativas. Cuando los recursos que tendrían que servir para financiar a esos sectores se desvían hacia quien tiene importantes inversiones financieras, o sea, para los segmentos más ricos del país, se genera un agravamiento de las desigualdades, que revierte todos los esfuerzos de 12 años de ampliación de políticas sociales y de demanda popular. Brasil vuelve así a ser una economía de “base estrecha”, y se bloquea el objetivo histórico esencial de armonizar el país mediante la elevación social de las masas populares.

Es importante mencionar que el mecanismo perverso creado en Brasil se encuentra también en muchos otros países, aunque con otras formas. El denominador común es el hecho de que los grandes grupos financieros se apropiaron de las políticas públicas provocando el crecimiento de la deuda pública. La supervivencia del gobierno pasa a depender cada vez menos de su empeño en asegurar políticas que favorezcan a la población en general y más de demostrar que es de “confianza” para el sistema nacional y mundial de especulación financiera. Son muchos los países que eligieron gobiernos con programas progresistas y que terminaron aplicando políticas de derecha. A la población se le vende la idea de que las políticas sociales generarán déficit público y el bloqueo de la economía.

Cuando se comparan las pocas decenas de miles de millones que representa el programa Bolsa Familia, inversión en las personas, y los 500.000 millones transferidos a los rentistas, que ganan sin producir, el argumento deviene ridículo. Además, trabajos de Jorge Abrahão de Castro, en el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea), muestran que por cada real invertido en el Bolsa Familia el efecto multiplicador lleva a un aumento del PIB de 1,78 reales⁶.

6. *La articulación perversa*

Estamos asistiendo a una parálisis del país en términos más financieros que económicos -pues nuestra capacidad de producir continúa intacta- y cada vez más en términos políticos, traduciéndose en la impresionante caída del PIB y el aumento del desempleo. La primera traba, la de las exportaciones, depende, como vimos, de una dinámica internacional sobre la cual tenemos poca influencia. Pero para los otros tres motores de la economía podemos, con mucha confianza, arriesgar órdenes de magnitud. Aquí se trata de una evaluación preliminar del tamaño del “agujero” generado por los intermediarios financieros y los rentistas. Al intentar una aproximación a los números nos confrontamos con el hecho de que los diversos subsistemas estadísticos no constituyen un universo coherente que se pueda agregar sin más. Pero, de todas formas, el orden de magnitud es evidente.

Según el informe del Banco Central de febrero del 2017, el saldo de las operaciones de crédito del sistema financiero, incluyendo recursos libres y dirigidos, alcanzó poco más de 3 billones de reales, o sea un 48,7% del PIB. Sobre este volumen

⁶ El estudio muestra el efecto multiplicador de los programas redistributivos: “El Programa Bolsa Familia (PBF) se convierte en la transferencia de renta con mayor efecto: en la simulación, el PIB aumentaría 1,78 reales para un choque marginal de 1,00 reales en el PBF. O sea, si la oferta fuera perfectamente elástica y los demás presupuestos fueran respetados, un gasto adicional del 1% del PIB en el PBF se traduciría en un aumento del 1,78% en la actividad económica. El Beneficio de Prestación Continuada, el seguro de desempleo y el abono salarial vienen en seguida, como multiplicadores también mayores que uno.” Los intereses sobre la deuda pública tienen un efecto inverso, de reducción del PIB.

inciden los intereses, cuyo valor medio en el mismo período era del 32,8% al año (el equivalente en Europa es de entre 3% y 5%). Esto significa que la carga de intereses pagados por las personas físicas y jurídicas representa 999.000 millones, prácticamente un billón de reales, cerca del 16% del PIB. Se trata de los intereses extraídos, no del volumen de los préstamos. Una masa de recursos de este porte transforma la economía. Volveremos al detalle de estos números más adelante. (BCB, ECOIMPOM, 26/01/2017).⁷



Titular principal: 'La crisis del crédito retira 1 billón de reales de la economía y empeora la recesión' El *O Estado de São Paulo*, titular del domingo 18 de diciembre de 2016. La boca abierta de la ballena y el dinero engullido por los bancos son aquí mera coincidencia o un toque de buen humor de algún periodista.

Como hemos visto, esto se refleja en el bloqueo de la capacidad de compra de las familias, cuyo volumen de deuda acumulado equivalía, en marzo del 2015, al 46,5% de su renta. Cuando se

⁷ BCB – Política monetaria y operaciones de crédito del Sistema Financiero Nacional, 27 de febrero de 2017, <http://www.bcb.gov.br/html/notecon2-p.asp>

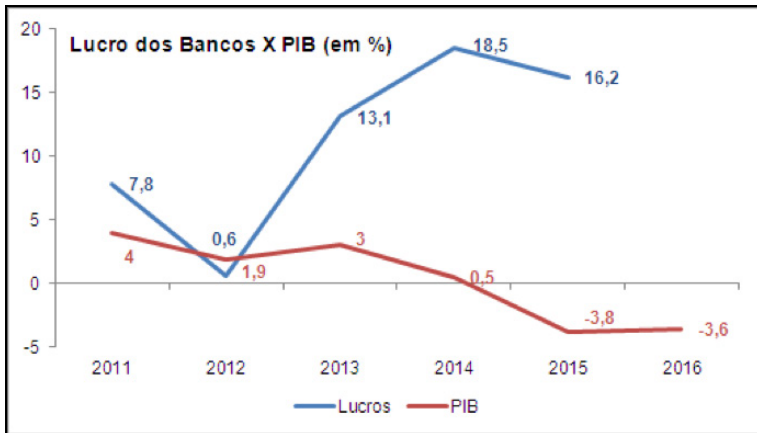
pagan intereses del 100%, es el stock total de la deuda el que absorbe los recursos de la familia. No tenemos las cifras correspondientes para el mundo empresarial. Sería muy importante poder presentar el grado de endeudamiento, por ejemplo, de las pequeñas y medianas empresas en los diversos sectores. Pero el cuello de botella es, ciertamente, poderoso. Quedan aquí trabados el segundo y el tercer motor de la economía, el consumo de las familias y la actividad empresarial.

Por lo que hace al cuarto motor, la inversión pública, los cerca de 500.000 millones de nuestros impuestos desviados representan el 8% del PIB. El sistema constituye una apropiación escandalosa de recursos públicos. Si los bancos y otros favorecidos por el sistema invirtiesen esas ganancias financieras en actividades productivas de bienes y servicios, tendríamos sin duda un fuerte crecimiento económico. Pero son recursos principalmente reinvertidos en productos financieros, en la propia deuda pública y otros productos financieros, y también colocados en el exterior, al abrigo del fisco.

Si sumáramos el cerca de 15% del PIB, prácticamente un billón de reales, desviado para remunerar a los intermediarios financieros por vía de la deuda de las personas físicas y de las personas jurídicas, el 8% desviado a través de la deuda pública, y descontásemos los varios segmentos de actividades que devuelven recursos al circuito productivo, importantes aunque minoritarios, no es exagerado estimar que se están esterilizando, en cualquier caso, más del 15% de nuestros recursos al desviarlos de las actividades económicas para el rentismo improductivo⁸.

Así, se entiende que los lucros declarados por los intermediarios financieros avance tanto al mismo tiempo que el PIB retrocede, profundizando la actual crisis. El gráfico que sigue presenta una 'boca de cocodrilo' característica del desvío de los recursos:

⁸ Es impresionante notar que según la evaluación de los analistas que se basaron en la cifra de un billón de reales retirados de la economía, según el titular del O Estadão de S Paulo, el problema de la crisis finalmente podría no ser el ajuste fiscal. (Véase el Cuaderno B de la misma edición).



Se trata de la suma de los lucros de los bancos Itaú, Caixa Econômica Federal, Banco do Brasil, Santander y HSBC. Los años 2011, 2014 y 2015 no incluyen el beneficio del HSBC. El balance de los bancos en el 2016 todavía no estaba disponible a principios del 2017. Fuente: DIEESE, a partir de los balances puestos a disposición por las instituciones financieras. Elaboración: Marcos Antônio do Espírito Santo.

Ningún país puede funcionar de esta manera. Los datos no permiten evaluar la cantidad de este volumen de recursos que vuelve a la economía. Como vimos en el cuadro del Estudio de Epstein y Montecino, así como en el de Mason (en el Capítulo 10), sobre la economía estadounidense, una vez apropiados por los grupos financieros pocos de esos recursos vuelven a la economía real. En los estudios, se estima que pueda ser un 10%. Aquí gran parte de esas ganancias se transforman en más inversiones en deuda pública, y por tanto un drenaje todavía mayor de la economía real, pero también en recursos colocados en paraísos fiscales o nuevos préstamos usureros para la población. Yo estimé de manera conservadora que el drenaje líquido pudiera ser de más del 15% del PIB, y esto ya es más que suficiente para poder bloquear la economía.

Ninguna élite acepta que este tipo de apropiación del excedente por medio de mecanismos financieros, generando tanto lucro con tan poco esfuerzo, sea reducido hasta niveles civilizados. Decir que el bloqueo general se debe al gasto gubernamental en programas sociales es simplemente ridículo. El desafío que tenemos por delante no es cosa de un ajuste fiscal, sino de una reforma del sistema

financiero de manera general. En particular, los bancos tienen que volver a hacer los deberes de casa, o sea, identificar proyectos y oportunidades de inversión productiva, y fomentar la economía.

La cuestión esencial es que los intermediarios financieros no financian, sino que drenan. Esta lógica permite entender como una economía entra en recesión al mismo tiempo en que el banco Bradesco, durante el año 2014, aumentaba sus lucros en un 25,9% y el Itaú en un 30,2%, una dinámica en que cuanto más se lucran los bancos, más se estanca la economía. No ver la conexión es ceguera. El hecho de que procesos semejantes estén sucediendo en otros países solamente refuerza la necesidad de enfocar esta dinámica. El inmenso esfuerzo de economistas de las propias instituciones financieras y de los medios de comunicación para atribuir el bloqueo de la economía al exceso de gastos públicos representa un engaño escandaloso. Los nordestinos, que siempre nos dan lecciones de buen humor, explican el proceso recurriendo al dicho tradicional: “El papagayo se come el maíz y el periquito se lleva la fama”.

7. La dimensión social

Hay que pensar en lo que sucede con tantas ganancias que van a parar a las manos de los medios financieros. La Tax Justice Network (TJN) elaboró los datos más confiables sobre evasión fiscal a través de los paraísos fiscales. Mucho antes de que apareciesen los archivos de Panamá, con las presiones del G20 y el impacto de la crisis del 2008, los números fueron saliendo. Como orden de magnitud, los recursos invertidos en paraísos fiscales equivalen a una cantidad entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{3}$ del PIB mundial (volumen acumulado de recursos, no flujo anual).

Así, Brasil no está aislado en este sistema planetario, ni es particularmente corrupto. Pero los datos para Brasil, 519.500 millones de dólares en términos de capitales *offshore*, son de todas formas impresionantes: ocupamos el cuarto lugar en el mundo. Esos recursos, que representan también algo así como el 28% del PIB en términos de stock, deberían pagar impuestos, que permitirían ampliar las inversiones públicas, y deberían invertirse en fomento de la economía donde fueron generados. Era lo previsto por el artículo 192 de la Constitución, antes de que fuese revocado íntegramente

en 1999. En el 2016, con mucha fanfarria, el gobierno consiguió repatriar el equivalente a 46.000 millones de reales, de un volumen en paraísos fiscales del orden de los 1,7 billones.

Estos datos ya los vimos en el Capítulo 6, sobre paraísos fiscales. Aquí vemos, ahora, la tabla publicada por Tax Justice Network sobre la estimación de almacenamiento de recursos en paraísos fiscales provenientes de algunos países. Son datos hasta el 2010. Véase la cifra referente a Brasil de 519,5 de dólares en “flight stock”, el stock en fuga. Y en América Latina tampoco somos los únicos.

UNRECORDED CAPITAL FLOWS, OFF SHORE ASSET, AND OFF SHORE EARNINGS, 1997-2010

Latin America and Caribbean Region

FOREIGN DEBT ADJUSTED FOR CURRENCY CHANGES, RESCHEDULINGS, AND ARREARS

(Nominal and Real \$2000 Billions)

(40 countries in region - 33 with data)

Country	Original Outflows		Offshore Earnings (\$B)	CF/ GNI	CF/ Sources	Flighth Stock	External Debt	CF Stock	Offshore Earing	
	Nom \$	Real #B		Period	Merinas	(\$B 2010)	(\$B 2010)	Ext. Debt	%	
		\$2000)	(\$2000)	%	%	Nominal	Nominal	%	%	
1970-2010	Brazil	\$345.0	\$362.6	\$247.3	1.7%	43%	\$519.5	\$324.5	160%	68%
1970-2010	Argentina	\$213.9	\$259.3	272.8	3.4%	68%	\$399.1	\$129.6	308%	105%
1970-2010	México	\$223.7	\$263.5	\$299.1	1.8%	36%	\$417.4	\$186.4	224	113%
1970-2010	Venezuela	\$269.1	\$278.2	\$202.0	5.7%	82%	\$405.8	\$55.7	728%	73%
1970-2010	All Others (29)	\$205.1	\$211.9	\$169.1	1.7%	41.5%	\$316.	\$317	100%	
	Lac Total	\$1,254.8	\$1,375.5	\$1,190.3	2.5%	51%	\$2,058.3	\$1,013.4	203%	87%

Source: World Bank IMF/ UN /central bank/CIA(data); JSH analysis @JSH2012

Adjusted for Currency of Debt; 75% Reinvestment Rate;
Ave Yieft - \$US 6 mos CD rate

Fonte: <http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/Appendix%203%20-%202012%20Price%20of%20Offshore%20pr%201%20-%20pp%201-59.pdf>;

Disponible en: <https://goo.gl/g1BdMB>

No es ilegal abrir una cuenta en un paraíso fiscal. Alimentarla con la evasión fiscal sí es ilegal. El Sindicato Nacional de Procuradores de la Hacienda Nacional (SINPROFAZ) estimaba la evasión fiscal en Brasil en un 9,1% del PIB en el 2016, cerca de 570.000 millones de reales: “En la hipótesis de tener en cuenta solamente la media de los indicadores de impago en los tributos, que tiene una gran importancia para la recaudación (ICMS, Impuesto de Renta y Contribuciones a la Previsión), se podría estimar un indicador de

fraude del 27,6% de la recaudación (el mismo indicador de fraude para el *value added tax/VAT*, impuesto sobre el consumo, en países de América Latina fue del 27,6%), que equivale al 9,1% del PIB, lo que representaría el valor de 571.500 millones de reales, en el caso en que se tuviese en cuenta el PIB del 2016. Tomando en consideración este último indicador para el fraude, se podría afirmar que si no hubiese evasión, el peso de la carga tributaria podría reducirse en casi el 30% y se mantendría en el mismo nivel de recaudación. Esos 571.500 millones de reales estimados de fraude tributario son prácticamente equivalentes al 90% de todo lo que recaudaron los estados y municipios juntos, estimado en 638.000 millones de dólares.”⁹

Un estudio particularmente interesante es el de *Global Financial Integrity*, coordinado por Dev Kar, *Brasil: Fuga de Capitales, Flujos Ilícitos y las Crisis Macroeconómicas, 1960-2012*. Se trata de una sangría de recursos por evasión estimada en cerca de 35.000 millones de dólares por año entre el 2010 y el 2012, más de 100.000 millones de reales/año. Es el 2% de nuestro PIB que se evapora anualmente, sólo en estas operaciones. Son recursos que a su vez irán a alimentar, en buena parte, un stock del orden de 1,7 billones de reales en paraísos fiscales del cual ya hemos hablado. Según el informe, “el gobierno tiene que hacer mucho más para combatir tanto el subfacturamiento de las exportaciones como el superfacturamiento de las importaciones, adoptando activamente medidas disuasorias adicionales en vez de castigos retroactivos.” (GFI, 2014)

En realidad, los lucros obtenidos por el sistema financiero no solamente no son invertidos en la economía sino que, en gran parte, ni siquiera pagan impuestos. Una pancarta interesante apareció en las manifestaciones pro-golpe en la Av. Paulista de São Paulo: “Evasión fiscal no es robo”. Naturalmente, los que son afortunados y evaden

⁹ 78 - Sindicato Nacional dos Procuradores da Fazenda Nacional – SINPROFAZ Sonegação no Brasil – Uma Estimativa do Desvio da Arrecadação do Exercício de 2016 - Brasília/DF, março de 2017, p. 27 - <http://www.quantocostaobrasil.com.br/artigos-pdf/sonegacao-no-brasil%E2%80%9393uma-estimativa-do-desvio-da-arrecadacao-do-exercicio-de-2016.pdf> – Nótese que la investigación estadounidense del TJN estima la evasión fiscal brasileña en US\$280.000 millones en 2010, nivel mucho más elevado que el que estimaba el Sinprofaz. - The cost of Tax Abuse: the Cost of Tax Evasion Worldwide, 2011, ver tabela da p. 4 - <http://www.taxjustice.net/wp-content/uploads/2014/04/Cost-of-Tax-Abuse-TJN-2011.pdf>

al fisco creen también que está muy bien poder tener a los hijos matriculados en la Universidad de Sao Pulo (USP), estudiando con los recursos de los otros. La ética de las élites acostumbra a ser flexible.

Por lo que hace a los flujos hacia el exterior, el control de las salidas podría mejorarse bastante, en particular la sub y sobrefacturación. El informe de la GFI apunta esas posibilidades y reconoce grandes avances en Brasil hasta el 2012. A nivel internacional, se creó finalmente, en el 2016, el BEPS (*Base Erosion and Profit Shifting*), acuerdo apoyado por 40 países que representan el 90% del PIB mundial, que se propone organizar el control y la gradual reducción de la evasión fiscal que practican las empresas transnacionales. La resistencia de los grandes grupos internacionales promete ser feroz. La elección de Trump en los Estados Unidos reduce mucho el espacio para este acuerdo. (OCDE, 2014)

A nivel interno, la propia estructura e incidencia tributaria en Brasil es surrealista. Un estudio del Instituto de Estudios Socioeconómicos (Inesc) muestra que “la tributación sobre el patrimonio es casi irrelevante en Brasil, pues equivale al 1,31% del PIB, representando solamente el 3,7% de la recaudación tributaria del 2011. En algunos países del capitalismo central, los impuestos sobre el patrimonio representan más del 10% de la recaudación tributaria, como por ejemplo en Canadá (10%), Japón (10,3%), Corea (11,8%), Gran Bretaña (11,9%) y los EUA (12,15%).” (Inesc, 2014, p.21)

Si sumamos la baja alícuota del impuesto sobre la renta, la exención de impuestos sobre lucros y dividendos, la inexistencia del impuesto sobre las fortunas y el hecho de que los impuestos indirectos representan el 56% de la recaudación, además de que los grandes deudores recurren de forma masiva a la evasión fiscal, tenemos en conjunto una situación que clama por cambios.

<i>Incidencia de los impuestos en Brasil – 2011</i>		
	% da arrecadação	% do PIB
Consumo	55,7%	19,7%
Renta	30,5%	10,8%
Patrimonio	3,7%	1,3%
Otros	10,1%	3,6%
Total	100%	35,4%

Fuente: Instituto de Estudos Socioeconómicos, Implicaciones del Sistema Tributario Brasileño, septiembre de 2014, tab. 1 p. 13

“Conviene destacar que la carga tributaria es muy regresiva en Brasil, puesto que está concentrada en tributos indirectos y acumulativos que pesan más sobre los/as trabajadores/as y sobre los más pobres, ya que más de la mitad de la recaudación proviene de tributos que inciden en los bienes y servicios, al tiempo que la tributación de renta y patrimonio es baja. Según informaciones extraídas del Estudio del Presupuesto Familiar (POF) de 2008/2009 del Ipea, se estima que el 10% de las familias más pobres de Brasil destinan el 32% de la renta disponible al pago de tributos, mientras que el 10% de las familias más ricas gastan el 21% en tributos.” (Inesc, 2014, p.6) Recordemos también que los asalariados tienen sus rendimientos registrados en la fuente, mientras que el mundo corporativo y de las grandes fortunas tiene a su disposición la ayuda de la propia máquina bancaria, con especialistas en evasión o elusión fiscal, como se ve en los datos del HSBC publicados a principios del 2015.

El descontrol es impresionante. Tenemos, por tanto, el inmenso stock de recursos en paraísos fiscales, equivalente al 28% del PIB (stock, no flujo anual); un flujo de evasión por la vía del fraude en notas fiscales del orden del 2% del PIB al año; una evasión fiscal general estimada aquí de forma conservadora en el 9,1% del PIB. Hay que sumar el hecho de que la propia incidencia de la tributación está profundamente deformada, centrada en impuestos indirectos sobre el consumo y muy poco en tributación sobre beneficios y dividendos. No existe el impuesto sobre la riqueza, es muy limitada la tributación sobre herencia, mientras que los trabajadores asalariados ven retenido su impuesto en el origen. La combinación de esos elementos es desastrosa para el funcionamiento del sistema financiero en general, porque deforma radicalmente un punto de referencia clave para cualquier raciocinio económico: la proporcionalidad entre quien se enriquece y cuanto y la contribución al crecimiento económico.

Es inevitable constatar que estamos literalmente recompensando a parásitos. No se trata de deformaciones puntuales. Cuando vemos como los jueces aumentan sus propios y ya impresionantes salarios, constatamos que se trata de una cultura de organización de nichos de privilegio que hace que sean solidarios entre sí los bancos, los diputados, los jueces, los gigantes de los medios de comunicación y muchos grupos internacionales. En nombre, evidentemente, del bienestar de la nación, cuyo desarrollo paralizan.

13.

La cronología del desastre

La crisis que afectó a Brasil a partir del 2013 se produjo después de un conjunto de avances que aquí hay que destacar. Una cronología de las transformaciones de las tres últimas décadas ayuda a tener una visión de conjunto, necesaria si queremos ir más allá de la búsqueda de culpables y de la novela de las persecuciones.

1. El marco institucional

El punto de partida para el proceso actual es la Constitución de 1988. En el artículo 192, en particular, se definió la utilidad económica y social del sistema financiero nacional como eje orientador, y un techo máximo anual para los tipos de interés del 12% por encima de la inflación (sería hoy del orden del 18%). Con un conjunto de normas más equilibradas, después de años de arbitrariedad y violencia, el país volvía a tener reglas del juego, volvía al universo de las democracias.

Entre el 1993 y el 1994, la hiperinflación fue derrotada, lo que era un elemento clave para recuperar la gestión económica, tanto de los gobiernos como de las empresas, al rescatar finalmente la moneda como referencia estable de mediación de valor. Recordemos que había en aquella época, según *The Economist*, 44 países con hiperinflación, entre los cuales Argentina, México e Israel. La hiperinflación fue liquidada en todos ellos entre el 1993 y el 1995. Los bancos perdieron una gran fuente de ganancias, que se les compensar

En el 26 de diciembre del 1995, con la ley nº 9.249, el gobierno decidió isentar de impuestos los lucros y dividendos, una monumental deformación que generó privilegios para el

conjunto de los intermediarios financieros. Los afortunados que hacen grandes aplicaciones financieras dejaron de pagar impuestos sobre estas ganancias. El tributo de 15% está limitado a la persona jurídica. Las ganancias distribuidas son isentas. Yo, profesor de la Pontificia Universidad Católica, pago el 27,5% sobre mi salario.

En julio del 1996, el gobierno estableció el sistema de tipos elevados de interés sobre la deuda pública, permitiendo a los bancos la financiación invirtiendo en títulos en lugar de hacerlo fomentando la economía. La remuneración de los títulos se situó, desde el inicio, en niveles por encima del 20%, llegando hasta el 46% en el momento máximo. Lo que los bancos perdieron con el fin de la hiperinflación lo recuperaron con la nueva tasa Selic. A partir de ese momento, para los inversores financieros, empezó a ser más rentable comprar títulos públicos, remunerados con nuestros impuestos, que buscar proyectos, invertir y fomentar la economía. El economista Luiz Gonzaga Belluzzo calcula que la media real (descontada la inflación) en el período FHC remuneraba a los bancos con un 20% sobre un dinero que, además, era de los clientes.

En el 1997, como hemos visto, se aprobó la ley que autorizaba a las corporaciones financiar campañas electorales. Con el poder de su dinero, los grupos económicos pudieron elegir a sus representantes, transformando en ficción la cláusula básica de nuestra Constitución, la de que todo el poder emana del pueblo. Esa captura de poder tuvo evidentes impactos dramáticos sobre la política brasileña, deformando todavía más la representatividad de los elegidos, hasta que el Supremo Tribunal Federal (STF) tomó la decisión obvia de que esa ley era inconstitucional. Pero el Congreso electo por las corporaciones es el que dirige el retroceso actual. (Cruz, 2010)

En 1999, con la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 53/1999, después transformada en Enmienda Constitucional 40/2003, se revocaba el conjunto de los párrafos del artículo 192 de la Constitución que regulaba el sistema financiero nacional. La fecha coincide con la revocación, en los EUA, de la Ley Glass-Steagall, que había asegurado un mínimo de regulación y disciplina en el sistema financiero estadounidense y en el resto del mundo. Explota con toda la fuerza la globalización financiera sin barreras. Las finanzas dejan de fomentar la economía, aquí como en otros países, trabando el desarrollo. No cuesta recordar que el artículo

192 de nuestra Constitución terminaba determinando que “el cobro por encima de este límite [12% al año más la inflación] será considerado como un crimen de usura, castigado en todas sus modalidades, en los términos que la ley determine”. La ley, igual que el congreso elegido por el dinero de las corporaciones, no determinó nada, simplemente revocó el artículo. El camino quedó expedito.

En junio del 2002, en un acto en el Parque Anhembi, en São Paulo, el entonces candidato a la presidencia Lula leyó la *Carta a los Brasileños*, en la cual se comprometía a respetar el sistema financiero como se había constituido. Al asumir el cargo, el presidente Lula mantuvo la elevada tasa Selic, nombró a un banquero para gestionar las finanzas públicas, y los bancos entraron en una espiral de elevación de los intereses privados para personas físicas y personas jurídicas, profundizando la financiarización. Ese compromiso era, claramente, la condición de elegibilidad, no en términos legales, pero sí en términos de relaciones reales de poder.

A pesar de la estrechez del traje que tuvo que vestir la presidencia a partir del 2003, con recursos relativamente limitados y manteniéndose la sangría por parte del sector financiero, fue posible implantar una política de inclusión en una escala hasta entonces desconocida. Se inició una política de reducción general de las desigualdades que hoy es inspiración para muchos actores políticos y económicos en el mundo. No vamos a entrar aquí en el detalle del inmenso éxito que esos diez años, entre el 2003 y el 2013, representaron para Brasil. Los eventuales escépticos son, esencialmente, gente desinformada, y la desinformación es comprensible si consideramos el papel del oligopolio de los medios de comunicación.

En los dos gobiernos Lula y en el primero de Dilma hubo claramente una política de Estado de inclusión social y de modernización de la economía. Pero no se tocó el marco estructural. No se promovieron las eternamente aplazadas ‘reformas de base’, cuya mera aparición en el horizonte político provocó sucesivos golpes, empezando por la destitución y suicidio de Getulio Vargas. Lo importante para nosotros es entender que el marco institucional en el cual se desarrolló el inmenso esfuerzo de inclusión en el país era bastante estrecho, vigilado por intereses políticos, financieros y mediáticos más amplios. Se hizo lo máximo que se podía hacer en el

marco institucional vigente. Pero, claramente, no hubo fuerzas para transformar ese cuadro. Y el endeudamiento, público y privado, fue creciendo.

2. *La lógica de las conquistas*

Es de gran ayuda observar con tranquilidad la amplitud de lo que se consiguió. El *Atlas de Desarrollo Humano en Brasil 2013* presenta la evolución de los indicadores en los 5.570 municipios del país. La confiabilidad es aquí muy importante. En este caso se trata de un trabajo conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que tiene años de experiencia internacional y nacional en la elaboración de indicadores de desarrollo humano, del Ipea y de la Fundación João Pinheiro de Minas Gerais, además de numerosos consultores externos. Los datos son del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística). No se pueden manipular las cifras ni darles una interpretación desequilibrada con ese abanico de instituciones de investigación.

Otro factor importante es que el estudio cubre los años entre 1991 y 2010, lo que permite observar un período suficientemente largo como para tener una imagen de conjunto, en vez de dramatizar sobre cada oscilación según los intereses mediáticos. El hecho de evaluar dos décadas también favorece una interpretación más imparcial en términos políticos, puesto que se trata de administraciones diferentes. Básicamente, los dos factores fundamentales, la Constitución de 1988 y la eliminación de la hiperinflación, permitieron empezar un proceso que se fortaleció a partir del gobierno Lula y continuó con el gobierno Dilma, básicamente hasta el 2013.

Para los legos, recordemos que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) presenta una evolución combinada de la renta *per capita*, de la educación y de la salud. Esto permite desde el principio superar en parte la deformación que se deriva de las estadísticas centradas solamente en el PIB, que mide la intensidad del uso de los recursos y no los resultados. Un desastre ambiental como el vertido de petróleo en el Golfo de México, solamente para poner un ejemplo, elevó el PIB de los Estados Unidos al generar gastos extras con la descontaminación que “calentaron” la economía. El hecho de

perjudicar al medio ambiente y a la población no entró en la cuenta. La criminalidad también aumenta el PIB. En el 2013, Gran Bretaña y otros países incluyeron la prostitución y el tráfico de drogas como contribución al PIB, lo que permite entender hasta qué punto se trata de un indicador de poca base científica y de mucho valor de manipulación ideológica.¹

El dato más global muestra que estas dos décadas el IDH Municipal pasó de 0,493, o sea, “Muy Bajo”, a 0,727, “Alto”. Esto representa un salto del 48% en el período. En 1991, Brasil contaba con un 85,8% de municipios en el grupo Muy Bajo, por tanto por debajo del 0,50, y en el 2010 solamente 231 municipios, el 4%. Es un resultado absolutamente impresionante, puesto que el IDH por debajo de 0,50 es un agujero negro, y en áreas tan esenciales como renta, educación y salud. Los avances son impresionantes, pero el camino que tenemos por delante todavía es muy largo. En la región Nordeste todavía hay 1.099 municipios, el 61,3% del total, con un índice Bajo, en la franja de 0,50 a 0,59 en IDHM. En general, el cambio es inmenso, con una amplia interiorización del desarrollo, pero es muy largo todavía el camino que tenemos por delante.




La esperanza de vida al nacer pasó de 64,7 años, en el 1991, a 73,9 años en el 2010, lo que significa que, de media, el brasileño ganó nueve años extras de vida. Si incluimos el año 2012, podemos decir que el brasileño ganó diez años de esperanza de vida, lo que da una imagen de lo mal que estaba nuestro proceso de desarrollo. Ganar tantos años de vida en tan poco tiempo es muy significativo, porque implica un conjunto complejo de factores, como niños que comen mejor, familias que viven en casas más decentes y otras mejoras. La economía es para esto y no solamente para contar el porcentaje del PIB.

Por lo que hace a educación, pasamos de un 30,1% de adultos con más de 18 años que habían concluido la enseñanza fundamental al 54,9%. En términos de flujo escolar de la población joven, según el indicador del ítem educación, pasamos de 0,268 en 1991 a 0,686 en 2010, lo que representa un avance del 128%. La área de

¹ Sobre la deformación contable que representa el PIB, véase mi nota técnica de 2009, O Debate Sobre o PIB: Estamos Fazendo a Conta Errada, nota corta que muestra las principales referencias sobre los cambios propuestos, inclusive por la Comisión Stiglitz, Amartya Sen e Jean Paul Fitoussi.

educación fue la que más avanzó, pero también continúa atrasada, debido al nivel de partida particularmente bajo que teníamos. Y en términos de renta mensual *per capita*, pasamos de 0,647 a 0,739 en el período, lo que representó un aumento de 346 reales. Puede parecer poco para quien gana mucho, pero para una familia de cuatro personas son 1.384 reales más. En el nivel más bajo de la sociedad eso es una revolución, y contribuye a explicar lo de los diez años más de vida.

TABELA 1: IDHM DO BRASIL - 1991, 2000 E 2010

DIMENSÃO	ÍNDICES E INDICADORES	1991	2000	2010
 Longevidade	IDHM	0,493	0,612	0,727
	IDHM Longevidade	0,662	0,727	0,816
	Esperança de vida ao nascer (anos)	64,7	68,6	73,9
 Educação	IDHM Educação	0,279	0,456	0,637
	Subíndice: Escolaridade da população adulta	0,301	0,398	0,549
	População com 18 anos de idade ou mais que concluiu o ensino fundamental (%)	30,1	39,8	54,9
	Subíndice: Fluxo escolar da população jovem	0,268	0,488	0,666
	População de 5 a 6 anos de idade frequentando a escola (%)	37,3	71,5	91,1
	População de 11 a 13 anos de idade frequentando os anos finais do ensino fundamental* (%)	36,8	59,1	84,9
	População de 15 a 17 anos de idade com o ensino fundamental completo (%)	20,0	39,7	57,2
 Renda	IDHM Renda	0,647	0,692	0,739
	Renda mensal per capita (R\$)	447,56	592,46	793,87

*Anos finais: 6º ao 9º ano do ensino fundamental Fonte: IPEA, PNUI e FJP

Fuente: Instituto de Pesquisa Económica Aplicada, El Índice de Desarrollo Humano Municipal Brasileño, 2013, p.41, disponible en: <https://goo.gl/cRESb> ² p.41 (*Longevidade / Esperança de vida al nacer (años) / Educación / Subíndice: Escolaridad de la población adulta / Población con 18 años de edad o más que concluyó la enseñanza fundamental (%) / Subíndice: Flujo escolar de la población joven / Población de 5 a 6 años de edad que frecuenta la escuela (%) / Población de 11 a 13 años de edad que frecuenta los años finales de enseñanza fundamental (%) / Población de 15 a 17 años de edad con la enseñanza fundamental completa (%) / Población de 18 a 20 años de edad con la enseñanza media completa (%) / IDHM Renta / Renta mensual per capita (R\$, reales) / *Anos finales: 6º al 9º año de enseñanza fundamental*)

Son avances extremadamente significativos. Por primera vez, Brasil empezó a rescatar sistemáticamente su inmensa deuda social. Aquí no se produjo ningún vuelo de gallina y sí un progreso consistente y sustentado. Por otro lado, los mismos datos muestran cuanto tenemos que avanzar todavía. Es significativo el dato de la población de 18 a 20 años de edad

² Link original: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/130729_AtlasPNUI_2013.pdf

con la enseñanza media completa: 13,0% en el 1991, y 41,0% en el 2010. Un gran avance, e inmenso campo por delante. No ver los progresos es ceguera, y pensar que la dinamización de la economía por la base de la sociedad ya no tiene más recorrido es no ver el inmenso y largo camino que todavía tenemos para construir un país decente.

La evaluación del desempeño de Brasil que realizó el Banco Mundial es contundente: “Hasta finales de los 1990, se realizó poco progreso en términos de reducción de las desigualdades de renta en Brasil, pero en la década pasada el progreso socioeconómico de Brasil fue notable y apreciado internacionalmente. A partir del 2003, el país empezó a ser reconocido por su éxito en la reducción de la pobreza y la desigualdad, y en su habilidad para crear empleos. Políticas innovadoras y eficaces para reducir la pobreza y asegurar la inclusión de grupos previamente excluidos permitieron salir de la pobreza a millones de personas. Sin embargo, hoy todavía [2016] en Brasil, el 5% de la población recibe el 30% de la renta generada (junto con Colombia, es la proporción más elevada entre los países de América Latina).” (World Bank, 2016, p.xv) Aquí se ve, con toda claridad, el inmenso progreso realizado, por un lado, y la dimensión del camino que tenemos que recorrer para reducir la desigualdad y salir de la prehistoria, por el otro.

La evaluación del papel internacional ejercido por Brasil es igualmente explícita: “Brasil también ha asumido sus responsabilidades globales. Tuvo éxito en promover la prosperidad económica al mismo tiempo que protegía su patrimonio natural único. Brasil se convirtió en uno de los más importantes donadores internacionales emergentes, con amplios compromisos en particular en el África Subsahariana, y un *player* de vanguardia en las negociaciones climáticas internacionales. El camino del desarrollo de Brasil en la década pasada mostró que el crecimiento con prosperidad compartida, más equilibrado y con respeto por el medio ambiente es posible. Los brasileños tienen motivos para enorgullecerse de esos éxitos internacionalmente reconocidos.” (World Bank, 2016, p.xv)

El informe del Banco Mundial es de mayo del 2016, y por tanto evalúa lo que trabó el éxito de la fase que califica como “la década dorada” de 2003 a 2013. Con la crisis y la recesión, la

evaluación es la siguiente: “En este escenario, algunos brasileños preguntan ahora si lo conseguido en la década pasada no habría sido una ilusión creada por el *boom* de las *commodities* pero insostenible en el contexto internacional actual más desfavorable. La respuesta que damos en el presente *Systematic Country Diagnostic (SCD)* es un no nítido (*a qualified no*). No hay motivos para que los recientes avances socioeconómicos se vean revertidos; en realidad, pueden incluso ampliarse con las políticas adecuadas.” (World Bank, 2016, p.xvi)

Los avances se basan en una premisa que funciona: el dinero que va a la base de la sociedad tiene un efecto multiplicador, en términos de crecimiento económico, mucho mayor que el dinero que va hacia la cima. Los de abajo compran, generan espacio para un sinnúmero de pequeños negocios, lo que estimula el empleo (un objetivo en sí) y con eso más demanda. El resultado es un círculo virtuoso. Y genera desarrollo sostenible, pues mejora las condiciones de vida de los que más necesitan que su vida mejore. El 1% o el 10% de los más ricos tienden hoy a dar explicaciones financieras, y lo que podría convertirse en inversión y acumulación de capital se convierte solamente en patrimonio bajo la forma de más papeles. El resultando de esto es un bajo crecimiento y la esterilización del ahorro. Finalmente, el dinero que va al Estado en forma de impuestos, puede ser excepcionalmente productivo si se transforma en políticas sociales e infraestructuras. Pero no, evidentemente, cuando se transforma en intereses que vuelven a los banqueros, generando más papeles. Nadie come títulos. Pero los que viven de los títulos tienen mucha fuerza. Pueden desarticular el círculo virtuoso y transformarlo en un proceso de acumulación de desorganización política y económica.

3. Bloqueo I: la deuda pública

En las últimas décadas tuvimos un avance estructural extremadamente positivo que elevó la economía brasileña a un nuevo estadio. A partir del 2008, con la crisis financiera mundial, ese avance se hizo más irregular. En el 2013, constatamos un relativo bloqueo en el cuadro de una ofensiva

del sistema financiero, que esencialmente intensificó el desvío de los recursos de las actividades productivas hacia las actividades especulativas. Eso llevó a una extraña situación en que el PIB dejó de crecer pero los intermediarios financieros tuvieron, en los últimos años, inclusive el 2016, un aumento impresionante de los lucros. El hecho de que los intermediarios financieros tuviese beneficios que crecieron hasta el 20% al año, mientras que el PIB no crecía, apunta al porqué del bloqueo de la economía.

A nivel político se generó una alianza entre intereses internacionales (en particular ligados a las finanzas, al petróleo y a los grandes grupos mundiales de la construcción), el oligopolio de la gran media comercial, segmentos del poder Judicial y, evidentemente, el Legislativo. Este último, como hemos visto, fue elegido esencialmente con dinero corporativo, profundizando los sistemas ya muy tradicionales de corrupción. Queda para especialistas en ciencia política el trabajo de identificar quién compró a quién en el inmenso mercado de intercambios en que se convirtió el sistema político-electoral. Dejo aquí solamente mi recomendación general de que al escuchar el grito de: “al ladrón”, es de elemental prudencia comprobar quién está gritando. Las expresiones de gran indignación ética que tanto vemos hoy, realmente no me emocionan mucho. Cuestión de experiencia de vida o de edad, tal vez. Pero lo que interesa realmente es entender el funcionamiento de los mecanismos.

La política económica del gobierno actual (2017) se basa en una inmensa farsa: la de que las políticas redistributivas de la era progresista llevaron a la quiebra del país, mientras que el nuevo poder, con los banqueros en el control del dinero, lo reconstruirá. Según el cuento de la buena ama de casa, van a enseñar responsabilidad, gastar solamente lo que se gana. La gran realidad es que han sido los intereses conseguidos bajo presión por los banqueros los que generaron la falta de recursos. La buena ama de casa que nos gobierna se juntó con los banqueros y está aumentando el déficit. Aquí va el cuento de verdad, y no hay que ser economista ni banquero. Usaremos los datos del Banco Central, a partir de la tabla original, ya que la confiabilidad, en esta era delicada, es fundamental. Para ver

los datos en el propio Banco Central simplemente hay que clicar en el *link* bajo la tabla, abriendo “Series Históricas: Estructura Nueva”, y buscar la tabla 4.1.

Discriminação	2012		2013		2014		2015		2016		2017	
	R\$ Milhões	% PIB	R\$ Milhões	% PIB	R\$ Milhões	% PIB	R\$ Milhões	% PIB	R\$ Milhões	% PIB	R\$ Milhões	% PIB
I. RECEITA TOTAL	1.059.889,4	22,0%	1.178.983,2	22,1%	1.221.474,1	21,1%	1.247.789,3	20,8%	1.314.952,9	21,0%	1.383.081,6	21,1%
II. TRANSF. POR REPARTIÇÃO DE RECEITA	171.394,4	3,6%	181.895,0	3,4%	198.461,5	3,4%	204.684,3	3,4%	226.835,3	3,6%	228.335,3	3,5%
<i>II.4 Compensações Financeiras</i>	22.614,6	0,5%	23.441,1	0,4%	25.151,0	0,4%	18.836,9	0,3%	15.240,7	0,2%	22.184,8	0,3%
<i>II.5 CIDE - Combustíveis</i>	1.117,9	0,0%	57,3	0,0%	116,1	0,0%	448,0	0,0%	1.239,3	0,0%	1.698,7	0,0%
<i>II.6 Demais</i>	672,6	0,0%	800,3	0,0%	1.014,9	0,0%	1.235,7	0,0%	1.290,7	0,0%	1.471,5	0,0%
III. RECEITA LÍQUIDA (I-II)	888.495,0	18,5%	997.088,3	18,7%	1.023.012,6	17,7%	1.043.105,1	17,4%	1.088.117,6	17,4%	1.154.746,3	17,6%
IV. DESPESAS	815.907,0	16,9%	924.929,1	17,3%	1.046.495,0	18,1%	1.164.462,3	19,4%	1.249.393,2	20,0%	1.279.007,8	19,5%
<i>IV.1 Benefícios Previdenciários</i>	316.589,5	6,6%	357.003,1	6,7%	394.201,2	6,8%	436.090,1	7,3%	507.871,3	8,1%	557.234,8	8,5%
<i>IV.2 Pessoal e Encargos Sociais</i>	188.394,5	3,9%	205.152,9	3,8%	222.375,4	3,8%	238.499,0	4,0%	257.871,8	4,1%	284.041,1	4,3%
<i>IV.3 Outras Despesas Obrigatórias</i>	105.868,1	2,2%	133.442,0	2,5%	160.358,0	2,8%	236.586,6	3,9%	199.949,6	3,2%	185.190,4	2,8%
<i>IV.4 Despesas Discricionárias - Todos os Poderes</i>	205.054,9	4,3%	229.331,1	4,3%	269.560,4	4,7%	253.286,5	4,2%	283.700,4	4,5%	252.541,4	3,8%
V. FUNDO SOBERANO DO BRASIL	12.400,0	0,3%	0,0	0,0%	0,0	0,0%	855,0	0,0%	0,0	0,0%	0,0	0,0%
VI. PRIMÁRIO GOVERNO CENTRAL	84.988,0	1,8%	72.159,1	1,4%	-23.482,4	-0,4%	-120.502,2	-2,0%	-161.275,6	-2,6%	-124.261,5	-1,9%
VII.1 AJUSTE METODOLÓGICO ITAPIU ^{12/}	1.313,8	0,0%	858,4	0,0%	0,0	0,0%	3.888,4	0,1%	3.721,9	0,1%	4.461,7	0,1%
VII.2 AJUSTE METODOLÓGICO CAIXA-COMPETÊNCIA	0,0	0,0%	0,0	0,0%	0,0	0,0%	0,0	0,0%	161,7	0,0%	3.115,6	0,0%
VIII. DISCREPÂNCIA ESTATÍSTICA	-215,7	0,0%	2.273,1	0,0%	3.010,7	0,1%	-41,8	0,0%	-2.081,4	0,0%	-1.758,1	0,0%
IX. RESULTADO PRIMÁRIO DO GOVERNO CENTRAL (VI + VII + VIII) ^{12/}	86.086,0	1,8%	75.290,7	1,4%	-20.471,7	-0,4%	-116.655,6	-1,9%	-159.473,4	-2,5%	-118.442,2	-1,8%
X. JUROS NOMINAIS ^{12/}	-147.267,6	-3,1%	-185.845,7	-3,5%	-251.070,2	-4,3%	-397.240,4	-6,6%	-318.362,1	-5,1%	-340.907,3	-5,2%
XI. RESULTADO NOMINAL DO GOVERNO CENTRAL (IX + X) ^{12/}	-61.181,7	-1,3%	-110.554,9	-2,1%	-271.541,9	-4,7%	-513.896,0	-8,6%	-477.835,5	-7,6%	-459.349,5	-7,0%
Memorando												
<i>PIB Nominal ^{13/}</i>	4.814.780,0	-	5.331.619,0	-	5.778.953,0	-	5.995.787,0	-	6.259.227,8	-	6.559.940,3	-

Fuente: Banco Central do Brasil, Resultado Fiscal do Governo Central – Estructura nova (Jan/1997–Abr/2018), tabela 4.1.: http://www.tesouro.fazenda.gov.br/pt_PT/resultado-do-tesouro-nacional - <https://goo.gl/8YLRC8>

La tabla, tal y como aparece en la página web del Banco Central, parece compleja, pero es de lectura fácil. En la línea IX, “Resultado Primario del Gobierno Central” se puede seguir la evolución de los números. El resultado primario es la cuenta básica de lo que el gobierno recogió con los impuestos y acabó gastando en las actividades propiamente de gobierno, invirtiendo en educación, salud, seguros, etc. O sea, en políticas públicas.

Cuando se dice que el gobierno tiene que ser responsable, no gastar más de lo que gana, es de esto mismo de lo que se está hablando. Compruebe la tabla siguiente, extraída de la tabla principal para mejorar su lectura.

Línea IX -Resultado primario del gobierno central

2010	2011	2012	2013
78.723,3	93.035,5	86.086,0	75.290,7
2,0%	2,1%	1,8%	1,4%

2014	2015	2016	2017
-20.471,7	-116.655,6	-159.473,4	-118.442,2
- 0,4	- 1,9%	-2,5%	-1,8%

Fuente: Banco Central de Brasil, Resultado Fiscal del Gobierno Central – Estructura Nueva, tabla 4.1., disponible en: <https://goo.gl/7RjsvB>³

En este caso, hubo un superávit en los años de 2010 hasta 2013 (se gastó menos de lo que se recogió), un déficit insignificante de 20.000 millones de reales en el 2014, y moderado en el 2015, 116.000 millones de reales, el 2% del PIB, perfectamente normal. En la Unión Europea, por ejemplo, un déficit de hasta el 3% del PIB se considera normal, con variaciones entre un año y otro. O sea, al contrario de lo que dicen, los gastos en políticas públicas no causaron ningún “agujero”, según lo denominaron. Y en términos políticos es importante resaltar que en el 2013, cuando empezaron las grandes denuncias contra el “despilfarro” y la guerra contra el gobierno, todavía tuvimos un buen superávit de 75.000 millones.

La línea siguiente de la tabla, X – “Intereses Nominales”, da la clave de la quiebra y de la recesión. Los intereses nominales representan el volumen de recursos que el gobierno gastó para pagar los intereses de la deuda pública. Ésta es la ‘caja-negra’ que traba la economía en la dimensión pública.

Se trata de la parte de nuestros impuestos que, en vez de gastarse en infraestructuras y políticas sociales, se transfiere a los bancos y otros intermediarios financieros, además de un volumen pequeño de inversores individuales en el Tesoro Directo. Con una buena rentabilidad asegurada sin esfuerzos, los grupos financieros que manejan el grueso de esa deuda reinvierten los intereses debidos en la propia deuda pública, aumenta el flujo.

³ Link original: http://www.tesouro.fazenda.gov.br/pt_PT/resultado-do-tesouro-nacional

La compra de deuda pública es normal en muchos países, para asegurar inversiones financieras con riesgo cero y liquidez total, y por eso se paga en general entre el 0,5% y el 1% al año, en una variedad de países, inclusive en los EUA y en la UE. O sea, no se trata de invertir y hacerse rico, se trata de tener el dinero seguro mientras se busca dónde invertir.

En Brasil, el sistema se creó en julio del 1996, pagando una tasa Selic fantástica de más del 15% ya desconectada de la inflación. Se instituyó así, por ley, un sistema de transferencia de recursos públicos a los bancos y otros inversores financieros. Con intereses de este nivel, rápidamente el gobierno se dedicó solamente a pagar deuda, la parte que podía de los intereses y, cuando no llegaba, aumentar el volumen de deuda. Nada que cualquier familia brasileña no haya conocido bien cuando se empeña de nuevo y más para pagar una deuda anterior. El proceso se convierte, obviamente, en una bola de nieve.

En el 2003, Lula asumió el gobierno con una tasa Selic que pagaba el 24,5%, estando la inflación en el 6%. Es importante hacer notar que hablamos de beneficios gigantescos para los bancos y los rentistas en general, sin ninguna actividad productiva que corresponda. Y ningún beneficio para el gobierno o la población, ya que el gobierno, con este nivel de intereses, solamente paga deuda.

El sistema es absolutamente inviable a largo plazo. Es ilegítimo, puesto que se trata de ganancias sin contrapartida productiva, que generan una contracción económica. Consciente del impasse, en el paso del año 2012 al 2013 el gobierno Dilma empezó a reducir progresivamente los tipos de interés de la deuda pública, llegando al nivel del 7,5% al año, para una inflación del 5,9%, aproximándose a las tasas que se aplican en la casi totalidad de países. Esto generó una revuelta por parte de los bancos y por parte de los rentistas en general. La indignación de los banqueros y de los grupos más ricos, fuertemente interesados en el rendimiento del Tesoro Directo (remuneración sobre la deuda pública), llevó a un nuevo aumento del interés para 12%, pero el mismo gobierno que hizo el golpe tuvo de reducirlo para 6,5% en 2018. Esta reducción en términos reales es parcial, ya que con la reducción de la inflación para 3,5% la remuneración en términos reales sigue muy elevada. Además, el monto global de la

deuda presentó un fuerte aumento. Las transferencias de intereses para los bancos y para los aplicadores financieros en general siguió superior a 350 miles de millones al año, sin contrapartida productiva, apropiándose de 6% del PIB que podrían financiar políticas sociales e inversiones públicas.

¿Por qué tantos países mantienen unos tipos de interés de la deuda pública del 1% o menos? Porque un interés bajo sobre la deuda pública anima a los propietarios de los recursos financieros a buscar otras actividades más rentables, en particular inversiones productivas, que generan ganancias al mismo tiempo que tienden a fomentar la economía. Aquí, se animó a lo contrario: ¿para qué se va a arriesgar un empresario en inversiones productivas si comprar deuda pública le da más beneficios?

La revuelta de los banqueros y de otros rentistas llevó a una convergencia con otras insatisfacciones, incluso con algunos oportunismos políticos, provocando los grandes movimientos del 2013. Y con un Legislativo elegido por el dinero de las corporaciones, se atacó desde ese Legislativo y desde los medios de comunicación de masas a ese intento de reducir los intereses y rescatar la política económica del gobierno. Algunos futuros candidatos vieron también brechas de oportunidad en ese momento. El gobierno dio marcha atrás, iniciando un nuevo ciclo de aumento de la tasa Selic, reconstituyendo la bonanza de los lucros sin producción, esencialmente para bancos y otros rentistas.

Es difícil saber qué fue lo que causó la marcha atrás del gobierno. El hecho es que desde mediados del 2013 se instaló la guerra política y el boicot. No hubo, prácticamente, ningún día de gobierno, provocando la desarticulación general de la capacidad de promover cualquier política pública. Pero, lo que es esencial, para nosotros, es que no hubo quiebra financiera del gobierno en términos de gastos en políticas públicas, ya que en este nivel se mantuvo el equilibrio. Lo que trabó el sistema fue y, esto es un hecho esencial, está agravando la crisis es el volumen de transferencias de recursos públicos a los bancos y otros intermediarios financieros esencialmente improductivos. Justamente, fue el intento correcto de restablecer el equilibrio, reduciendo los tipos de interés, lo que llevó a la guerra, el boicot y, después, al restablecimiento de los tipos de interés para satisfacer los intereses de los intermediarios financieros.

Compruebe en la tabla de los intereses nominales:

Línea X – Intereses nominales

2010	2011	2012	2013
- 124.508,7	-180.533,1	-147.267,6	-185.845,7
-3,2%	-4,1%	-3,1%	-3,5%

2014	2015	2016	2017
-251.070,2	-397.240,4	-318.362,1	-340.907,3
- 4,3%	- 6,6%	-5,1%	-5,2%

Fuente: Banco Central de Brasil, Resultado Fiscal del Gobierno Central – Estructura Nueva, tabla 4.1., disponible en: <https://goo.gl/ifQyza> - http://www.tesouro.fazenda.gov.br/pt_PT/resultado-do-tesouro-nacional

Con la Selic alta, el gobierno transfirió en el 2010, a las cuentas del Banco Central, 125.000 millones de reales de la deuda pública. En el 2011, este montante se elevó a 181.000 millones, cayendo a 147.000 millones en el 2012 con la reducción de los intereses Selic (a 7,5%) que decidió el gobierno Dilma. En el 2013, empieza el drama: bajo la presión de los bancos, vuelven a subir los intereses de la deuda pública, y el dinero transferido o recolocado por los rentistas sube hasta 186.000 millones en el 2013. En la fase del ministro Levy, por tanto, con un banquero controlando la caja, ese valor se disparó hasta los 251.000 millones en el 2014, y 397.000 millones en el 2015. Véase que el agujero creado por los altos intereses de la deuda es incomparablemente superior al del déficit de las políticas públicas propiamente dichas, en la línea IX “Resultado primario del gobierno central”. En 2016 las transferencias se reducen para 318 miles de millones, de toda forma el doble del 2012, último año de normalidad del gobierno Dilma, y en 2017 sube para 341 miles de millones. Recordemos que el Bolsa Família, que tantas veces se presentó com causa del desastre (“No cabe en el presupuesto”), era del orden de 30 miles de millones, 10 veces menos que este “Bolsa Banqueiro”.

Aquí son prácticamente 400.000 millones de reales los que se podrían transformar en inversiones en infraestructuras y en políticas sociales. Pero son apropiados no por productores sino, esencialmente, por intermediarios financieros como bancos, fondos e inclusive inversores extranjeros. Esto generó el agujero en el que ahora vivimos y que aumentó todavía más en el 2017, pues

continuamos con los banqueros al mando del sistema. Con la elección presidencial del 2018, es otro banquero designado para dirigir la economía.

Compruebe ahora, en la línea XI – Resultado Nominal del Gobierno Central, la indicación del agujero creciente. Se trata del déficit ya incorporando el gasto en intereses de la deuda pública, hoy los más altos del mundo. Véase el déficit general en la siguiente tabla:

Línea XI – Resultado nominal del gobierno centrales

2010	2011	2012	2013
-45.785,5	-87.517,6	-61.181,7	-110.554,9
-1,2%	-2,0%	-1,3%	-2,1%

2014	2015	2016	2017
-271.541,9	-513.896,0	-477.835,5	-459.349,5
- 4,7%	- 8,6%	-7,6%	-7,0%

Fuente: Banco Central de Brasil, Resultado Fiscal del Gobierno Central – Estructura Nueva, tabla 4.1., disponible en: <https://goo.gl/QLQ3GR> - http://www.tesouro.fazenda.gov.br/pt_PT/resultado-do-tesouro-nacional

Pasa de 46.000 millones de reales en el 2010, se dispara hasta 272.000 millones en el 2014 -ya con la política económica controlada por los banqueros- y llega a los astronómicos 514.000 millones en el 2015, ya con políticas confortablemente orientadas para desviar recursos públicos hacia los intermediarios financieros. En el 2016 llega a 478 miles de millones, y en el 2017 459 miles de millones. No arreglaron nada, aumentaron el agujero, la economía sigue parada.

Estas tres líneas de la tabla del Banco Central muestran el equívoco del llamado “ajuste fiscal” del gobierno. Y permiten entender, de forma clara, que no se trató, de ninguna manera, de un gobierno que gastase demasiado en las políticas públicas, sino de un gobierno que hizo que los recursos se desviasen de las políticas públicas para satisfacer al sistema financiero.

Véase la tabla principal, en la línea “% del PIB gastado en intereses” que el volumen de recursos transferidos a los grupos financieros pasó del 3,2% del PIB en el 2010 al 6,7% del PIB en

el 2015, 5,1% en 2016 y 5,2% en 2017. La fiesta continua, y la cuenta va creciendo, con el aumento del stock de la deuda pública.

En nombre de la austeridad y de “gastar responsablemente lo que se ganó”, aumentaron en el 2016 el déficit primario hasta los 170.000 millones de reales, volviendo a 118 miles de millones en 2017. Eso permite entregar dinero a los diputados y senadores (enmiendas parlamentarias), aumentando los salarios de los jueces y de sectores de funcionarios públicos (en nombre de la reducción de gastos), mientras que la población carga todavía con la explosión de los intereses para las personas físicas y jurídicas.

Un punto clave: la Emenda Constitucional EC95/2016 traba los gastos en políticas públicas. Son gastos que inciden sobre el resultado primario, o sea, donde el déficit es muy limitado y la utilidad y efecto multiplicador de la inversión pública es grande, tanto en términos económicos como sociales. Pero esta PEC no limita los gastos para la deuda pública que es donde se produce el verdadero e inmenso agujero. El gobierno simplemente hizo mayor la transferencia de recursos de la sociedad hacia los grupos financieros. La inflación cayó, sin duda, pero no por la tasa Selic, sino porque la economía está parada. Con la reducción de la inflación y el aumento del volumen de deuda pública, lo que se redujo en los intereses Selic no significa un cambio del proceso de transferencia de recursos públicos hacia los rentistas. En el sector esencial de políticas públicas (salud, educación, seguridad, infraestructuras etc.) se redujo la inversión, pero como el crisis generado redujo la recetas del Estado, el déficit se mantiene: tenemos un mayor desequilibrio de cuentas sin las ventajas de las políticas. Es la tontería implícita de las políticas de austeridad.

No se trataba aquí, con esta medida del gobierno, de reducir los gastos del Estado, sino de aumentar los gastos en intereses, que alimentan las ganancias financieras en detrimento de la inversión pública y de los gastos sociales. Se trata simplemente de insistir todavía más en el mismo mecanismo que nos llevó a la crisis.⁴

⁴ Bresser Pereira es contundente: “No existe explicación económica; la causa fundamental de los altos intereses en Brasil es el poder de los rentistas y financieros.” Pereira, Luiz Carlos Bresser - Juros e Indignação Cidadã - Artículo publicado en Valor Econômico, 06 de marzo de 2017

¿Seriedad? ¿Gestión responsable? ¿La imagen del ama de casa que gasta solamente lo que tiene? Se montó una farsa. Los números están ahí. Así el país se hunde todavía más y ellos quieren que el coste de la juerga salga de los derechos sociales, de las pensiones, de la tercerización y de otros retrocesos. Todo esto reduce la demanda y el PIB, y consecuentemente los impuestos, aumenta el agujero. Esta cuenta no se cierra, ni en términos contables ni en términos políticos. Al contrario, decir que los actuales fraudes se miran en el modelo de la buena ama de casa constituye una impresionante falta de respeto a los economistas y, sobre todo, a las auténticas buenas amas de casa⁵.

4. Bloqueo II: deuda de las familias y de las empresas

El bloqueo del consumo de las familias y de las actividades empresariales que provocan los intereses extorsivos tuvo un papel decisivo en la crisis a partir del 2013, y merece una mirada atenta. Los datos son de la misma nota del Banco Central, *Operaciones de Crédito del Sistema Financiero* de 23/02/2017. Basarse en fuentes primarias no es una precaución secundaria. Sabemos cuan importante es ser cuidadoso en esta era de manipulación de los números.⁶

El montante de crédito en manos de personas físicas (PF) y de personas jurídicas (PJ), o sea, el volumen de deudas de las familias y de las empresas en enero del 2017 era de poco más de 3 billones de reales, lo que representa una relación crédito/PIB del 48,7%. No es particularmente elevado. Esta deuda se reparte básicamente por la mitad entre PJ y PF: respectivamente, 1,508 billones y 1,565 billones. Otra división es entre el crédito libre y el crédito orientado, respectivamente de 1,532 billones y 1,541 billones, también mitad y mitad.

⁵ Para una visión más amplia, hay un excelente documento: Austeridade e Retrocesso, que hace un análisis financiero completo. El documento es de octubre de 2016, 50p, disponible en <http://brasildebate.com.br/wp-content/uploads/Austeridade-e-Retrocesso.pdf>

⁶ BCB – Operações de Crédito do Sistema Financeiro – 27 de febrero, 2017-<http://www.bcb.gov.br/htms/notecon2-p.asp>

El montante de la deuda no es particularmente elevando, al contrario, en comparación con otros países donde frecuentemente supera el 100% del PIB. El escándalo está en los intereses. Haciendo una media entre crédito libre y crédito orientado, para PF y PJ, el Banco Central presenta un interés medio del 32,8%. O sea, el interés extraído del stock de 3,074 billones de deuda es de un billón de reales por año. Se trata del montante que las familias y empresas pagan en intereses, y que deja de transformarse en consumo o en inversión del sector privado de la economía. Esto representa el 15% del PIB, que es apropiado por el sistema de intermediación financiera.

La media del 32,8% recubre una enorme diferencia entre crédito libre, con una tasa de interés del 52,8%, y el crédito orientado con el 11,3%. El tipo de interés para crédito inmobiliario en Canadá, por poner un ejemplo, se sitúa en el 2,27% al año. En cualquier caso, libre u orientado, y a pesar del peso de la inflación, los números son impresionantes.

Para las personas físicas, los tipos de interés inciden sobre una deuda de 1,565 billones, con una media del 41,9%, de los cuales 809.000 millones en recursos libres, que pagan una tasa del 72,7%, y 757.000 millones en recursos orientados, que pagan el 10,4% anual. Los intereses pagados por las familias alcanzan por tanto la cifra de 508.000 millones de reales en crédito libre, y 79.000 millones en el crédito orientado, un total de 587.000 millones, cerca del 10% del PIB. La casa propia, con intereses relativamente mucho más bajos, puede tener un efecto dinamizador de la economía. Ya los 508.000 millones, el 8,5% del PIB, que pesan sobre el consumo familiar más corriente, son una punzada mucho mayor sobre un volumen de compras relativamente pequeño, por el encarecimiento resultante de los intereses.

Para las personas jurídicas, los intereses que inciden sobre una deuda de 1,508 billones, en la media de 21,1%, siendo que 723.000 millones constituyen recursos libres, que pagan intereses medios del 28,8%, y 785.000 millones en recursos orientados, que pagan intereses del 12,5%. Los intereses que pagan las empresas suman, por tanto, 208.000 millones sobre el crédito libre, y 98.000 millones sobre el crédito orientado, un total de 306.000 millones, llegando al 5% del PIB.

Las ganancias de los bancos, que se ponen en evidencia en el *spread*, llegan a un impresionante 23,8%, cuando en el crédito

orientado el *spread* es del 4,6%, perfectamente respetable en términos internacionales, mientras que la auténtica fiesta está en el crédito libre, donde el *spread* alcanza el 41,7%. Y esto, trabajando con el dinero de los otros. ¡Es envidiable!

Finalmente, la disculpa de los intereses elevados por el drama de la morosidad es simplemente falso. En el sistema, solamente 3,7% se atrasaron en más de 90 días, siendo el 4% personas físicas y el 3,5% empresas. La morosidad que hay, obviamente, se sitúa esencialmente en el crédito libre, con un 5,7%, mientras que en el crédito orientado es de tan sólo 1,8%.

Visión de conjunto: un volumen de crédito relativamente pequeño, lo que no estimula la economía, pero que paga intereses exorbitantes, de auténtica usura, transforma al crédito -en particular en su dimensión “libre” pero también en el orientado- en factor de bloqueo de la economía, de extracción en vez de fomento. Recordemos que el 15% del PIB que antes comentábamos se refiere al crédito para personas jurídicas y personas físicas. El flujo de intereses sobre la deuda pública, como ya vimos, esencialmente pagado con nuestros impuestos, representa algo así como el 6, 7 o 5% del PIB, y agrava la situación.

Volvamos a la dinámica general. La fuerza propulsora de las exportaciones se ha debilitado por transformaciones que no están bajo nuestro control. De manera que la dinámica económica interna se hace mucho más importante. En este plano, el principal motor, la demanda de las familias, fue bloqueado por los altos tipos de interés, que provocaron un endeudamiento brutal, no por el volumen de las compras y de las deudas sino por los intereses, que constituyen una práctica de agiotaje y usura en cualquier definición que se busque. Recordemos que a finales del 2016 llegaba a 58,3 millones el número de adultos con el “nombre sucio”. Ninguno de los usureros aparece con su nombre sucio. El tercer motor, la producción y la inversión empresarial, está bloqueado por tres razones: fragilidad de la demanda, intereses elevados, y la posibilidad alternativa de ganar dinero sin riesgo comprando deuda pública en vez de invertir. Y el cuarto motor, la inversión pública

en políticas sociales e infraestructuras, fue bloqueado por el desvío de recursos hacia el servicio de la deuda. Con un sistema tributario que no solamente no corrige sino que agrava el desequilibrio, el conjunto se hace disfuncional. No hay economía que pueda funcionar con esta perversa articulación de intereses.

¿La corrupción es importante? Sin duda. Pero descubrir que hay corrupción en los grandes contratos de infraestructuras y en el sector del petróleo es, francamente, poco innovador. Durante mis más de treinta años de experiencia en planificación y contratos en numerosos países, en el cuadro de las Naciones Unidas, no conocí ningún país en el cual este problema no se presentase a gran escala. El modo en que se negocian los contratos de este tipo ya fue ampliamente descrito en el excelente y muy confiable relato de John Perkins, un gran negociador de contratos, en *Confissões de um Assassino Econômico* (Confesiones de un Asesino Económico), libro de gran impacto internacional, ya que se trataba de alguien que estaba en la cima del proceso, economista-jefe de grandes empresas de construcción⁷. Fue una confesión sin contrapartida, un curioso y raro ataque de ética.

“A medida que avanzaba con mi trabajo”, escribe Perkins, “empecé a juntar dos listas para cada uno de los proyectos que yo estudiaba: una para los contratos de tipo ‘design y construcción’, y otra para acuerdos de servicio y gestión a largo plazo”. MAIN, Bechtel, Brown & Root, Halliburton, Stone & Webster, y muchas otras empresas estadounidenses de ingeniería y construcción tendrían beneficios generosos durante las siguientes décadas. La expansión de las empresas se acompañaba con la negociación de su protección militar, evidentemente presentada como seguridad para el país, convenientemente amenazado por las tensiones regionales. Su presencia (de la industria de defensa) necesitaría otra fase de ingeniería y construcción, proyectos, incluyendo aeropuertos, *bases* para misiles, bases de personal militar, y toda la infraestructura asociada a estas instalaciones”. Uno de los jefes de Perkins se refería al reino de Arabia Saudita como “la vaca que iremos a ordeñar

⁷John Perkins, *Confessions of an Economic Hit-Man*, Berrett Koehler, San Francisco, 2004. Véase la reseña del libro en <http://dowbor.org/2005/01/confessions-of-an-economic-hit-man-confissoes-de-um-agressor-economico-250-p>.

hasta que el sol se ponga sobre nuestra jubilación”. (p.87) ¿Suena familiar? Otra área de corrupción es la de la energía, en particular del petróleo: hoy, uno de los poderosos jefazos, Rex Tillerson de la Exxon, fue nombrado para dirigir la política exterior de los EUA.

El combate contra la corrupción no se puede hacer con medidas teatrales ni con una novela del tipo “hemos encontrado al culpable”, lo que lleva a la catarsis popular de odio acumulado contra algunos. Se hace aprobando y aplicando leyes de transparencia. Lo que constituye un golpe paralelo es el hecho de haber paralizado empresas nacionales que ejercían una fuerte competencia contra otras corporaciones transnacionales del sector, mientras que ninguna de las transnacionales presentes en Brasil, y que negocian contratos y propinas rigurosamente con los mismos procedimientos, ni siquiera fue denunciada (a no ser el caso del Metro de São Paulo, caso debidamente enterrado). El hecho es que el desmontaje de estas empresas nacionales costó mucho más a nuestra economía que el volumen de los recursos desviados. Proclamar la prisión de algunos corruptos no cambia nada en el sistema. Para quien conoce la forma en que se negocian los contratos a gran escala, hay pocas dudas de que se trata de un teatro jurídico que lleva a los conocedores a sonreír y balancear la cabeza⁸.

Aquí abordamos la cuestión central de los intereses de la deuda pública, para mostrar el absurdo de los argumentos según los cuales los gobiernos Lula y Dilma “quebraron” la economía. Pero es esencial ver el flujo financiero integrado, pues los intereses drenan también la capacidad de consumo de las familias, además de la producción y la inversión empresarial. El bloqueo sistémico por medio de los procesos financieros ni siquiera constituye una

⁸ En mi libro *A reprodução social*, ya en el 1999, presentaba el diseño de la gran corrupción en las constructoras en Brasil, pero también acompaña aquí las prácticas de otros países. En los ministerios de planificación en que trabajé, solamente variaba el grado, no la substancia. La solución está en la regulación y en la obligación de presentar cuentas abiertas, transparencia que las nuevas tecnologías permiten. No el espectáculo. Véase L. Dowbor, *A reprodução social*, 1a edición, Vozes, Petrópolis 1999, p. 171 y siguientes. Sobre los propios mecanismos de corrupción en Brasil, véase Dowbor, *Os Estranhos Caminhos do Nosso Dinheiro*, Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2015 - <http://www.fpabramo.org.br/forum2013/wp-content/uploads/2013/12/colecaoquesaber-01.pdf>

originalidad nuestra. La financiarización y sus maleficios se han convertido en un problema mundial. Es importante también mencionar que el propio volumen (stock) de la deuda pública, del orden del 60% del PIB (y mucho para la deuda líquida), no es particularmente mayor que el de otros países, y es mucho menor, por ejemplo, que el de los EUA o el de Japón.⁹

Las inversiones financieras pueden ser muy lucrativas, pero generan beneficios de transferencia, y no por creación de riqueza suplementaria. Si compro dólares porque preveo que la moneda va a subir y acierto en la apuesta, podré revenderlos con provecho y comprar más cosas. La persona que los vendió vio, por el contrario, que su capacidad de compra bajaba en la misma proporción: ella, ahora, tiene reales, y el dólar está más caro. En el país no se produjo ni un par de zapatos más, no se construyó ni una casa más, la riqueza acumulada del país continúa igual por más que hagamos frenéticas transacciones financieras. Son ganancias de transferencia, de derechos sobre el producto que ya existe o, en el caso de los procesos especulativos, como los mercados de futuros, sobre un producto que todavía ni siquiera ha sido producido, pero que ya tiene dueño¹⁰.

Ahora, si yo realizo efectivamente lo que podría calificarse como una inversión, que tanto puede ser por medio de la creación de una fábrica de zapatos como por el financiamiento de un curso de formación tecnológica para pequeñas y medianas empresas, estoy creando riqueza, aumentando el capital del país. En el caso de la inversión, aunque yo construya casas que después tendré que vender con pérdidas, el país ganó casas donde las personas podrán vivir. El stock de riqueza del país aumentó. Si yo invierto mi patrimonio

⁹Para una visión más amplia, hay un excelente documento: *Austeridade e Retrocesso*, que hace un análisis financiero bien documentado. El documento es de octubre de 2016 (50p.) y está disponible en <http://brasildebate.com.br/wp--content/uploads/Austeridade-e-Retrocesso.pdf>

¹⁰Michael Hudson: “Un siglo de economistas clásicos definió la renta económica como un medio extractor (extractive) para aumentar la riqueza... Hoy usan un jerga con expresiones como ‘actividades de suma cero’ o ‘pagos de transferencia’ (transfer payments) para diferenciar la busca de renta y la riqueza real basada en producción de bienes de consumo tangibles y bienes de capital.” Hudson, *J is for Junk Economics*, 2017, p. 8

estoy transformándolo en capital que genera riqueza. Si yo hago una inversión financiera estoy, posiblemente, aumentando mi patrimonio, pero no estoy creando capital en el sentido productivo.

Quien haya visto la película *Pretty Woman* (*Mujer bonita* en América Latina) recordará qué responde el inversor financiero cuando la prostituta, de manera directa, le pregunta qué hace él en la vida: “Yo hago lo mismo que tú, yo j... a las personas por dinero” (*Same as you, I screw people for money*). Él sabe perfectamente que no está creando ninguna riqueza, y que se está apropiando de la que otros crearon. David Ruccio explica esto muy claramente para el *Real World Economics*: “Las finanzas pueden ser muy lucrativas, tanto para las instituciones bancarias como para estudiantes de Harvard, pero la única cosa que hacen es capturar parte del valor creado en otro lugar de la economía. En vez de crear riqueza, los rentistas simplemente la transfieren -de los otros para sí mismos-.” Hoy, entre las grandes fortunas, muy pocos son los que crean riqueza, pues tiende a ser mucho más lucrativo transferir para sí la riqueza producida por otros. Para un capitalismo cuya justificación básica de existencia era aquella del ‘puede ser injusto pero es productivo y a largo plazo positivo para la sociedad’, ha llegado el tiempo de buscar nuevos caminos, y no solamente nuevas justificaciones.

14.

Visión general: recuperar la productividad del sistema

Se hagan las cuentas de la manera que se hagan: el hecho es que la economía es víctima de una sangría practicada por intermediarios que producen poco o nada, al tiempo que es corroída por ilegalidades escandalosas. Si sumamos los tipos de interés para personas físicas, el coste de los crediarios (planes de pago), las tarjetas, los intereses para personas jurídicas, el drenaje de recursos por vía de la deuda pública y la evasión fiscal por medio de los paraísos fiscales y de las transferencias ilícitas, además de una tributación que no solamente no restablece los equilibrios sino que agrava la desigualdad, lo que resulta es una deformación estructural de los procesos productivos.

Ésta no es una cuenta complicada. Basta recordar que en vez de la cuenta tal y como la hacemos en casa, usando como unidad los mil reales, en el caso del país se trata de miles de millones. El PIB de Brasil, redondeando, es de seis billones, o sea seis millones de millones. Los intereses que extraen los intermediarios financieros de las personas físicas y de las personas jurídicas llegan a sumar un billón. Eso representa cerca del 15% del PIB. Los intereses que se extraen por vía de la deuda pública, cerca de 400.000 millones de reales, que representan el 7% del PIB. La evasión fiscal, valorada en 570.000 millones en el año 2016, representa el 9% del PIB. Y esto partiendo de una situación en la cual la tributación, de entrada, ya es desigual para ricos y pobres, y es fácil constatar que son justamente los ricos, y en particular los que controlan los sistemas financieros, lo que tienen más facilidad para evadir. Hay que añadir que esos grupos tienen en el exterior, en paraísos fiscales, cerca de 500.000 millones de dólares (en volumen de recursos, no lo que sale cada año) lo que equivale a cerca de 1,6 billones de reales,

cerca del 28% del PIB. Aquí podríamos discutir si alguno es más elevado o más bajo, o incluso añadir tarifas y otras 'baratijas' que los banqueros denominan simpáticamente 'reciprocidades'. Pero en su conjunto, con esos números no es difícil constatar que el sistema económico del país fue invadido y está siendo paralizado por dinámicas financieras que poco tienen que ver con el capitalista tradicional, productor de bienes y servicios. La economía está siendo drenada por parásitos.

Intentar dinamizar la economía arrastrando ese fardo especulativo atado a los pies resulta muy difícil. Hay más problemas en nuestra economía, pero aquí estamos hablando de una masa gigantesca de recursos necesarios para el país. Ya es hora de que el propio mundo empresarial -el que efectivamente produce riquezas, en particular la pequeña y mediana empresa- vea los desequilibrios y reclame las responsabilidades pertinentes. El rescate organizado del uso productivo de nuestros recursos financieros es esencial.

Es tiempo de que los sindicatos y los movimientos sociales amplíen la comprensión de que la forma tradicional de plusvalía -el patrón que produce pero paga mal, provocando luchas por salarios mejores- aunque todavía subsiste, se amplió brutalmente debido al sistema más variado de extracción del excedente producido por la sociedad, en el que todos somos explotados, en cada compra o transacción, sea a través de los crediarios, de las tarjetas, tarifas e intereses abusivos, o sea mediante la estructura injusta de tributos. El rentismo es hoy sistémicamente más explotador y, peor todavía, un obstáculo para los procesos productivos y las políticas públicas. Su poder es grande, se trata de la estructura de poder más presente en los procesos de decisión públicos y privados. Pero su gran vulnerabilidad está en el hecho de ser improductivo, de constituir principalmente una dinámica de extracción de recursos de la sociedad sin contrapartida.

El eje central de orientación es la búsqueda de la productividad del sistema financiero, el llamado retorno social de la inversión (*Social Return On Investment, SROI*). Es curioso que tengamos tantos estudios de la evolución o retroceso de la productividad de cada sector industrial o agrícola, pero no tengamos ningún estudio de la productividad del sistema financiero. La interesante iniciativa del Ipea, ya mencionada, de calcular cuánto rinde un real invertido en el programa social Bolsa-Familia (positivo) y un real que compra

deuda pública (negativo) es un punto de partida, pero tiene que expandirse y generar la comprensión y el seguimiento de los diversos sistemas financieros. Y la regulación del sistema tiene que estar centrada en el efecto multiplicador económico y social de cada real invertido. Los más de 700.000 millones de reales en fondos de pensión complementaria, por ejemplo, pueden orientarse hacia las inversiones productivas. Es absurdo que el Consejo Monetario haya autorizado que esos fondos inviertan hasta el 100% del volumen de recursos que controlan en títulos de deuda pública, dinero que sale de nuestros bolsillos y tiene impacto negativo, para financiar jubilaciones de terceros.

Las propuestas, desde el punto de vista del buen funcionamiento, pueden considerarse como más o menos realistas de acuerdo con la visión que tengamos de las relaciones de fuerza existentes en la sociedad. Las personas pueden sentirse más a izquierda o más a derecha de lo que aquí se propone, pero todo depende también del horizonte de tiempo que consideremos y de cómo vemos lo que es viable. Piketty, Stiglitz y otros pueden ser vistos como teóricos que quieren solamente un capitalismo más civilizado. Pero la cuestión, ahora, no es de “legitimidad” izquierdista, sino de ver qué es lo que se puede hacer. Y, en particular, nos interesan las medidas que al introducir transformaciones abren espacio para otras transformaciones ulteriores. Medidas estructurantes, por decirlo de alguna manera. O, en la interesante expresión de Gar Alperovitz, medidas que abren espacio para una revolución progresiva.¹

1. Inspirarse en experiencias positivas

Tenemos que estudiar, en particular, los ejemplos que funcionan en otros países. Hay condiciones específicas en cada uno de ellos, sin duda, pero el mundo financiero es básicamente uno. No esforzarse

¹ Gar Alperovitz y Lew Daly – *Apropriação Indébita: Como os Ricos Estão Tomando a Nossa Herança Comum* – Ed. Senac, São Paulo, 2010. Según Kenneth Arrow, Nobel de Economía de 1972, los autores “se basan en fuentes impecables y las usan con maestría. Todo el mundo aprenderá con la lectura de este libro”. Véase reseña en <http://dowbor.org/2010/11/apropriacao-indebita-como-os-ricos-estao-tomando-a-nossa-heranca-comum.html/>

por aprender de los otros, en esta etapa de búsqueda de nuevos caminos, sería poco inteligente. Y el criterio básico que nos orienta es que los recursos financieros tienen que ser productivos, ser vector de aumento de la riqueza social. El principio básico de los tipos de interés es simple: el coste financiero tiene que ser menor que el aumento de productividad que permite. Por encima de ese nivel ya se trata de productividad líquida negativa, parasitismo económico.

No se puede mantener más tiempo nuestro grado de desconocimiento del funcionamiento de China, con un sistema económico que, con el 20% de la población mundial, se verificó de largo como el más eficiente en la gestión económica y social, hoy invirtiendo también de forma progresiva en la dimensión ambiental. El sistema financiero chino está dominado por el Bank of China, con una poderosa herramienta de orientación de los grandes flujos, mientras que el conjunto del sistema público de financiación está radicalmente descentralizado, permitiendo una gestión local flexible y eficiente.

Arthur Kroeber, editor del *China Economic Quarterly* y autor de *China's Economy*, no es solamente una persona que pasó un tiempo en China y escribió un libro². Viviendo en Pekín y Nueva York, Kroeber tal vez tenga una visión un poco deformada, *a priori*, sobre la privatización como forma de salvación de la agricultura; pero, en conjunto, él comprueba que el equilibrio construido por China entre políticas públicas, sector público empresarial, intereses empresariales privados y grupos internacionales, en última instancia aseguró el éxito del conjunto. Es una arquitectura diferente de poder y de gestión, aparentemente mucho más equilibrada que la de nuestras economías “occidentales”. Además, Kroeber hace gala de un sentido común impresionante: “En cualquier país, los verdaderos enemigos en la lucha por una prosperidad de amplia base no son los competidores internacionales, sino las élites domésticas que luchan constantemente por preservar sus propios privilegios a costa de todos los demás. Innovación, educación, apertura y un Estado redistributivo constituyen armas confiables en esta batalla.” (p.256)

² Kroeber, Arthur - *China's Economy* – Oxford University Press, 2016 – ver reseña en portugués en <http://dowbor.org/2016/11/arthur-r-kroeber-chinas-economy-oxford-oxford-university-press-2016-isbn-978-0-19-023903-9-320-p.html> /

Nos interesa, en particular, la gestión. Todo el mundo intenta diseñar mentalmente el tipo de arquitectura organizacional que China creó y el tipo de tigre resultante. “China, formalmente, tiene una estructura centralizada, pero en la práctica funciona de forma altamente descentralizada... En la dimensión cuantitativa, por la proporción de rendimientos y gastos fiscales manejados por los gobiernos locales, China es, con un amplio margen de diferencia, el país más descentralizado en la tierra, con una participación de los gobiernos locales en los rendimientos y en los gastos de más del doble de lo que se podría considerar la media de los países desarrollados de la OCDE, que a su vez tienden a ser más descentralizados que las naciones en desarrollo.” (p.111) Este punto es absolutamente central, puesto que aquí se articuló una fuerte capacidad de orientación política central, con una radical flexibilidad local en la aplicación de las orientaciones, sumando coherencia sistémica con agilidad administrativa. Es una lección esencial incluso para Brasil, que tiene un gobierno muy centralizado y finanzas locales frágiles y recientemente todavía más reducidas cuando no expropiadas.

Heredando un mundo esencialmente rural, Deng Xiaoping promovió una dinamización económica y social centrada en la mejora de las condiciones económicas de esa inmensa base de agricultura familiar, con apoyo a la producción local, la comercialización, la financiación, el acceso a la tierra y la expansión de los derechos sociales. Fue, así, una construcción del país por la base, de manera que los excedentes productivos esenciales se dirigían al segundo eje de expansión, que eran las ciudades, al mismo tiempo que del lado de la demanda se creaba una amplia base de consumo popular. De esta manera, la expansión de la producción aseguró su complemento simétrico de expansión de la demanda. Como hemos visto, según el Banco Mundial, de las cerca de 1.000 millones de personas que salieron de la pobreza en todo el mundo durante las últimas décadas, 700 millones son chinas.

Un segundo eje fue la potente inversión en infraestructuras, en particular conectando las áreas rurales en una red de energía y transporte que tiende a aumentar la productividad general. De manera que un país todavía relativamente pobre y con salarios bajos tendría “una combinación probablemente sin igual de costes bajos de mano-de-obra con buenas infraestructuras, prácticamente de

país rico.” (p.45) Una segunda generación de infraestructuras, en particular con trenes de alta velocidad, llegaría ya en este milenio, pero en conjunto lo esencial es que esta parte del desarrollo fue rigurosamente planeada para asegurar la sinergia entre las redes y hacer a las empresas y regiones más productivas. (p.83) Hoy, China está expandiendo infraestructuras para estrechar las conexiones con el resto de Asia y Europa, en la línea de lo que se ha llamado “diplomacia de infraestructuras”, inclusive con la constitución del AIIB (Asian Infrastructure Investment Bank), al cual ya se han asociado 60 países. (p.245)

Las bases financieras y los equilibrios macroeconómicos de esos esfuerzos se aseguraron mediante un sistema financiero fuertemente controlado y orientado por el interés público. “Los que orientaban la política económica creían que el control directo del gobierno sobre el sistema bancario era crucial para que la política macroeconómica fuese efectiva.” (p.93) Aquí también se ve una búsqueda de equilibrio: por un lado, las grandes empresas estatales pueden administrar los recursos de manera flexible con instrumentos financieros propios (*in-house finance company*), aunque con la acción del gobierno para evitar “perder el control sobre el sistema financiero si se diese el caso en que se permitiese que las compañías financieras corporativas se transformasen en bancos de pleno derecho (*full-fledged banks*). (p.98) En conjunto, el acceso a la financiación, en particular de los gobiernos locales, se basó en tipos de interés ultrabajos (*ultralow interest rates*). (p.84)

Las buenas infraestructuras, un amplio mercado interno y mano-de-obra barata fueron irresistibles para las corporaciones internacionales, que tuvieron autorización para instalarse, pero con términos de referencia definidos en gran parte por los propios chinos, en las zonas económicas especiales. De forma parecida a la experiencia de Corea del Sur, en China la capacidad financiera, organizacional y tecnológica de las corporaciones internacionales se utilizó para formar gradualmente capacidades propias, y en particular para servir de base exportadora, lo que generó superávits comerciales y capacidad de importación complementarias a la matriz productiva interna. Usando las aportaciones externas para dinamizar las capacidades propias se generó un proceso de restauración de equilibrios y no de dependencia. En el 2014, la inversión externa directa se limitaba al 3% de la inversión total. (p.55)

Finalmente, juega un papel esencial el proceso de urbanización, gigantesco movimiento que llevó a centenas de millones de personas a las ciudades, lo que exige la expansión de la producción de cemento, acero y otros materiales básicos (esencialmente en manos de las grandes empresas estatales), y también mayor capacidad de construcción de infraestructuras locales, además de promover gradualmente la intensificación de la producción de equipamientos domésticos básicos, así como la transición hacia el consumo popular urbano de la masa actual. La opinión del autor es que la reducción del ritmo de crecimiento, de más del 10% durante varias décadas, hasta los actuales 6% y 7%, es lo que caracteriza a esta última transición, con la gradual reducción del ritmo de crecimiento bruto de edificios y las infraestructuras correspondientes.

Un sentimiento agradable de la lectura del texto resulta de la seriedad con la que Kroeber demuestra la futilidad de los argumentos ideológicos simplificadores sobre China, incluso apuntando a los estudios externos que demostraron que las opiniones que sugerían que el país producía estadísticas falsas eran mentira. Estas alegaciones, como las que pretenden que se trata de una dictadura, simplemente no se sustentan, y en general son resultado solamente del desconocimiento. Es diferente, tiene muchos defectos, y funciona. No se trata de estar en contra o a favor, ni de satisfacerse con reacciones ideológicas: se trata de entender cómo funciona. Una política financiera que viene funcionando desde hace décadas y para más de 1.000 millones de habitantes es interesante.

¿Visión política general? “Políticamente, China es un sistema autoritario resiliente cuya legitimidad se basa en una gobernanza eficiente (*effective*) más que en elecciones democráticas. Este sistema se fortaleció sustancialmente desde la crisis política de 1989, consiguió tres transiciones pacíficas de dirección política, respondió de manera competente a las circunstancias cambiantes, y aparentemente goza de un elevado nivel de apoyo ciudadano, o por lo menos aceptación.” (p.253)

No es solamente China, evidentemente. Ellen Brown escribió un libro que es una perla, *The Public Bank Solution (La Solución por el Banco Público)*, que parte de la visión obvia de que los recursos, que son nuestros y no de los bancos, que solamente fueron

autorizados para gestionarlos, tienen que ser productivos para la sociedad. No cuesta recordar una vez más que el artículo 192 de nuestra Constitución afirmaba que el sistema financiero nacional estaría “estructurado para promover el desarrollo equilibrado del país y para servir a los intereses de la colectividad.” Esta parte inicial del artículo, que sobrevivió y que definió la orientación general y el principio que debe regir el sistema financiero, deja simplemente en la ilegalidad al conjunto del sistema actual de agiotaje y usura.

Ellen Brown va directo al grano: “Los bancos son de propiedad y control privados, con el mandato de servir a los intereses limitados de sus accionistas; y esos intereses y el interés público frecuentemente entran en conflicto. Lo que es bueno para Wall Street no es necesariamente bueno para la economía... El edificio bancario privado constituye una máquina pesada cuyo objetivo principal es el de mantenerse a sí mismo. Lo que se preserva es una forma extractora de actividad bancaria que se está mostrando insostenible y que llegó a sus límites matemáticos. Un parásito que devora a su fuente de alimentación y que perecerá junto con ella”. (p.419) Tenemos aquí una visión muy próxima, la imagen del parásito, a la del trabajo de Michael Hudson que vimos antes, *Killing the Host*, y en buen portugués y castellano: matando al hospedero.

Lo que para nosotros es particularmente interesante es que Brown presenta muchos ejemplos de las formas de organización de los sistemas financieros. La primera parte es un rescate del proceso histórico, desde Wall Street hasta Pekín, lo que ayuda a entender como se articulan las instituciones creadas y los grandes grupos de intereses. Los muchos ejemplos, tanto de las iniciativas de regulación como de organización diferenciada según los países -Alemania con sus *sparkassen*, Polonia con sus cooperativas de crédito, China con sus sistemas descentralizados de gestión financiera, Francia con su sistema de ONGs de intermediación financiera local (*Placements éthiques*) y muchos otros- ayudan a entender que este universo puede ser rescatado con soluciones de comprobada eficacia. El estudio acaba con propuestas de una nueva teoría monetaria que ayuda mucho. Un glosario de términos técnicos y una excelente bibliografía hacen de este libro una herramienta de primera utilidad.

El ejemplo alemán se estudia con más detalle³: “En Alemania, los grandes bancos de alcance nacional representan solamente el 13% del sistema bancario, que se basa sobre todo en localidades, dando apoyo a la pequeña y mediana empresa que, a su vez, generan el 80% del empleo en cualquier economía. El setenta por ciento de los bancos son de propiedad y control local (42,9% cajas de ahorro y 26,6% bancos cooperativos). Esos bancos y cajas tienen la obligación legal de invertir localmente, no dan préstamos especulativos y sí para las empresas productivas que aumentan el PIB real. Para crecer y prosperar, necesitan trabajar de acuerdo con la economía productiva local. Es un sistema que no parasita, sino que da apoyo y es sostenible”. (p.269) Alemania pasó bien por la crisis del 2008 no solamente por tener una sólida base productiva, sino también porque esta base productiva está muy financiada por la red pública de financiamiento. Las especulaciones del Deutsche Bank y sus sucesivas condenas por fraude encontraron un contrapeso estabilizador en la red de bancos locales. De los ahorros, que son de la población, el banco tiene que prestar cuentas e informar de lo que promueve con ellos.

Las cajas de ahorro municipales, *Sparkassen*, tienen una fuerte tradición en Alemania. Ya eran 2.834 en el 1903, y actualmente son más de 15.000, con 250.000 personas trabajando en las mismas, y distribuidas por todo el territorio. En las regiones hay siete bancos públicos, los *Landesbanken* (equivalentes a los bancos estatales de Brasil), que funcionan como bancos universales, que incluso tienen que prestar cuentas a los bancos locales. Estos bancos públicos funcionan en red, lo que les permitió resistir la ofensiva de la liberalización y de la globalización financiera. El hecho esencial es que los bancos alemanes sirven a la comunidad, hacen útiles los ahorros y las emisiones de dinero. Ejemplos como éste de Alemania, de las Cajas de Ahorro de España, de las 470 cooperativas de crédito de Polonia, o de la propia China, como vimos antes, indican que la apropiación, o reapropiación del uso de nuestros recursos financieros por parte de la sociedad es esencial.

³ Ellen Brown – The Public Bank Solution: From Austerity to Prosperity – Third Millenium Press, Louisiana, 2013 - <http://dowbor.org/2015/08/ellen-brown-the-public-bank-solution-from-austerity-to-prosperity-third-millenium-press-baton-rouge-2013-471p-isbn-978-0-9833308-6-8.html>

Y tenemos que rescatar, evidentemente, las experiencias que funcionaron muy bien en Brasil. Tenemos los ejemplos impresionantes de efectividad del microcrédito productivo desarrollado por el Banco del Nordeste, demostrando que recursos pequeños, pero capilares, que llegan al pequeño productor con intereses bajos, puede tener efectos multiplicadores impresionantes. La propia experiencia de la Caixa Econômica Federal en el área de habitación o la del Banco de Brasil en el área rural constituyeron una acumulación de conocimientos prácticos que son preciosos y que pueden ser rescatados. Las iniciativas como la de los Bancos Comunitarios de Desarrollo, hoy más de 100, estudiadas en investigaciones de la USP, tienen resultados impresionantes en términos de retorno social sobre las pequeñas inversiones. Constituyen también espacios de innovación preciosos, en particular con la flexibilidad que las monedas virtuales pueden hoy ofrecer⁴. El conocimiento y sistematización de las experiencias que funcionan en el área crucial del acceso a los recursos financieros se ha hecho esencial: mucho más allá del equilibrio fiscal, el objetivo es canalizar los recursos financieros hacia donde son útiles y generan efectos multiplicadores.

2. Las propuestas brasileñas

Las alternativas son bastante obvias. Consisten en profundizar la dinámica estructural que funcionó, reforzar el modelo centrado en el mercado interno, en el consumo de masas y en la inclusión productiva, y retomar la reducción de las desigualdades clamorosas que persisten. En términos muy amplios, esto significa basar la dinámica económica del país en la oportunidad que representa el inmenso mercado interno de consumo individual y social. A nivel político y social, esto representa un inmenso esfuerzo que permita crear un conjunto de reglas de juego más justas, en particular en favor de la reforma tributaria y la reorientación del sistema financiero nacional. Y en el plano ambiental, tenemos que volver a

⁴ *Banco Palmas 15 Anos* – Inst. Palmas e NESOL-USP (Orgs.) – A9 Editora, São Paulo, 2013, 178 p.

recordar que el país no pertenece solamente a nuestra generación. La reactivación de la deforestación de la Amazonia y la liberación de la venta de tierras a grupos internacionales constituyen un crimen contra el futuro.

El ataque que desde el 2013 bloqueó nuestros avances no presenta ningún programa alternativo coherente. Al contrario, profundiza los privilegios y la desigualdad. Enfrentamos una alianza del sistema financiero (nacional e internacional) con el oligopolio de los medios de comunicación comerciales, sectores del poder Judicial y gran parte del Legislativo. Y más, el Poder Legislativo actual, elegido en base al ahora ya inconstitucional financiamiento corporativo de las campañas, es fruto de una deformación profunda del sistema de representación. Tenemos un grupo parlamentario ruralista (defensa del latifundio) potente, pero también un grupo de las montadoras de automóviles, de la gran media comercial, de los bancos -y mientras, estamos buscando la representación de los intereses del ciudadano y de la nación-. Aquí, y lamentablemente en otros países también, es la propia democracia la que está en jaque.

No es el objetivo de este trabajo evaluar las iniciativas del gobierno ilegítimo que tiene ahora Brasil. Pero hay que recordar, como contraste, lo que se tendrá que rehacer. Recurro aquí al útil y elocuente resumen que me mandó Roberto Malvezzi: “La mayoría de las propuestas ya las conocemos: desmontar el Sistema Único de Salud (SUS) en favor de la medicina privada; modificaciones draconianas para el pueblo en la Seguridad Social en favor de la previsión privada; modificaciones de los tiempos de la revolución industrial en la legislación laboral en favor del capital privado; entrega del pré-Sal (yacimientos de petróleo en fondos marinos); desmontaje de la educación pública -incluso las universidades- en favor de la educación privada; entrega de las tierras públicas a los extranjeros; represión de los movimientos sociales; supresión de las ayudas para investigaciones científicas; crecimiento de la intolerancia fascista; y así hasta el infinito. Las políticas sociales quedarán solamente para el márketing, nada que ver con propuestas de inclusión social. Final de los 15 años de desarrollo de la política de Convivencia con el Semiárido.” Por detrás de cada una de esas iniciativas de desmontaje hay intereses claramente identificados. Rapiña generalizada.

Las propuestas, desde el punto de vista del buen funcionamiento, pueden ser vistas como más o menos realistas conforme a las

relaciones de fuerza existentes en la sociedad. En particular, es esencial construir un discurso explicativo que permita ampliar el círculo de personas que entiendan y que puedan movilizarse en favor de las transformaciones y la reconstrucción necesaria.

Es importante recordar que el presente estudio no es contra los bancos y el sistema de crédito, sino contra la deformación de su uso por parte de grupos nacionales e internacionales que transformaron el potencial de nuestros ahorros en recursos especulativos en vez de utilizarlos para fomentar el desarrollo. Es un sistema basado en el lucro a corto plazo que viola radicalmente las bases jurídicas que rigen sus funciones, además de alimentar un casino internacional cuyas ilegalidades son generalizadas. Tenemos que recordar aquí que un banco, aunque sea privado, funciona en base a un acuerdo que le autoriza a trabajar con el dinero de la sociedad, con beneficios que son legítimos cuando ejerce su función sistémica social de promoción del desarrollo. Este punto es esencial, puesto que si un banco obtiene su beneficio apropiándose de una parcela del producto adicional generado en la sociedad por la financiación productiva que ayudó a organizar, es perfectamente legítimo y positivo para la sociedad. Pero si obtiene su lucro a partir de movimientos especulativos e intereses que traban la inversión y la demanda, cobrando peajes y dificultando el acceso, el resultado es un poderoso bloqueo al desarrollo.

En realidad, tenemos hoy en Brasil una capacidad instalada impresionante en términos de infraestructura de gestión financiera, con una gran densidad de agencias por todo el país, con una amplia red informática, excelentes técnicos y mano-de-obra formada y experimentada. Tenemos también una gran capacidad potencial de regulación por el Banco Central, además de economistas de primera línea que pueden ayudar en la reformulación. Es la orientación del uso de este capital de conocimientos, de infraestructura y de organización la que necesita una reformulación. En este sentido, se trata de una reforma financiera que no exige grandes inversiones, puesto que la máquina está constituida, pero sí un gran esfuerzo político para su reorientación productiva.

Trabajando con tipos de interés decentes, pero con una masa de crédito muy mayor, los bancos y otros intermediarios financieros podrían tener beneficios legítimos. Reinvertiendo en el país en bienes y servicios de verdad, en vez de multiplicar productos financieros, encontrarán su viabilidad económica a largo plazo y de

manera sostenible. Financiando actividades productivas en Brasil y fomentando así la economía tendrán que pagar impuestos, sin duda, pero es que a largo plazo la opción actual por los paraísos fiscales, ilícita cuando no ilegal, no es sostenible, y el argumento del “todo el mundo lo hace” es resbaladizo. Más todavía, tener beneficios honestamente es saludable para todos. De lo que se trata aquí no es de realizar gigantescas inversiones innovadoras, sino de utilizar de forma inteligente lo que ya tenemos.

Presentamos a continuación algunas propuestas que parecen las más obvias y conformes con la visión general del presente estudio. Dejamos aquí el conjunto de reformas estructurales más amplias que Brasil siempre aplaza. Pero me permito afirmar la convicción en que cualquier gobierno que quiera funcionar para el país, y no sólo para las élites, tendrá que revocar el conjunto de la basura jurídica que se está acumulando desde el golpe del 2016.

3. Reducción general de los tipos de interés

A nivel interno, las medidas no pueden ser directas. La Anefac, como vimos antes, deja claras las limitaciones de un sistema que está formalmente regido por el derecho privado. “Destacamos que los tipos de interés son libres y están estipulados por la propia institución financiera, no existiendo, por tanto, ningún control de precios o techos para los valores cobrados. La única obligatoriedad que tiene la institución financiera es la informar al cliente de las tasas que le serán cobrada en caso de recurrir a algún tipo de crédito.” Naturalmente, como que se trata de un cartel, el tomador de crédito no tiene opción. Las recomendaciones de la Anefac son muy simples: “Si fuese posible aplase sus compras hasta juntar el dinero y compre al contado, evitando los intereses.” O sea, no use el crédito. Esto, recomendado por la Asociación de los Ejecutivos de Finanzas, Administración y Contabilidad, es impresionante.

Pero el gobierno tiene armas poderosas. La primera es retomar la reducción progresiva de la tasa Selic, lo que obligaría a los bancos a buscar inversiones alternativas, volviendo a animar iniciativas de emprendedores, y reduciendo el drenaje de recursos públicos para los bancos. La segunda es reducir los tipos de interés para el tomador final en la red de bancos públicos, tal y como se ensayó

en el 2013, pero persistiendo esta vez en la dinámica. Es la mejor forma de introducir mecanismos de mercado en el sistema de intermediación financiera, contribuyendo a debilitar al cartel y obligándolo a reducir los intereses estratosféricos: El tomador final volvería a tener opciones. El procedimiento técnico de esta opción está perfectamente claro, lo que falta es fuerza política organizada para hacer de contrapeso a la clase de especuladores y rentistas del país, que en el 2013, con el apoyo de los medios de comunicación de masas en particular, consiguió bloquear el proceso. En Brasil, la tasa Selic puede perfectamente ser utilizada como termómetro de la fuerza de las oligarquías más retrógradas del país.

4. Reconversión de la especulación en fomento económico

En una perspectiva más amplia, es esencial entender que la intermediación financiera no es productiva como actividad, puesto que es una actividad-medio. Su productividad se da de forma indirecta, cuando invierte los recursos captados de la economía para financiar actividades-fin. Al agregar nuestros ahorros al fomento de la economía cumple un papel positivo. Si las drena para fines especulativos, debilitando la demanda y la inversión, es contraproduktiva, asume el papel de intermediario. Ése es nuestro caso. Como son pocos y grandes los principales bancos, la cartelización se hace natural, y la cooptación del Banco Central como órgano regulador cierra el círculo. La capacidad de generar crisis sistémicas, en la línea del *too big to fail* constatado en los EUA y en Europa en particular adquirió aquí trazos diferentes, pero funciones iguales, por la capacidad real de chantaje político.

5. Reducción de la evasión fiscal

Es importante tener en cuenta el contexto internacional y los límites que impone a la actuación del gobierno. Mientras que exista tolerancia de hecho con los paraísos fiscales por parte de las élites americanas y europeas, incluso funcionan en los propios EUA,

como es el caso del Estado de Delaware, y en Europa, como es el caso de Luxemburgo y de Suiza, difícilmente habrá posibilidad de control real. La evasión fiscal es demasiado fácil, y la posibilidad de localizar los capitales ilegales muy reducida. De todas formas, el volumen gigantesco de la evasión fiscal, del orden del 10% del PIB, es insostenible, en particular porque se trata en general de quien más puede y debería pagar, de los grandes que tienen más poder político y más capacidad de recurrir a los sistemas de “optimización fiscal”, tal y como llaman de forma ‘simpática’ a la evasión. El BEPS, que hemos visto en el Capítulo 6, acuerdo internacional de control de los flujos, que ni siquiera entró en vigor, se ve muy debilitado con la elección populista en los EUA.

6. Reforma tributaria

Es vital rescatar un mínimo de equilibrio tributario. No se trata de aumentar los impuestos, sino de racionalizar su incidencia y de fiscalizar el pago. Tasar al capital financiero improductivo, en particular, constituiría un excelente estímulo para quien quiere invertir y fomentar la economía. Odilon Guedes y otros organizaron las grandes líneas que ya conocemos: buscar la justicia social estableciendo la progresividad del impuesto en vez de la actual regresividad (los pobres pagan proporcionalmente más), ampliar los impuestos directos y disminuir los impuestos indirectos, e introducir impuestos decentes sobre las fortunas y sobre las herencias y transmisiones: se trata de favorecer a quien produce, y de tasar a quien solamente acumula⁵.

7. Sistemas financieros locales

Se trata de ampliar, tanto en términos de escala como de capilaridad, el conjunto de los sistemas locales de financiación,

⁵ Odilon Guedes (e otros) - Reforma Tributária com Transparência das Contas Públicas: a Sociedade e o Estado - <http://dowbor.org/2015/04/a-reforma-tributaria-abril-2014-7p.html/>

las llamadas finanzas de proximidad. Volviendo al ejemplo visto rápidamente en este capítulo, el sistema alemán de crédito, muy descentralizado y constituido en un poderoso vector de dinamización de la pequeña y media empresa, es un punto de referencia interesante. También mostramos la importancia de los sistemas locales de financiación de China y de otros países.

Brasil ya tiene 114 bancos comunitarios de desarrollo e interesantes programas de microcrédito, pero es esencial comprender que el propio sistema bancario y de intermediación financiera en general, que hoy constituye un número limitado de gigantes económicos y se comporta como oligopolio, tiene que contribuir a la dinamización productiva del país. Los sistemas locales y regionales se ven simplemente drenados en su capacidad de financiación, porque el endeudamiento público en general desequilibra al conjunto. Marcio Pochmann presenta los números: en 1997, los estados debían 111.000 millones de reales, en valores actualizados, y en el 2016 este montante llegó a los 476.000 millones, incluyendo pagos elevados de amortizaciones de deuda, “esterilizados en el superávit primario”⁶.

8. Reorientar las inversiones de los fondos de pensión

Centenas de miles de millones de reales son invertidos por los fondos de pensión. Estos fondos, tanto pueden buscar inversiones lucrativas en términos financieros, por ejemplo en los títulos de deuda pública, como pueden contribuir al fomento económico al invertir en la economía real. ¿Qué impacto tienen estos fondos sobre la economía, de drenaje o de fomento, y cuáles son los montantes? En el 2015 fueron 733.000 millones de reales, el 12% del PIB, de los cuales el 65% invertidos en renta fija, y de estos el 78% en títulos de deuda pública. Solamente el 3% puede ser considerado como fomento de la economía real. El CMN autoriza a los fondos a invertir hasta el 100% de los recursos en títulos de deuda pública. Cambiar estas reglas podría animar a los fondos a invertir en actividades

⁶ Marcio Pochmann, entrevista, Carta Capital, 18 de febrero de 2017

productivas. (Ver la Resolución 3792 del CMN, art. 35, 24 de septiembre del 2009). Un raciocinio semejante tiene que presidir el análisis de las aseguradoras y de los sistemas parafinancieros, como son los planes de salud y otros sistemas de apropiación privada de bienes de consumo colectivo.

10. Transparencia de los flujos financieros

Por la importancia que adquirió la intermediación financiera, es necesario dinamizar un conjunto de estudios sobre los flujos financieros internos, y ponerlos a disposición de forma amplia, para poder generar una transparencia mayor en esta área. Para crear la fuerza política capaz de reducir el grado de cartelización, de reintroducir mecanismos de mercado y transformar el sistema de intermediación financiera, es necesario tener una población informada. Una de las cosas más impresionantes, en esta área vital para desarrollo del país, es el profundo silencio sobre el proceso escandaloso de deformación de la economía que provoca el sistema financiero. Un silencio no sólo de la media sino también de la academia y de los institutos de estudio e investigación. El hecho de que los grupos financieros sean grandes anunciantes en los medios de comunicación evidentemente no contribuye a la transparencia. Y el hecho de que tengamos una economía nacional cuya dinámica financiera está profundamente entrelazada con el sistema financiero internacional tampoco ayuda.

Un buen sistema de intermediación financiera es el que promueve la salud económica de quien recurre al él. Éste es el punto de vista desde el que se tienen que organizar las estadísticas financieras y las medidas de productividad del sistema financiero nacional. Tenemos que crear un instrumento estructurado de seguimiento del flujo financiero integrado del país, con la vista puesta no solamente en el equilibrio financiero de las propias instituciones financieras. Es más importante poder evaluar de manera coherente el impacto del flujo financiero sobre la demanda de las familias, la inversión privada, la inversión pública y las actividades exportadoras, que son los cuatro motores de la economía. El enfoque general que necesitamos desarrollar

no es solamente el de medir la productividad de una actividad de intermediación financiera para la propia institución de intermediación, sino el de medir su contribución a la economía, concretamente en sus diversos sectores⁷.

11. *Combatir la corrupción*

La gran corrupción forma parte del sistema de captura del poder que hemos descrito. Los principios básicos de la corrupción, sin embargo, tienen que ser entendidos para que el combate tenga resultados. Un principio básico es que el político que se corrompe y la empresa que lo financia forman parte del mismo sistema. Una mano aguanta a la otra, por tanto enfocar solamente las dimensiones de la política y no las de la cultura empresarial hará que solamente se sustituya a un corrupto por otro. Segundo, en el nivel de las responsabilidades hay que castigar a los corruptos responsables directos, pero sin desestructurar las entidades a las que pertenecen. Atacar y desorganizar las empresas, para facilitar su adquisición por parte de otros grupos, constituye solamente otro grado de corrupción. Alemania, en el 2016, castigó a los directores de la Volkswagen sin destruir la empresa ni liquidar empleos. Pero el principal eje de acción consiste en repensar el sistema de gestión que permite que la corrupción se generalice. Aquí, la aplicación efectiva de la Ley de Transparencia del 2012 puede ayudar mucho. El gran espectáculo de la prisión de los corruptos genera sin duda una amplia catarsis social y permite el surgimiento de nuevos núcleos de poder, pero no cambia nada si no se produce una instauración

⁷ Comentario interesante de Stiglitz y Pieth sobre la transparencia: “En Noruega, Suecia y Finlandia, las declaraciones de impuestos de renta son publicadas en internet. La actitud de ellos es: ¿qué tienen que esconder las personas? Si ellas se ganan la renta de forma honesta, ¿por qué no divulgarla? (...) Para que una sociedad funcione bien, todos tienen que contribuir con su justa parte. Sin embargo, algunos individuos quieren viajar gratis, aprovecharse de la oferta de bienes públicos y no pagar. Si permitimos que eso ocurra, todo el contrato social podrá venirse abajo.”(8) La globalización devino una economía global, pero no un gobierno global. Joseph E. Stiglitz e Mark Pieth – *Superando a Economía Paralela* – Friedrich Ebert Stiftung – Feb. 2017

generalizada de transparencia en las cuentas. Un corrupto es preso pero el sistema sigue, y agradece⁸.

En una perspectiva más amplia es esencial entender que la gran corrupción genera su propia legalidad, al permitir el agiotaje de los bancos, impuestos absurdamente bajos para los que más tendrían que pagar, privatizaciones que entregan patrimonio público a precio de ganga, o la financiación corporativa de campañas, auténtica compra de candidatos, que estuvo vigente entre el 1997 y el 2017. En fin, en un nivel más amplio todavía, hay que constatar que mientras haya libre acceso a cerca de 60 paraísos fiscales en el mundo, donde la mayoría de las grandes corporaciones trasiegan con parte de sus flujos financieros, los órganos de fiscalización no tendrán capacidad para ejercer sus funciones con un mínimo de eficiencia. Más que montar espectáculos mediáticos con los corruptos presos y destruir las empresas, lo que hay que hacer es revisar el sistema de rendición de cuentas. Y es muy preocupante el hecho de que las empresas multinacionales instaladas en el país utilicen, rigurosamente, los mismos métodos de corrupción utilizados por las grandes empresas nacionales; pero, sin embargo, ninguna de ellas aparece en el radar: el propio sistema jurídico necesita rescatar el respeto a la ley.

No se trata de estar contra los bancos, y sí de trabajar por su reconversión en el sentido de que se transformen en vectores del desarrollo. En este sentido, el conjunto de avances tecnológicos, las infraestructuras, los conocimientos adquiridos en los mecanismos financieros de que hoy el sistema nacional dispone, pueden todos ser aprovechados para una reconversión que los convierta en una palanca poderosa para el desarrollo.

⁸ Presentamos los mecanismos de corrupción en un pequeño libro editado por la Fundación Perseu Abramo, *Os Estranhos Caminhos do Nosso Dinheiro*, Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2013, 70p. - <http://www.fpabramo.org.br/forum2013/wp-content/uploads/2013/12/colecaoquesaber-01.pdf>

Las propuestas antes apuntadas son poco profundas, no estamos aquí discutiendo los cambios que nos esperan a nivel estructural, que envuelven desde la reforma tributaria en su conjunto hasta la redefinición del pacto federativo y la reactivación de una política nacional soberana. Hemos trabajado estas visiones en otros estudios, en particular el propio concepto de equilibrio entre Estado, sector privado y sociedad civil; el potencial de una descentralización política radical en la base de la sociedad; las nuevas oportunidades de cambio estructural que abren las tecnologías de la información y la comunicación; el potencial de la economía colaborativa en esta era de conectividad. Enfocamos aquí el dilema del desvío de los recursos y los mecanismos de las nuevas formas de expansión del capital improductivo. Pero la realidad es que rescatar el control del sistema financiero es una condición necesaria para cualquier opción más amplia que queramos asumir, pues se trata de rescatar los medios que permiten asegurar la productividad del conjunto.

Conclusión

Que la explotación tradicional de los trabajadores por medio de bajos salarios se haya ampliado y reforzado radicalmente por medio de mecanismos financieros de apropiación de lo que la sociedad produce tiene importantes implicaciones políticas y exige un cambio en el discurso. La lucha contra el estrangulamiento financiero de las familias, como también de la pequeña y mediana empresa, es central no solamente para sacar a las personas del sofoco, sino también para recuperar el mercado interno, y con esto el empleo, la principal angustia de la mayoría de la población. El carácter estratégico de esta dimensión de la lucha es resultado en particular de que los agentes de esta forma más reciente de explotación son grupos financieros y rentistas que no hacen inversiones productivas, no producen, y ganan ríos de dinero. Como hemos visto, el rentismo improductivo es más complejo de denunciar, pero es políticamente más vulnerable. No por casualidad hoy los bancos empezaron a plantear en su publicidad la posibilidad de “renegociar su deuda”.

Es importante concebir el sistema financiero nacional de forma integrada en el conjunto de los flujos. Los recursos financieros son sólo papeles, pero pueden ejercer un papel de paralización de las actividades económicas, cuando la economía real se ve apropiada por intermediarios financieros o rentistas improductivos; así como también pueden ejercer un efecto multiplicador poderoso cuando aseguran crédito barato y descentralizado a millones de familias, pequeñas y medianas empresas, expansión del acceso universal a la salud y la educación.

La institucionalidad del sistema financiero es aquí esencial. Y no se trata solamente de los bancos: se trata del sistema tributario

que tiene que favorecer al productor y cobrar del rentista que gana sin producir; se trata de asegurar que los fondos de pensión inviertan los recursos en actividades productivas; se trata de permitir que los poderes locales, en particular a nivel municipal, puedan invertir localmente los ahorros, hoy drenados hacia grandes centros y para el exterior. El criterio básico de los cambios es que el dinero tiene que ser un vector de dinamización de la producción y de los equilibrios económicos y sociales, y no un vector de explotación y apropiación por parte de unas minorías de aquello que no producen.

Este enfoque se ve reforzado por el hecho de que esta manera hoy dominante de explotación se ha convertido en un proceso mundial. El hecho nuevo y absolutamente escandaloso de que ocho familias tenga un patrimonio mayor que el de la mitad más pobre de la población mundial, que el 1% de las familias más ricas tengan más patrimonio que las demás 99%, ya no es solamente del conocimiento de algunas minorías informadas, sino que se ha generalizado. Esta dimensión de la lucha permite articulaciones internacionales importantes. Forma parte de esta aberración el hecho de que, por ejemplo, el sistema financiero haya pasado, en pocas décadas, de concentrar el 10% a concentrar el 42% del lucro global de las corporaciones en los Estados Unidos. Y que Brasil presente un retroceso económico al mismo tiempo en que se disparan los beneficios financieros. El sistema que se adueña de nuestros recursos no es solamente escandalosamente injusto, es económicamente inoperante.

Estamos destruyendo el medio ambiente, la base natural sobre la cual la humanidad está condenada a sobrevivir, agotando los recursos, contaminando las aguas, generando el caos climático, en una carrera desenfrenada de producción y de consumismo absurdo. Al mismo tiempo, se creó un abismo de desigualdades que solamente puede llevar al caos político, lo que a su vez bloquea las dinámicas económicas. Somos sistemáticamente disfuncionales.

Una constatación básica es que mientras hacer inversiones financieras, especular con los mercados de futuros, imponer intereses abusivos y otras prácticas rinda más que realizar inversiones productivas, el dinero tenderá a dirigirse hacia esas inversiones especulativas: el dinero atrae al dinero.

Una implicación directa de esta dinámica es que mientras los rendimientos financieros sean más elevados que el aumento de la

producción que el acceso a los recursos financieros permite, en términos líquidos el sistema financiero tendrá impacto negativo sobre la economía. Se convierte en un parásito de los procesos productivos. Para poner una imagen sencilla, si el dinero prestado a una costurera para comprar una buena máquina de coser cuesta más que el aumento de la productividad correspondiente, entonces ya no se trata de un proceso de inversión, sino de captura financiera. La costurera se verá tan prisionera del servicio de la deuda como el campesino en el sistema del 'barracão', cuando estaba siempre en deuda con el almacén de la hacienda.

El carácter parasitario del sistema financiero tiene como único contrapeso posible la capacidad pública de control y regulación, tanto limitando los intereses como orientando el capital hacia inversiones productivas y cobrando impuestos sobre el patrimonio financiero improductivo. La captura del poder político por parte de los gigantes financieros, que se puso en evidencia en particular con la crisis del 2008 y con las impresionantes transferencias de recursos públicos a grupos privados, hace hoy que la capacidad de regulación del Estado sea particularmente precaria. Es la dimensión política de la deformación económica.

Un sistema que funcione tiene que remunerar a los agentes económicos con un mínimo de compatibilidad entre la remuneración y los aportes. Aquí se constata que la remuneración vigente de los esfuerzos se da no de acuerdo con la contribución productiva, sino con el grado de control financiero sobre los propios sistemas productivos, incluyendo ahí tanto a los trabajadores como a las empresas y los gobiernos. Esto afecta tanto al motor económico que representa el consumo de las familias como a la inversión empresarial y a las políticas sociales e inversiones públicas de los gobiernos. La lógica de remuneración que prevalece constituye una aberración sistémica.

No es la falta de capacidad económica la que traba el progreso -falta de recursos en el sentido amplio, que implica tanto avances tecnológicos y educacionales como recursos financieros- y sí la lógica del proceso de decisión, el tipo de capitalismo monofásico que considera positiva y legítima cualquier actividad que genere lucro, aunque constituya una traba en términos económicos, sociales y ambientales.

La propiedad privada y la libertad de iniciativa, que constituyen las columnas básicas de nuestra organización económica y social,

no pueden disociarse más de la responsabilidad en el uso de la propiedad, y de la incorporación de los impactos económicos, sociales y ambientales en el uso de las libertades. El río de discursos y regulaciones como las diversas “ISOs”, declaraciones sobre gobernanza corporativa y códigos de ética continuará sin ‘dientes’ mientras que la remuneración de los agentes económicos no incorpore los costes generados por sus decisiones. El propio concepto de derecho comercial, que pone en el centro de las decisiones corporativas la remuneración de los accionistas y otros especuladores financieros, evidentemente tiene que ser revisado.

El intento de incorporar la perspectiva del desarrollo equilibrado -económicamente viable, socialmente justo y ambientalmente sostenible- a los procesos de decisión de las corporaciones se ve paralizada también por la contabilidad macroeconómica que privilegia el Producto Interior Bruto, en vez de adoptar la contabilidad completa que tenga en cuenta los costes económicos, ambientales y humanos. Así, tanto por lo que hace a las decisiones de las corporaciones como a las de los gobiernos, hay un desajuste profundo entre lo que se pretende y lo que se hace. La calidad de vida humana y el enriquecimiento de nuestra herencia natural planetaria forman parte, sin duda, de los documentos de la ONU y de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, pero no se ajustaron los mecanismos y los procesos de decisión ni de las corporaciones ni de los gobiernos.

Extrañamente, el caos planetario en el cual gradualmente nos hundimos se da en el contexto de una explosión de las capacidades científicas, de innovaciones tecnológicas, de conectividad planetaria y de inmensos potenciales de colaboración en red. La distancia dramática que se produjo entre los potenciales y las realizaciones se debe esencialmente al hecho de que los sistemas de gobernanza, tanto en el sector público como de las corporaciones privadas, no acompañaron la revolución tecnológica y no permiten que esos potenciales se aprovechen para un progreso sistémico real. El sistema está trabado en un marco institucional del siglo pasado y con teorías económicas del siglo anterior.

La economía no es un sistema de leyes naturales -según la visión que generó esta extraña criatura que llamamos ‘ciencia económica’, lo que implica que estaríamos obligados a seguir esas leyes- y sí un sistema de reglas del juego negociadas y pactadas en la

sociedad. Esas reglas del juego tienen que ser revisadas. Solamente tenemos este planeta, la población mundial aumenta en 80 millones cada año, y la propia visión de un “Occidente” que se protege, se cerca de muros intentando vivir como en un condominio cerrado, el club de los ricos que usa al resto del mundo solamente como fuente de recursos, nos lleva a una situación de impasse. El resto del mundo está impaciente y se agita. Cuando hasta el Foro Económico Mundial afirma que la desigualdad es el desafío principal, significa que las propias élites están sintiendo el ‘peligro’ cada vez más cerca.

Que los procesos económicos reales funcionen de acuerdo con reglas del juego pactadas en la sociedad y no por misteriosas leyes naturales nos lleva evidentemente de regreso a los clásicos y al concepto de economía política. El llamado bien común no se producirá más como la resultante natural de la búsqueda individual de ventajas, y sí de la construcción colaborativa de un futuro que la humanidad de hoy conoce bien, y que está perfectamente diseñado en los 17 objetivos y 169 metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, por cierto legalmente vinculantes para Brasil. Lo que constatamos en el presente estudio, sin embargo, es la profunda disonancia entre los Objetivos y la lógica de los procesos de decisión y de remuneración de los factores en la economía moderna.

La gran pregunta es quiénes serán los actores sociales que promoverán los cambios. Los partidos, los gobiernos -incluso democráticamente elegidos- y hasta los sindicatos están debilitados y han perdido la credibilidad. Lo que era una clase trabajadora relativamente homogénea y con capacidad de articulación en torno a la lucha por la remuneración, hoy es extremadamente diversa como consecuencia de la multiplicidad y complejidad de la inserción en los procesos productivos. Los perjudicados del sistema son la inmensa mayoría, y no tiene sentido que el 1% pese más que los 99%. En particular cuando el 1% tiene un peso líquido negativo en el desarrollo económico y social del conjunto. Pero el peso articulado y organizado del 1% es más fuerte que el de los intereses difusos y desorganizados de la inmensa mayoría. Y hay más: ese 1% no necesita más democracia, y lo expresa de forma cada vez más agresiva.

La relación subjetiva con el endeudamiento es particularmente importante. Cuando se trata de negociar el reajuste salarial en una empresa, bien o mal tenemos sindicatos, y la fuerza del conjunto de los trabajadores que defenderán objetivos comunes y hasta podrían

paralizar una empresa fortalece la organización. En el caso del crédito, la persona está sola con la deuda que se acumula colgando del cuello. No vemos manifestaciones de personas endeudadas frente a los bancos, incluso porque hay miles de agencias, puntos de referencia dispersos. Y la víctima de agiotaje se encuentra sola, con la vergüenza de los mecanismos de presión si no paga, con el sentimiento perdido de quien no entiende los cálculos ni del comercio ni del banco, y se siente responsable porque de alguna forma fue ella quien contrajo la deuda. Y a los bancos, paradójicamente, les sienta como un guante el argumento ético: si usted debe, tiene que pagar. La inmensa estafa financiera cometida contra Grecia es recibida en el resto de Europa con un elevado enjuiciamiento moral: ¿quién les mandó endeudarse? Ahora paguen!

Los intereses que se acumulan y la incapacidad para saldar la deuda forman parte de la historia de la humanidad, están en los códigos más antiguos, en las religiones, en las diversas culturas. El año del ‘jubileo’ era el año en que se cancelaban todas las deudas, para romper la parálisis general del endeudamiento que empezaba a perjudicar incluso a los acreedores. Recientemente, a nivel internacional, se adoptó el ‘perdón de la deuda’ para los países menos avanzados cuyo endeudamiento trababa el desarrollo y, por tanto, reducía más todavía la capacidad de pagar. El ‘*write down*’ de las deudas o su renegociación forman parte hoy de la cultura bancaria, pues las instituciones financieras se dan cuenta de que matar al hospedero no ayuda.

Un estudio interesante publicado en Polonia, en el 2016, *Dyktadura Długu*, dictadura de la deuda, muestra una connotación interesante en el propio concepto de deuda: usted *debe*, o sea, pagar está ligado al *deber*, al hacer lo que se debe, obligación moral. ¿Tenemos obligaciones morales con el agiotista? Rafal Wos recuerda que “hasta en los debates económicos la deuda es tratada como un problema no tanto económico como moral. En alemán, la misma palabra, *Schuld*, significa deuda y pecado.” Aquí no hay pecado, puesto que quien ofrece crédito tiene que hacerse responsable de los riesgos, y si hay algún problema moral no es por parte de quien no consigue pagar intereses de agiotista y sí de quien se lucra con ese tipo de crédito. El principio básico aquí es que pagar lo que se debe es correcto, pero pagar intereses de agiotista sobre lo debido es recompensar una actividad criminal. Sin embargo,

quien se endeuda acaba, inevitablemente, en particular en la cultura brasileña, sintiéndose culpable. Así se entra debilitado en la renegociación. El capitalismo encontró la forma ideal de extorsión, la criminalidad construyó su ética.

¿Hay cambios en el horizonte? De las conversaciones que tengo con investigadores y personas comunes sobresale una idea general: solamente un agravamiento de las tensiones generará fuerza política capaz de revertir las tendencias. Fue el horror y la indignación generalizados de las poblaciones europeas ante las masacres y atrocidades de la II Guerra Mundial lo que generó la fuerza política para que se crease la Unión Europea, las políticas socialdemócratas de inclusión social y productiva, la propia ONU y las instituciones de Bretton Woods. Reglas para una convivencia civilizada. Con un razonable estímulo provocado por la amenaza de la Unión Soviética. La crisis pudo ser portadora de cambios.

Pero la indiferencia con la cual observamos en la TV a las personas que se ahogan en el Mediterráneo y a las criaturas que pasan frío y hambre en los numerosos campamentos de refugiados no llevan al optimismo. Miles de millones de persona todavía no tienen acceso a la luz eléctrica, cocinan con leña, mueren por causas ridículas, se desesperan, impotentes, y encuentran cada vez más ridículas las opciones de voto entre un candidato u otro. Mientras tanto, las televisiones nos entretienen con novelas, el eventual descubrimiento de vida en otros planetas y lo que el mercado financiero piensa del PIB y de la cotización del dólar. La erosión de la gobernanza es planetaria, estamos perdiendo las riendas.

Estamos perdiendo las riendas en los Estados Unidos, en Brasil, en Turquía, en Francia, en las Filipinas, en Argentina, en Venezuela, en Hungría, en Polonia, en Nigeria, en los países árabes y tantos otros. Privilegiamos aquí la concienciación sobre la explotación financiera como eje de articulación de fuerzas para cambios políticos. La razón es simple: el control de los recursos financieros no es solamente el control sobre el dinero. Se trata del control sobre las capacidades de transformación que el acceso a los recursos permite. Inclusive, el rescate de los procesos democráticos que la sumisión de los recursos a las necesidades de desarrollo equilibrado permitiría.

Luchar por tipos de interés decentes y por la racionalidad del sistema financiero en sus diversas dimensiones se ha convertido en

algo tan estratégico como luchar por salarios dignos. Y combatir contra el sistema de agiotaje que se hizo dueño del país es una condición básica para cualquier propuesta de recuperación del proceso de desarrollo.

Anexo – Esbozo de una agenda¹

Este anexo sobre las nuevas arquitecturas del poder muestra, sin dudas, que enfrentamos un sistema planetario sistémicamente disfuncional. Una extraña mezcla de abundancia de medios y fragilidad en los objetivos. Somos tecnológicamente poderosos pero políticamente incapaces de generar una sociedad civilizada. Hace algunos años, nos juntábamos con Ignacy Sachs, un gran pensador hoy residente en Francia, y Carlos Lopes, un brillante investigador africano, hasta hace poco subsecretario general de la ONU y hoy profesor en la universidad de Cape Town, para diseñar lo que serían los grandes trazos de una sociedad que funcione. No los ideales de las tantas utopías que pueblan nuestros sueños, sino un tipo de mínimo común denominador, lo básico para que esta sociedad no se arruine sin remisión.

Hace algunos años, en Salvador (Brasil), en el cuadro de una de las reuniones del Foro Social Mundial, pasamos días discutiendo esos “grandes trazos” con estudiosos de diversos orígenes y orientaciones, y se constató que se trataba de un buen punto de partida. Si hay una filosofía por debajo de estas ideas es que este pobre *homo sapiens* tiende a glorificarse y a ser glorificado por la cantidad que consigue rebañar en este pobre planeta, ostentando sus fortunas como tantos estandartes que consiguió arrancarle al enemigo. La realidad es que no hay enemigo, en este nivel nos bastamos a nosotros mismos. En una visión mínimamente realista, el éxito se desplaza del cuánto conseguimos arrancar al cuánto conseguimos contribuir,

¹ Las propuestas forman parte del texto *Crises e Oportunidades em Tempos de Mudança*, publicado en numerosas editoras e idiomas. El texto completo en portugués puede encontrarse en Ignacy Sachs, *Desenvolvimento, Inovação e Sustentabilidade: Contribuições de Ignacy Sachs*, da Garamond, Rio de Janeiro, 2014.

dejando por ejemplo un futuro un poco mejor, un planeta en mejor estado, una sociedad menos enemiga de sí misma, a nuestros hijos y nietos. Pasteur no necesitó ser rico para ser un hombre de éxito. Es hoy recordado y respetado por las aportaciones que hizo, no por el tamaño de la fortuna.

Pero la materialización de un universo social menos destructivo pasa por soluciones institucionales. Si otro mundo es posible, tenemos que mostrar que otra forma de organización social realista permite su surgimiento. La visión dicotómica que nos dieron el estado burocrático del Este Europeo, de un lado, y la arrogancia corporativa ejemplificada por Wall Street, por el otro, es lo que está en crisis. La sociedad compleja moderna ya no aguanta este tipo de simplificaciones. Tenemos que desarrollar procesos más flexibles y diferenciados de regulación, sin estrangular los procesos de decisión, sino aproximándonos a las necesidades reales de la sociedad, con más transparencia y democracia. Como sociedad, deseamos no solamente sobrevivir, sino vivir con calidad de vida. Y esto implica hacer la lista, de forma ordenada, de los desafíos y las respuestas. Son los resultados mínimos que habría que alcanzar, con los procesos de decisión correspondientes.

Las propuestas o líneas de acción sugeridas a continuación tienen un denominador común: todas fueron experimentadas y aplicadas en diversas regiones del mundo, sectores o instancias de actividad. Son iniciativas que funcionaron, y cuya generalización es hoy viable, con las debidas adaptaciones y flexibilidad en función de la diversidad planetaria. No nos hacemos ilusiones en relación a la distancia entre la realidad política de hoy y las medidas sistematizadas a continuación. Pero nos pareció esencial, de todas formas, hacer el elenco de forma organizada de las medidas necesarias, puesto que tener un norte más claro ayuda en la construcción de otra gobernanza planetaria. No están ordenadas por objetivos, pues la mayoría tienen implicaciones simultáneas y dimensiones interactivas. Son puntos de referencia.

1. Rescatar la dimensión pública del Estado

¿Cómo podemos tener mecanismos reguladores que funcionen si el dinero de las corporaciones a las que hay que regular resulta

ser el mismo que ayuda a elegir a los reguladores? ¿Si las agencias de riesgo son pagadas por quien crea el riesgo? ¿Es aceptable que los responsables de un banco central procedan de las empresas a las que hay que regular y que después vuelvan a trabajar a las mismas?

Una de las propuestas más evidentes de la última crisis financiera, y que es citada por casi todo el espectro político, es la necesidad de reducir la capacidad de las corporaciones privadas para dictar las reglas del juego. La cantidad de leyes aprobadas para reducir impuestos sobre las transacciones financieras, reducir el poder de regulación del banco central, autorizar a los bancos a hacer todo tipo de operaciones, sumada al poder de los *lobbies* financieros, ponen en evidencia la necesidad de rescatar el poder regulador del Estado. Para eso, los políticos tienen que ser elegidos por personas de verdad y no por personas jurídicas, que constituyen ficciones en términos de derechos humanos. Mientras que no tengamos control sobre el financiamiento de las campañas, prevalecerán los intereses económicos de corto plazo y la corrupción, en vez de las políticas que representen los intereses de los ciudadanos. La captura del poder político tiene que ser revertida.

Una dimensión ampliamente subestimada de este rescate es el potencial de la descentralización del proceso de decisión y de los recursos destinados al nivel local. La urbanización generalizada del planeta abre grandes perspectivas para que la política se desplace a las ciudades, donde a escala menor las economías de proximidad y el control directo entre los agentes del desarrollo permiten una racionalidad incomparablemente mayor. Y también procedimientos mucho más democráticos, como se constata en muchos países desarrollados y en muchas ciudades de todo el planeta. Aquí, el rescate de la dimensión pública del estado evoluciona en la misma proporción en que la política va siendo apropiada por la ciudadanía.

2. Rehacer las cuentas

Las cuentas tienen que ser reflejo de los objetivos que pretendemos. El PIB indica la intensidad del uso del aparato productivo, pero no nos indica la utilidad de lo que se produce, para quién, y con qué costes para el conjunto de bienes naturales existentes en el planeta. Cuenta como aumento del PIB un desastre ambiental, el

aumento de las enfermedades, el cercamiento del acceso a bienes comunes libres. El IDH ya fue un avance inmenso, pero tenemos que evolucionar hacia una contabilidad integrada de los resultados efectivos de nuestros esfuerzos, y particularmente de la asignación de recursos financieros, en función de un desarrollo que no sea sólo económicamente viable sino también socialmente justo y ambientalmente sostenible.

Las metodologías existen, aplicadas parcialmente en diversos países, sectores o estudios. La ampliación de los indicadores internacionales como el IDH, la generalización de indicadores nacionales como los Calvert-Henderson Quality of Life Indicators en los Estados Unidos, y las propuestas de la Comisión Stiglitz/Sen/Fitoussi, el movimiento FIB -Felicidad Interna Bruta-, todos apuntan hacia la reformulación de las cuentas. La adopción en todas las ciudades de indicadores locales de calidad de vida -sea los Desoville Quality of Life Progresar Indicators, o los indicadores IMBERBE del movimiento Nossa São Paulo- se ha hecho hoy indispensable para poder medir lo que efectivamente interesa: el desarrollo sostenible, el resultado en términos de calidad de vida de la población. Mucho más que el *output*, se trata de medir el *outcome*.

3. Asegurar la renta básica

La pobreza crítica es el mayor drama, tanto por el sufrimiento que causa en sí como por la articulación con los dramas ambientales, el no acceso al conocimiento, la deformación del perfil de producción que deja de lado las necesidades de los que no tienen capacidad adquisitiva. Liberar a los pobres de la miseria tiene costes ridículos si se considera la cantidad de billones que se entregaron a los grupos económicos financieros en el marco de la última crisis financiera. El beneficio ético es inmenso, puesto que es inaceptable que cada año mueran por causas ridículas millones de criaturas. El beneficio a corto y medio plazo es grande, en la medida en que los recursos dirigidos a la base de la pirámide dinamizan inmediatamente la micro y pequeña producción, actuando como proceso anticíclico, como se ha constatado con las políticas sociales en muchos países. Al dinamizar la demanda en la base de la sociedad

las transferencias generan la dinámica económica que termina por cubrir esos mismos costes. Es un gana-gana.

A más largo plazo, será una generación de personas alimentadas decentemente, lo que se transforma en un mejor aprovechamiento escolar y mayor productividad en la vida adulta. En términos de estabilidad política y de seguridad general, los impactos son obvios. Se trata del dinero más bien invertido que se pueda imaginar, y las experiencias brasileñas, mexicana y de otros países ya nos ofrecieron todo el *know-how* correspondiente. La teoría tan popular de que el pobre se acomoda a recibir ayuda se ve simplemente desmentida por los hechos: salir de la miseria estimula, es la miseria la que traba las oportunidades.

4. Asegurar el derecho a ganarse la vida

Toda persona que quiera ganar el pan de su familia tendría que tener acceso al trabajo. En un planeta donde hay un mundo de cosas por hacer, incluso para rescatar el medio ambiente, es absurdo el número de personas sin acceso a formas organizadas de producción y de generación de renta. Tenemos recursos y los conocimientos técnicos y organizacionales para asegurar, en cada villa o ciudad, acceso a un trabajo decente y socialmente útil. Las experiencias de Maharashtra en la India demostraron su viabilidad, como muestran las numerosas experiencias brasileñas, sin hablar del New Deal de la crisis de los años 1930. Son opciones donde todo el mundo gana: el municipio mejora el saneamiento básico, la vivienda, el mantenimiento urbano, la policultura alimentaria. Las familias empiezan a poder vivir decentemente; y la sociedad empieza a estructurarse mejor y con menos tensión. Los gastos en el seguro de desempleo se reducen. En el caso de la India, cada villa o ciudad está obligada a tener un catastro de iniciativas intensiva en mano-de-obra.

El dinero prestado o creado de esta forma representa una inversión, mejoría de la calidad de vida y da un retorno excelente. Y un argumento fundamental: asegura que todo el mundo tenga su lugar para participar en la construcción de un desarrollo sostenible. En la organización económica, además del resultado productivo, es esencial pensar en el proceso estructurador generado.

La pesca oceánica industrial puede ser más productiva en términos de volumen de pescado, pero el proceso es desastroso, tanto para la vida en el mar como para centenas de millones de personas que vivían de la pesca tradicional. La dimensión de generación de empleo de todas las iniciativas económicas tiene que ser central. Tener un empleo es más que tener dinero en el bolsillo, es tener un lugar en la sociedad.

5. *Reducir la jornada de trabajo*

La subutilización de la fuerza de trabajo es un problema planetario, aunque desigual en su gravedad. En Brasil, con 100 millones de personas consideradas población económicamente activa (PEA), hay menos de 50 millones formalmente contratadas en el sector privado, y 9 millones de empleados públicos. ¿Y los otros? Las cuentas no salen. El sector informal se sitúa en el orden del 40% de la PEA. A pesar de los grandes avances en el período 2003/2013, una inmensa parte de la nación “se busca la vida” para sobrevivir. Mientras, en el lado de los empleos de punta, las personas no viven por exceso de carga de trabajo. No se trata aquí de una exigencia de lujo. Son incontables los suicidios en empresas donde la carrera por la eficiencia se hizo simplemente inhumana. El *stress* profesional se está convirtiendo en una enfermedad planetaria, y la cuestión de la calidad de vida en el trabajo pasa a ocupar un espacio central. La redistribución social de la carga de trabajo es una necesidad. Las resistencias son comprensibles, pero la realidad es que con los avances de la tecnología, en particular de la robótica, los procesos productivos se hacen cada vez menos intensivos en mano-de-obra, y reducir la jornada es una cuestión de tiempo. No podemos continuar basando nuestro desarrollo en islas tecnológicas ultramodernas mientras que se genera una masa de excluidos, inclusive porque se trata de equilibrar la remuneración y, consecuentemente, la demanda. La reducción de la jornada no reducirá el bienestar o la riqueza de la población, sino que la desplazará para nuevos sectores más centrados en el uso del tiempo libre, con más actividades de cultura, economía creativa y ocio. No necesitamos más coches ni muñecas *Barbie*, necesitamos más calidad de vida.

6. Favorecer el cambio de comportamiento individual

En este planeta de 7.400 millones de habitantes, con un aumento anual del orden de los 80 millones, toda política implica también un cambio de comportamiento individual y de la cultura del consumo. El respeto a las normas ambientales, la moderación del consumo, el cuidado con el endeudamiento, el uso inteligente de los medios de transporte, la generalización del reciclaje, la reducción del desperdicio -hay un conjunto de formas de organización de nuestra vida cotidiana que pasa por un cambio de valores y de actitudes frente a los desafíos económicos, sociales y ambientales-. Esta dimensión de la solución de los problemas es esencial, y envuelve tanto una legislación adecuada como, sobre todo, una participación activa de los medios de comunicación.

Hoy, el 95% de los domicilios de Brasil tiene televisión, y el uso informativo inteligente de éste y otros medios de comunicación es fundamental. Frente a los esfuerzos necesarios para reequilibrar el planeta no basta con reducir el martilleo publicitario que convida al consumismo desenfrenado, hay que generalizar las dimensiones informativas de los medios de comunicación. Los medios de comunicación científicos prácticamente desaparecieron, los noticieros navegan en el atractivo de la criminalidad, cuando es una necesidad de vida o muerte tener una población informada sobre los desafíos reales que enfrentamos. Gran parte del cambio de comportamiento individual depende también de acciones públicas: las personas no dejarán el coche en casa (o no dejarán de tenerlo) si no hay transporte público adecuado, no harán reciclaje si no hay sistemas correspondientes de recogida y reutilización, y así tantas otras cosas. Necesitamos una política pública de cambio del comportamiento individual.

7. Racionalizar los sistemas de intermediación financiera

La asignación final de los recursos financieros dejó de organizarse en función de los usos finales de estímulo y orientación de actividades económicas y sociales para pasar a obedecer a finali-

dades de los propios intermediarios financieros: es la financiarización. La actividad de crédito es siempre una actividad pública, ya sea en el cuadro de las instituciones públicas, ya sea en el marco de los bancos privados que trabajan con el dinero del público, y que para eso necesitan de una autorización que les permite ganar dinero con el dinero de otros. La crisis financiera del 2008 demostró con claridad el caos generado por la ausencia de mecanismos confiables de regulación del sector. En las últimas dos décadas hemos saltado de burbuja en burbuja, de crisis en crisis, sin que la correlación de fuerzas permitiera la reformulación del sistema de regulación en función de la productividad sistémica de los recursos. Mientras no se genere una relación de fuerzas más favorable, necesitamos batallar por los sistemas nacionales de regulación financiera. El dinero no es más productivo donde rinde más para el intermediario. Tenemos que buscar la productividad sistémica de un recurso que es público.

Corea del Sur abrió una línea de 36.000 millones de dólares para financiar transporte colectivo y alternativas energéticas, generando con eso 960.000 empleos. El impacto positivo es ambiental, por la reducción de emisiones, es anticíclico por la dinamización de la demanda, es social por la reducción del desempleo y por la renta generada, es tecnológico por las innovaciones que genera en los procesos productivos más limpios. Tiene incluso un impacto raramente considerado que es la reducción del tiempo de vida que las personas desperdician en el transporte. Se trata aquí, evidentemente, de financiación pública, puesto que los bancos comerciales no tienen esa preocupación ni esta visión sistémica. En última instancia, los recursos deben ser más accesibles cuando los objetivos de su uso son más productivos en términos sistémicos, en la busca de un desarrollo más inclusivo y más sostenible. La intermediación financiera es un medio, no es un fin. En el caso brasileño, se generó un sistema legalizado de agiotaje.

8. Tasación de las transacciones especulativas

Una de las alternativas más frecuentemente sugeridas es la tasación de las transacciones especulativas. En la línea de la antigua propuesta de James Tobin, una tasa de, por ejemplo, el 0,20% sobre

cada transacción reduciría drásticamente la lucratividad de los que tienen como actividad el constante movimiento de capitales. Este movimiento es presentado por los especuladores como un beneficio para la fluidez del mercado, cuando en realidad genera comportamientos de manada, que empujan los precios de los papeles y de las *commodities* para arriba y para abajo y desorganizan toda actividad de planificación organizada de la producción y de la inversión productiva. Un segundo e importante efecto de una tasa de este tipo es que todas las transacciones quedarían registradas, lo que reduciría drásticamente los inmensos volúmenes ilegales, en particular la evasión fiscal y el uso de paraísos fiscales. Se trata de una medida necesaria, aunque insuficiente, para conseguir la desintermediación de las transacciones y la reducción de los diversos tipos de actividades que hoy constituyen el principal eje de actividades de las instituciones financieras. Generar transparencia es esencial. No hay motivos para ocultar beneficios honestos.

Hay que estar especialmente atentos a los intermediarios que solamente obtiene beneficios en los flujos entre otros intermediarios -con papeles que representan derechos sobre otros papeles- y que ganan más con la maximización de los flujos, puesto que son remunerados por comisiones sobre el volumen de transacciones. Generan, por tanto, volatilidad y dinámicas de inestabilidad, con los monumentales volúmenes que nos llevan, por ejemplo, a valores en derivados del orden de los 450 billones de dólares, en diciembre del 2016, para un PIB mundial de 80 billones. La intermediación especulativa -a diferencia de la intermediación de compras y ventas entre productores y vendedores finales- solamente agrava la desigualdad y la inseguridad, además de desorganizar los mercados y las políticas económicas.

9. Repensar la lógica de los sistemas tributarios

Una política tributaria equilibrada en el cobro y reorientada a la aplicación de los recursos constituye uno de los instrumentos fundamentales de los que disponemos, sobre todo porque puede promoverse por mecanismos democráticos. El eje central no está en la reducción de los impuestos y sí en el cobro socialmente más justo y en la asignación más productiva en términos sociales

y ambientales. La tasación de las transacciones especulativas (nacionales o internacionales) tendrá que generar fondos para financiar una serie de políticas esenciales para el reequilibrio social y ambiental. El impuesto sobre grandes fortunas es hoy esencial para reducir el poder político de las dinastías económicas (1% de las familias del planeta es dueño de más patrimonio que el 99% restante). El impuesto sobre la herencia es fundamental para dar oportunidad a repartos compartidos más equilibrados para las generaciones futuras. El impuesto sobre la renta tiene que adquirir más peso relativo con respecto a los impuestos indirectos, con alícuotas que permitan redistribuir efectivamente la renta. En particular, necesitamos tasar el capital improductivo. Mientras que hacer inversiones financieras rinda más que invertir en la producción, el sistema continuará bloqueado: el dinero, naturalmente, va hacia donde rinde más.

Es importante recordar que las grandes fortunas del planeta en general están vinculadas no a un crecimiento de las capacidades productivas, sino a una adquisición mayor de empresas por un solo grupo, generando una pirámide cada vez más inestable y menos gobernable de propiedades cruzadas, imperios donde la gran lucha se da por el control del poder financiero, político y mediático. El sistema tributario tiene que ser reformulado en sentido anticíclico, privilegiando las actividades productivas y penalizando a las especulativas; en el sentido de un mayor equilibrio social al ser más fuertemente progresivo; y en el sentido de protección ambiental al tasar emisiones tóxicas o generadoras de cambio climático.

Hay que prestar particular atención a las tasas sobre emisión de gases de efecto invernadero, que tendrán que desempeñar un papel importante en términos de captación de recursos, y podrían constituir un fondo de primera importancia para el equilibrio ambiental. Es cada vez más evidente que el mercado de carbono no es suficiente como mecanismo de disuasión de las emisiones. La aplicación de tasas sobre las emisiones -ya en curso en Suecia, Noruega o en Italia- es técnicamente simple, y su uso generalizado permite que los usuarios particulares o industriales se vean obligados a incorporar en sus decisiones económicas los costes reales indirectamente generados para toda la sociedad, incluso las futuras generaciones.

10. Repensar la lógica presupuestaria

El poder redistributivo del Estado es grande, tanto por las políticas que ejecuta – por ejemplo las inversiones en infraestructuras y en políticas sociales como salud, educación, saneamiento y otros- que mejoran el nivel de consumo colectivo, así como las que puede fomentar -como opciones energéticas, inclusión digital y otras-. Fundamental también es la política redistributiva, que implica política salarial, de seguridad social, de crédito, de precios, de empleo.

La gran presencia de las corporaciones al lado del poder político constituye uno de los bloqueos principales para el equilibrio en la asignación de recursos. Lo esencial es asegurar que todas las propuestas de asignación de recursos sean analizadas por el triple enfoque económico, social y ambiental. En el caso brasileño se constató con las políticas sociales (Bolsa-Familia, políticas de seguridad social, etc.) que volúmenes relativamente limitados de recursos, cuando llegan a la “base de la pirámide”, son incomparablemente más productivos, tanto en términos de reducción de situaciones críticas y consecuentemente aumento de la calidad de vida, como por la dinamización de actividades económicas inducidas por la demanda local. La democratización económica aquí es fundamental. La apropiación de los mecanismos de decisión sobre la asignación de recursos públicos está en el centro de los procesos de corrupción, envolviendo a los grandes grupos políticos corporativos, a su vez ancorados en la financiación privada de las campañas.

11. Facilitar el acceso al conocimiento y a las tecnologías sostenibles

La participación efectiva de las poblaciones en los procesos de desarrollo sostenible envuelve un denso sistema de acceso público y gratuito a la información necesaria. La conectividad planetaria que las tecnologías digitales permiten constituye una amplia vía de acceso directo. El coste-beneficio de la inclusión digital generalizada es, sencillamente, imbatible, puesto que es un programa que exime a las instancias administrativas superiores, en la medida en que

las comunidades con acceso a la información se hacen sujetos de su propio desarrollo. La rapidez de apropiación de este tipo de tecnología hasta en las regiones más pobres se constata en la propagación del teléfono móvil. El impacto productivo es inmenso para los pequeños productores que empiezan a tener acceso directo a diversos mercados tanto de insumos como de venta, pudiendo escapar de los diversos sistemas de intermediarios comerciales y financieros. La inclusión digital generalizada es un vector poderoso de un proceso de cambio que hoy se hace indispensable.

El mundo, frecuentemente, olvida que dos mil millones de personas todavía cocinan con leña, área en la que hay innovaciones significativas para el aprovechamiento calórico por medio de fogones mejorados. Tecnologías como el sistema de cisternas del Nordeste, para el aprovechamiento de la biomasa, de sistemas menos agresivos de protección de los cultivos, etc., constituyen un vector de cambio de la cultura de los procesos productivos. La creación de redes de núcleos de fomento tecnológico *online*, con amplia capilaridad, puede inspirarse en la experiencia de la India, donde se crearon núcleos en prácticamente todos los pueblos del país. Tenemos que flexibilizar los sistemas de patentes en el sentido de asegurar al conjunto de la población mundial el acceso a las informaciones indispensables para los cambios tecnológicos exigidos por un desarrollo sostenible. El principal factor de producción hoy es el conocimiento. Y el conocimiento, contrariamente a los insumos físicos, constituye un factor de producción cuyo consumo no reduce el stock, al contrario. Estamos entrando en una nueva lógica de organización económica: es la sociedad del conocimiento.

12. Democratizar la comunicación

La comunicación es una de las áreas que más avanzó en términos de peso relativo en las transformaciones de la sociedad. Estamos permanentemente cercados por mensajes. Nuestros hijos pasan horas sometidos a la publicidad ostensiva o disfrazada. La industria de la comunicación, con su fantástica concentración internacional y nacional -y su creciente interacción entre los dos niveles- generó una máquina de fabricar estilos de vida, un

consumismo obsesivo que refuerza el elitismo, las desigualdades, el desperdicio de recursos como símbolo de éxito. El sistema circular permite que los costes sean incluidos en los precios de los productos que nos incitan a comprar, y nos vemos envueltos en una confusión permanente de mensajes idiotas que pagamos de nuestro bolsillo. Pero recientemente, la corporación utiliza este camino para hablar bien de sí misma, para presentarse como si fuera sostenible y, en general, como si fuera una buena persona.

El espectro electromagnético en que navegan los mensajes es público, y el acceso a una información inteligente y gratuita para todo el planeta es, simplemente, viable. Expandiendo gradualmente las tantas formas alternativas de medios de comunicación que surgen por todas partes se puede promover una cultura nueva, otras visiones de mundo, cultura diversificada y no pasteurizada, pluralismo en vez de fundamentalismos religiosos o comerciales. Los gigantes corporativos de la comunicación están generando una sociedad desinformada e insegura, fórmula segura para el caos político. La radical descentralización y democratización de los medios de comunicación liberará los inmensos potenciales regionales y locales de creatividad, invirtiendo la pasteurización generalizada que hoy predomina.

13. Rescatar la capacidad pública de planificación

Con una población de 7.400 millones, y 80 millones más cada año, vemos una presión creciente sobre los recursos naturales, desigualdades explosivas y un sistema financiero caótico, y estamos volviendo a la planificación como un instrumento necesario de gobernanza. No se trata ya de la eterna discusión ideológica sobre el dominio de lo estatal o de lo privado, sino de la comprensión de que, en la sociedad mixta realmente existente, las esferas empresarial, pública y de la sociedad civil tienen que construir un nuevo pacto social para el bien común. La planificación centralizada y controlada solamente por el Estado mostró sus límites, pero sin planificación democrática, construcción de consensos y generación de sinergias entre los diferentes agentes implicados no hay perspectiva para la capacidad de gobernanza que necesitamos. En el cuadro de los actuales desafíos, lo que nos falta no son los recursos sino

los instrumentos para utilizarlos de manera más organizada. La planificación económica, social y ambiental, al poner en público y anticipadamente las opciones de desarrollo y al permitir que sean discutidas, es una condición necesaria para un proceso de decisión más democrático. El inmenso progreso que ya se ha conseguido en términos de capacidad técnica para organizar la información y ponerla a disposición de todos los niveles de la sociedad abre un amplio abanico de oportunidades para un sistema de asignación de recursos simultáneamente centrado en el bien común, en la democracia económica y en la eficiencia de la gestión.

La lista de propuestas y sugerencias puede, evidentemente, alargarse. El hecho que más inspira la esperanza es la multiplicación impresionante de iniciativas en los niveles de la tecnología, de los sistemas de gestión local, de la expansión de los movimientos sociales organizados, de las iniciativas de economía solidaria, del uso de internet para democratizar el conocimiento, del descubrimiento de nuevas formas de producción menos agresivas, de formas más equilibradas de acceso a los recursos. Brasil, en este plano, mostró que empezar a construir una vida más digna para el “nivel de abajo”, para los dos tercios de excluidos, no genera tragedias para los ricos. Incluso, en una sociedad más equilibrada, todo el mundo vivirá mejor. La guerra de las élites para impedir la redistribución y para concentrar más privilegios solamente causa el caos generalizado.

Carlos Lopes, exsubsecretario General de la ONU, encargado del UNITAR en Ginebra (www.unitar.org) y de la Escuela de Líderes de la ONU en Turín (www.unssc.org). Especialista en desarrollo por el Instituto de Altos Estudios Internacionales y Desarrollo de la Universidad de Ginebra, tiene también un doctorado en Historia por la Universidad de París 1, Panthéon-Sorbonne. Tiene numerosa bibliografía publicada y forma parte de 12 consejos académicos. Hoy es profesor universitario en África del Sur. Las opiniones aquí expresadas son personales.

Ignacy Sachs, ecosocioeconomista nacido en Polonia en 1927, con estudios superiores en Brasil, India y en Polonia. Desde 1968, profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París (EHESS), donde creó y dirigió el Centre International de Recherches sur l'Environnement et le Développement (CIRED). Consultor en varias ocasiones de la Organización de las Naciones Unidas, participó de los preparativos de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente (1972) y de la Cúpula de la Tierra de Río de Janeiro (1992). Su

bibliografía es accesible en el sitio: <http://bit.ly/4AYaHu> Último libro publicado en Brasil: *A Terceira Margem – em Busca do Ecodesenvolvimento (El Tercer Margen – a la Búsqueda del Ecodesarrollo)*, Companhia das Letras, São Paulo, 2009.

Ladislau Dowbor es profesor titular en el departamento de pos-graduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Es consultor de diversas agencias de las Naciones Unidas, gobiernos y municipios, así como del Sebrae y otras instituciones. Sus libros y artículos pueden leerse íntegramente en el sitio: <http://dowbor.org> con licencia en Creative Commons (libre acceso no comercial). Contacto: ladislau@dowbor.org

Glosario

Apalancamiento: La lógica básica del crédito, tal y como se presenta y es percibida, es que los bancos prestan a terceros el dinero que la gente deposita. La diferencia entre los intereses que pagan por su inversión y lo que cobran por prestar a terceros es lo que cubriría sus costes de intermediación y los lucros. Pero en realidad, los bancos prestan mucho más dinero del que tienen en depósito, y este dinero, sin cobertura, tiene coste cero, literalmente es creación de moneda. El banco central alemán, el Bundesbank, creyó necesario aclararle al ciudadano cómo es el funcionamiento: “Esto significa que los bancos pueden crear moneda en sus libros de cuentas simplemente abriendo una entrada. Eso refuta una comprensión popular errada (*popular misconception*) según la cual los bancos actúan simplemente como intermediarios en el momento de prestar, o sea, que los bancos solamente pueden conceder un crédito utilizando los fondos conseguidos bajo la forma de depósitos por parte de los clientes.”¹ El hecho de que los bancos puedan crear moneda bajo la forma de crédito, en un volumen muchas veces superior al de los depósitos, constituye el poder del apalancamiento. Prestan con altos intereses dinero que no tienen, y que por tanto no les cuesta nada. El Lehman Brothers, cuando quebró, había prestado 27 veces más dinero del que tenía en depósito. Literalmente emiten dinero.

Inversión especulativa e inversión productiva: Si usted quisiese invertir un ahorro en el banco, su gerente le preguntaría en cuál producto quiere invertir. Naturalmente, no se trata aquí de ningún *producto*, sino solamente de generar un derecho de apropiación de bienes y servicios que alguien producirá. Tampoco se trata de *inversión productiva*, sino de una *inversión especulativa*. Usted concede al banco el derecho de

¹ Bundesbank – *How money is created* - 25 de abril de 2017 - https://www.bundesbank.de/Redaktion/EN/Topics/2017/2017_04_25_how_money_is_created.html

usar su dinero en una inversión especulativa, por tanto no se trata de una inversión productiva. En francés la diferencia queda muy clara: un *investissement* es diferente a un *placement financier*, literalmente aplicación financiera o inversión especulativa. Su inversión podrá, eventualmente, permitir que una persona física o jurídica use estos recursos para montar una empresa y generar productos y empleos. Eso sí puede constituir una inversión productiva, pero no fue usted quien la generó. Quien decidirá lo que se hace con su dinero es el banco. Tanto es así que el mismo podría dedicar sus ahorros para hacer rendir títulos públicos del gobierno, cuya remuneración saldrá de su bolsillo, bajo la forma de impuestos que usted paga al gobierno. O sea, no se creó ni una molécula de riqueza económica más en el país de esa inversión especulativa.

Capital, patrimonio y riqueza: Es convención utilizar el concepto de capital como el conjunto de los recursos envueltos en el proceso de producción de bienes y servicios. Así, los recursos financieros invertidos en máquinas constituyen un capital, como las propias máquinas e instalaciones, los stocks de materias primas o de productos -en fin, el conjunto de factores que entran en el proceso productivo, permitiendo la llamada acumulación de capital-. Ya el patrimonio constituye la riqueza apropiada individualmente, en general considerada como patrimonio familiar, lo que por ejemplo estudia el *Crédit Suisse* al evaluar la desigualdad del patrimonio familiar acumulado en el planeta. El concepto básico aquí es *net household wealth*, patrimonio familiar líquido (casas, acciones, cuentas bancarias, etc., menos deudas). Riqueza, en un concepto general, es lo que permite distinguir a los ricos de los pobres, pero también los países ricos de los pobres. En términos individuales, riqueza se refiere al mismo patrimonio familiar que hemos visto antes. Como en inglés patrimonio y riqueza corresponden al mismo concepto de *wealth*, los conceptos se solapan en gran medida.

Financiar y financiarizar: Amyra el-Khalili presenta una definición interesante: “Financiar es proporcionar un préstamo para que la costurera compre una máquina de coser y consiga pagarla en las condiciones de su producción. Ya financiarizar significa prestar el dinero para que la costurera compre la máquina, creando endeudamiento y, consecuentemente, haciendo que ella no consiga cumplir con su compromiso, convirtiéndose en esclava de la deuda”. La diferencia, evidentemente, está en los tipos de interés: si la obligación con los intereses sobrepasa lo que la costurera consigue ganar con la inversión, el endeudamiento se agrava. La distinción, en otros términos, es muy antigua: es la diferencia entre el crédito que financia la producción y la usura o agiotaje que explota. Marx presenta el ejemplo de los “tejedores manuales a los que el capitalista

presta materia prima y los instrumentos. Se descubre que la tasa de intereses es tan elevada que después de haber cerrado completamente las cuentas, después de haber reembolsado los avances y hacer crecer gratuitamente su propio trabajo, el trabajador todavía se encuentra en deuda con el capitalista.” La explotación financiera se pierde en la noche de los tiempos. Hoy, con el dinero virtual y los nuevos sistemas tecnológicos, tomó el control. (K. Marx, Principios de una crítica... p.246)

Excedente: El excedente aparece cuando la productividad supera lo necesario para la reproducción simple. El agricultor que vendió parte de su cosecha, guardó lo necesario para el consumo, cubrió los gastos de supervivencia de su familia y la degradación de su equipamiento y al final encuentra sobras, generó excedente. Reinvertiendo en la producción, por ejemplo, con la compra de más equipamientos, este excedente llevará a una mayor productividad, a la reproducción ampliada y a la acumulación de capital. Pero este excedente puede ser apropiado por terceros, dando lugar a un conjunto de mecanismos de explotación por parte de no productores. Un señor feudal se apropia en nombre de su derecho (a veces hasta divino) sobre la tierra, generando la renta sobre la tierra. En la fase moderna, lo que tenemos es una explosión de mecanismos de apropiación del excedente ya no solamente en la unidad productora, con bajos salarios o tasas de diverso tipo, sino por medio de mecanismos financieros cada vez más complejos. La inflación es un mecanismo típicamente más amplio, al afectar a toda la población que vive de una remuneración fija (salario, pensión, etc.). Cuando hay inflación, esta población empieza a poder comprar menos, mientras que los grandes productores y los intermediarios comerciales y financieros pueden elevar los precios cuando suben sus costes. En la práctica, se genera una transferencia para los más ricos. Las tasas elevadas de interés representan evidentemente un mecanismo semejante que reduce la capacidad real de consumo de los que recurren al crédito que cobra intereses más elevados. El rico compra al contado, usa su propio dinero. Los intereses altos para las personas jurídicas transfieren a los intermediarios financieros los beneficios del empresario productor. Los seguros, los planes de salud, las pensiones complementarias, los oligopolios (piense en lo que paga de móvil), los monopolios de demanda (usted tiene que usar el Word que los otros usan, puesto que necesita comunicarse), los sistemas de patentes abusivos (en particular en el área farmacéutica), la apropiación de recursos naturales (vea el papel de los *traders*), la evasión fiscal (el salario descuenta en la fuente, la evasión fiscal es esencialmente de los ricos), las elevadas remuneraciones y los bonus extorsivos en los grandes grupos económicos (salarios millonarios), constituyen mecanismos

que navegan ampliamente en la erosión de la competencia, en la desinformación de la población y en las leyes que protegen más al intermediario que al productor. Entender quién se apropia del excedente social, con qué mecanismos, en qué cantidad y con qué impacto para la economía, la sociedad y el medio ambiente, es esencial. Tenemos que asegurar una proporcionalidad razonable entre quien produce el excedente y quien se apropia del mismo. La productividad social es resultado de la asignación productiva de los recursos. El rentismo hoy penetra en las más variadas dimensiones de nuestro cotidiano, y chupa todo.

Gobernanza: El concepto de gobernanza ayuda mucho a entender nuestros desafíos. El informe *World Development Report 2017* de las Naciones Unidas hace una aclaración útil: “Gobernanza es el proceso que permite que actores del Estado y no-estatales interactúen e implementen políticas en el cuadro de un conjunto de reglas formales e informales que conforman el poder, y que por él son conformadas (...) Dependiendo del contexto, los actores públicos jugarán un papel más o menos importante con respecto a los actores no estatales tales como organizaciones de la sociedad civil o *lobbies* de negocios. Además de eso, la gobernanza se sitúa en diversos niveles, desde organizaciones internacionales a instituciones estatales nacionales, agentes de gobierno local, comunidades o asociaciones comerciales. Esas dimensiones frecuentemente se sobreponen, creando una red compleja de actores e intereses”. (*World Devt. Report 2017*, p.2) El concepto es muy útil. Sabemos lo que es gobierno, la máquina administrativa pública. Gobernanza es la capacidad del gobierno, junto con otros actores de la sociedad, de generar una capacidad de gestión equilibrada para el conjunto.

Plusvalía y apropiación del producto social: La explotación de los trabajadores y de los “99%” en general se realiza por medio de tres mecanismos básicos: el pago de salarios bajos, la reducción del acceso a bienes y servicios públicos y la explotación por medio de intereses elevados. El pago de salarios bajos ya nos es familiar, genera la plusvalía para los propietarios de los medios de producción. La reducción del acceso a los bienes y servicios públicos afecta indirectamente a la renta de la población: en Suecia o Canadá los salarios pueden ser más bajos que en los EUA, pero el salario indirecto bajo la forma de educación, salud, infraestructuras públicas de ocio y otras, con acceso universal gratuito, compensa de sobras la diferencia, porque la educación privatizada, por ejemplo, drena los salarios de los trabajadores. Los planes privados de salud igualmente. La explotación vía tipos de interés elevados, por su parte, drena la capacidad de consumo de las familias, la capacidad de inversión y producción de las empresas, así como la inversión en infraestructuras

y el suministro de bienes y servicios públicos por parte del Estado, por la vía de los intereses elevados. Si los intereses son más elevados que el impacto productivo generado, se drena la economía real en provecho de los intermediarios financieros.

Renta y rendimientos (o renta): La literatura económica brasileña y en castellano no se apropiaron de la diferencia entre *renta*, que resulta de las aportaciones productivas, y '*renda*', que es un rendimiento de transferencia, ganado con lo que otra persona pierde, el llamado rendimiento de *suma-cero*. Por más que yo compre y venda papeles financieros, o hasta gane dinero en las operaciones, en el país no aparece ninguna casa más, ningún par de zapatos más. Yo puedo hacerme rico siendo un buen especulador y hasta denominar "productos financieros" a los papeles que compro y vendo, pero no son productos, no se consumen, no generan utilidad social. En inglés, la distinción es fácil en la medida en que *income* (renta) es un concepto claramente distinto de *rent* (renda) que es un beneficio sin contribución productiva correspondiente. Para dejarlo más claro, Michael Hudson, Joseph Stiglitz, Gerald Epstein y tantos otros -y si quisiéramos volver a los clásicos hasta Adam Smith y Ricardo- usan el concepto *unearned income*, rendimiento que no fue "ganado" (*earned*), en el sentido bíblico de 'con el sudor de la frente'. De manera más popular, sería el caso de los *autoestopistas*, o los *freeriders* de la economía. Los aristócratas "vivían de rentas", como popularmente se decía de personas que no necesitaban dedicarse al trabajo para ganarse la vida. Los *rentistas* actuales viven de los intereses y otras formas de *renda*. Vivir de 'rentas' es el gran sueño de nuestras élites, a las que no les gusta ser consideradas improductivas.

Renta y Riqueza (o patrimonio): La renta es lo que yo gano por año, por ejemplo, con mi trabajo de profesor. Ésta se calcula como flujo anual. La riqueza, por su lado, constituye el patrimonio que yo puedo tener acumulado al usar mi renta para adquirir bienes o dedicar dinero a una inversión especulativa financiera. La distinción se hizo mucho más importante a partir de las investigaciones más reciente sobre desigualdad. La desigualdad de renta, calculada con el coeficiente Gini, muestra una tasa elevadísima de desigualdad en África del Sur (próximo al 0,60) o en Brasil (próximo al 0,50) y más recientemente en los EUA (cerca del 0,45). A efectos de comparación, el Gini de los países escandinavos, mucho más equilibrados, es del orden del 0,25 a 0,30. Por otro lado, la desigualdad de riqueza es radicalmente mayor, alcanzando en el mundo alrededor del 0,85. Esto porque los pobres consumen y no acumulan. Viven de alquiler, por ejemplo, y a fin de mes no les sobra nada. El rico, después de satisfacer sus necesidades básicas y exigencias de bienestar o hasta de lujo, todavía tiene muchas sobras para hacer inversiones especulativas que rinden

todavía más. Un multimillonario que invierte mil millones al 5% al año en cualquier papel financiero está aumentando su patrimonio en 137.000 por día. Nótese que la desigualdad deviene un proceso acumulativo, que genera la situación surrealista actual: el 1% del planeta tiene más riqueza acumulada que los 99% restantes, sin haber necesitado producirla.

Riqueza individual y riqueza del país: la distinción es importante. Si yo tengo tres millones en el banco, yo soy rico y puedo comprar lo que quiero. Pero un país puede emitir ríos de dinero y no tendrá una casa más, el país continuará pobre. La economía real exige inversión, producción de bienes y servicios, infraestructuras y políticas sociales de consumo colectivo. Si los ricos ganan solamente con papeles, lo que están haciendo es acumular derechos sobre productos de los otros, sin producir nada. Como hemos visto, éste es el principal mecanismo de profundización de la desigualdad hoy. Pero si un gobierno emite papeles bajo la forma de crédito, por ejemplo para elevar el nivel tecnológico de la agricultura familiar o de la pequeña y mediana empresa, el dinero emitido se transformará no solamente en producto sino también en impuestos que podrán reponer el dinero emitido. El cuento de la ama de casa es un cuento de viejas. Aquí no se trata de gastar menos, se trata de gastar bien.

Unearned income (rent): Concepto que, igualmente que el de *renda*, define ganancias sin contrapartida productiva, pero de forma todavía más explícita. En inglés, el concepto *unearned income* es muy claro, en la medida en que *unearned* implica ausencia de merecimiento. En realidad, se trata de obtener rendimientos y, por tanto, derechos sobre productos. Productos, además, que son el resultado del trabajo de otras personas. Este tipo de rendimientos caracterizan a la *renda* (a diferencia de la renta, véase encima). La renta resulta de la contribución productiva del agente económico. Esta distinción es fundamental para entender el principal factor de deformación de la economía de la actualidad que es la financiarización. Hay investigadores que usan el concepto “rendimientos”, resultantes de ganancias sin contrapartida productiva, para diferenciarlos de “renta”. Joseph Stiglitz propone una definición de *rent-seeking*: “La práctica de obtener riqueza no por medio de actividad económicamente válida sino extrayéndola de otros, frecuentemente por medio de explotación. Los ejemplos incluyen el monopolio que cobra en exceso por sus productos (rendimientos de monopolio) o empresas farmacéuticas que consiguen que el Congreso apruebe una ley que permite que cobren precios muy altos, así como suministrar menos bienes, servicios e innovación efectiva en el mercado.” (Stiglitz, *Rewriting the Rules*, p.14)

Bibliografia

- ABECS – Associação Brasileira de Empresas de Cartões de Crédito e Serviços - <http://www.abecs.org.br/indicadores-de-mercado>
- Addis Ababa Action Agenda of the Third International Conference on Financing Development (AAAA) – UN – 2015 - <https://sustainabledevelopment.un.org/frameworks/addisababaactionagenda>
- Alperovitz, Gar e Lew Daly – *Apropriação indébita: como os ricos estão tomando a nossa herança comum* – Ed. Senac, São Paulo 2010
- ANEFAC, Relatório sobre juros, tabelas das páginas 2, 3 e 5 <http://www.anefac.com.br/uploads/arquivos/2014715153114381.pdf> ;
- Aron, Jacob - Capitalism's hidden web of power - *New Scientist*, 23 May 2015 file:///C:/Users/Ladislau%20Dowbor/Downloads/Unravelling%20capitalism's%20hidden%20networks%20of%20power%20_%20New%20Scientist.pdf
- Banco Central do Brasil – BCB/DEPEC - 2015 <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries>. Acesso em 03/06/2015.
- Banco Central do Brasil – *Histórico da taxa de juros – Selic* - <http://www.bcb.gov.br/?COPOMJUROS> , 2014
- BBC - *Deutsche Bank Reveals Radical Restructuring Plan* - 19 Oct. 2015 - http://www.bbc.com/news/business-34567868?ocid=global_bbccom_email_19102015_business
- Bastos, Pedro Paulo Zahlut – *O que diz o PIB 2016* – Carta Capital, IHU – março 2017 - <http://www.ihu.unisinos.br/565552-o-que-diz-o-pib-de-2016>
- Belluzzo, Luiz Gonzaga e Gabriel Galípoli – *Manda quem pode, obedece quem tem prejuízo* – FACAMP, Contracorrente, São Paulo 2017
- Belluzzo, Luiz Gonzaga de Mello, e Pedro Zahlut Bastos (Orgs.) – *Austeridade para quem?* Carta Maior e Friedrich Ebert Stiftung, São Paulo 2016, 352 p. http://cartamaior.com/_a/docs/2016/02/15.pdf

- BIS Quarterly Review*, June 2013, p.3 - http://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt1306.pdf
- Brown, Ellen – *The Public Bank solution* – Third Millenium Press, Louisiana, 2013
- Bundesbank – *How money is created* - 25 de abril de 2017 - https://www.bundesbank.de/Redaktion/EN/Topics/2017/2017_04_25_how_money_is_created.html
- Castro, Jorge Abrahão de, - *Política social no Brasil: direito social, distribuição de renda e crescimento econômico* – Ipea, Brasília 2013
- Coletivo de economistas - *Austeridade e Retrocesso*, outubro de 2016, 50p, disponível em <http://brasildebate.com.br/wp-content/uploads/Austeridade-e-Retrocesso.pdf>
- Corporate Research Project – *Corporate Rap Sheet* - <http://www.corp-research.org/credit-suisse> (banco de dados de criminalidade corporativa)
- Costas, Ruth - *Porque os bancos brasileiros lucram tanto* - BBC Brasil em São Paulo – 23 de março de 2015 http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2015/03/150323_bancos_lucros_ru
- Crédit Suisse – *Global Wealth Report 2016* - <https://www.credit-suisse.com/us/en/about-us/research/research-institute/news-and-videos/articles/news-and-expertise/2016/11/en/the-global-wealth-report-2016.html>
- Cruz, Elaine Patricia da - *Entenda o financiamento de campanha no Brasil* - Revista Exame, 08/06/2010
- DCI – *Metade do consumo é financiada por cartões* – 20 de agosto de 2014, p. B1 - https://www.google.com.br/search?q=metade+do+consumo+%C3%A9+financiada+por+cart%C3%B5es&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gws_rd=cr&ei=dFaCWiaMF8aYwgSywZbwBw
- Dowbor, Ladislau – *A captura do poder pelo sistema corporativo*, 2016, <http://dowbor.org/2016/06/a-captura-do-poder-pelo-sistema-corporativo.html/>
- Dowbor, Ladislau – *Os estranhos caminhos do nosso dinheiro* - Fundação Perseu Abramo, São Paulo 2015 - <http://dowbor.org/blog/wp-content/uploads/2012/06/13-Descaminhos-do-dinheiro-público-16-julho.doc>
- Dowbor, Ladislau – *Os irresponsáveis no poder: desmontando o conto da dona de casa* - Nov. 2016, 4 p., - <http://dowbor.org/2016/11/dowbor-os-irresponsaveis-no-poder-desmontando-o-conto-da-dona-de-casa-novembro-2016.html/>
- Dowbor, Ladislau – *Resgatando o potencial do sistema financeiro no país* – outubro 2015, 39p. - <http://dowbor.org/2015/10/ladislau-dowbor->

resgatando-o-potencial-financeiro-do-pais-31p-junho-2015-texto-
provisorio-em-construcao-ampliacao-do-artigo-sobre-o-sistema-
financeiro-julho-2015-31p.html/

- Dowbor, Ladislau - *Os estranhos caminhos do nosso dinheiro*, FPA, São Paulo, 2013, 70p. - <http://www.fpabramo.org.br/forum2013/wp-content/uploads/2013/12/colecaoquesaber-01.pdf>
- Economist – Giants of global finance are in trouble – *The Economist*, March 7th 2015 <http://www.economist.com/news/finance-and-economics/21645807-giants-global-finance-are-trouble-world-pain>
- ECONOMIST*, Dec. 7th 2013 – The rise of Black Rock, <http://www.economist.com/news/leaders/21591174-25-years-blackrock-has-become-worlds-biggest-investor-its-dominance-problem>
- ECONOMIST*, Feb. 16th 2013 - The missing \$20 trillion, *Special Report on Offshore Finance*
- Epstein, Gerald and and Juan Antonio Montecino – *Overcharged: the high cost of high finance* – The Roosevelt Institute, July 2016 – <http://rooseveltinstitute.org/overcharged-high-cost-of-high-finance/>
- Fagnani, Eduardo – *Previdência* – Entrevista na Carta Capital – 17 de março de 2017 <https://www.cartacapital.com.br/politica/eduardo-fagnani-o-deficit-da-previdencia-e-uma-pos-verdade>
- Furtado, Celso – *Para onde caminhamos?* – artigo publicado no JB de 14 de nov. de 2004 <http://www.centrocelsofurtado.org.br/arquivos/image/201411191728100.Dossier%20CF%2020%20nov%202014%20ArtigoJBNovembro2004.pdf>
- Khalili, el-, Amyra - IHU/Unisinos 11 fev. 2107 <http://www.ihu.unisinos.br/564769-a-construcao-de-outro-modelo-de-financas-depender-de-uma-estrategia-socioambiental-artigo-de-amyra-el-khalili>
- Global Environment Facility (GEF) – *Global Commons: the opportunity of the commons* – Washington, 2017 https://www.thegef.org/sites/default/files/publications/GEF_GlobalCommonArticles_CRA_web.pdf
- GFI - *Brasil: fuga de capitais* - Global Financial Integrity, Set. 2014 - <http://www.gfintegrity.org/wp-content/uploads/2014/09/Brasil-Fuga-de-Capitais-os-Fluxos-II%C3%ADcitos-e-as-Crises-Macroecon%C3%B4micas-1960-2012.pdf>;
- GPF - Global Policy Forum – *Fit for whose purpose?* - New York, Sept. 2015 - https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/images/pdfs/Fit_for_whose_purpose_online.pdf
- Greenwald, Glenn – *Sem lugar para se esconder*, Editora Sextante, Rio de Janeiro 2014

- Guardian – 14 de janeiro de 2017 - https://www.theguardian.com/business/2017/jan/14/moodys-864m-penalty-for-ratings-in-run-up-to-2008-financial-crisis?CMP=share_btn_fb
- Guardian – Dossiê sobre o HSBC - <http://www.theguardian.com/business/hsbcholdings>
- Odilon Guedes (e outros) - *Reforma Tributária com Transparência das Contas Públicas: a sociedade e o Estado* - <http://dowbor.org/2015/04/a-reforma-tributaria-abril-2014-7p.html>
- Haldane, Andy - *The Money Forecast*, New Scientist, 10 December 2012
- Hanauer, Nick – *Beware, fellow plutocrats* - <https://youtu.be/q2gO4DKVpa8> (TED Talks, 20 min., 2014)
- Hinton, Elizabeth – *From the War on Poverty to the War on crime: mass incarceration in America* – Harvard University Press, 2016
- Hudson, Michael – *Killing the Host: how financial parasites and debt destroy the global economy* - Islet, Baskerville, 2015 – www.michael-hudson.com
- ICIJ - *International Consortium of Investigative Journalists, 2013-* www.icij.org/offshore/how-icijs-project-team-analyzed-offshore-files
- ICIJ – *Luxemburg Tax Files* - November 21014 - <http://www.theguardian.com/business/2014/nov/05/-sp-luxembourg-tax-files-tax-avoidance-industrial-scale> (para os dados em português referentes ao Itaú e Bradesco, ver artigo de Fernando Rodrigues, Folha de São Paulo 5 de nov. 2014 <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2014/11/1543572-itaue-bradesco-economizam-r-200-mi-em-impostos-com-operacoes-em-luxemburgo.shtml>)
- IEA – International Energy Agency – *The mechanics of the derivatives markets* – 2011, IEA – p. 9 file:///C:/Users/Ladislau%20Dowbor/Downloads/The_Mechanics_of_the_Derivatives_Markets.pdf
- INESC - As implicações do sistema tributário brasileiro na desigualdade de renda – setembro de 2014, <http://www.inesc.org.br/biblioteca/textos/as-implicacoes-do-sistema-tributario-nas-desigualdades-de-renda/publicacao/>
- IPEA – *Transformações na indústria bancária brasileira e o cenário de crise* – Comunicado da Presidência, Abril de 2009, p. 15 http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/pdf/09_04_07_ComunicaPresi_20_Bancos.pdf
- IPS – *Indicadores de Progresso Social 2014* - Resumo no Press Release: http://www.deloitte.com/view/pt_BR/br/imprensa/532aa1d16d825410VgnVCM1000003256f70aRCRD.htm; Relatório principal: <http://www.socialprogressimperative.org/system/resources/W1siZiIsIjIwMTQvMDQvMDMvMTcvMzEvNTQvNzcyL1NvY2lhbF9Qcm9ncmVzc19JbmRleF8yMDE0X1JlcG>

9ydF9IXy5wZGYiXV0/Social%20Progress%20Index%202014%20Report_e%20.pdf

- KHAIR, Amir – *A borda da cachoeira* – OESP, 01/02/2015 - <http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,a-borda-da-cachoeira-imp-,1627819>
- Korten, David – *When corporations run the world* - Berrett-Koehler Publishers, San Francisco, 1995
- Kroeber, Arthur - *China's Economy* – Oxford University Press, 2016 <http://dowbor.org/2016/11/arthur-r-kroeber-chinas-economy-oxford-oxford-university-press-2016-isbn-978-0-19-023903-9-320-p.html/>
- Kurtzman, Joel - *The Death of Money: how the electronic economy has destabilized the world's markets and created a financial chaos* - Simon & Schuster, New York 1993
- Lacerda, Antonio Correia de, *Políticas macroeconômicas para o desenvolvimento brasileiro* – 2016 - p. 15 - Artigo apresentado no seminário o Futuro do Desenvolvimento Brasileiro no BNDES, 03/05/2016
- Lumsdaine, R. L., D.N. Rockmore, N. Foti, G. Leibon, J.D. Farmer - *The Intrafirm Complexity of Systemically Important Financial Institutions* – 8 May 2015 – artigo completo disponível em <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1505/1505.02305.pdf>
- Luyendijk, Joris – *Swimming with sharks : my journey into the world of the bankers* – Guardian Books, London, 2015
- Mattera, Philip – *Crédit Suisse: Corporate Rap sheet* – CRP (Corporate Research Project) - <http://www.corp-research.org/credit-suisse>
- Michel, Anne – Le Monde – *SwissLeaks: HSBC – 2015* <http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Economia/SwissLeaks-HSBC-o-banco-de-todos-os-escandalos/7/32913>
- Ministério da Fazenda, Tesouro Nacional – *Resultado primário do governo central* - http://www.tesouro.fazenda.gov.br/pt_PT/resultado-do-tesouro-nacional - Tabela 4.1 - Resultado primário do governo central, série anual.
- Morin, François – *L'hydre mondiale: L'oligopole bancaire* – Lux Editeur, Québec, 2015, 165p. – ISBN 978-2-89596-199-4 - <http://dowbor.org/2015/09/francoismorin-lhydre-mondiale-loligopole-bancaire-lux-editeur-quebec-2015-165p-isbn-978-2-89596-199-4.html/>
- New Scientist – *The Capitalist Network that runs the World* – October 19, 2011- <http://www.newscientist.com/article/mg21228354.500-revealed--the-capitalist-network-that-runs-the-world.html?DCMP=OTC-rss&nsref=online-news>

- OCDE – ICIJ - *BEPS: Base Erosion and Profit Shifting* – 2014 <http://publicintegrity.us4.list-manage1.com/track/click?u=8dc6eceed67f7f012462d0b12&id=f388dc1436&e=d256201ac5>
- OXFAM – *Uma economia para os 99%* - resumo executivo em português, janeiro de 2017, https://www.oxfam.org.br/sites/default/files/economia_para_99-sumario_executivo.pdf <http://dowbor.org/2017/01/oxfam-uma-economia-para-os-99-2016-relatorio-10p.html/>
- Pereira, Luis Carlos Bresser - Juros e indignação cidadã - Luiz Carlos Bresser-Pereira Artigo publicado no Valor Econômico, 06 de março de 2017*
- Perkins, John – *Confessions of an economic hitman* – Berrett-Koehler, San Francisco, 2004, <http://dowbor.org/2005/01/confessions-of-an-economic-hit-man-confissoes-de-um-agressor-economico-250-p.html/>
- Piketty, Thomas – *Le capital au XXI^o siècle* - Seuil, Paris, 2013
- Piketty, Thomas; Emmanuel Saez and Gabriel Zucman – *Economic Growth in the United States: a Tale of two Countries* - 6 December 2016 – Washington Center for Economic Growth (3p)
<http://equitablegrowth.org/research-analysis/economic-growth-in-the-united-states-a-tale-of-two-countries/>
- Pochmann, Marcio, entrevista, Carta Capital, 18 de fevereiro de 2017
- Provost, Claire and Matt Kennard – *The obscure legal system that lets corporations sue countries* – The Guardian, June 2015 http://www.theguardian.com/business/2015/jun/10/obscure-legal-system-lets-corporations-sue-states-ttip-icsid#_=_ Em português <http://cartamaior.com.br/?/Especial/O-golpe-fiscal-e-o-impeachment-do-Brasil/Assim-funcionam-as-cortes-de-excecao-do-capital/209/34806>
- Ruggie, John Gerard – *Just Business: multinational corporations and human rights* – Norton, New York, 2013 - <http://dowbor.org/2013/10/john-gerard-ruggie-just-business-multinational-corporations-and-human-rights-w-w-norton-new-york-ouctober-2013-3p.html/>
- Sachs, Ignacy – *Desenvolvimento, inovação e sustentabilidade: contribuições de Ignacy Sachs* – Coletânea organizada pela Editora Garamond Universitária, Rio de Janeiro, 2014
- Safatle, Vladimir - *Quem nos governa?* Carta Capital 3 de abril de 2017 <http://www.cartacapital.com.br/revista/837/quem-nos-governa-9428.html>
- Sassen, Saskia - *Territory, Authority, Rights: from medieval to global assemblies* – Princeton University Press, 2006
- Schneyer, Joshua - *Commodity Traders: the Trillion Dollars Club* – <http://dowbor.org/2013/09/joshua-schneyer-corrected-commodity->

traders-the-trillion-dollar-club-setembro-201319p.html/ ou www.reuters.com/assets/print?aid=USTRE79R4S320111028

Shaxson, Nicholas – *Treasure Islands: uncovering the damage of offshore banking and tax havens* - St. Martin's Press, New York, 2011 - <http://dowbor.org/2015/10/nicholas-shaxson-treasure-islands-uncovering-the-damage-of-offshore-banking-and-tax-havens-st-martins-press-new-york-2011.html>

Sicsú, João – *O que é e o que produz o ajuste fiscal* – 19-05-2015 (mailing sgeral 19 maio 2016)

SINPROFAZ - Sindicato Nacional dos Procuradores da Fazenda Nacional - *Sonegação no Brasil – Uma Estimativa do Desvio da Arrecadação do Exercício de 2016* Brasília/DF, março de 2017 - <http://www.quantocostaobrasil.com.br/artigos-pdf/sonegacao-no-brasil%E2%80%9393uma-estimativa-do-desvio-da-arrecadacao-do-exercicio-de-2016.pdf>

SPC – Serviço de Proteção ao Crédito - <https://www.spcbrasil.org.br/impressa/noticia/2415>, 10 de janeiro de 2017

Stiglitz, Joseph – *Rewriting the rules of the American economy: an agenda for shared prosperity* – New York, London, W. W. Norton & Company – 2015, 237 p. – ISBN 978-0-393 -25405-1 - <http://dowbor.org/2016/09/stiglitz-rewriting-the-rules-of-the-american-economy-an-agenda-for-shared-prosperity-new-york-london-w-w-norton-company-2015-237-p-isbn-978-0-393-25405-1.html>

Stiglitz, Joseph and Mark Pieth – *Superando a economia paralela* – Friedrich Ebert Stiftung – Fevereiro de 2017 - <http://dowbor.org/2017/04/joseph-e-stiglitz-e-mark-pieth-superando-a-economia-paralela-friedrich-ebert-stiftung-fev-de-2017-36-p.html>

Tax Justice Network – James Henry, *The Price of off-shore revisited* – http://www.taxjustice.net/cms/front_content.php?idcat=148; Os dados sobre o Brasil estão no Appendix III, (1) pg. 23 <http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/Appendix%203%20-%202012%20Price%20of%20Offshore%20pt%201%20-%20pp%201-59.pdf> Ver também no site da TJN a atualização de junho de 2014, <http://www.taxjustice.net/wp-content/uploads/2014/06/The-Price-of-Offshore-Revisited-notes-2014.pdf> bem como *The cost of Tax Abuse: the Cost of Tax Evasion Worldwide*, 2011, <http://www.taxjustice.net/2014/04/01/cost-tax-abuse-2011/>

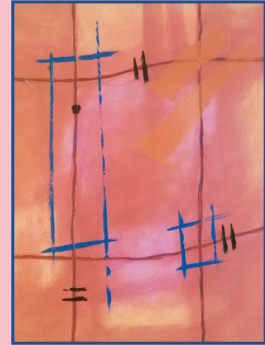
Time Magazine – Alexandra Sifferlin – *Breaking down GlaxoSmithKline's billion dollar wrongdoing* - 5 July 2012, <http://healthland.time.com/2012/07/05/breaking-down-glaxosmithklines-billion-dollar-wrongdoing/> A Wikipedia em inglês traz dados muito atualizados sobre a evolução recente da GSK.

- UN – *World Economic Situation and Prospects 2017* – New York, 2017
<http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/>
- UNEP - Aligning the financial system with sustainable development – 2015 file:///C:/Users/Ladislau%20Dowbor/Downloads/Inquiry%20-%20Pathways%20to%20Scale%20FINAL%2020150119.pdf
- Valor – *Grandes Grupos: 200 maiores com organogramas e participações acionárias* – São Paulo, dezembro de 2014
- Vitali, S., J.B Glattfelder and S. Battiston – ETH, *The Network, of Global Corporate Control* . <http://arxiv.org/pdf/1107.5728.pdf>
- Vitali,S., J.B Glattfelder e S. Battiston – *The Network, of Global Corporate Control* –Chair of Systems Design, ETH Zurich – corresponding author sbattiston@ethz.ch ; <http://j-node.blogspot.com/2011/10/network-of-global-corporate-control.html> ; ver resenha em <http://dowbor.org/2012/02/a-rede-do-poder-corporativo-mundial-7.html>
- Warren, Elizabeth – *Rigged Justice* - New York Times 29 Jan. 2016.
http://www.warren.senate.gov/files/documents/Rigged_Justice_2016.pdf
- Wolf, Martin – *Financial Times* – In: Real World Economics Review, September 8, 2016 - <https://rwer.wordpress.com/2016/09/08/capitalism-vs-democracy/>
- World Bank, *Illicit Financial Flows*, April 2016 <http://www.worldbank.org/en/topic/financialmarketintegrity/brief/illicit-financial-flows-iffs>
- World Bank – *World Development Report 2017: Governance and the Law* – Washington, 2017 - <http://www.worldbank.org/en/publication/wdr2017> .
- World Bank – *Brazil Systematic Country Diagnostic – Retaking the path to inclusion, growth and sustainability* - May 2016 <http://documents.worldbank.org/curated/en/180351467995438283/pdf/101431-REVISED-SCD-Brazil-SCD-Final-version-May-6-2016.pdf>
- World Economic Forum - *The Inclusive Growth and Development report 2017*, <https://www.weforum.org/reports/the-inclusive-growth-and-development-report-2017>



Ladislau Dowbor

La era del capital improductivo



La era del capital improductivo. Una obra de imprescindible lectura, en tiempos de la barbarie perpetua del capitalismo financiero especulativo, rentístico y ficticio.

De igual manera que el virus, compone el riesgo biológico, el capitalismo financiero compone un sistema de producción de muertes. Desde esta perspectiva apelamos a la educación, la conciencia de los pueblos, el compromiso y la solidaridad en la construcción de nuevos sistemas y otras relaciones comunitarias.

GIDEF

Agradecimientos

Colaboración Artística – A la abogada, pintora y docente argentina **Liliana Costante**, que de manera desinteresada nos permite enaltecer el libro con su obra: “*Sin título*”, de la Serie Mutancia. Acrílico. 2002. La RICDP realiza un reconocimiento a la autora, por su compromiso con las causas justas, humanas y libertarias.

Colaboración Técnica – A la profesora brasileña **Nathalia Lipovetsky** (PRUNART-UFMG), por sus conocimientos técnicos, y una permanente disponibilidad en las distintas actividades académicas de la RICDP - GIDEF.

